POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

36

NOTAS POLITICAS

EL PARTIDO COMUNISTA LLAMA A TODOS LOS PATRIOTAS A LA ACCION COMUN EN DEFENSA DE LA SOBERANIA Y LAS LIBERTADES

ANTE las declaraciones y amenazas de los generales gorilas argentinos y brasileños contra la soberanía del Uruguay, el Partido Comunista declara:

1. — El pacto de los jefes militares Onganía y Costa e Silva y sus declaraciones contra otros pueblos latinoamericanos constituyen un ataque contra la soberanía del Uruguay, contra su existencia misma como nación políticamente independiente y una amenaza a las libertades públicas conquistadas tras largos años de lucha obrera y popular.

La declaración de dichos jefes gorilas en cuanto a que las fronteras nacionales han perdido validez y sólo la tienen las fronteras ideológicas, expresa brutalmente el propósito de barrer con la soberanía nacional y el derecho de autodeterminación de los pueblos.

El acuerdo tácito de los generales gorilas no es un ataque dirigido sólo contra los comunistas, sino contra todo el pueblo uruguayo, afecta por igual a todos los patriotas, más allá de las divisiones políticas. El pretexto de la lucha contra la subversión comunista pretende ocultar el verdadero contenido de dicho pacto; es un plan de agresión a nuestro país para barrer con las conquistas sociales, económicas y políticas, para acentuar la dependencia del Uruguay del capital imperialista extranjero y con ello, la más brutal opresión económica y política. Es, en una palabra, un plan para perpetuar los rasgos más dolorosos de la realidad social y económica actual, que abruma de calamidades a las masas laboriosas y por cuya renovación lucha todo el pueblo uruguayo.

Los gorilas Onganía y Costa e Silva agravian el sentimiento patriótico de los uruguayos al negar la lucha independentista de la época ar-

tiguista, al calificar al Uruguay de simple estado tapón creado artificialmente para impedir que Brasil participase con la Argentina del estuario del Plata, al decir que el general Artigas fue un simple oficial de milicias transformado en figura histórica. Los generales gorilas pretenden retomar el camino de los Lecor, para volver a hacer del Uruguay una Provincia Cisplatina, colonizada por el imperialismo yanqui. Si en 1817 hubo una oligarquía traidora que recibió bajo palio a las tropas intervencionistas de Lecor, ahora la clase obrera y el pueblo, todos los patriotas sabrán salvaguardar, a cualquier costo, la libertad y la soberanía nacional.

2. — El acuerdo Onganía - Costa e Silva es la materialización del intento del imperialismo norteamericano de imponer la llamada "doctrina Johnson" de abierta intervención de los "marines" yanquis en la vida interna de los países del sur del continente. Expoliados por los monopolios estadounidenses, condenados a la miseria, al subdesarrollo, a la privación de los más elementales derechos y libertades, los pueblos latinoamericanos pugnan por forjar un nuevo destino para sus patrias. La revolución democrática y liberadora es el camino que recorren para liberarse de la doble opresión del capital norteamericano y de sus cómplices, las oligarquías nativas.

La "doctrina Johnson" y su corolario, la creación del ejército intervencionista continental bajo el membrete de "fuerza interamericana de paz" es el intento del imperialismo por detener y ahogar esa voluntad liberadora de los pueblos latinoamericanos. Después del triunfo de la Revolución Cubana, de la derrota de Playa Girón, del fracaso de la Alianza para el Progreso, el imperialismo apela a la intervención brutal y descarada de sus fuerzas militares y de los gorilas del continente, con miras a ahogar el auge del proceso revolucionario continental. Cada pueblo tiene derecho a darse el régimen social que asegure la prosperidad nacional y el bienestar popular. Y a ningún título los imperialistas norteamericanos y los gorilas argentinos y brasileños, opresores de su propia patria, tienen derecho a imponer su voluntad a otros pueblos. El heroismo legendario de los patriotas dominicanos testimonia irrefutablemente que la "doctrina Johnson" y la "fuerza interamericana" son impotentes para anular la voluntad patriótica de los pueblos por forjar un mejor futuro para los 200 millones de latinoamericanos, deseosos de una vida feliz.

3. — La clase obrera y el pueblo han expresado su enérgico repudio al pacto Onganía - Costa e Silva. Las declaraciones y decisiones de lucha de las organizaciones obreras, las asambleas sindicales, del estudiantado y el conjunto de las fuerzas democráticas, expresan la voluntad de todo el pueblo de salvaguardar la soberanía y las libertades públicas. La protesta de los 7 coroneles ante la invitación a visitar el Uruguay formulada al general brasileño gorila Alvez Bastos testimonia la sensibilidad de sectores patrióticos de las fuerzas armadas ante los agravios de que es objeto nuestro pueblo.

La declaración positiva del Consejo Nacional de Gobierno, de repudio a las declaraciones intervencionistas de los gorilas, debe ser acompañada por la denuncia ante el pueblo de la gravedad de la situación y del pedido de intervención del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ante lo que constituye una evidente y grave amenaza a la paz, en el marco de lo dispuesto en los artículos VI y VII de la Carta de las Naciones Unidas. La actitud de quienes como el Ministro Tejera quieren minimizar el peligro del pacto gorila y hasta proponen que el Uruguay adhiera a la propuesta de crear una fuerza interamericana bajo el contralor del Pentágono, sólo significa capitulación y entrega ante el chantaje gorila. Por lo demás, Tejera pregona la represión antidemocrática, se propone cercenar las libertades públicas y descargar los sables policiales contra los trabajadores y el estudiantado con lo que ayuda a crear el clima propicio a los intentos golpistas que planean los gorilas argentinos y brasileños como pretexto para justificar la entrada de tropas intervencionistas en nuestro suelo patrio. Hoy más que nunca la consigna de "SOLUCIONES SI, GOLPES NO" señala el camino a seguir por todo el pueblo dispuesto a aplastar, en cualquier situación, todo atentado a las libertades públicas.

4. — En las difíciles circunstancias actuales el Partido Comunista llama a todos los patriotas, sin distinción de ideas políticas, a luchar unidos, a forjar la más amplia y sólida unidad frente a las amenazas a la soberanía y las libertades, a manifestar vigorosamente la decisión de defender la patria amenazada por el pacto Onganía - Costa e Silva.

En particular, el Partido Comunista llama a la clase obrera y al pueblo a redoblar la lucha por la más férrea unidad de sus filas de combate. Esa unidad, forjada en largos años de brega por las reivindicaciones económicas y sociales y por soluciones de auténtica renovación del país, de soberanía e independencia, reforma agraria, política exterior independiente, libertades públicas, satisfacción de las reivindicaciones económicas y sociales del pueblo, se ha traducido en la unidad en la Central de Trabajadores del Uruguay, en la Convención Nacional de Trabajadores y en el Congreso del Pueblo. Esa unidad es hoy más necesaria que nunca para triunfar en la lucha por esos postulados y para desbaratar los planes de los gorilas extranjeros y uruguayos y para impedir que nuestro país sea incorporado a la "fuerza interamericana".

5. — La unidad obrera y popular debe ser coronada con la unión sólida de todas las fuerzas democráticas, avanzadas, antiimperialistas, en la gran columna del Frente Izquierda de Liberación para cohesionar a todos los patriotas y revolucionarios que hagan del F. I. de L., la alternativa patriótica no sólo para salvaguardar la independencia nacional, sino también para tomar en manos del pueblo los destinos de la patria y abrir una nueva ruta hacia la liberación nacional y la justicia social.

6. — Fiel a sus tradiciones de 45 años de lucha al servicio del pueblo y de los auténticos intereses nacionales, el Partido Comunista seguirá ocupando su puesto de combate en las primeras filas de la acción popular para cerrar el camino a los gorilas y forjar un nuevo destino para la República. El Partido Comunista llama a sus organizaciones y afiliados a redoblar la lucha por la unidad obrera y popular y por engrandecer el Partido, vanguardia de la lucha liberadora de todo el pueblo.

7. — En horas difíciles para la República, el Partido Comunista reitera su confianza en la decisión de combate y la vocación patriótica de todo el pueblo uruguayo que no dejará pasar a los gorilas y sabrá defender la soberanía y las libertades públicas.

COMITE EJECUTIVO DEL P. COMUNISTA

Setiembre 13 de 1965.

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

GUILLERMO BODNER

LA ESCALADA, UNA AMENAZA A LA PAZ MUNDIAL

EL 5 de agosto de 1964, aparatos norteamericanos bombardeaban cuatro puntos del territorio de la República Democrática de Viet-Nam, cerca de la desembocadura del Río Rojo. Los EE-UU. llevaban a cabo de esa manera, un ataque militar desembozado contra un país socialista.

El presidente Johnson advirtió en aquella oportunidad, que se trataba de una respuesta frente a presuntas agresiones del norte contra unidades navales norteamericanas.

A poco más de un año, el incidente del Maddox ha sido prácticamente olvidado. Sin embargo, casi a diario se suceden nuevas incursiones aéreas norteamericanas contra la RDV.

Es claro que la agresión comenzada en agosto, no respondía a los fraguados incidentes de días anteriores. Seis meses antes, el 9 de marzo, la revista "New Week" difundía las características del "Plan Rostow Nº 6", en el que se proyectaban incursiones marítimas contra las instalaciones costeras de la RDV, seguidas de bombardeos aéreos efectuados por pilotos norteamericanos. Dos meses después el diputado Nelwin Lair indicaba que los preparativos estaban ya en marcha y los créditos para la operación habían sido votados. Este plan no fue aplicado inmediatamente en toda su magnitud para permitir que en su campaña electoral, Johnson pudiera canalizar los mejores deseos de paz de la mayoría de pueblo norteamericano.

Las razones valederas de la agresión, nada tienen que ver con las burdas excusas fabricadas por el Pentágono y propaladas por el Presidente Johnson. El conocido comentarista norteamericano Walter Lippmann, en un reciente artículo aparecido en el diario "El Plata" escribía: "Los ataques aéreos fueron ensayados como una forma relativamente fácil y barata de compensar y cubrir la derrota del ejército vietnamés del sur. En los últimos seis meses, la situación de éste ha ido empeorando y hoy sus reservas han sido usadas, sus tropas desertan en masa, las aldeas de las que podrían obtenerse reclutas están en poder del Viet Cong, las comunicaciones con los pocos centros que todavía resisten han sido en su mayor parte cortadas".

Las verdaderas causas de la acción agresiva, quedan pues al desnudo: es la expresión más cruda de la política del imperialismo yanki, la ferocidad sin límites con que pretenden erigirse en gendarmes internacionales, la intención de conservar para sus fines estratégicos, políticos y militares, la preciada "llave del Sud-este asiático" según la significativa expresión del embajador Cabot Lodge.

Ante su derrota inevitable, el gobierno norteamericano incrementa su agresión: pretenden amedrentar a la RDV con las incursiones aéreas y obligarla a negociaciones desventajosas para lograr posiciones favorables en el

Viet-Nam Meridional, sometiendo a la población a su dominio y transformando el territorio en una colonia y base militar de importancia fundamental en la estrategia agresiva de los EEUU.

El agresor no encuentra sosiego

Pero la salvaje política norteamericana, reitera el error de los agresores de todos los tiempos: no hay fuerza capaz de doblegar la acción decidida de todo un pueblo cuando éste se dispone a dar hasta su última gota de sangre para defender su suelo y su libertad.

La heroica lucha liberadora del pueblo vietnamita promueve la admiración y la solidaridad de todos los pueblos de la tierra. Diariamente llegan noticias de nuevas acciones demoledoras de los guerrilleros: el agresor no encuentra sosiego; las bases militares más inaccesibles, las misiones militares secretas, los reductos mejor resguardados caen presa de la justa acción de las fuerzas liberadoras. El suelo de la jungla asiática arde en su lucha milenaria contra la intervención extranjera.

Cuando hombres, mujeres, niños, ancianos, obreros, campesinos, estudiantes, son sinónimos de combatientes y funden en un solo objetivo el martillo y el fusil, el surco y la trinchera, el clamor de su lucha indica que la hora de la liberación está próxima y que la derrota de los agresores imperialistas es segura e inevitable.

El combate del pueblo vietnamita por el rescate de su libertad se remonta a través de los siglos. Los jóvenes combatientes de hoy son herederos de las mejores tradiciones de encarnizada defensa de su suelo natal; pero su lucha secular, enmarcada ahora en un mundo donde las fuerzas de la paz y del socialismo escudan la liberación de los pueblos oprimidos, se aproxima al triunfo definitivo.

Actualmente, el Frente Nacional de Liberación, controla las 4/5 partes del territorio situado al sur del paralelo 17. De los 14 millones de habitantes, 10 millones se encuentran en las zonas liberadas. Desde el punto de vista político, la inestabilidad de los gobiernos títeres de Saigón ha llegado a un punto tal, que en los últimos tiempos ha enmudecido completamente la voz "oficial" del gobierno sudvietnamita, trasladada directamente a la de sus amos de Washington.

En el aspecto militar, el ejército sudvietnamita ha sido prácticamente aniquilado; miles de hombres se pasan a las zonas liberadas y se suman a las fuerzas del FNL; los "asesores" norteamericanos y sus efectivos han sido también diezmados por las acciones guerrilleras. En los últimos meses las fuerzas patriotas han obtenido éxitos resonantes como las batallas de Song-Bé, Quang-Ngai, los repetidos ataques a la base aérea de Bien-Hoa y otras, que causaron enormes pérdidas de materiales y hombres. Las carreteras y medios de comunicación terrestres en su gran mayoría están controlados por el FNL; los intervencionistas norteamericanos sólo pueden servirse de los puentes aéreos para su comunicación y traslado.

Ante esta situación desesperada, el Pentágono y el Departamento de Estado sólo encuentran salidas en la prosecución de la política de sometimiento de los pueblos y de agresión, versión corregida y aumentada de los peores ejemplos de los colonialistas franceses y japoneses y los métodos más espeluznantes del hitlerismo.

El descalabro del ejército regular sudvietnamita y la total ineficacia de las tropas norteamericanas, han determinado una nueva estrategia imperialista, consistente en incrementar su ferocidad contra la población civil, arrojar napalm y gases tóxicos contra las aldeas indefensas, someter a los patriotas prisioneros a las torturas más inverosímiles, llegando a disputarse entre la soldadesca trozos de carne humana, como el más preciado manjar: esto también forma parte de la "escalation" prohijada por el Pentágono hacia los más inconcebibles niveles de corrupción y degradación humana.

El destino de los pueblos no se decide en Washington

La intervención yanki en las zonas en vías de liberación del Asia y Africa viene adornada con la "teorización" consabida. Los cerebros de Washington suponen que el desmembramiento de las viejas posesiones coloniales, conduce a un "vacío de poder" en esas regiones y que este vacío debe naturalmente ser llenado por la presencia de los EEUU.

Tres meses antes de los Acuerdos de Ginebra Richard Nixon declaraba en un discurso: "Si los franceses cesan el combate en Indochina y si la situación lo exige, los EEUU habrán de enviar allí sus tropas para combatir". La "exigencia" no fue difícil de argumentar: se encargó de hacerlo el tristemente célebre John Foster Dulles ante el Senado de los EEUU: "Viet-Nam del Sur debe ser dotado de un gobierno fuerte apoyado por fuerzas de policía y de seguridad suficientemente eficaces".

En los últimos 11 años los EEUU invirtieron 4.000 millones de dólares en concepto de "ayuda" en el Viet-Nam meridional. De éstos, más del 80% fueron destinados a gastos militares directos, lo cual significa que la intervención militar norteamericana y el pisoteo de los acuerdos de la Conferencia de Ginebra, fueron decididos cuando aún no había terminado la lucha contra los colonialistas franceses.

Ante los éxitos constantes de las luchas populares en Viet-nam, el gobierno norteamericano dispuso modificar su política en el sudeste asiático. A tales efectos pergeñaron el plan de guerras "localizadas" para coartar el proceso liberador y abrir las sendas a la intromisión del neocolonialismo.

Sin embargo, la valiente y abnegada lucha de los patriotas y la solidaridad internacional de los pueblos, están haciendo perder las ilusiones a quienes creían que la emancipación de los pueblos o su esclavismo se deciden desde un escritorio en Washington, resolviendo el envío de paracaidistas y marinos.

Y ante el fracaso de la guerra sucia, surge la "escalation". Confesando que en las condiciones particulares de la guerra en el Viet-Nam, se necesitan 10 soldados norteamericanos por cada guerrillero vietnamita, decenas de miles de "marines" están siendo desembarcados en estos días en Viet-Nam.

Cuando la cifra de marinos desembarcados llega a 125.000 y las incursiones aéreas en la RDV prosiguen: ¿es posible seguir considerando que estamos frente a una guerra "pequeña" o "local"? Walter Lippmann en el artículo mencionado agregaba:

> **"...Porque tenemos a la vista una guerra total. Estaremos más próximos al borde si transformamos nuestra intervención para ayudar al gobierno de Saigón en una guerra norteamericana contra el Viet Cong y Hanoi. Porque con el derrumbamiento del ejército de Saigón en casi todo el territorio de Viet Nam del Sur, con la corrosión y corrupción del gobierno en Saigón mismo, estamos confrontando la proposición de reemplazar a los vietnameses con norteamericanos, de reemplazar a nuestros consejeros por soldados y de asumir el comando de la guerra y, como resultado inevitable, establecer un gobierno militar norteamericano en Saigón para dirigir a los políticos nativos".**

En su histeria belicista ante el fracaso de una agresión el imperialismo insiste en ampliar la guerra, en llevar el ataque a un país socialista; desenfreno agresivo para el que no cuentan los peligros que reporta para la paz mundial, ni siquiera para la propia seguridad de los Estados Unidos.

Esta aventurera política de los círculos más rabiosos del gobierno norteamericano patentiza ante los ojos del mundo el descalabro de la política yanki, la pérdida de su supremacía mundial en materia económica, científica, política y militar y el menosprecio ostensible con que colocan a la humanidad al borde de la catástrofe de una conflagración mundial.

El imperialismo norteamericano es consciente, sin embargo, de que su política agresiva se ve limitada por la pérdida del monopolio del arma atómica. Si bien las guerras "locales" aparecen como arrogantes bravuconadas de gendarmes todopoderosos, no debe olvidarse que por otro lado, representan una "adecuación" a la nueva correlación de fuerzas a escala internacional por la cual el imperialismo lleva seguramente las de perder en una guerra total.

La agresión yanki está dictada por la desesperación. El imperialismo está condenado y se resiste a desaparecer. En los últimos cinco años se ha acelerado el proceso de debilitamiento de las posiciones políticas y económicas de los EEUU; se han agudizado a nuevos niveles las contradicciones interimperialistas merced a la elevación del papel de las agrupaciones monopolistas de Europa Occidental que determina sordas disputas de mercados y en el plano militar peligros para la estabilidad de la OTAN; los hechos de Viet-Nam han aislado totalmente a los EEUU que buscan desesperadamente quienes presten apoyo simbólico a la intervención. Sólo los gobiernos más obsecuentes han respondido afirmativamente; hasta organismos creados por los propios EEUU como la SEATO no apoyan oficialmente las acciones yankis en el Viet-Nam por haberse opuesto a ello Francia y Pakistán.

El enemigo pierde la cabeza

El pueblo norteamericano, pese a la desinformación y al engaño que sufre, levanta su voz de protesta contra la continuación de la guerra sucia. Las manifestaciones estudiantiles y populares se incrementan en las principales ciudades de los EEUU; hasta los propios pasillos del Pentágono fueron escenario de las protestas contra la bárbara agresión. Personalidades de diferentes sectores expresan su desaprobación hacia la política del presidente Johnson. El

gobernador de Oregón, Mark Hatfield declaró recientemente: "no tenemos ningún derecho moral a arrastrar al mundo y especialmente a nuestro propio pueblo, a una tercera guerra mundial". Dando una idea de la envergadura de las protestas y del cariz que pueden tomar próximamente, el senador Morse declaró ante el Congreso de los EEUU que la discusión en el país recién comenzaba y que desplegará todo su vigor en los meses siguientes "cuando lleguen del sudeste asiático más y más ataúdes cubiertos con la bandera de los Estados Unidos".

Serena y valientemente los patriotas del FNL han descrito esta situación y sus perspectivas. En la declaración del 22 de marzo del CC del Frente Nacional de Liberación del Viet-Nam del Sur se dice:

> "...El creciente envío de armas a Viet-Nam del Sur por los imperialistas norteamericanos, el incremento de sus fuerzas navales y aéreas, el traslado de tropas de Corea del Sur y de otros países satélites, los ataques aéreos contra la República Democrática de Viet-Nam y el Reino de Laos y otras medidas no son un signo de fortaleza. Al contrario, son actos demenciales de un enemigo enfurecido que ha perdido la cabeza. Todo esto no puede asustar a nadie. La misma intensificación y extensión actual de la guerra de agresión por los imperialistas norteamericanos es una nueva y cruel derrota, un testimonio más de la bancarrota de su agresiva política colonialista en Viet-Nam del Sur durante los últimos 11 años, una prueba de la bancarrota de su llamada «guerra especial».
>
> Los imperialistas norteamericanos, hundidos hasta el cuello en su «guerra especial», se encontrarán en una situación aún más difícil si empiezan una guerra a escala de toda esta zona. Si se atreven a extender la guerra a Viet Nam del Norte, a toda Indochina o todavía más lejos, no cabe duda de que sufrirán una derrota aún más rápida y vergonzosa".

La crítica situación creada en Viet-Nam, impone nuevas tareas a todos los pueblos del mundo. Las luchas confluentes por la paz, la democracia, la liberación nacional y el socialismo, tienen como punto fundamental de sus objetivos inmediatos, colaborar en la resolución de la situación del sudeste asiático.

En todos los confines de la tierra se libran tenaces batallas para poner término a esta difícil coyuntura. Los pueblos de Viet-Nam, al norte y al sur del paralelo 17, forjan su reunificación nacional, combaten por el respeto de los acuerdos de Ginebra y al mismo tiempo construyen las bases materiales para la real liberación.

La ayuda de la URSS y el campo socialista

La Unión Soviética y el campo socialista, prestan ayuda efectiva a la lucha del pueblo vietnamita. Los imperialistas y algunos antisoviéticos de profesión, gustan a veces de tergiversar el sentido y el papel de la ayuda del campo socialista y en especial de la URSS. En su pretensión de contraponer la lucha nacional liberadora al establecimiento de la coexistencia pacífica entre estados de diferentes regímenes sociales, suponen que la integridad del campo socialista o las justas causas de los pueblos, son monedas de cambio de la política exterior soviética. Nada más falso. El primer secretario del CC del PCUS, camarada Leonid Brezhnev señalaba recientemente en ocasión de celebrarse el XX aniversario del triunfo sobre el fascismo:

> "Es verdad que en algunos sitios existen aficionados a dar una torcida interpretación a la política de coexistencia pacífica. Los políticos norteamericanos cuando se trata de las relaciones entre la URSS y EE. UU. parece ser que están dispuestos a reconocer la necesidad de la coexistencia pacífica. Y, al propio tiempo, EE. UU. pisotea groseramente este principio en sus relaciones con otros Estados, se entromete en sus asuntos y perpetra actos de franca agresión. Aquí es evidente que los políticos norteamericanos no atan bien los cabos.
>
> Nosotros estamos por el desarrollo y el mejoramiento de las relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, jamás aceptaremos que la idea de la coexistencia pacífica se aplique únicamente a las relaciones entre dos Estados. En nuestro planeta existen más de 120 Estados y cada uno de ellos tiene el sagrado derecho a que se respete su soberanía, independencia e integridad territorial y no se inmiscuyan en sus asuntos internos".

La concreción de estos postulados son bien conocidos por el pueblo de Viet-Nam que en repetidas circunstancias manifestó su agradecimiento por la generosa ayuda de la Unión Soviética y el campo socialista.

No cabe duda de que si los imperialistas insisten en extender su guerra y convertirla de guerra "local" en gue-

rra total, serán aniquilados; pero en ese caso, la catástrofe barrerá con millones de vidas inocentes.

Se trata así, de la necesidad imperiosa de desplegar todo el potencial de una política que detenga la escalada hacia la conflagración mundial, que termine con las guerras localizadas, que exija el retiro de las tropas de ocupación norteamericanas como gendarmes mundiales de los intereses monopolistas.

A la realización de esta política se dirigen los pasos de la URSS y del campo socialista: el fortalecimiento del campo de la paz y del socialismo es un bastión esencial para el desmoronamiento del aparato belicista de los agresores imperialistas y sus secuaces.

Pero para que ello sea efectivo es impostergable cerrar las filas en torno a los objetivos comunes: la unidad del movimiento comunista internacional es la garantía para los triunfos de las causas populares, condición para nuevos avances del proceso liberador, advertencia y freno para las ambiciones de los rabiosos belicistas. La división es un regalo al enemigo, un lujo que los pueblos no podrán perdonar.

La unidad de todos los movimientos democráticos, avanzados, antiimperialistas, forjando la solidaridad internacional de los pueblos es también un arma esencial para detener la guerra. Dentro de cada país, la unidad y el fortalecimiento de los movimientos obreros y populares colabora en sus luchas cotidianas en el debilitamiento de las posiciones del imperialismo y sus lacayos.

No es la unidad del miedo la que se propugna; no es la aglutinación ante la catástrofe inevitable. Es la vigencia de la acción coordinada del frente único de los partidarios de la paz, basada en la comprensión serena de las posibilidades reales de evitar la guerra termonuclear, de cesar con las agresiones imperialistas, de avanzar en la causa de los pueblos.

En todos los confines de la tierra se agudiza la indignación contra la agresión norteamericana a Viet-Nam; vastos sectores comprenden que la loca aventura imperialista coloca al mundo al borde de la tercera guerra mundial. El imperialismo norteamericano recibe en todas partes duros mazazos a su política. Vivimos una hora en la que la ofensiva general de los pueblos contra el imperialismo, lo acorrala y le indica implacablemente su destino. Pero la desesperada resistencia imperialista hace peligrar el futuro de la humanidad.

No es posible subestimar los tremendos peligros que se ciernen; sin embargo, es necesario tener confianza en la ilimitada potencia de la conjunción del campo socialista, las movilizaciones de masas en todos los rincones del planeta, de los demócratas consecuentes, de los antiimperialistas de todas las latitudes, en la tarea de ganar la batalla de la paz.

Llevar a cabo una política de coexistencia pacífica significa movilizar todas las posibilidades de lucha para desmontar el aparato ideológico, político y militar de los partidarios de la guerra; significa una lucha a fondo por el desarme, por el respeto a la soberanía de los pueblos y a su autodeterminación, por la solución pacífica de los litigios entre las naciones, por el cese de las agresiones imperialistas, por la anulación de los pactos militares agresivos y la sujeción de los ejércitos nacionales al carro de guerra norteamericano, por la creación de zonas desnuclearizadas e infinidad de iniciativas que ayuden a la causa de la paz.

En esta justa lucha, no sólo se avanza en la consolidación de la paz mundial, sino que maduran las condiciones ideológicas y políticas de los pueblos que comprenden la caducidad histórica del imperialismo y asumen la responsabilidad de la lucha hasta conseguir su derrota total.

La solidaridad mundial con el pueblo de Viet-Nam se encuadra en esta perspectiva. Cuanto más amplio y combativo sea el movimiento solidario, cuanto mejor se comprendan los objetivos inmediatos de esta brega, cuanto más estrecha se forje la unidad en torno a esos postulados, más cerca estará la hora del triunfo.

Los pueblos del mundo exigen el retiro de las tropas yankis del Viet-Nam y el respeto a los acuerdos de Ginebra, el cese de la agresión a la República Democrática de Viet-Nam, el reconocimiento del Frente Nacional de Liberación como única fuerza representativa del pueblo sudvietnamita y el alto inmediato de la escalada hacia la guerra total: sólo sobre esas bases se puede hablar de pacificación. En torno a estos puntos se conjugan en la hora presente las perspectivas de triunfo de los patriotas vietnamitas y a la par los éxitos futuros en las luchas por la liberación de los pueblos y por la paz.

RITA IBARBURU

UN CONTINENTE CONMOVIDO Y DE PIE

PESE a las limitaciones de este comentario, que no se propone examinar la situación de América Latina y sí sólo echar un vistazo a algunos hechos salientes de los últimos meses, no nos resistimos a precederlo por apreciaciones del camarada Rodney Arismendi formuladas un año atrás:

> **"...nosotros creemos que vivimos una etapa de transición hacia grandes batallas revolucionarias, las que, como es natural, estarán señaladas, también, por un intento de brutal contraofensiva del imperialismo yanqui. Pero esta hora endurecida es además de nueva crisis de la política norteamericana y de agudización de los antagonismos llamados a sazonar los procesos objetivos de la revolución en muchos países." (1)**

Y esta referencia nos parece oportuna, porque si resultaba justa entonces, como previsión de las tendencias del desarrollo continental, hoy ha sido verificada, en algunos aspectos, por la misma práctica y los días venideros seguramente le otorgarán mayor vigencia.

Desde que la Revolución Cubana abrió la esclusa, mostró la ruta segura de la liberación, ejemplificó con su desarrollo económico y cultural lo que pueden 6 años de vida independiente, el torrente revolucionario de América Latina, a veces contenido, es cierto, otras sofocado, no hace más que subir de nivel. Y cada pueblo madura en la conciencia de la causa de sus miserias, levanta sus puntos de mira, comprende que los opresores nativos, los grandes capitalistas, latifundistas y banqueros están sostenidos por los monopolios norteamericanos, por los "marines", por los espías de la C.I.A., por las misiones de toda laya.

A partir de Cuba, EE.UU. no puede tolerar en sus antiguos feudos el menor atisbo de avance democrático. Y entonces apadrina a los golpistas que desalojan a Bosch y a Goulart de la presidencia o se apresura a desplazar a sus limones exprimidos como Paz Estenssoro. Pero de cada uno de estos hechos los pueblos aprenden y maduran.

El episodio más aleccionador por todos los conceptos es, sin duda, el de la República Dominicana. Hasta la intervención yanqui el movimiento encabezado por Caamaño no iba más allá de la postulación de la vuelta a la normalidad institucional, avasallada por el golpe de estado de 1963.

Los hechos se conocen. Caamaño es ungido Presidente constitucional por el Congreso; en torno a él se agrupa todo el pueblo y prácticamente la batalla está ganada cuando los norteamericanos entran en acción; apelan a Wessin y Wessin, "el chacal del Caribe" como se le denominaba durante el trujillato, graduado en el Colegio Militar de EE.UU. en Panamá y uno de los que encabezaron el derrocamiento de Bosch. Wessin sigue instrucciones yanquis y con armas yan-

---

(1) **R. ARISMENDI: Algunos aspectos actuales del proceso revolucionario en América Latina. Revista Internacional Nº 10, 1964 y "Estudios" Nº 31 del mismo año.**

quis bombardea y asesina a sus conciudadanos. J. B. Martin, enviado especial de Johnson crea la Junta traidora de Imbert como base para la invasión criminal de los "marines". La Lucha adquiere ya otro carácter; pasa a primer plano la defensa del país contra los intervencionistas, esta lucha se funde con las aspiraciones a una vida mejor y reúne a todos los patriotas.

> **"...La explosión dominicana no fue —dice el NEW YORK TIMES— la explosión de un solo grupo social, ni de una facción ideológica... fue, por el contrario, un paroxismo de las frustraciones de gentes que, por generaciones sólo han conocido la derrota o la tiranía... Si la revolución dominicana ha podido juntar a coroneles y a soldados rasos, abogados y albañiles, maestros y estudiantes, también es cierto que le ha abierto la puerta a asociados de todas las banderías políticas. (2)**

Como se ve, la prensa yanqui se encarga de confirmar que si Washington atribuye toda acción democrática al comunismo, sus acciones brutales tienen por consecuencia provocar la conjunción más amplia del pueblo, elevar sus reivindicaciones, identificar la lucha contra el invasor con cambios más profundos que los meramente institucionales por importantes que ellos sean en una situación dada.

El pueblo de Santo Domingo no resultó todavía plenamente triunfante. Pero a pesar de la OEA, a pesar de los Imbert y los Wessin, obligó a los norteamericanos a negociar; el pequeño país ocupado constriñe al gigante a buscar una salida. Y eso porque los dominicanos recibieron armas, combatieron heroicamente y gracias a ello levantaron la solidaridad continental, acrecentaron el odio de todos los pueblos contra sus invasores. Cuando los "marines" desembarcaron en la Dominicana, los latinoamericanos sintieron que hollaban cada uno de sus países.

Los millares de personas que ovacionaron a Caamaño cuando presentó su renuncia ante el Congreso estaban erguidos, "cualquiera diría que en el sector rebelde están comenzando una revolución" —señaló un corresponsal de A. P. (3); esos millares de patriotas no se sentían derrotados, sabían que la lucha proseguía, escucharon y respaldaron el juramento de su jefe de combatir por la retirada de las tropas extranjeras, por la vigencia de las libertades democráticas y de los derechos humanos y no permitir el restablecimiento de la tiranía.

Caamaño denunció a la OEA "por haber empujado más el puñal clavado en el corazón de nuestra patria" y validar la intervención. "Cedimos —dijo— pero los invasores tuvieron que ceder también ante el espíritu heroico de nuestros combatientes" y señaló las conquistas obtenidas: elecciones libres, derecho de todos los dominicanos a vivir en su patria y más que eso "conquistamos una conciencia democrática contra la explotación y el intervencionismo".

Wessin fue embarcado por la fuerza ¡rumbo a Miami! Y los norteamericanos tuvieron que negociar porque la resistencia no cejaba —no obstante la desigualdad de las fuerzas— y porque a medida que pasaba el tiempo se deterioraban más sus posiciones en América Latina e internacionalmente.

Entre las enseñanzas de estos acontecimientos no es la menos importante, que hay que presentar batalla al enemigo aunque los riesgos sean grandes y la decisión incierta.

Venezuela, Colombia, Guatemala, Perú, Bolivia, Chile, nuestro país son otros tantos testimonios del auge del movimiento liberador. Las manifestaciones son diversas, los niveles y las formas de lucha también lo son, pero la corriente sigue su curso.

Los propios estrategas de Washington no ocultan esta situación, lo demuestra su histeria creciente y lo trasunta a diario la prensa norteamericana.

Por allá Bernard Collier en *New York Herald Tribune* anuncia que se espera en Guatemala una explosión aún más peligrosa que la de Santo Domingo, debido al odio popular contra la Junta Militar de Peralta Asurdia que gobierna despóticamente aquel país; que hay división entre los militares, de entre los cuales la oficialidad joven de grado inferior exige elecciones generales; para Collier la situación es tanto más compleja porque en Guatemala actúan guerrilleros, lo que no ocurría en Santo Domingo.

---

(2) "New York Times". 29/V/65.

(3) ROBERT BERRELEZ, corresponsal de A. P. "El Plata", Montevideo, 4/IX/65.

United States and World Report se pregunta si será en Colombia el próximo estallido, aunque fue Colombia una de los países que más dinero recibió de EE. UU. Agrega este diario que Colombia, la ex-vitrina de la Alianza para el Progreso "ha resultado ensuciada por las moscas" y que "además puede agrietarse en los próximos tiempos de no producirse cambios radicales".

Lo que no dicen allí es que en Colombia el costo de la vida aumentó en un 45 % desde la presidencia de León Valencia, la desocupación en el 10 %, los impuestos en el 60 %; que el 3 % de los pobladores posee el 55 % de *toda* la tierra; que el cacareado "Plan Decenal" de las clases dominantes ha fracasado estruendosamente; que la represión y el exterminio planificados por la Misión Militar norteamericana contra el movimiento campesino no exterminaron el movimiento campesino, pero sí multiplicaron sus energías; y Marquetalia inicia una nueva etapa de luchas guerrilleras con un contenido claramente revolucionario que antes no tenía; que se combinan las acciones de autodefensa popular en el campo y las guerrillas con las huelgas, las manifestaciones y otras formas de lucha en las ciudades, acciones que comienzan por reclamaciones de carácter inmediato pero que pasan rápidamente al enfrentamiento al gobierno.

En Brasil la persecución feroz no acalla la exigencia de libertades democráticas; se logra la excarcelación de algunos presos políticos; obreros, estudiantes, bancarios, funcionarios públicos saltan las barreras represivas, se organizan y combaten; en torno a las elecciones de gobernadores para 11 estados a realizarse el mes próximo se ha elevado incluso el tono de la disputa entre los golpistas, y el rechazo de la candidatura Teixeira Lott prueba que los gorilas no se atreven a pasar una verdadera confrontación electoral.

¿Cómo no incrementarse la lucha en Perú si Belaúnde Terry prometió defender el patrimonio nacional de los monopolios norteamericanos y éstos succionan cada vez más las riquezas petrolíferas; si prometió dar tierras a los campesinos desposeídos y el número de ellos aumenta; o estabilizar los precios y siguen una carrera desenfrenada?

En Argentina se multiplica el movimiento huelguístico; en Bolivia se precipitan los acontecimientos sangrientos de mayo, los centros mineros están en plena efervescencia, todo el pueblo repudia la supeditación ascendente del país a los monopolios norteamericanos.

Viene en nuestro auxilio nada menos que el Presidente del BID, Dr. Felipe Herrera para decirnos, luego de examinar la situación conómica de los países latinoamericanos:

> **"...no nos puede extrañar así la conjunción de procesos de inflación, de precarias condiciones sociales, de inquietud de las clases medias, de agitación campesina, de tensiones de diversa índole QUE PARECIERAN HABERSE ACENTUADO". (El subrayado es nuestro - R. I.) (4)**

Y se alarma el Comité de la Alianza para el Progreso:

> **"...Es opinión del CIAP que en este momento se necesita redoblado esfuerzo en la sección económica y en la social, PARA EVITAR QUE SE EXTIENDA UN SENTIMIENTO DE FRUSTRACION QUE PARECE EXISTIR EN ALGUNAS PARTES DE LA AMERICA LATINA". (El subrayado es nuestro - R. I.) (5)**

"Sentimiento de frustración", le llaman ellos. Janio Quadros en su fugaz pasaje por Montevideo lo definió como situación pre-revolucionaria en América Latina.

Recientemente el subcomité de Seguridad Interna de los EE.UU. dio a conocer una serie de informes preparados por la Comisión Consultiva de la OEA que se refieren a la "subversión comunista" en el continente. Tomó la palabra el senador Thomas Dodd para calificarlos como "el estudio más completo y objetivo de la penetración comunista en Latinoamérica que se haya hecho hasta la fecha" (6). Dodd llama histéricamente a terminar con la "preponderancia comu-

---

(4) FELIPE HERRERA: Clase dictada en el Instituto para la Integración Económica de la América Latina (Agencia del Banco Interamericano de Desarrollo). "El Plata", Montevideo, 4/IX/65.

(5) BEN F. MEYER, A. P. "El País", Montevideo, 14/VIII/65.

(6) "El Plata", Montevideo, 8/IX/65.

nista" en América Latina; insiste de continuo en la necesidad de invadir a Cuba. Precisamente este guerrerista maniático que hizo hace algunos años la apología de la bomba H por su capacidad para destruir todos los seres vivos en una amplísima latitud, pretende dictar normas a nuestros pueblos.

El endurecimiento de las luchas está a la vista. Goldwater-Johnson elaboró su doctrina según la cual los EE.UU. se arrogan el derecho de dictaminar qué gobierno debe tener cada país del continente y por lo tanto de enviar sus tropas para derrocar a los que no sean de su agrado o sofocar cualquier impulso democrático; todos los instrumentos del imperialismo se han puesto en acción, los represivos y los corruptores; todas las presiones se han ejercido, las económicas, las políticas; todos los títeres han entrado en juego. Y esto, cualquier persona normal lo comprende, implica tremendos peligros, pero no es, por cierto, ningún índice de fortaleza.

A las llamadas "fuerzas armadas interamericanas", creadas por el Consejo de la OEA para encubrir la invasión a Santo Domingo se les quiere dar ahora un carácter permanente con fines de represión continental.

Cerramos este comentario pocos días antes de que expire el plazo para la convocatoria a la aplazada conferencia extraordinaria de la OEA. No faltan quienes quieren que se otorguen amplios poderes a dicha Conferencia para sancionar la fuerza interamericana. Los gorilas brasileños han hecho méritos y tienen sus razones. Desde su ascensión al poder se ha agravado extremadamente la situación económica del Brasil y según el programa de la Alianza para el Progreso este país debe recibir de EE.UU. más de la mitad de la ayuda económica prevista para *toda* América Latina. Pero he aquí que durante su visita a Brasil el senador Fulbright declaró que el dinero se otorgará recién para el otoño del año próximo. Hay que dar, sin duda, mayores pruebas de lealtad. Y los Castelo Branco aceptan la función de gendarmes que les asigna el amo. Primero enviaron sus hombres a Santo Domingo y asistieron allí a EE.UU. en un momento realmente difícil para éstos, luego fraguaron junto con Onganía el "pacto tácito" contra Venezuela, Chile, Uruguay, Paraguay, etc.; más tarde Alves Bastos, comandante del III ejército brasileño tiene la osadía de afirmar que "el derecho de autodeterminación en el Uruguay sirve para uso de bandoleros comunistas".

En los próximos días se reunirá en Lima la VI Conferencia de ejércitos americanos que deberá "uniformar criterios y obtener conclusiones acerca del papel del ejército en el desarrollo nacional como acción preventiva en el proceso contrasubversivo". Se anuncia que Onganía participará en dicha Conferencia y que bregará por transformar el "pacto tácito" en acuerdo continental. Por otra parte es sabido que EE.UU. está urgiendo a las cancillerías la creación *inmediata* del ejército represivo.

Es preciso decir que, sin embargo, EE.UU. ha experimentado y experimenta cada vez más dificultades para aplicar su política. La fuerza interamericana encuentra oposición por parte de varios gobiernos. Todo el mundo reconoce que el "sistema panamericano" que sirvió para tantos "barridos y fregados" ha entrado en una crisis insoluble. Ella comenzó, naturalmente, con Cuba y después de Santo Domingo presenta grietas más profundas. Todos hablan, en las esferas oficiales, de la necesidad de reorganizar la OEA. Por su lado los EE.UU. quieren ensanchar las prerrogativas del Consejo donde tienen mayores posibilidades de dominio que en la Asamblea. Thomas Mann desea suprimir los artículos de la Carta de esta Organización que se refieren a la autodeterminación y la no intervención. En este espíritu ha presentado un proyecto el cipayo Mora Otero. El *New York Times* habla una vez más con claridad:

> **"...Los Estados Unidos necesitan especialmente de la OEA, puesto que hemos perdido nuestra hegemonía en el hemisferio occidental. Dicho de otro modo, la reforma de la OEA debe servir para restablecer la hegemonía de EE.UU."**

Otros países han manifestado su interés de que la Carta sea modificada en un sentido democrático. Lo cierto es que hasta este instrumento incondicional de los norteamericanos les trae preocupaciones.

Sin exagerar en lo más mínimo los sentimientos patrióticos que puedan albergar ciertos gobernantes latinoamericanos, no puede ignorarse la oposición a los rasgos más groseros de la política norteamericana, algunas actitudes más inde-

pendientes que, por supuesto, son ante todo reflejo de una situación de masas que los empuja a adoptarlas. El menoscabo de las posiciones norteamericanas en el continente Sur es ostensible. *L'Express* de París comparó el viaje de Frei a varias capitales de América y Europa como una evasión del ghetto diplomático de EE.UU. en el cual se ha convertido el continente.

Si esto puede anotarse con respecto a algunos gobiernos, más lejos han ido algunos parlamentos, por ejemplo en la condena a la intervención a Santo Domingo y, por supuesto, más y más sectores de la población entran en conflicto con EE.UU., a medida que también los antagonismos económicos maduran a pasos acelerados. Si las más tibias manifestaciones democráticas resultan un estorbo a las ansias de predominio norteamericano, es natural que se limite día a día su área de maniobra, su disponibilidad de aliados. Hombres y mujeres de diversa condición social y tendencia política, militares y civiles que incluso no se manifestaron en defensa de Cuba agredida adoptan actitudes más decididamente patrióticas, aunque ello no implique todavía definiciones antiimperialistas claras ni mucho menos revolucionarias. Y éste es un factor extremadamente positivo que amplía las posibilidades unitarias para dar la batalla por la soberanía y la independencia de nuestros pueblos.

No nos hacemos ilusiones —nuestro Partido ha alertado suficientemente al respecto— y sabemos que horas graves se avecinan. No esperamos un desenlace fácil de los acontecimientos. Y es importante tener conciencia de ello para trabajar con urgencia por la más amplia unidad de cada uno de nuestros pueblos y de todos nuestros pueblos, por dominar todas las formas de lucha que nos habiliten no sólo para hacer frente a los enemigos, sino para avanzar. Pero si de algo estamos seguros es de que el río marcha hacia su desembocadura, a través de vericuetos, salvando escollos, por el cauce hondamente excavado desde la lucha independentista del siglo pasado hasta esta época de triunfo universal del socialismo por la que también transita América Latina.

PROBLEMAS NACIONALES

JOSE JORGE MARTINEZ

EL CONGRESO DEL PUEBLO

UNA de las consecuencias menores, pero no por ello menos sintomáticas, de la celebración del Congreso del Pueblo realizado del 12 al 15 de agosto, fue la enconada y particular polémica estallada en su torno entre los órganos de prensa de la derecha. Y nos tocó presenciar cómo "El País", "El Día" y "El Plata" en forma directa, y en forma indirecta los restantes, se trenzaban no en la acostumbrada e intrascendente pirotecnia de sus presuntas discrepancias, sino en torno a temas que en realidad importan: qué es información y desinformación, qué papel debería cumplir la prensa, cómo deben reflejarse en ella las crecientes acciones del pueblo. Si Lenin dijo que para darse una situación revolucionaria también hace falta "que los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces, en una paráfrasis harto libre, no nos resistimos a anotar que el proceso de acumulación de fuerzas pega un salto cuando "los de arriba no pueden" seguir callando como hasta entonces.

Para esta gente, el Congreso fue demasiado: podrá ignorarse la programación de "El Galpón", podrá desconocerse la venida de un ejecutante soviético o un partido de la "celeste" en Moscú; podrá, en fin, despacharse con cinco tendenciosas líneas un conflicto obrero, pero ¿qué hacer ante un evento en donde están representados más de 800.000 uruguayos? Ignorarlo, es denunciarse ante la opinión pública; informar, es cavarse la fosa. La fuerza del impacto está reflejada en el hecho que la reacción ha quedado golpeada, vacilante. Indecisos, unos informan, otros no: todos maldicen, pero el velo del silencio está roto y las fuerzas enemigas se baten a la defensiva, incriminándose mutuamente. Perfecto: su desconcierto es vida para el movimiento popular.

La lucha de masas: Rasgo distintivo

707 organizaciones, 1376 delegados, 800.000 personas directa o indirectamente representadas: ¿cómo pudo darse semejante conjunción de esfuerzos y de propósitos?

Evidentemente, esta unidad está alimentada por la dolorosa savia de la crisis que se vive en el país. Crisis que se expresa en el galope acollarado de la inflación y la carestía, en la desocupación, en la miseria de los sectores más modestos y en la pauperización prácticamente general de toda la población laboriosa; que se expresa también en los anonadantes déficit del estado, de los organismos de previsión social, del comercio exterior y de la balanza de pagos, generando cosas tan diversas como la humillación nacional en torno a la gimoteada refinanciación de la deuda externa, como el nuevo mazazo dado a la industria con el cierre de importaciones, o como la vía crucis que debe sufrir todo anciano que intenta jubilarse.

Pero a la par, esta crisis económica descarnada y brutal, alimenta otra crisis: la descomposición moral, política e ideológica de las clases dominantes, que pierden aceleradamente prestigio y autoridad a medida que aumenta su poder económico: cosas como el crac bancario y todas sus connotaciones, unidas al despedazamiento de los partidos burgueses y a la incapacidad golpeante por parte del gobierno de adoptar medidas que oculten su raíz de clase y su esencial imposibilidad de hacer algo en favor de los intereses populares, son crudas y gratuitas lecciones que están abonando la protesta, la rebeldía y la maduración política de las masas.

Hay quienes han concluido entonces: "el Congreso del Pueblo se hizo gracias a la crisis". Conviene precisar términos, que ni está demostrado que "el hambre sea buena consejera", ni es cosa de alegrarse de la miseria de las gentes ni mucho menos caer en el consiguiente "cuanto peor, mejor". ¿Este proceso unitario ha sido espontáneo, producido mecánicamente por la acción de ciegas fuerzas económicas? Absurdo: ha actuado —y no podía ser de otra manera— en forma determinante, el factor consciente. Ha habido gentes y organismos que han analizado, detectado y proclamado que esas expresiones de la crisis no eran más que eso: expresiones; y que había causas profundas, yacentes en los cimientos mismos de nuestra estructura social. Ha habido quienes estudiaron las formas de atacar esos males. Ha habido quienes levantaron una táctica trenzada en torno al pilar de unir para la lucha a las grandes masas populares. Ha habido quienes dinamizaron y orientaron esos combates. Ha habido, en resumen, una fuerza revolucionaria, crecientemente madura e influyente, que posibilitó que "la arena cuajara en roca", al decir de Barrett.

Con ello ya surgen varios trozos de ese no tan sencillo mosaico que es la realidad uruguaya. Frente a aquéllos que pesarosos dictaminan "estancamiento", mientras siguen mirando hipnotizados pasados índices electorales, un rasgo distintivo de la actual situación es la amplitud y profundidad de la lucha de masas. A una escala tal, que ahí comienza a definirse la originalidad de nuestro proceso revolucionario, original como todo proceso nacional: un tremendo avance que está guiado en lo esencial por las fuerzas de la izquierda unida, y que está empujando objetivamente hacia un avance correlativo de esa misma izquierda política. Siendo obvio que reconocerlo no significa disminuir la dimensión colosal de la tarea que falta realizar ni olvidar que incluso en ese propio proceso social hay aún retrasos —como en el campo— que frenan un impetuoso desarrollo que las condiciones objetivas ya han puesto en el orden del día.

Una unidad con centro en la clase obrera

En los dilatados e hirvientes confines de ese mundo dependiente que hoy lucha por su liberación, no es tarea académica sino acuciante, obligatoria necesidad, dictaminar con firmeza los caminos de la revolución, las clases y capas sociales sobre las cuales ha de recaer el peso de la jefatura, la responsabilidad de constituirse en vanguardia. Es un problema que deben plantearse imperiosamente las fuerzas revolucionarias de Asia, Africa y América Latina, a la luz directa de la realidad concreta de cada región o país. Es un problema, además, harto conflictual y disyuntivo; porque también en el dictamen pueden influir orientaciones ideológicas erradas que conllevando prejuicios o intereses de clase, orienten la respuesta por sendas largas y dolorosas.

En nuestro país, tiene la clase obrera asegurado un destacado papel: por el apreciable desarrolo industrial del país, que ni aun el F.M.I. pudo alcanzar a neutralizar; por su latitud cercana a los 300.000 obreros en la industria, el transporte y la construcción, contando con gran cantidad de plantas de fuerte concentración; por su ya centenaria —en este año— constitución como movimiento reivindicador de clase; por su creciente madurez y la consiguiente influencia hacia otros sectores sociales. Y, claro está, por las condiciones universales que la configuran como la única clase social naturalmente consecuente hasta el fin en el proceso revolucionario.

Lo dice la teoría y el estudio de las condiciones concretas de nuestro país. Y lo enseña la práctica, lo enseña este Congreso del Pueblo: porque a nuestra clase obrera no se le regala este papel de vanguardia, lo ha ganado, lo sigue ganando en todo este impetuoso desarrollo del proceso de unificación de las masas que se opera en el Uruguay.

Un 1º de octubre de 1956 se constituye la Comisión Coordinadora Pro Central Unica de Trabajadores: un 15 de Mayo de 1959 la Primer Asamblea Consultiva; un 20 de abril de 1961 se inaugura el Congreso Constituyente de la Central de Trabajadores del Uruguay; un 2 de agosto de 1964 se concreta la

Convención Nal. de Trabajadores. No fue un proceso fácil: fue un proceso signado en lo interno por la elucidación de cuestiones organizativas y doctrinarias, por la superación de resabios sectarios, por la quiebra de prejuicios y del anticomunismo, por la derrota del divisionismo ceseuísta. Y en lo externo, por una infatigable lucha solidaria hacia los gremios que en forma más y más decidida tuvieron que plantarse ante desbordes patronales y gubernamentales, en medio de una situación económica nacional crecientemente crítica. Pero, además, un proceso que mostró a la clase obrera no encerrada en sí misma, sino abierta al diálogo con otros sectores populares, dispuesta al entendimiento y generosa en la acción conjunta: en suma, consciente de su responsabilidad de clase de vanguardia en el proceso nacional. Así fueron plasmando distintas formas de agrupamiento y coordinación: el Plenario Obrero Estudiantil, el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, el Plenario Sindical y Popular, etc. Y ahora: el Congreso del Pueblo.

Tres aspectos son destacables en este proceso. En primer lugar, precisando lo ya expresado, el hecho de que esa unidad crece agrupando capa tras capa social, tal como si fuera una cebolla; con un corazón, la clase obrera, predominantemente en la C.T.U.; luego se suman otros sindicatos obreros y fundamentalmente el vasto sector de funcionarios públicos, de la Administración Central, de los Entes Autónomos y de la Enseñanza: tenemos la C.N.T. Y ahora, agregando campesinos, profesionales, estudiantes, el importante nucleamiento de jubilados y pensionistas, organizaciones populares como el Mov. de Apoyo y Defensa de la Escuela Pública, el Mov. Pro Salto Grande, el Mov. de Defensa del Petróleo, movimientos cooperativos de producción y de consumo, comisiones vecinales y de fomento, etc., tenemos el Congreso del Pueblo. Más de 800.000 personas: la mayoría absoluta de aquéllos que en el Uruguay viven de su trabajo.

En segundo lugar, es destacable la celeridad del proceso. Si situamos aproximadamente por 1948 la ruptura de las anteriores condiciones existentes en el movimiento obrero, se precisaron 8 años para que se recrearan posibilidades de coordinación; 5 años tardó en concretarse la C.T.U., de allí a la constitución de la C.N.T. pasaron 3 años y de ésta al Congreso del Pueblo, 1 año apenas. Es un movimiento crecientemente acelerado, en donde no son sólo los plazos los que se acortan: también se acortan las discusiones, las desconfianzas, las discrepancias. Ello, pese a que el proletariado ya está actuando en abierta alianza con sectores francamente ubicados dentro de las capas medias y aun de la pequeña burguesía de nuestro país.

En tercer lugar, es destacable que esta dilatación del círculo unitario no se realiza abandonando los sectores avanzados girones de sus posiciones de principios por el camino, ni entibiando sus postulaciones inmediatas: por el contrario, se registra un crecimiento tanto en extensión como en profundidad. O sea que la clase obrera cumple a cabalidad su papel de clase de vanguardia: ni transa con renunciamientos que mellarían su condición esencialmente revolucionaria (dejando, de paso, el papel rector a esas otras capas sociales que espontáneamente tenderían a un programa menor), ni se ciega en un radicalismo que la aislaría, (por definición, para ser vanguardia, escribió Arismendi, es necesario tener un ejército detrás), facilitando los embates de la reacción y "regalando" las capas medias a la influencia burguesa.

A este respecto, es importante corregir otro error que se ha deslizado en torno a la constitución del Congreso del Pueblo: se ha dicho que por parte del movimiento sindical, significa la superación de la lucha meramente reivindicativa, el pasaje al combate por soluciones de fondo, el abandono del economismo, etc. Estas afirmaciones son triplemente equivocadas: rebajan parejamente tanto el significado del Congreso del Pueblo, como el papel del movimiento obrero y como la importancia de la lucha reivindicativa. Porque el Congreso del Pueblo no es —como hemos visto— un evento sindical, sino definible como "popular", o sea mucho más vasto. Porque el movimiento sindical —en sus orientaciones rectoras— no tiene ni ha tenido nunca desde 1900, una tendencia economista. Y porque se desliza en estos juicios un desdén muy "zurdista" y pequeño-burgués hacia las necesidades del pueblo y hacia la larga, trabajosa y a veces monótona pero siempre inevitable labor de ir fundiendo los reclamos inmediatos de la masa con las tareas de largo aliento que proponen los núcleos esclarecidos.

Sería labor de puntilloso cronista el anotar cuántos de los planteos de fondo que ha realizado el Congreso del Pueblo, vienen a recoger, vertebrar y postular en un plano superior, soluciones previamente reclamadas por sindicatos, por la C.T.U., por la C.N.T., etc. Desde la nacionalización del comercio exterior por la F.O.L. hasta el Plan de Soluciones de la CN.T., larga sería la lista. No

es pues el Congreso del Pueblo una milagrosa parición producida explosivamente por 800.000 personas que al unísono recibieron el rayo de la revelación, sino el seguro resultado de un responsable trabajo de esclarecimiento que hoy se concreta con esta singular magnitud. Del mismo modo que sectores no específicamente obreros, como los funcionarios públicos, que no hace más que 3, 4 ó 5 años atrás se hallaban grandemente atrasados, divididos y agresivamente "apolíticos", llegaron luego a las plataformas levantadas últimamente por C.O.F.E. y la Mesa Sindical Coordinadora de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, adaptando no sólo las tácticas (el paro, la huelga, etc.) de la clase obrera, sino también su visión totalizadora, sus planteos finalistas, sus, en fin, soluciones de fondo, del mismo modo decimos, se ha registrado ahora a una escala más vasta y global.

El Congreso del Pueblo es pues una trascendente concreción del proceso acumulativo de fuerzas que la lucha de masas ha ido generando en nuestro país; proceso regido por la hegemonía del proletariado y concreción que signa el pasaje del combate a planos superiores.

Un Programa de y para las grandes masas

De sectores de las capas medias radicalizadas se levantan dos aseveraciones en apariencia absolutamente disímiles, pero que buceando en ellas descubren la esencial identidad de su raíz. Una afirmación escéptica, teñida de un pesimismo que está lubricando un vergonzante deslizamiento a la utópica y autoengañadora fórmula de "renovar los partidos tradicionales por dentro": "¿Congreso del Pueblo? cosa de dirigentes, el pueblo no estuvo, sigue en blanco y colorado". Y por otro lado, muy ufanos otros afirman con superioridad: "nada nuevo, lo que deben hacer las vanguardias es la revolución, no pasarse hablando". En ambos casos, hay un transparente desprecio hacia el pueblo, hacia esa masa en la que no se confía, con la que no se cuenta, y hacia la cual hay desligamiento y en realidad temor. Se buscan soluciones individuales, al margen de la masa: el "lúcido" que copará audazmente el partido burgués, el "cowboy" que solitario salvará del villano a la heroína. Lástima que la revolución será con la masa o no será.

¿Los 800.000 uruguayos representados en el Congreso del Pueblo han asimilado a fondo todas las enseñanzas que su constitución arroja? No: de ser así sería tonto secarse los sesos calculando porcentajes, sobre si el 49 %, si el 51 %... simplemente, estaríamos en un período pre-revolucionario y las tareas a emprender serían muy diferentes a las actuales: en síntesis, prepararse para la conquista del poder. Justamente, ahora, lo que corresponde, es en cambio que las vanguardias tomen en sus manos esa preciosa herramienta que es el Programa del Congreso y con ella trabajen titánicamente, día y noche, para lograr incrementar verticalmente esa asimilación, para saltar de la comprensión parcial a la comprensión general, para subir de la simple aquiescencia a la vivencia comprometida. En suma, para ganar ideológicamente a más y más amplias capas de la población trabajadora.

Pero no se parte de cero: el Congreso del Pueblo viene a darse en momentos en que cobra real vigencia ante las masas la necesidad de ir a cambios revolucionarios que trastroquen las estructuras sociales que hoy padecemos y en momentos en que se desnudan aceleradamente todas las mentiras, mitos y tabúes que las clases dominantes habían impuesto al pueblo a través de la acción deletérea de los partidos tradicionales. Y es por eso que el Congreso del Pueblo pudo ser: absurdo sería imaginarse la posibilidad de una coordinación tan avanzada entre 700 organizaciones por la simple decisión de sus dirigentes, a contrapelo de la voluntad de la masa. Y no es afirmación gratuita: cualquiera sabe que si, milagrosamente, esta unidad se hubiera decretado desde arriba hace algunos años, la mitad de esos dirigentes hubieran sido barridos. Y con justicia histórica. Porque habrían roto con su tiempo y con su deber. Si existieron esos 1376 delegados es porque las masas han evolucionado lo suficiente como para poder generar de su seno quienes, más conscientes, esclarecidos y sacrificados, han tomado las responsabilidades de la dirección. Y si existieron las resoluciones adoptadas es porque ya se admite su necesidad, resultando por lo tanto inocua la ponzoña con la que la reacción ha pretendido desprestigiar el evento.

Cuando se afirma que las masas deben hacer su experiencia no se hace más que repetir la vieja verdad de que "la vida enseña". Y la vida está enseñando mucho a los uruguayos. Y no sólo a los sectores más explotados: cuando los paperos del litoral se encuentran bloqueados en la colocación de su producto, deben plantearse, como problemática inmediata, nada menos que la li-

quidación del principio de la "libre comercialización"; cuando el crac bancario enfrenta a ahorristas y al gremio bancario a la putrefacta realidad del sistema, éstos son elevados a la postulación de la nacionalización de la banca privada; cuando el cese de pagos en la administración pública coloca a sus funcionarios en la disyuntiva de no cobrar o de cobrar papeles sin valor, el hecho de que objetivamente quede una sola fuente posible de recursos en el país, el latifundio, sitúa inmediatamente al latifundio y al funcionariado en un enfrentamiento directo, los torna enemigos.

Trabajando sobre esa experiencia directa, sobre esas verdades aprendidas, sobre esa maduración objetiva que hace que hoy "todo el mundo" hable de política y que hasta la reacción se vea forzada a hablar de desarrollo y de reforma, es que las fuerzas de vanguardia han podido concebir y plasmar el Congreso del Pueblo y sus avanzadas resoluciones.

Cuando al mediodía del 15, Carlos Gómez clausuró el Congreso, bien dijo que "se había podido hacer lo que la oligarquía y la reacción no creían posible": una profunda radiografía del organismo enfermo de este país, y la certera determinación de la terapéutica necesaria.

Y es por las circunstancias anotadas que, trabajando a un ritmo febril, las comisiones pudieron dar cima a la labor propuesta: encauzar en un todo armónico la unánime voluntad de las 707 organizaciones presentes. La Comisión de Asuntos Económicos y Financieros, analizando la causa de la crisis y fijando en 9 puntos, directivas básicas para remover las estructuras retardatarias; la Comisión de Asuntos Culturales y de la Educación definiendo los principios esenciales de la educación y levantando las exigencias de la misma y de los restantes sectores de la cultura; la Comisión de Bienestar y Seguridad Social señalando la quiebra de los actuales organismos y planteando soluciones inmediatas y de fondo; la Comisión de Defensa de las libertades públicas y la soberanía nacional, revalidando esos principios esenciales y planteando la decisión de defender su vigencia; todas ellas confluyendo en una constructiva labor, seria y armónica, al levantamiento de ese gran programa ambicioso y detallado. Recordemos para ejemplificarlo, esa apretada selección de puntos fundamentales incluida en el Llamamiento al Pueblo Uruguayo:

— Reforma agraria integral.
— Nacionalización de la banca privada, del comercio exterior y de las industrias de exportación.
— Defensa y ampliación de las libertades públicas. Política exterior libre de presiones imperialistas.
— Desarrollo de la educación pública, gratuita y laica.
— Eliminación de la composición política en los directorios de los entes comerciales, industriales, educacionales y de previsión social del Estado, dando representación a los directamente interesados.
— Moratoria de la deuda externa y suspensión de las remesas al exterior por concepto de ganancias de empresas extranjeras.
— Salario mínimo vital nacional y defensa del poder adquisitivo de salarios, jubilaciones, sueldos o remuneraciones, etc.
— Aumento adecuado a las jubilaciones y pensiones.
— Exigir el pago puntual de los salarios y cerrar el paso a toda congelación de los mismos.
— Obtener leyes de protección al trabajo, a la salud, y al derecho de organización.
— Leyes de protección al auténtico cooperativismo, en todas sus ramas.
— Leyes de protección a la salud del pueblo, a la vivienda higiénica y económica.

* * *

Un programa que en los meses venideros deberá convertirse en la bandera de lucha de todo nuestro pueblo y en la piedra de toque, definitoria, de todos aquellos que aspiren a atraer al pueblo: porque será por o contra el Programa de Soluciones, por o contra el Congreso del Pueblo, por o contra el pueblo.

Enriquecimiento y no cambio del arsenal popular

Conformado el movimiento, estructurado el programa, ¿qué hacer con ellos, buscar convencer de su bondad al gobernante, educar al oligarca con la cartilla del desarrollo y la convivencia social? Plantearse el problema es contestarlo sin hesitación: entre el pueblo y la oligarquía no puede haber otro punto de contacto que el generado por el choque frontal: dados intereses antagónicos, la armonía sólo logrará sobrevenir con la desaparición absoluta de uno de los antagonistas. Vale decir, de la oligarquía.

Pretender persentar al Congreso del Pueblo como órgano componedor, desa-

sido y virginal en la cruenta lucha social, lucha diaria pero también lucha creciente y más y más polarizada, no es mellar su finalidad y contenido por la simple razón de que tal pretensión es imposible. Es imposible porque está compuesto por quienes sufren a diario los embates de la reacción y las consecuencias de la crisis; es imposible porque se reunió precisamente para fortalecer los destacamentos del pueblo y unificarlos en un gran ejército batallador; es imposible porque su programa es radical y presupone la realización de profundos cambios estructurales que serán combatidos hasta el fin por las clases dominantes; es imposible, en fin, porque su dirección es una dirección capaz y consecuente, probada en las luchas, que impedirá fácilmente todo intento de desconocer o torcer la inequívoca voluntad popular plasmada en la realización de su Congreso.

No habrá diálogo sino exigencia a un gobierno que cuando habla de diálogo inequívocamente lo reduce a las expresiones políticas de las clases dominantes; no habrá acuerdo social porque sólo sería posible con la mansa docilidad del cordero que va inerme al matadero. El Congreso del Pueblo se reunió para coordinar la lucha por un programa de soluciones, y a la lucha por ese programa de soluciones irá.

No viene el Congreso del Pueblo a sustituir otras armas del pueblo, sino a aumentar su arsenal. Y a aumentarlo con audacia y riqueza. Agrupándose los participantes por sectores, incentivando las nucleaciones departamentales, en este interior que en forma tan importante concurrió al Congreso, preparando grandes jornadas de protesta y de lucha, etc. Es en este sentido ejemplar la gran movilización ya decidida para el 29 de octubre.

En octubre y noviembre, como ha declarado Gerardo Cuesta, Secretario de la C.T.U., "estarán al rojo vivo algunos grandes problemas que tienen relación con los jubilados y pensionistas, con los trabajadores de los entes y la Administración Central, con los bancarios, con los trabajadores asalariados del campo, con los gremios de exportación y sobre las fuentes de trabajo en general, con los problemas presupuestales de la Universidad y los centros de enseñanza, con los problemas de la inflación y la carestía, con la situación de los pequeños y medianos productores del campo, etc.". Y recogiendo ese clamor de la calle y convirtiéndolo en trueno, perlado por decenas y centenares de acciones previas, el 29 de Octubre se convertirá sin duda en la más grandiosa y formidable demostración popular de este siglo, en exigencia de soluciones inmediatas, perentorias.

Se conseguirá así arrancar del gobierno sentidas reivindicaciones de vastos y diversos sectores populares. Aprendiendo en la lucha y ejercitando la unidad combativa. Y se avanzará, ante la atenta mirada de decenas y decenas de miles de personas, también en la confrontación de las distintas actitudes que ante sus reclamos adopten las distintas organizaciones políticas.

Porque este problema, guste o no guste a algunos, también estará planteado. Y lo estará porque es inevitable, estará puesto así porque nos movemos en una realidad política y en ella incidirá en forma directa y tremenda el propio accionar del Congreso del Pueblo.

Así éste lo ha reconocido: declarando correctamente su independencia respecto a los partidos políticos, pero también llamando "a todas las organizaciones de cualquier carácter a trabajar seriamente por ese programa". ¿Y qué partidos recogerán los postulados del Congreso del Pueblo, los harán suyos, los convertirán en plataforma de lucha política, los plasmarán en proyectos de leyes y pelearán por ellos en el Parlamento con el respaldo multitudinario de la masa en la calle? No serán, por cierto, los partidos burgueses quienes lo hagan: será, evidentemente, nuestro Frente Izquierda.

Resultaría entonces torpe contraponer falsamente la lucha que desarrolle el Congreso del Pueblo con otras expresiones de la lucha popular. Ya es inexacto pretender que el Congreso parta de una ubicación igualitaria de todos los partidos políticos porque, terminantemente, no es cierto que el programa del Congreso del Pueblo reproduzca planteos efectuados por todos los partidos existentes. Es el Frente Izquierda quien puede enorgullecerse de haber llegado en su Plataforma y a través de los canales políticos que definieron su formación, a una identidad programática con el máximo movimiento de masas que haya conocido nuestro país. En segundo lugar, es errado ubicar al Congreso del Pueblo, como se ha dicho, al margen de la disyuntiva derecha-izquierda: el Congreso del Pueblo no es patrimonio de ningún partido y a ningún partido está atado, pero por su constitución, su orientación, su programa y su futura lucha, es, y es inequívocamente, izquierda. No izquierda partidista, lógicamente, pero si su contenido y su plataforma son revolucionarios y aunque asuste a algún timorato y sorprenda a algún novato, el

Congreso del Pueblo es otra expresión de izquierda en nuestro país. Y si, como es sabido, en las horas de definición de un lado de la barricada se ubican las fuerzas de la izquierda y del otro quedan las fuerzas de la derecha, inevitablemente el Congreso del Pueblo constituirá una escuela avanzada en la maduración política de miles de uruguayos que, en la pelea, ubicarán a amigos y enemigos, impulsándolos a definirse por la izquierda organizada partidistamente, por la izquierda unida políticamente, por el F. I. de L. Y en tercer lugar, si bien resulta fácil polemizar con la afirmación de que son más importantes los requerimientos electorales que el Congreso del Pueblo (entre otras razones, por la no muy menuda de que nadie dentro de la izquierda afirmó semejante cosa), resultaría una torpeza vuelta al revés el pretender ubicar al Congreso del Pueblo enfilado y contrario a esos requerimientos electorales. Que existen, que son importantes, que no tienen ninguna contradicción con fines, propósitos y métodos del Congreso del Pueblo y que, más aún, en una dirección, son confluyentes. Esa dirección, claro está, radica en el engrandecimiento de ese sector que levanta en el plano político el mismo programa revolucionario —en lo esencial— que en el plano social levanta el Congreso del Pueblo. ¿Quién creerá que al Congreso le perjudique que la bancada del Frente Izquierda se multiplique y decrezcan correlativamente esas bancadas burguesas que harán todo lo posible para (hablando en criollo) reventar las aspiraciones y reclamos del Congreso del Pueblo? Por el contrario: el acrecentamiento vertical de la representación popular en el Parlamento, será la tarea juramentada de una creciente y extendida falange popular ayudada a madurar por las realizaciones y las luchas del Congreso del Pueblo.

Más docencia política del Congreso del Pueblo

No son éstas las únicas enseñanzas políticas que pueden extraerse del Congreso realizado.

En el Congreso del Pueblo, con regularidad, pronunciamientos sobre Reforma Agraria, requerimientos de fondo de jubilados y pensionistas, de funcionarios de Entes Autónomos, etc., fueron tropezando con un obstáculo: las disposiciones de una Constitución que no sólo en el 3 y 2 y en la Ley de Lemas ha sido construida como corselete aherrojador del libre desenvolvimiento de las fuerzas y las posibilidades populares. La pregunta, pues, surge automáticamente: ¿resignamos nuestras justas aspiraciones, cerramos el libro de la historia porque la Constitución así lo determine, nos abocamos a formas de lucha que no corresponden al actual momento histórico, o procuramos una limpieza de los artículos que se constituyen en obstáculos? También la respuesta es obvia. Y más lo es, todavía, en momentos en que el tema de la reforma constitucional no será puesto en el tapete por las fuerzas avanzadas, sino que ya ha sido lanzado por los partidos de la oligarquía con la doble finalidad de dar un golpe de estado legal (yendo a una Constitución claramente represiva y limitadora de los derechos populares) y a la par, con el flamear de la periclitada alternativa de presidencialismo o colegialismo, tender una cortina de humo sobre las verdaderas responsabilidades y los verdaderos problemas políticos de la hora.

El tema está en el tapete. Por un lado, los proyectos de Beltrán, de Jiménez de Aréchaga, de Jorge Batlle. Y los que se agreguen. Por otro lado, las necesidades y urgencias populares, recogidas esencialmente en el documento elaborado a principios del año por el Ejecutivo de la C.T.U. Y planteado ello en el Congreso del Pueblo por la Mesa Sindical Coordinadora de los Entes Autónomos y Servicios Descentrailzados, el plenario resolvió trasladar el tema al organismo permanente que va a nacer de este Congreso, encomendándole su estudio y posterior consulta a las organizaciones componentes.

El levantamiento de este gran problema por un nucleamiento sindical y popular, a la par que abre incalculables posibilidades en cuanto a la eliminación de defensas jurídicas que construyera para sí la oligarquía, y también en cuanto a nuevas instancias de clarificación política para vastos sectores populares, demuestra hasta qué punto, avanzando en forma firme y decidida, las organizaciones de masas de nuestro país comienzan a influir decisivamente en instancias definitorias del devenir nacional.

* * *

Otro tema que importa ha sido planteado con inusual gentileza por el Diario "El Día". En su página editorial del 15 de agosto, atacando la realización del Congreso del Pueblo, afirmó cosas así:

—"Aplaudimos sin reservas toda tentativa de aglutinación de las fuerzas del trabajo alrededor de propósitos concretos que mejoren su posición". O sea, como ya se le contestara: nosotros, que siempre los criticamos por pedir egoistamente más y más salarios al margen

de los grandes problemas nacionales (etc., etc.), ahora les reclamamos que se ocupen sólo de los salarios y nos dejen a nosotros, esclarecidos oligarcas, la decisión sobre los grandes problemas. Es tarde, señores. Y, además, ¿cuándo ustedes apoyaron la unidad del movimiento sindical?

—"No aceptamos de ninguna manera que en la discusión de planes económicos, sociales y financieros se pretenda prescindir de ideologías y posiciones políticas... No hay, no existe y no puede existir un plan de gobierno que no implique elegir entre varios fines posibles".

Y "El Día", por lo menos en parte, ahí tiene razón. Sólo que "El Día" concluye que, por lo tanto, el Congreso del Pueblo no es posible. Y ahí erra, y erra feo. ¿El Congreso del Pueblo no es posible? ¡Señores! ¡El Congreso del Pueblo fue posible! Por encima de toda especulación: porque ya fue, es un hecho. A menos que hagan como aquel tozudo que puesto frente a una jirafa, decretó: "este animal no existe".

Y si en general, el planteo de "El Día" es correcto y su conclusión es absurda, quiere decir que por el medio algo ha fallado. Y es lo siguiente: lo que lógicamente no puede seguir existiendo en el país no es el Congreso del Pueblo que funcionó y bien, sino las actuales estructuras partidarias que si funcionan, funcionan mal. Prácticamente, "El Día" está requiriendo una definición partidaria previa a la concreción de los fines partidarios, cuando lo que hay que crear son las condiciones para que la gente se ubique en los partidos luego de definir sus aspiraciones. Claro que eso a "El Día" lo dejaría sin público.

¿En qué divergen, se contraponen, son antagónicos en la actualidad los intereses y las aspiraciones de todos los sectores trabajadores del país? En nada: todos buscan una expansión económica y social, un nivel de vida correcto, el derrumbe de las barreras que impiden ese desenvolvimiento. Es posible, pues, buscar una plataforma común que delimite claramente los campos y se enfrente, eso sí, a quienes naturalmente están opuestos a esas aspiraciones porque sus intereses de clase están enfrentados a los de las grandes masas del país. Y eso es lo que demostró el Congreso del Pueblo: la posibilidad de unir en el plano social a todos los sectores laboriosos bajo una plataforma de lucha común, objetivamente enderezada contra las clases dominantes y sus relaciones de dependencia al imperialismo.

Lo que no puede ser (y por lo tanto, tiene que dejar de ser; y dejará de ser) es que luego esa misma gente que ha levantado en el plano social una plataforma revolucionaria conjunta, al llegar al plano político rompa con eso que conscientemente ha contribuido a construir y se disperse no sólo por distintas organizaciones políticas, sino que lo haga ubicándose (por la fuerza de evidentes y aún actuantes factores históricos, de presión, etc.) en aquéllas que por definición se opondrán radicalmente a esa plataforma.

"El Día" tiene razón, si: sólo que la conclusión a extraer no es el negar la realidad, como hace, sino la siguiente: si fue posible y necesaria la unidad popular en el plano social, también es posible y necesaria la unidad en el plano político. Los partidos tradicionales hace largo tiempo que están muertos, como tan certeramente lo analizara L. P. Bonavita: sólo perduran los lemas. Y su crisis, su corrupción, sus peleas internas de apetitos, los corroen, consecuencia en última instancia de su despegamiento del sentir real de sus electores y del choque a que la crisis los somete implacablemente. Ha llegado el momento de definir los campos; el policlasismo con el que pudieron encubrir su incondicional abogacía del privilegio no puede traspasar históricamente este período de agudizado enfrentamiento de clases.

Por eso, a la luz del Congreso del Pueblo, la certeza de la táctica política que determinara la constitución del Frente Izquierda vuelve a confirmarse una vez más. Un Frente apto para recibir en su seno, al margen de otras discrepancias, a todas esas masas blancas y coloradas que han sancionado con el Congreso del Pueblo su clara voluntad de cambios radicales, así como al Partido Socialista y a esos otros nucleamientos de izquierda que han sabido trabajar con nosotros, con lealtad y amplitud, en el engrandecimiento del Congreso. Un Frente que puede levantar bien alto una Plataforma justa y definida, que coincide extraordinariamente con el Programa del Congreso del Pueblo. Un Frente que le ha dado al mismo, antes, durante y después de su celebración, su incondicional apoyo. Un Frente que puede enorgullecerse de no mirar su desenvolvimiento desde afuera, porque está adentro, en esos centenares y centenares de hombres y mujeres del Frente que lucharon por el Congreso del Pueblo, que trabajaron por él, que orientaron sus decisiones y que serán la fuerza cardinal que le infundirá vigor y decisión en las luchas que le esperan.

LLAMAMIENTO
AL PUEBLO URUGUAYO

Se transcribe a continuación el texto del Llamamiento votado por el Congreso del Pueblo.

EL Congreso del Pueblo, que cobija en su seno las más diversas y extensas capas sociales, es la afirmación de la voluntad de un pueblo, expresión categórica de fuerza, manifestación viva de que está en marcha una nueva "admirable alarma" como la que proclamara Artigas en 1811 cuando emergía la nacionalidad uruguaya.

Analizando la situación del país, en democrática deliberación, hemos encontrado un lenguaje común, porque nos mueve el elevado fin de unir a todos los sectores progresistas del país, para impulsar las grandes soluciones nacionales.

Al pueblo laborioso de ciudades, pueblos y campos, que nos conocerá a través de este Mensaje, queremos decirle quienes somos:

—Somos los obreros industriales, de la construcción y del transporte.

—Somos los empleados y obreros del comercio, de los bancos y de la previsión social.

—Somos los maestros, profesores, estudiantes de todas las escuelas, liceos y universidades.

—Somos los funcionarios nacionales, de los municipios y de los entes autónomos.

—Somos los jubilados y pensionistas.

—Somos los pequeños y medianos productores rurales, peones de estancia y asalariados del campo.

—Somos los trabajadores agrupados en cooperativas de producción o consumo en la ciudad y en el campo.

—Somos los artesanos y pequeños comerciantes.

—Somos los hombres y mujeres profesionales, de la prensa; del arte y de la cultura.

—Somos las diversas capas populares; trabajadores desocupados, empleados del servicio doméstico, inquilinos, amas de casa, pobladores de las villas, comisiones de fomento, comisiones vecinales, etc.

Todo lo que vive, palpita, estudia, piensa, trabaja y produce, está en nuestro Congreso; su vitalidad se demuestra por lo profundo de sus raíces en el pueblo. Cada uno de estos sectores es una expresión viva de las luchas de ese pueblo, que hoy se yergue para rescatar un destino que se nos ha robado.

Estas inmensas fuerzas conjugadas, desde este CONGRESO DENUNCIAMOS QUE:

—El país se encuentra en una crisis total en lo económico, en lo social, en lo político y en lo moral, como nunca en su historia.

—La inflación y la carestía asombrosa, desatada por el gobierno actual y los anteriores, ha sumido en la miseria y el subconsumo al 90 de la población.

—Que las sucesivas emisiones, devaluaciones y reavalúos, agravan hasta límites de desastre esta situación.

—Las industrias nacionales y las producciones agrarias en retroceso, reflejan una orientación económica que llevó al país a la bancarrota.

—La dependencia de nuestro comercio de exportación e importación de los mercados y centros de poder económico imperialista y el sometimiento de nuestra economía a los dictados del F.M.I. hace que los pocos compradores extranjeros, apoyados sobre agentes nacionales, sustraigan con sus maniobras monopolistas, gran parte del esfuerzo que se realiza en las fábricas, en las chacras o en las estancias.

—El endeudamiento fabuloso del país en el exterior, obra de los empréstitos irresponsablemente contratados, es otra soga al cuello de la nación.

—La previsión, la salud, la legislación social, sufren un deterioro creciente y pronunciado.

—La educación en todas sus ramas se quebranta por falta de fondos.

—Las libertades esenciales y la propia soberanía son afectadas reiteradamente.

LOS RESPONSABLES DE ESTA SITUACION, SON:

—600 familias latifundistas que poseen la mitad de la tierra laborable y el 70 por ciento de las producciones de lana y carne.

—La Banca privada —nacional o extranjera— que ha absorbido al Banco República y controla o usufructúa a la mayoría de la industria y el comercio nacional, con métodos usureros.

—Los monopolios extranjeros que se llevan del país gran parte de la riqueza nacional, desangrando su economía.

—Toda clase de grandes especuladores, estafadores, contrabandistas e intermediarios, que siguen amasando fortunas multimillonarias.

Esta situación nacional, muestra el auténtico martirio que sufre el pueblo laborioso; y golpea sin piedad a los hogares de los trabajadores y a la nación en su conjunto.

Todos cuantos han llegado a este Congreso, cada grupo, sector, gremio, capa social, al exponer sus problemas, ante este auténtico Cabildo Abierto, ha podido constatarlo; las causas profundas de los males, los responsables de los infortunios de todos, son siempre los mismos; por eso la urgencia de asumir una actitud de pueblo, para que la voluntad y el esfuerzo nuestro se impongan. Esto es lo que está planteado como imperativo de la hora presente.

El país necesita cortar esas trabas a su desarrollo, erradicar esos males y abrir ancha ruta a la expansión de sus fuerzas productivas. Hay voces que promueven abierta o solapadamente que hace falta un hombre fuerte o providencial. El pueblo les dio cumplida respuesta a través de las formidables jornadas del 17 de junio de 1964 y 6 de abril de 1965 y lo hace hoy cuando a través de este Congreso forja su unidad y levanta un programa de soluciones que atiendan fundamentalmente:

—Reforma agraria integral.

—Nacionalización de la banca privada, del comercio exterior y de las industrias de exportación.

—Defensa y ampliación de las libertades públicas. Política exterior libre de presiones imperialistas.

—Desarrollo de la educación pública, gratuita y laica.

—Eliminación de la composición política en los directorios de los entes comerciales, industriales, educacionales y de previsión social del Estado, dando representación a los directamente interesados.

—Moratoria de la deuda externa y suspensión de las remesas al exterior por concepto de ganancias de empresas extranjeras.

—Salario mínimo vital nacional y defensa del poder adquisitivo de salarios, jubilaciones, sueldos o remuneraciones, etc.

—Aumento adecuado a las jubilaciones y pensiones.

—Exigir el pago puntual de los salarios y cerrar el paso a toda congelación de los mismos.

—Obtener leyes de protección al trabajo, a la salud, y al derecho a organización.

—Leyes de protección al auténtico cooperativismo, en todas sus ramas.

—Leyes de protección a la salud del pueblo, a la vivienda higiénica y económica.

Estamos seguros de que en el Programa y las Resoluciones, se condensan las aspiraciones del pueblo; son la contracara, la réplica, al hondo drama que vive la República.

No nos hemos reunido simplemente para proclamar propagandísticamente nuestro inconformismo. No, las soluciones que proponemos no son ni letra fría ni proposiciones de ocasión.

Por ello, el programa es profundo y humano. Por ello, es plenamente realizable.

Pueblo del Uruguay:

Tenemos unión, somos una fuerza pujante, tenemos fe y confianza en nuestro movimiento. Sabemos lo que propiciamos. Marchamos hacia su realización. Nadie puede impedirnos que así sea, porque ésta es una bandera justa llevada por las poderosas manos de un pueblo en acción. En nombre del Congreso, enviamos este mensaje. Es nuestra aspiración que venciendo TODAS LAS DISTANCIAS, TODOS LOS OBSTACULOS, LLEGUE A TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES, con sus palabras de esperanza, de acción firme y de serena determinación.

Aspiramos a que este Mensaje sea, para cada trabajador manual o intelectual como su propia determinación, como su voto íntimo de ser partícipe de esta gran columna.

ESTE ES NUESTRO LLAMAMIENTO: La tarea que nos proponemos debe ser obra de los sectores populares mismos. Pensamos que incorporarse a esta columna cívica, es un deber y un honor.

ESTA ES NUESTRA CLARINADA: que resuene en cada villa, localidad, pueblo, departamento, barrio, empresa, lugar de trabajo y de estudio.

A TODOS ENVIAMOS NUESTRO FRATERNO SALUDO.

A todos, repetimos la invocación artiguista que es nuestro lema: "UNIOS CAROS COMPATRIOTAS Y ESTAD SEGUROS DE LA VICTORIA".

CARLOS ARIZAGA

LA URGENCIA DE AMPLIAR LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

CUALQUIER comentario que sea político y se refiera al Uruguay, aunque él trate de temas profundos y permanentes, no puede prescindir de relacionarse a las manifestaciones y expresiones más próximas y flagrantes del coma que viven las estructuras económicas, sociales y políticas sobre las que asientan la oligarquía y el imperialismo su dominación.

La "Refinanciadora", casi llevada a jerarquía de institución por los dos partidos mayoritarios, ha puesto una leve carpa de oxígeno sobre las moribundas finanzas nacionales, y no pasa de eso, de prolongar por unos meses su agonía. Y el colapso final será más doloroso.

El hecho sorprendente para cualquier no uruguayo (es decir para cualquiera que no conozca a fondo las particularidades nacionales de nuestro país) de que sobre la precariedad de esa situación no se estén solventando por parte del gobierno, medidas de fondo, es aprovechada por los gorilas norteños y transplatinos, que no cuidan ni siquiera un poco su afán de regresión en el sentido más lato de la palabra, y hasta invocan el "Tratado Preliminar de Paz" (de 1928) para erigirse en guardianes de una soberanía sólo amenazada por ellos mismos.

Inexorablemente cada fuerza genera su contrario y también ese contrario inexorablemente se impondrá.

A las curas de "carpa de oxígeno" para extender una agonía, se ha opuesto una unidad popular en planos crecientes. El Congreso del Pueblo es por derecho propio un gran hecho en la historia nacional.

Las reservas democráticas de nuestro pueblo se están expresando como nunca y en todos los sectores, y aun más allá de previsiones optimistas, en defensa de nuestras instituciones y nuestra soberanía.

* * *

En política, y entrando de lleno al tema que nos ha de ocupar, el hecho que signifique y caracterice el momento, no habremos de buscarlo entre los que reiteran la endeblez de un régimen económico-político carcomido desde la base; sino que estará en lo que muestre, en lo que insinúe (en lo que posibilite es lo correcto) los cambios que la situación requiere.

Se trate de superar la crisis, de mantener y elevar la democracia, de fortalecer la soberanía o del sinnúmero de medidas que devuelvan al pueblo el bienestar que por derecho tiene; nos tendremos que plantear el tema de cómo lograr cambios profundos. Cambios que serán económicos y sociales, pero que serán también políticos, y como cosa previa para que los demás cambios sean posibles.

Los hechos señaladores de lo nuevo, lo distintivo de la época que estamos viviendo en el mundo, el continente y la nación, son aquéllos que tratan de conjugar una ampliación de la fuerza política de la izquierda que se corresponda con los requerimientos sociales y económicos del pueblo.

Por qué
Para qué

Antes de julio de 1962, después de la elección, en los momentos en que más peligraron nuestras libertades, y ahora cuando la crisis sigue avanzando y el pueblo aumenta su temple en la lucha, el Frente —y antes de existir, como tal, las fuerzas que lo integran— ha venido reclamando la UNIDAD TOTAL DE LA IZQUIERDA URUGUAYA.

Fuera de la suma de cifras electorales, *siempre concebimos esta unidad como la multiplicación del poderío de las fuerzas antiimperialistas en tanto ello supone acentuar todo lo positivo que en política ha sabido traducir nuestra clase obrera y nuestro pueblo de su experiencia histórica.*

En el caso particular de nuestro partido hemos expuesto siempre claramente esta posición: todo lo que separe a aquéllos que han llegado a una concepción antiimperialista y antioligárquica del hacer político, de no trabajar conjuntamente están haciendo concesiones a las fuerzas que se nos oponen.

Esto es lo esencial, lo sustantivo, los otros argumentos —los que se usan para fundamentar posiciones antiunitarias o retardatarias de la unidad— son solamente adjetivos frente a una tarea revolucionaria que está ante los ojos del pueblo como *práctica. Como tarea práctica de constituir la fuerza política capaz de alcanzar el poder;* o en las masas como tarea práctica de reclamar cambios a una situación que de otra forma no tiene salida, o también como eventualidad, en los sectores más despolitizados y atrasados, aunque no logren todavía salir de la incertidumbre.

Quiérase o no, se esté o no en el Frente, se compartan sus tesis o se las niegue, se esté en la izquierda partidaria o en la sin partido, no se puede negar que el F. I. de L. es una experiencia exitosa de frente político de izquierda en la etapa histórica actual.

Pensamos que esto es incontrovertible (sobre la concepción de *exitosa* hablaremos a continuación) y es uno de los puntos de donde hay que partir en los actuales momentos para llegar sin riesgo de grave error a una concepción justa sobre la unidad del pueblo.

Aunque sea un lugar común (y muy manoseado) que *la principal tarea de los revolucionarios es hacer la revolución,* es también una simplificación extrema pero correcta que dice claramente a que está abocada la izquierda. Es decir —aplicado a la situación de la izquierda nacional— si lo que se tiene en común es la identidad de fines en cuanto a liberar al país de la oligarquía y el imperialismo, desde cualquier punto de vista, sea éste profundamente filosófico o meramente práctico, se concluirá que es tan inmensamente mayor el peso que en la solución tiene el acuerdo en la finalidad liberadora sobre las discrepancias teóricas en torno a los medios concretos para lograrlo, que toda argumentación en contra de la unidad es palmariamente débil o sutilmente falaz, pero siempre equivocada.

Puede también —y sucede generalmente— que en la polémica sobre estos problemas se caiga en el formalismo. *Cuando nosotros hablamos de unidad política, no hablamos de un lema partidario, de un nombre, sino de la necesidad de complementar el núcleo de izquierda de lo que en el futuro será el frente de todo el pueblo.*

Evidentemente no basta con saber por qué y la respuesta no sería completa sin intentar contestar al cuándo.

Cuándo

En nuestras circunstancias nacionales, contando con un fuerte movimiento obrero, probado y con traducciones fundamentales de su unidad como la CTU, con el acercamiento, y la unidad en soluciones de gran contenido nacional de otros sectores que comprenden a la enorme mayoría del pueblo en cuanto a perspectivas de movilización por plataformas de solución y con una crisis estructural que se agrava, de no operarse prontamente una ampliación de la unidad de las izquierdas, diríamos de no consolidarse totalmente la unidad de todos los antiimperialistas se estará retrasando en forma grave y comprometiendo el proceso revolucionario uruguayo.

Para mejor responder esta pregunta es preciso hacernos otra. ¿Fue necesaria la creación del F. I. de L.? En la contestación de esta pregunta estarán ya los elementos que responderán a la primera.

Este tema ha sido objeto subyacente de la polémica que ocupó a la izquierda, previo a las elecciones de 1962 y de esa polémica se puede separar ya la paja del trigo. Allí puede haber perdido importancia —ante el hecho de que la unidad o la división de la izquierda se veía demasiado como tarea práctica ante la inmediatez de la contienda elec-

toral— lo fundamental que es el *papel histórico protagónico que indudablemen corresponde a la unidad del pueblo en el plano político como tarea de primer plano de nuestra revolución.*

Pero de todas formas es cierto, y nos podemos remitir a todos los documentos emanados del Frente Izquierda de Liberación, que se definió por parte nuestra desde su nacimiento, como un camino abierto hacia la unión de todas las fuerzas antimperialistas y avanzadas. Y el F. I. de L. ha demostrado estar a la altura de esta misión, de ser el primer paso concreto de importancia.

Quizás en este momento pueda verse como un prurito teorizante el tratar de adentrarse en este hecho pasado, cuando tres años de lucha política dieron prueba fehaciente de la necesidad revolucionaria del F. I. de L. Pensamos que no lo es, pues todavía no se ha completado la unidad de la izquierda y la generalización de ideas sobre el punto sigue siendo necesaria en su faz teórica. Necesaria, aun cuando la vida haya demostrado la fertilidad de nuestro frente y el fracaso —reconocido por todos— de intentos de frentes parciales.

Opinamos, los hechos lo demuestran, que el no haber creado en 1962 el F. I. de L. hubiera supuesto estar desaprovechando lo que las masas estaban ya exigiendo. Ahora, pensamos que la situación se ha agravado en lo material y que el pueblo se encuentra en un nivel mayor de comprensión —como correlato, en parte, de lo anterior, pero también por nuestra presencia—, y no responder a los requerimientos de ese pueblo, puede ser dejarlo pasar, puede ser estarle quitando armas para seguir adelante.

La respuesta más terminante a cuándo se debe hacer la unidad y no incorrecta es de que *lo deseable sería contar con ella ya.*

La fertilidad de la unidad

El Frente Izquierda de Liberación ha demostrado y lo demuestra cada día, ser un elemento organizador de las masas. La labor de su bancada parlamentaria ha estado siempre ligada al pueblo en su lucha. Nunca una coalición de fuerzas de izquierda se situó tan de frente a una situación de crisis, que por otra parte nunca fue tan grave, y nunca se lograron tantos éxitos en cuanto a la movilización del pueblo frente a la politica de las clases dirigentes, movilización que ha reunido, coincidiendo en la vida y en la lucha, a todo el movimiento obrero y popular con los postulados y la acción del F. I. de L.

La idea de unidad ha penetrado en nuevos sectores y avanzó en todos.

El sólo hecho de la creación del Frente hizo saltar cualitativamente la comprensión política de algunos sectores. Por ejemplo en el movimiento estudiantil es la concepción unitaria, sostenida a través del Comité Universitario del Frente quien supera gran parte de las trabas que imponía un tercerismo anacrónico, y da posibilidades de unidad más completa con el movimiento obrero, fuera ya las trabas de un falso vanguardismo estudiantil.

En sectores en que el peso de las tradiciones que atan a los partidos tradicionales, puede ser más fuerte —pero nunca tanto como el contrapeso de la crisis que ya empieza a llamarse miseria— como lo es el movimiento de jubilados y pensionistas, la nueva fuerza cuenta con apoyo creciente y ya ha ganado la simpatía general. En los barrios de trabajadores del cinturón de la capital la existencia del Frente ha modificado sustancialmente el panorama político cotidiano, siendo en muchos de ellos indudablementela fuerza principal, y entiéndase bien que hablamos de la política cotidiana y no de la electoral.

En un plano de generalizaciones se puede decir, que todo lo que proviene del pueblo, y la práctica así lo prueba, está urgiendo a enfrentar la situación con los elementos máximos que sólo la unidad puede dar.

Cómo lograr la unidad

La solución postulada por el Frente es conocida por la opinión pública: abrir sus puertas a todos los que compartan nuestra plataforma y si aún no se considera oportuno ingresar al Frente plenamente, brindar la posibilidad de que la izquierda vote unida.

El planteo de unidad no parte de cálculos electorales, ni tiene tampoco preferencia por este terreno, pero no debemos olvidar que la vida sitúa determinados hechos ante nosotros. Uno es el de las elecciones y sería absurdo despreciarlo. Tanto en lo que vale como posibilidad de propaganda, de experiencia y de medida; como también en un país en que la eventualidad de un golpe

de derecha está básicamente presente tiene de lucha revolucionaria por la democracia.

La participación electoral de la izquierda se ha dado siempre en forma fragmentaria y ello ha sido un obstáculo para que se pueda establecer el volumen físico que electoralmente la izquierda tiene. Tratar de subsanar este hecho por la vía de una participación conjunta no es caer en electoralismo, sino actuar con los pies sobre nuestra realidad.

Ofrecer un lema de Frente —del que diremos sus ventajas— es una posibilidad para la izquierda que hasta ahora no había tenido. (El carácter de lema permanente ofrece usar sublemas). No es esto hacer una concesión a una ley de lemas reaccionaria, sino que es hacer uso de ella, mientras no tengamos la posibilidad real de derogarla.

En el planteo del F. I. de L. no se ha buscado esta fórmula de llamar a la izquierda a votar bajo un mismo lema, el nuestro, por un capricho o un amor a un símbolo o a una razón partidaria, sino porque entendemos que es lo que da mejores posibilidades y mayor amplitud de integración.

Si por el contrario se usara la fórmula inversa (que el F. I. de L. fuera sublema de un lema integrado por Partido Socialista - Partido Comunista) se estaría poniendo lo más amplio dentro de lo más restringido. Y además se incurriría en el error de ver a los partidos como simple razón de ser electoral, pues ningún partido se desdibuja en un Frente —y un Frente dentro de un partido se subvierte.

En concreto y remitiéndonos a opiniones ya vertidas, el nuevo llamado a la unidad que el F. I. de L. hace en este momento se puede resumir en los extremos siguientes:

—Nuestra preferencia —no lo negamos— sería que toda la izquierda se nucleara en el F. I. de L., con ello se aprovecharía una experiencia; pero no condicionamos la unidad a esta fórmula o a otra, sino que ella es lo esencial de nuestro planteo y del afán de todos por lograrla saldría en definitiva la forma eficaz de llegar a ella.

La unidad que propugnamos se fundamenta: 1) en que será el pueblo quien decidirá la liberación nacional; 2) en que el avance del pueblo y su unidad en torno a plataformas avanzadas —de la que el mayor exponente es el Congreso del Pueblo— necesitan ser acompañadas de fuerzas políticas que las traduzcan en el nivel que su desarrollo y la situación exige; 3) en que la defensa de la democracia se vertebra en estos sectores y la presencia permanente del "golpismo" está urgiendo la unidad en los planos más elevados.

Muy lejos estamos de no valorar la propuesta del Partido Socialista de trabajar en un programa común.

En definitiva: elevar la unidad política —que se revertirá también en mayor unidad social— por todos los caminos, elevar a la izquierda al papel que un país en crisis, un continente embravecido por vientos de revolución y un mundo en cambios profundos, le están exigiendo. Y para eso hacer avanzar desde ahora la unidad es adelantar la fecha en que terminarán los sufrimientos de nuestro pueblo.

Sobre esas bases y con esos fines pensamos que una gran participación electoral de la izquierda unida es la mejor forma de que el acontecimiento electoral no sea una traba para nuestro desarrollo y el proceso de liberación, sino un nuevo impulso.

Para mejor comprender este tema y la razón de nuestra posición debemos decir algo sobre qué es el F. I. de L. y de si corresponde o no a la realidad uruguaya.

¿Responde el Frente a la realidad uruguaya?

Una vez vista la necesidad de la unidad de la izquierda, cabe ver si el F. I. de L. es la forma correcta de haberlo hecho.

A esta pregunta nos resulta imposible contestarla con toda la riqueza con que la contesta colectivamente el Frente. Todas las respuestas que hemos recogido son coincidentes y distintas, prueba de que la multiplicidad y heterogeneidad del F. I. de L. responde a causas objetivas y que ellas no son negatorias de la identidad de fines de quienes ya están en el frente. Las definiciones que como partido hiciéramos en el XVIII Congreso no son contradictorias con aquel "Lo que hoy iniciamos es una revolución" con que don Luis Pedro Bonavita inició su discurso del 1º de setiembre de 1962. Tampoco lo son con el simple y claro "Sólo el F. I. de L. puede cambiar la situación".

Todas ellas muestran inequívocamente que se trata de un frente con opción

de poder político, alejado totalmente de aritméticas electorales.

La estructura que como frente tenemos quizás sea uno de los temas cardinales en la explicación, de si fue o no correcta la forma adoptada.

Partiendo de una realidad política en que: 1) actuaban dos partidos de izquierda y en que uno de ellos paga tributo al anticomunismo no compartiendo la tesis de unidad con el otro. 2) Sectores sociales han comprendido recientemente la dependencia del imperialismo y ven en la estrella solitaria de Cuba la guía rutilante, y allí el anticomunismo hizo crac. 3) Los partidos mayoritarios tienen un desarrollo político, dentro de su campo ideológico y de clase, que presenta la tarea de creación de la fuerza revolucionaria ligada muy fuertemente, y desde muy lejos, al deterioro de esos partidos.

De ahí que aun no cumpliéndose con la unidad de los entonces dos partidos de izquierda de más volumen, no se pierda la posibilidad de un frente por presentarse una fuerte izquierda sin partido o agrupada en organizaciones de reciente creación, caso del M.R.O. A ello se une que participan en el Frente fuerzas disgregadas orgánicamente de los partidos tradicionales, como los grupos batllistas "Avanzar" y "26 de Octubre" que son el anticipo de una disgregación mayor de esos partidos.

Pero el agregado mayor es *la existencia de una corriente de disgregación, permanente y creciente de ambos partidos tradicionales*, que sólo es posible encauzar a través de una plataforma en que esos hombres y mujeres sientan refilejados sus sentimientos patrióticos y en que puedan conservar su posición filosófica o histórica.

Algo más sobre la unidad

Podría pensarse que sí, que el F. I. de L. ha cubierto una etapa pero que ahora ante nuevos hechos y ante la eventualidad de una unidad mayor se han agotado sus vertientes propias y debe ceder a algo distinto.

* * *

Enfocado solamente el Frente Izquierda de Liberación como mentor de la unidad con el Partido Socialista y con otros grupos organizados y personalidades de la izquierda independiente se estaría empañando gravemente su fisonomía.

En base a las anotaciones anteriores, intentaremos una primera definición del F. I. de L. que nos sirva para continuar: *Es el comienzo, la primera etapa práctica, de creación del frente antiimperialista, necesario correlato político de la oposición de clases de la realidad uruguaya, entre el pueblo por un lado y el imperialismo y la oligarquía por otro.*

También para hacer esto inteligible hay que recordar lo que se anotara en el XVIII Congreso de nuestro Partido: el desnivel existente entre la gran comprensión y el profundo enfrentamiento social de la clase obrera y el pueblo a sus enemigos; y el todavía insuficiente entendimiento político de la situación que traba un avance impetuoso y cualitativo.

* * *

Estos dos elementos presentan entonces al F. I. de L. con posibilidades de crecimiento en el conjunto del pueblo y en especial en aquellos sectores más castigados y en mayor efervescencia de luchas en lo sindical y social.

Esto sucede realmente así, lo cual es positivo pues va situando inequívocamente al Frente Izquierda como *la fuerza que propugna e impulsa las únicas salidas en los sectores que más las están requiriendo*, ganando experiencias con estos sectores y eliminando en buena medida un inconveniente proceso de integración con sectores eventualmente más comprensivos pero menos experimentados en la lucha y menos explotados. La propia crisis se encarga de establecer el orden conveniente al crecimiento del F. I. de L.

Pero también esto, mecánicamente concebido es inconveniente, pues la realidad política uruguaya —inserta en un continente ardiente— está urgiendo a crecer a más compás que la crisis —que por ahora nos lleva la delantera.

Decíamos también que una de nuestras particularidades es contar con partidos oligárquicos muy antiguos y con armas sentimentales, además de las económicas. Y con el agravante de que la utilización del poder económica se da en formas que no se corresponden totalmente con la infraestructura nacional, sino que muestra aún más cantidad de resabios feudales que ésta. Por aquí vemos nosotros el comienzo de una explicación del fenómeno "partidos tradicionales" superponiendo sus mayorías electorales a una oposición cotidiana en

las luchas económicas y aun en la política diaria. Pero también se puede ver que la penetración imperialista no se puede sustraer a formas capitalistas, y que la crisis está muy avanzada, por lo que se hace más fuerte el peso de las estructuras directamente emergentes de las relaciones de producción: y éstas entran rápidamente en contradicción con la dependencia política de tipo precapitalista que ata a la mayoría del pueblo uruguayo a los dos cintillos tradicionales.

Esto también es cierto y lo estamos comprobando, todo lo sentimental entra rápidamente en contradicción con el hacer de la oligarquía, ahora más desembozadamente representada en los partidos tradicionales, y son muchos los que los van dejando. En un principio venir de un partido tradicional a nuestro Frente suponía realizar en un lapso corto una síntesis de alto nivel político, pero ahora esos ejemplos anteriores y la propia vida lo van haciendo más fácil.

A esa realidad responden métodos de trabajo como el de las "Jornadas" en que se visitan miles de familias, sin ninguna selección previa, a todos, cosa que en ninguna otra ocasión se pudo plantear la izquierda en momentos no electorales, y a un volumen hasta ahora desconocido.

El Frente es algo que ya en el quehacer trasciende la simple suma de los partidos y grupos que lo integran (teóricamente siempre fue así entendido, pero la demostración es por cierto más convincente para grandes sectores).

Si en el Uruguay crear una fuerza política para hacer la revolución no puede hacerse más que a expensas del electorado de los partidos de la oligarquía, ya que ellos son ampliamente mayoritarios, la forma de crecimiento del Frente deberá dirigirse primordialmente a los hombres y mujeres blancos y colorados. En ese aspecto es indudable que un Frente ayuda mucho más que un partido para dar ingreso a gente que se ha desengañado de un partido político y que ve *vivencialmente* que el Frente es una forma nueva de hacer política, y en el que la amplitud y la concreción de su plataforma no le impiden seguir teniendo sus convicciones filosóficas o su opinión sobre el pasado uruguayo. *Y esto también se da en el Frente*, en que miles de hombres y mujeres ven la forma distinta de hacer política, pero nada los coacciona a dejar sus convicciones anteriores en lo positivo que ellas puedan tener. *Y aquí no olvidar que para el hombre de pueblo cualquiera de los partidos tradicionales es visto casi exclusivamente a través de sus rasgos más positivos y desconociendo o negando, de buena fe toda su podredumbre interna de hoy.* Cuando la conoce, cuando se desengaña o cuando entiende que esas estructuras no admiten ser mejoradas, y eso ocurre a nivel de miles y miles, *el resquebrajamiento es más profundo de lo que aparenta ser.* Es muy cierto lo que el Presidente del F. I. de L. dice, historiando un poco su posición: "Nosotros nos quedamos con el partido y dejamos el lema, ellos (las direcciones de los PP.TT.) se quedaron con el lema y dejaron el partido".

El Frente está demostrando ser muy fértil y bien ubicado en esa realidad y entre muchos sectores sociales o en muchos barrios de Montevideo muestra ya que es una potente fuerza política, al margen ello de cálculos electoralistas.

La situación de las masas

La historia de las luchas sindicales y sociales del Uruguay, muestra un proceso de comprensión y de organización muy seguro, y con una línea de desarrollo, en la última década, que es sorprendentemente clara y segura.

El proletariado primero avanza hacia su unidad, la logra, y luego sigue avanzando. Junto con él amplios sectores del pueblo van cumpliendo las etapas de comprensión de la realidad y ello a partir de luchas reivindicativas que van trasmutándose en luchas cualitativamente superiores.

En estos días estamos aún con la impresión de un Congreso del Pueblo que está vibrando en el aire.

Y ante una realidad política en que formas intrincadas, feudalizantes, caudillescas, confunden la verdadera explotación; ¿acaso no es la comprensión que el Congreso del Pueblo demuestra el comienzo de la bancarrota de estas ataduras? Comenzando por vincularlas a la verdadera realidad estructural y quitando a la oligarquía todos los amortiguadores que la demagogia le da.

Y esto también responde a quienes tildan al movimiento obrero uruguayo de "economista", olvidándose que no se pueden saltar etapas y no teniendo en cuenta la esencia revolucionaria de la clase obrera que también al cumplir las etapas de acumulación de fuerzas está corroyendo los cimientos de la vieja casa de la oligarquía.

El F. I. de L. y las fisonomías partidarias

Porque el hacer político nos está demostrando que es en el desarrollo de esa unidad que se avanza, es que vemos en el F. I. de L. la forma concreta de continuar adelante.

De allí que pensemos que explicitando y analizando nuestra experiencia de frente estamos trabajando positivamente por la unidad, al mostrar las comprobaciones que la vida va dando a esa fórmula que tiene carta de nacionalidad política y se llama Frente Izquierda de Liberación.

No pensamos tampoco que sea conveniente a los intereses del pueblo centrar la discusión en el contenido finalista o no que tendrá la etapa agraria antiimperialista en nuestro país, pues de acuerdo a la ideología y/o metodología aplicada en el análisis de nuestra realidad, será una u otra; y tratar ahora de tipificarla en una plataforma de frente sería solamente restrictivo. Lo que sí es enteramente correcto y probadamente posible en filas del F. I. de L. es que pueden convivir distintas interpretaciones sobre distintos aspectos en lo filosófico, en lo histórico y aun en el desarrollo programático de cada partido, grupo, organización o persona que se integra. Lo contrario sería estar ya restringiendo en la práctica el camino uruguayo a una fórmula determinada, que por ahora sólo pueden ser apreciaciones teóricas y que la historia confirmará o no. Y esto no niega para nada el hecho de que cada partido u organización tenga por verdad total sólo su concepción, pues es posible —objetivamente posible— en una realidad como la nuestra lograr la síntesis de esas apreciaciones referidas sí a una sola etapa y a un hecho trascendente: la liberación.

Hacer o pensar lo contrario es limitar en alguna manera la interpretación política del ascenso del pueblo.

Y además, en esa síntesis, que no niega para nada la polémica o la lucha ideológica fraterna en el seno de la izquierda, será más fácil, mucho más fácil acentuar lo que cada partido u organización tenga de positivo, eliminar lo negativo, y ello porque lo que se está haciendo es la revolución.

LUIS PEDRO BONAVITA

EN TODO EL PAIS SUENA LA PALABRA DIGNIDAD

Texto del discurso pronunciado por el Presidente del Frente Izquierda de Liberación, don Luis Pedro Bonavita, el 11 de setiembre, trasmitido por C X 30, Radio Nacional a todo el país.

COMPATRIOTAS:
Hablo a través de esta emisora de Radio Nacional en nombre del Frente Izquierda de Liberación:

El Comandante en Jefe del Ejército argentino, el Ministro de Guerra de la dictadura brasileña y demás ejemplares de un militarismo que sólo ha podido encontrar en la escala zoológica el rótulo definitorio, han creído llegada la hora de la amenaza y de asumir, por mandato, la capitanía de los pueblos latinoamericanos.

Ofendiendo a sus pueblos, proclaman que no ya los gobiernos, sino los ejércitos de Brasil y Argentina, en perfecto entendimiento de objetivos, habrán de cambiar el mapa de América Latina, borrando por anacrónicas las fronteras territoriales, las fronteras geográficas, y sobre los viejos límites de las patrias, aventar los principios de autodeterminación de los pueblos, pasando por encima de la soberanía de los países, trazar el nuevo mapa latinoamericano con lo que llaman fronteras ideológicas.

Onganía y Costa e Silva con pretensiones de gendarmes

El militarismo argentino y el militarismo brasileño, han echado cuentas, han pasado revista a sus efectos, son los más y los más fuertes, como que del arsenal se encarga el patrón de los capataces. Es hora de imponer la ley, de hacer avanzar la mancha pringosa de las fronteras ideológicas. Tan fuertes se sienten, que declaran su despreocupación por lo de la creación de la "fuerza interamericana". El comandante en Jefe del Ejército argentino y el Ministro de Guerra de la dictadura militar brasileña, se autoconstituyen en algo así como en la pareja de guardia civil que habrá de poner orden en la inquieta América. Mientras los Generales hablan y amenazan, sus gobiernos callan. Y si son requeridos, niegan con las viejas fórmulas hipócritas y vagas de una diplomacia conocida. Bien la conoce nuestra Patria desde 1816, cuando éramos la Provincia, la Banda Oriental, y desde 1825, cuando ya éramos el Uruguay libre y constituído.

El Uruguay primera presa

Otra vez el Uruguay es señalado como la primera presa —otra vez la primera, pero otra vez, no la única presa— de los que se autodefinen, único acierto, como gorilas.

Dentro de fronteras tenemos multitud de problemas que ajustar entre los

uruguayos, múltiples son nuestras diferencias y tendremos que dirimirlas. Pero en esta hora, y sin que la problemática nacional desaparezca, las actitudes amenazantes que conciernen a la nación toda pasan a un primer plano. De esa problemática y de esas diferencias hablaremos dentro de unos momentos. Pero ante la amenaza insolente y estúpida que envuelve al Uruguay entero, hemos de empezar exaltando lo que nos une a todos los uruguayos que no se avergüenzan de serlo y que no tienen miedo de serlo.

Y así, decimos que es reconfortante la declaración del Consejo Nacional de Gobierno diciendo, con justo énfasis, que el Uruguay no reconoce ni admite la tutoría de nadie, ni la intención de intervenir en nuestros propios asuntos. Reconfortante y oportuna, porque no sólo aventa toda duda en lo externo, sino porque también liquida ciertas ambigüedades ministeriales reñidas con las más caras tradiciones patrias.

La protesta de los coroneles

El aplauso unánime que ha merecido la nota elevada al Presidente del Consejo Nacional de Gobierno por un grupo numeroso y calificado de coroneles, expresando su protesta y su agravio por la invitación cursada por el Ministro de Defensa Nacional al Jefe del Tercer Ejército brasileño, para visitar nuestro país a cualquier pretexto, ahoga la voz de orden de sanciones disciplinarias y en todo el ámbito de la República resuena la palabra de la dignidad del país, reivindicada en la protesta.

Nuestro pueblo, ciertamente, no merecía la afrenta de la presencia de ese general brasileño, que —lo ha dicho— duerme con un solo ojo, espiándonos, cuidada y repulsiva expresión de la banda gorila de la dictadura que encadena al pueblo vecino, y ofensor gratuito, de palabra y de hecho, de nuestra soberanía.

No puede extrañar sino a quien desconozca nuestras realidades nacionales, la cálida aprobación popular, la solidaridad popular, con la actitud de aquellos dignos militares. Hay Ejércitos y Ejércitos, y dentro de éstos hay militares y militares. El nuestro, en todos los rangos del escalafón, es de extracción eminentemente popular. Por eso, creemos —por eso y por la formación cultural de sus cuadros— acredita lo que es para nosotros su máxima virtud: la de no estar imbuído por el espíritu de casta. Cumple su función específica en el seno de la sociedad nacional sin que las disciplinas naturales de la función lo desarraiguen de su entraña popular, ni lo lleven a confundir la fuerza de la razón con la razón de la fuerza, sintiéndose mesiánicos depositarios de los destinos de los pueblos. Que haya en su seno quienes alienten otros designios, quienes se escandalicen de las libertades públicas y alimenten la torva esperanza de verlas suprimidas; quienes a cada día aguarden que suene siniestra "la hora de la espada"; quienes esperen ver sus pechos cubiertos de condecoraciones por la hazaña de voltear un gobierno civil, o por masacrar pueblos desesperados por la miseria y el hambre; que haya en su seno quienes aniden tales aberraciones, decimos, no llega a configurarles un triste privilegio. ¿Acaso no encuentran éstos sus cómplices y proveedores en las estructuras civiles? ¿No ha expresado el Comandante en Jefe del Ejército argentino su admiración por el formidable respaldo del "poder industrial" con que cuentan determinados ejércitos, y que él ansía para el suyo?

Y ese "poder industrial" que respalda a esos ejércitos para respaldarse en ellos, no surgió de la plaza de armas, precisamente, sino de crueles estructuras económicas y políticas que disciernen bárbaras jerarquías sociales.

No dudamos, por supuesto, que ese poder económico de tan negras credenciales, acreciente los potenciales bélicos: pero creemos a través de las enseñanzas de las páginas más gloriosas de nuestra historia, no es necesario espigar en otras, que los ejércitos en definitiva invencibles, son los que tienen el respaldo de los pueblos, unidos unos y otros en el esfuerzo que impone el común patriotismo, en la hora suprema de las grandes pruebas.

¿Podría negarse, acaso, que es el enorme poderío económico de los grandes monopolios bancarios o industriales de los EE. UU. el doctrinario de la gendarmería rectora de la vida y hacienda de los pueblos de América Latina? ¿No fue su máximo vocero el Presidente Johnson el que la expuso crudamente, mereciendo el repudio expreso del representante uruguayo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas? Y todo ello se concretó en algo más que en informaciones periodísticas, de las que luego dicen que distorsionan el sentido de lo que se ha dicho. Los 2 mil 800 dominicanos muertos en la heroica resistencia a la invasión de cuarenta y cinco mil marines del imperio yanqui, asistidos éstos por la OEA y tropas auxiliares brasileñas, hondureñas y de otros países latinoamericanos que gimen

bajo el despotismo de dictaduras dóciles con el imperio y feroces con sus pueblos; la sangre derramada en Santo Domingo, decimos, es algo más que una "información periodística".

El "Plan Camelot" cuando deja de ser el espionaje vulgar de los agentes de la CIA, o de los esbirros del Pentágono, se disfraza de presunto programa sociológico continental, pero no logra ocultar la marca de fábrica. Aspira nada menos que a una suerte de standarización de los modos de vida y de las formas de pensamiento de los pueblos; a un desdibujamiento de las nacionalidades; a una supresión de las peculiaridades diferenciales; a un "encuentro" de los pueblos, no en la libertad sino en la sumisión; a un colonialismo mental que entre otras cosas, les haga olvidar la dependencia económica y la dependencia política. Si en el caso se pudiera hablar de cultura, habría que hablar de la traición de los cultos, de la perversión de la inteligencia. Pero el vuelo es más bajo, apenas a ras de las palmeras para facilitar el avance gorila hacia las voceadas fronteras ideológicas, en las que se pretende encerrar a los pueblos latinoamericanos en un enorme campo de concentración, en un inmenso "ghetto" extendido desde Río Bravo hasta Cabo de Hornos.

Es la Patria la agredida

A las evasivas "explicaciones" sobre lo verdadero y lo fantasioso de las declaraciones del Comandante en Jefe del Ejército Argentino, se ha añadido la expresada adhesión del Jefe de la Fuerza Aérea de ese país, que, no faltaba más, asegura enfáticamente, que la aviación argentina está pronta a llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias contra el comunismo internacional.

No sabemos si el Jefe de la Fuerza Aérea Argentina creerá del caso volar, también él, a Brasilia para ratificar el "acuerdo tácito" de los dos ejércitos de la singular ideología fronteriza. No alcanzamos a comprender el porqué del indefinido lenguaje "continental" de los jefes de las Fuerzas Armadas de la Argentina, cuando sus colegas de la dictadura militar brasileña son bien explícitos acerca de los comunes designios. Cierto que no han trepidado en asegurarle al Presidente chileno Frei, la misma suerte del derrocado presidente Goulart. Pero ya han señalado que el foco peligroso, la preocupación inmediata, es el Uruguay; que aquí es el centro de subversión comunista, ante cuya amenaza tienen ellos también "la pólvora seca y la espada afilada" para intentar una acción antes de que la amenaza se concrete.

Hora de definiciones

No es la hora de los histerismos; es la hora de la serenidad. De la serena energía. Es la hora de las definiciones. La historia de esta patria chica desmiente a los que creen o simulan creer en el pretexto invocado. La afrenta de la amenaza no recae sobre el comunismo sino sobre la nación entera, es la patria la agredida y ante ello no puede haber un solo oriental honesto, capaz de doblegarse ante el insulto inicuo.

Cualquiera que sea el juicio que tengamos unos orientales de otros, a nadie extraño le reconocemos el derecho a deducir tercería en lo que es asunto nuestro, exclusivamente nuestro. Es en el goce de la total independencia, es en el ejercicio de la soberanía irrestricta; es en el indeclinable derecho a la autodeterminación; es en la vigencia plena de las libertades públicas, es en la indoblegable reivindicación de nuestros pueblos para orientar nuestros propios destinos, que habremos de dilucidar nuestros pleitos. Lo demás es vasallaje vil.

No se trata de que nadie baje la guardia en las respectivas posiciones internas; se trata sí, de que todos nos dispongamos a montar guardia ante el riesgo que amenaza arrastarnos a todos. Dar la espalda a ese deber es darle la espalda a la patria en una hora sombría.

No admitimos el insulto agresor pretextado en el comunismo, como no lo admitiríamos basado en los yerros gubernamentales de uno u otro partido.

La gratuita, la inicua ofensa de que viene siendo objeto nuestro país por parte de dos ejércitos erigidos en policía de los pueblos de América del Sur, no recae, decimos, sobre el invocado comunismo y sus peligros. Recae sobre la nación toda; es el Uruguay al que notifican de ser incapaz de velar por sus destinos; es a nuestro pueblo que se le dice que no tiene derecho a pensar como se le antoja, sino que su condición es la de acatar servilmente el pensamiento ajeno; es a la nación que se le ordena cómo debe regular su vida; es a las Fuerzas Armadas de la nación que se les dice que son incapaces de cumplir sus funciones específicas; es el estilo de vida nacional, su vocación de libertad que se injuria porque no pone al comunismo fuera de la ley y lo arrasan; es a las Instituciones que el país se ha dado sobre las que se arroja el estigma

de la estupidez y la ceguera; y todo ello por añadidura, siendo hipócrita el pretexto aducido para tamaños desafueros.

Tenemos una clara noción de la modestia material de nuestro pequeño y entrañable Uruguay. Entendemos muy bien que se anden los caminos de la prudencia. Hemos, sí, de actuar sin tacha para luego proceder sin miedo. Sabemos que no se debe hacer el juego a la miserable provocación.

Pero entendámonos; no se puede hacer el juego a la miserable provocación, pero mucho menos aún alentarla justificándola. Hurgar en el zócalo cuando hay que elevar la mirada hacia los horizontes ensombrecidos de la patria, es no saber estar a la altura de las circunstancias.

El honor de ser blanco de las iras gorilas

Dijimos antes que es la hora de la serena energía, y ahora agregamos que es también la hora de las definiciones. Hablamos en nombre del Frente Izquierda de Liberación, y el Frente Izquierda de Liberación no es el Partido Comunista, aunque con nuestros compatriotas comunistas integramos dicha fuerza política. Con los sectores e individualidades no comunistas que integramos el F. I. de L. reclamamos en la parte que nos corresponde el honor de ser el blanco de las iras del gorilaje internacional, aunque estamos seguros de merecer enemigos que estén por encima de las especies zoológicas. Quiere decir, pues, que cuando afirmamos que es hipócrita y falso el pretexto del peligro comunista, y cuando reiteramos la naturaleza de nuestro Frente, no nos estamos disculpando ante nadie, no le estamos presentando excusas a nadie y mucho menos a los dos ejércitos "del acuerdo tácito". Por el contrario, asumimos la responsabilidad plena de nuestras conductas destemidas y sin mácula.

Continuadores, haciendo lo nuestro

Mientras zurcen el desganado palio de los cabildantes traidores de 1817, nosotros también buscamos derroteros en los días duros y gloriosos de la Patria Vieja. Pero, es claro que marchamos en otro rumbo. Y en ese viaje ideal hacia la luminosa lejanía de los tiempos que fueron, nos imaginamos formando en la columna de los escarnecidos, en pos del gran calumniado, del Padre Artigas. Cada cual responde a sus orígenes, cada cual se atiene a sus destinos. ¿Nostálgicos? ¿Involucionados? No, no. Continuadores haciendo lo nuestro, sin dar la espalda a la historia, y sin quedarnos de cara a la historia. Allá está el Reglamento Provisorio para el Fomento de la Campaña y Seguridad de los Hacendados, gloriosa realidad de dos años destruída por al traición; aquí la esperanza de traducirlo para siempre en la Reforma Agraria y de luchar por ello hasta el último aliento. Nuestro Frente se ha comprometido a luchar por nuestra revolución uruguaya antimperialista y antilatifundista. ¿Y es que acaso el antimperialismo de hoy, no se conjuga en sus esencias con los principios autonómicos del artiguismo? ¿Y es que acaso el latifundio de hoy no cierra el paso al "fomento de la campaña" como en los días de la Provincia?

Nuestro Frente cree que la construcción del nuevo Uruguay que concibe debe iniciarse fundamentalmente apelando al mejor empleo de los recursos nacionales, confiando en nuestro propio esfuerzo, en la observancia de una auténtica e inflexible moral revolucionaria. Porque toda revolución es ante todo una actitud moral; si los valores morales se desmoronan no hay revolución que sobreviva. ¿Y no fue así, atenida a los magros recursos de la Provincia, sin tener ni esperar ayuda ajena, en la observancia de una inflexible moral revolucionaria, como construyó la Patria Vieja la fuerza creadora de la revolución artiguista?

Enraizados en las más entrañables tradiciones de la patria no podría ser sostenido por nuestras manos el palio de los sumisos cabildantes ni la bandeja de plata en que ofreciera al invasor la llave de la ciudad para que les abriera las puertas del ignominioso vasallaje, como no podría estar en manos del pueblo, como no lo estuviera un siglo y medio atrás.

En esta hora de definiciones ratificamos, pues, nuestros propósitos, asumimos nuestra responsabilidad. Decimos por qué luchamos y por qué lucharemos. No nos excusamos ante quienes agravian la nación con la torpe amenaza, no les decimos que las culpas de nuestras desdichas y la causa de su ira es de estos o aquellos orientales. Ellos, y mejor que ellos el patrón imperialista a quienes responden saben que los culpables son sus cómplices. Pero despreciamos, incluso, el juicio que se formen de sus cómplices.

La Banda Oriental vuelve a ser el mal ejemplo

Este pequeño país que es nuestro Uruguay, como cuando era la Banda Oriental, vuelve a ser el "mal ejemplo", el peligroso centro de una irradiación liberadora de los pueblos. Alto y noble destino, gloriosa misión de la que todo oriental debe sentir orgullo. Los dos ejércitos del "acuerdo tácito" que pretenden borrar las fronteras de las patrias y poner fronteras a las ideas. Torpe empeño de un oscuro designio.

La verdad estricta de las cosas es que nosotros pensamos en nuestra revolución uruguaya y lucharemos por nuestra revolución aquí, en nuestra escena nacional, y el gran protagonista será el pueblo, nuestro pueblo. Por supuesto que no pensamos exportar lo que todavía no tenemos; ni cuando lo tengamos. Las revoluciones no son producto de exportación; ni de importación. Cada pueblo procesa la suya por los modos y en la dirección que le son propios, y no hay "frontera ideológica" que lo detenga.

Nosotros queremos un Uruguay liberado del subdesarrollo y de la dependencia. He ahí el delito de nuestras pretensiones: he ahí la verdadera causa de la amenaza del avasallamiento.

A los pueblos hermanos del Brasil y de la Argentina no podríamos inferirles el agravio de considerarlos al nivel de esos dos ejércitos que soportan como inmerecido castigo. O mejor aún de las camarillas militaristas que hablan y amenazan y agreden en su nombre.

Cuando decimos que pensamos en nuestra revolución uruguaya, por los uruguayos y para el Uruguay, decimos la verdad. Pero una verdad que es necesario completar. La liberación que ansiamos para nosotros, la deseamos fervientemente para todos los pueblos hermanos sometidos a la misma expoliación imperialista. El camino, sin duda, ha de ser largo y áspero, pero habrá de ser andado. Y algún día, si es que para ello deja tiempo el quehacer creador de la revolución, se recordará acaso como una trágica pesadilla la vida de otro imperio derrumbado.

(Títulos de redacción).

EDUARDO A. VIERA

EL ENDEUDAMIENTO EXTERNO, BAROMETRO DE LA CRISIS

LA impresionante cifra del endeudamiento externo a corto plazo es el índice más expresivo de la crisis que vive el país. 400 millones de dólares, según el gobierno, 440 millones según nuestros cálculos, sin contar las nuevas deudas emergentes de algunos créditos obtenidos por la Misión refinanciadora. 440 millones de dólares al cambio de estos días representa una cifra en pesos casi equivalente a todo el llamado producto nacional bruto medido a precios variables. Para poderlo pagar íntegramente el país tendría que trabajar todo un año sin consumir... y entregar toda la renta nacional de ese año más las fábricas, sus instalaciones, el ganado, etc. etc. y empezar de nuevo... o trasladarse la nación toda en algún plato volador a Marte o a Júpiter. Pero esto que dicho así puede parecer una simple imagen de ciencia ficción, no deja de ser la expresión de la dura realidad a la que ha sido llevado el país por las clases dominantes. El enorme tributo a los imperialistas marca el grado de la situación de dependencia y el atascamiento económico de la República atenazada por el latifundio, los monopolios imperialistas, la banca extranjera; y es también el índice más acusador a los sectores oligárquicos en su conjunto, y en particular a la política de los dos períodos de gobierno del Partido Nacional.

En los 440 millones a corto plazo más los 240 millones a largo plazo, confluyen un complejo de factores: la agravación de la crisis de estructura, las consecuencias de la reforma cambiaria y monetaria y la "libre importación", el dominio de la banca extranjera sobre el comercio exterior del país, el deterioro de los términos del intercambio, los déficit de la balanza comercial y la serie de préstamos yanquis que están asfixiando la economía.

En realidad, se está cumpliendo todo lo que nuestro Partido previera, todo lo que el Frente Izquierda denunciara, cuando reclamó —hace largos meses— la moratoria de la deuda externa como una salida inmediata, de emergencia. Diversos sindicatos han venido postulando también la moratoria, y el Congreso del Pueblo la incluyó en su mensaje.

Sin embargo el gobierno desechó este clamor popular, afirmando que todo se arreglaría con la Misión refinanciadora presidida por el Ministro Ferreira Aldunate e integrada por representantes conspicuos de la' 15 y la 99.

En realidad el resultado ha sido magro y sobre el país está pendiente una cifra multimillonaria de compromisos, que son y serán en los próximos meses un instrumento permanente de chantaje económico y político del imperialismo norteamericano.

Para tener una idea de la actual situación, es necesario partir de las cifras de deudas a corto plazo a mayo de 1965, que constituyeron la base de las gestiones de la refinanciadora. (Cuadro Nº 1). Teníamos una deuda total de 440:4

millones de dólares, que para 1965 significaba obligaciones por 368:7 millones. Este guarismo para el año actual muestra también la desaprensión y frivolidad con que el gobierno ha actuado, acumulando para un solo año una deuda tan exorbitante.

Deuda Externa a corto plazo al 31 mayo 1965 (1)

(En millones de dólares)

CONCEPTO	1965	1966	Otros años 1967-70	TOTAL
1) NO RESIDENTES	34:7			34:7
Consol. EEUU (1963)	34.7			34:7
Letras	24:2			24:2
Descubiertos	15:5			15:5
Conven. c/Br. y Arg.	16:7	5:9	26:8	49:4
Otros convenios	— 5:7			— 5:7
FMI	15:			15:
	100:4	5:9	26:8	133:1
2) RESIDENTES				
Banc. por cob.	70:7	1:7		72:4
Por letras, reg. doc. y proveedores	51:6	1:		52:6
Swaps	60:1	9:8	6:1	76:
Otros (letras Tes. enc. y. dep. m. ext.)	31:3			31:3
	213:7	12:5	6:1	232:3
3) Imp. pend. pag. B. R.	54:6	8:7	11:7	75:
TOTAL DE TOTALES ...	368:7	27:1	44:6	440:4

¿Qué ha obtenido la Misión refinanciadora? Negoció en EEUU una deuda de 54.3 millones; se estableció el pago inmediato de 8:3 millones, y se consolidó una deuda por algo más de 46 millones de dólares a cinco años; consolidó la deuda con Inglaterra a tres años; la negociación con Suiza no está terminada; se renovó un crédito con Canadá.

Fuera de ello, se obtuvo una línea de crédito por 20 millones a 90 días, de los bancos norteamericanos; esos mismos bancos tomarán 32 millones de dólares en nuevas letras por seis meses, en sustitución provisoria de una parte de la deuda del Banco República a los bancos privados por las coberturas; se rehabilita una línea de crédito por 25 millones; se aplazan deudas por importación de

(1) Como ya decíamos, entre nuestras cifras y las publicadas oficialmente hay 40 millones de dólares de diferencia. Es que en las cifras oficiales se descuenta esa cantidad como "cambio comprado futuro". En realidad a mayo de 1965 existía un saldo activo de 43 millones de dólares en la balanza comercial, considerando los registros de exportación e importación, pero que se transformaba en un saldo negativo si se tomaban en cuenta las exportaciones e importaciones efectivamente cumplidas. Es cierto que a agosto los "cumplidos" arrojaban un superávit de 8 millones de dólares y que probablemente —cierre de importaciones durante varios meses— a fin de año resulte algún superávit, por cierto mucho más reducido de lo que pregonan los voceros oficialistas, pero la falacia al descontar 40 millones de las deudas se hace más evidente, cuando esos mismos voceros, para intentar demostrar que la situación no es tan grave, al realizar un cálculo presuntivo de las obligaciones de divisas al finalizar el año vuelven a considerar el conjunto de las exportaciones, hacen cuentas sobre tales o cuales superávit, tomando por segunda vez los 40 millones ya descontados en mayo/65.

maquinaria agrícola en Estados Unidos e Inglaterra; el gobierno italiano abre una línea de crédito de 5 millones de dólares; en total unos 148 millones. Hay otras negociaciones en gestión, pero hasta ahora esta cifra es la única cierta.

Las condiciones son duras y hasta lesivas. En EEUU se estableció que la prenda en oro será mayor que la suma refinanciada. Esta nunca podrá exceder del 98 % del oro prendado. De acuerdo al convenio con la banca norteamericana —oficialmente la misión no lo ha dado a conocer— las amortizaciones de la consolidación no liberarán el oro. Aunque no prendado, deberá quedar depositado por lo menos hasta una suma igual a cuatro cuotas semestrales, casi unos 16 millones de dólares, que garantizarán la línea adicional por 20 millones de dólares. "Si el Uruguay no cumple con las obligaciones del nuevo crédito (no hablemos ya de la consolidación) los bancos norteamericanos podrán quedarse con el oro muy rápidamente", ha dicho uno de los refinanciadores, el senador Tróccoli.

El convenio establece cláusulas que refuerzan el dominio de la banca norteamericana sobre el comercio exterior uruguayo. Respecto a la consolidación, se castigará al Banco de la República en un 1 % de interés penal, "si el Banco de la República obtuviera préstamos a intereses más bajos y los utilizara para pagos adicionales de este préstamo". Con respecto a la línea adicional se establece una condición prohibitiva: "Con relación a cualquier préstamo de mediano o largo plazo que el Banco de la República pueda concluir en el futuro, el Banco de la República no autorizará condiciones más favorables en cuanto a garantías o plazos de pago, consideradas conjuntamente, que aquellas acordadas con los bancos participantes en este acuerdo". Y esta otra: "El Banco de la República no podrá ofrecer ninguna garantía, en forma de cobranzas de exportación o ninguna otra, en conexión con tales facilidades de crédito adicionales a corto plazo, salvo que tales garantías fueran primero ofrecidas a los bancos participantes en este acuerdo".

El acuerdo con la banca norteamericana va más allá: exige condiciones de política económica para ampliar algo más los créditos:

> *"Los Bancos participantes en este acuerdo hacen constar que están prontos para revisar las líneas comerciales establecidas en este acuerdo, cuando las medidas de estabilización relacionadas con la situación económica y financiera que la Misión ha anunciado a los Bancos y organizaciones internacionales sean implementadas"..*

Es decir, es la intromisión grosera en la vida del país, aunque los miembros de la Misión afirmaran que ni siquiera se admitió que pudiera discutirse la política interna uruguaya...

¿Pero es que acaso el país ha sido aliviado de sus pesadas obligaciones? De ninguna manera. Los compromisos son enormes para este año, como lo serán en los próximos. Y si no se pudo cumplir la consolidación de 34 millones que negociara el Sr. Podestá Milans en 1963, menos se estará en condiciones de hacer frente a la deuda ahora, lo que implicaría la anulación de las nuevas consolidaciones, la precipitación de todos los compromisos en plazo perentorio, la pérdida de oro (más de 50 millones de dólares en oro, el 30 % de todas nuestras reservas) y la agravación del chantaje político.(*)

Sin incluir las deudas de los nuevos créditos, en 1965, aparte de lo ya pagado, será necesario abonar, incluyendo un cálculo de intereses, unos 234 millones de dólares, si no se realizan nuevos arreglos con diversos acreedores. (Cuadro Nº 2).

Se han hecho estimaciones oficiosas por 91 millones de dólares en 1965 para amortización de la deuda. Pero se descuentan los 40 millones de que ya hemos hablado. Sumándolos, tenemos 130 millones. ¿Dónde reside la diferencia entre esta cifra y la de 234 millones o 226 millones si no se incluyen los intereses? Fundamentalmente, en que en su informe, la Misión reduce las cifras de *swaps* a los ya vencidos, por 20 millones, y se declara que los otros 40 millones serán

---

(*) El oro comprometido hasta ahora ascendería a 63:9 de dólares comprendiendo además de 53:5 de la prenda por las consolidaciones en EEUU y Suiza, algo más de 10: para garantizar una nueva línea de crédito en Europa. Pero de una u otra forma habría en el exterior (existen depósitos anteriores en Toronto, Londres y Wáshington) 94: de dólares, quedando en el país unos 77 millones, es decir sólo un 45 % de las reservas totales.

Amortizaciones e intereses de la Deuda Externa a corto plazo

(después de las gestiones de la Misión refinanciadora, pero sin incluir las deudas de los nuevos créditos)

(En millones de dólares)

CONCEPTO	1965		1966	Otros años 1967-70	TOTAL
	Inmediatos o real. d/ mayo (8)	A realizar (9)			
1) NO RESIDENTES					
Consol. EEUU(1)	9:1	3:9	7:8	35:3	56:1
Consol. Inglaterra(2)			2:	3:6	5:6
Consol. Suiza(3)	0:815	0:485	0:978	4:422	6:7
Renov. Canadá			2:		2:
Conv. c/Brasil y Arg.		16:7	5:9	26:8	49:4
Otros convenios		—5:7			—5:7
Fondo Monetario(4)		15:			15:
Descubierto		4:			4:
	9:915	34:385	18:678	70:122	133:1
2) RESIDENTES(5)					
Bancos por cob.		10:	15:3	47:1	72:4
Bancos por cob. de letras, reg. docum. (incluido proveedores)(6)		36:	14:2	2:4	52:6
Swaps		60:1	9:8	6:1	76:
Otros (letras Tesor., encaj. y dep. m. ext.)		31:3			31:3
		137:4	39:3	55:6	232:3
3) Imp. pend. pagar B.R.		54:6	8:7	11:7	75:
TOTAL DE TOTALES	9:915	226:385	66:678	137:422	440:4
Intereses(7)	0:084	8:115	9:696	10:66	28:555
Total a pagar incl. int.	9:999	234:5	76:374	148:082	468:955
Total pagado y a pagar 1965 incluido intereses		244:499			

(1) La deuda consolidada con los bancos norteamericanos es por 46 millones de dólares. Luego se incluyó entre la consolidación un crédito por 1 millón de dólares del "Marine Midland", a pagar en las mismas condiciones que la deuda consolidada. Después de mayo/65 el Banco de la República había entregado 800.000 dólares. Y para el acuerdo, la banca norteamericana exigió un pago inmediato de 8:3 millones de dólares, que en realidad ya lo retuvo. Por 47 millones de la consolidación impusieron una garantía en oro por 48 millones de dólares. Después de algunos ajustes las cifras reales serían: 47.8 millones de dólares en oro como prenda de la consolidación por 46.8 millones.

(2) Los bancos ingleses exigieron un pago inmediato por concepto de intereses a la tasa del 6 % por año sobre el importe total del préstamo de US$ 5.600.000 adeudados por el período sufrido desde el 7 de mayo/65 al 6 de agosto/65.

(3) Las consolidaciones con la banca suiza se harán con entrega de oro en un 100 %. El Banco de la República debe resolver todavía la aceptación de uno de los acuerdos incluidos en la cifra consolidada. Se trata de la deuda con la Unión de Bancos Suizos por 2.900.000 dólares.

(4) El Fondo Monetario no ha contestado aun el pedido de aplazamiento de esta deuda.

(5) Incluye bajo el concepto de "residentes" una gran parte que son directa o indirectamente con el exterior.

(6) Se incluye un posible acuerdo con proveedores de petróleo (empresas norteamericanas)

posiblemente renovados con nuevos *swaps*. Habrá que preguntar, ¿por qué no se utiliza el mismo procedimiento para los 20 millones? ¿O les parece ya demasiado burda esta forma de "saldar" las deudas, y lo que se puede para 40 no se puede hacer para 60? Igualmente se declara de financiación no imprescindible otros rubros como los depósitos en moneda extranjera, encajes bancarios, etc, etc., porque nunca disminuirían de la cifra de 31:3 millones de dólares.

Por otra parte, tanto en nuestra estimación como en los cálculos oficiales se incluyen como realizados un acuerdo con la banca privada con las coberturas y un acuerdo parcial con proveedores petroleros que no están finalizados.

También en los referidos cálculos, se toman para 1965 sólo 31:5 millones por importaciones pendientes en vez de 54:6. Ignoramos que exista ya un arreglo en ese sentido.

Pero vamos a dar de barato que este arreglo existe, y que se pueden abatir las deudas en 40 millones de swaps, por una parte, y los 31:3 millones antedichos, por la otra. Quedan igualmente 131:9 millones, seguramente más de 140 millones incluyendo intereses.

Pero está la línea adicional de 20 millones por 90 días y 32 millones de la nueva emisión de letras del Banco de la República que tomarán por seis meses los bancos norteamericanos, en sustitución provisoria de dólares que el B. R. le debe a los bancos privados. Considerando sólo aquella, para tomar en cuenta los compromisos perentorios más próximos de este año, tendremos una deuda de más de 160 millones de dólares.

Pero a ella hay que adicionarle la amortización e intereses de la deuda externa a largo plazo y los gastos de servicio diplomático, es decir, unos 25 millones más, por lo que ya estamos en 185 MILLONES DE DOLARES QUE DEBEN PAGARSE EN LO QUE RESTA DE 1965 POR LA DEUDA A CORTO Y LARGO PLAZO.

Es cierto que se han barajado cifras totalmente ilusorias de exportaciones para compensar este déficit; en el informe de la Comisión refinanciadora, confeccionado antes de partir para su misión, se hablaba hasta de 256 millones de dólares por exportaciones. Pero por la cifra de lo exportado al primer semestre, es muy difícil que se llegue a los 190 millones. Por otra parte, hay que calcular 140 millones de importaciones imprescindibles (si no se quiere decretar la parálisis total de la industria) a la que hay que sumarle otros millones en mercaderías "no imprescindibles" que ya han sido importadas en el primer semestre y algunos pocos, aunque sean pocos millones para el resto del año, lo que haría un total de unos 160 millones. A pesar del prolongado cierre de las importaciones, ¿existirá realmente un superávit ¿Logrará el gobierno "mover" las exportaciones cuando los latifundistas están a la espera de una devaluación? ¿Y ésta, en primera instancia, los satisfará o seguirán utilizando el contrabando?

Pero hay que considerar los otros rubros de la balanza de pagos, llamados "invisibles"; turismo puede dar algunos millones de saldo a favor, pero los rubros transportes y seguros siempre dan grueso déficit. Y eso no es todo. La fuga de capitales al exterior ha sido estimada en 50 millones de dólares para 1965. Todavía hay que considerar también las remesas al exterior de los beneficios de las empresas extranjeras. El desajuste de la balanza de cuentas no podrá bajar de los 200 millones de dólares.

¿Cómo va a abastecerse el país? Se dirá que se han conseguido algunas líneas de crédito adicionales y renovaciones, pero ya vimos que eran por un monto reducido y una parte de ellas a plazos perentorios.

---

por 20 millones de dólares pero no está finiquitado. Sin embargo la Gulf ofrece resistencia. De cualquier forma habrá que pagar otros 8 millones de dólares que se vencen en los próximos meses de este año.

(7) El cálculo de intereses no es totalmente ajustado por falta de información de algunos de los detalles de los acuerdos; para ciertos rubros es un cálculo global. En los pagos inmediatos de intereses en 1965 figuran los que hay que pagar a Inglaterra previamente a la refinanciación.

(8) Se trata de pagos ya realizados después de mayo, algunos de ellos retenidos por la banca extranjera y otros pagos previos a la entrada en vigencia del acuerdo de refinanciación.

(9) Comprende deudas ya vencidas y otras a vencer en los próximos meses del año. Se toman en consideración las deudas a mayo/65, pero debe tenerse en cuenta que hubieron por ejemplo, nuevas importaciones cumplidas después de esa fecha. Por ejemplo entre "bancos por coberturas" y "bancos por cobranza de letras, etc." se toman 125 millones, cuando a la fecha de escribirse este artículo, la deuda por este concepto ya sería de 135 millones.

Pero la otra pregunta es ¿a qué precio va a abastecerse? Ya de hecho el gobierno ha decretado la muerte del tipo oficial de 24 pesos por dólar; la nueva paridad operativa se irá a 40, 45 ó 50 pesos por dólar, y nuevas mercaderías pasarían al cambio libre.

Quienes hablan tanto de "desarrollo" están apuñaleando así el desenvolvimiento de la industria y la agricultura, están desencadenando una ola de carestía e inflación, mayor que las hasta ahora conocidas.

Como lo hemos dicho, el incumplimiento de los nuevos compromisos será la base de presiones inauditas. Ya ha estado en el Uruguay la misión del FMI y están en viaje misiones del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso y de otros organismos pseudo internacionales, regenteados por el imperialismo norteamericano. Las condiciones para el aplazamiento de la deuda de 15 millones con el FMI y para la finalización de las gestiones con la banca norteamericana, están establecidos en la frase del acuerdo con dicha banca, que hemos reproducido. Tanto el FMI como el CIAP hablan abiertamente de la nueva devaluación, del cambio único, de una política de congelación de salarios y sueldos.

La crisis en el Ministerio de Hacienda —y el nombramiento de Dardo Ortiz— ha estado vinculada a esta presión. Diarios del gobierno han dicho que era necesario ajustarse más férreamente a las nuevas exigencias. Un vespertino, sin que nadie lo desmintiera, expresó que el sector ubedista en el Consejo de Gobierno "entiende necesaria en el Ministerio de Hacienda la presencia de un hombre capaz de aplicar enérgicamente una política que puede llegar a ser en muchas ocasiones impopular".

Pero el chantaje no es meramente para imponer una determinada linea económica. El imperialismo yanqui y los gorilas de Argentina y Brasil que nos amenazan se la tienen jurada al Uruguay por la oposición a la creación de la fuerza militar interamericana. Y no puede olvidarse la nota que el canciller brasileño Leitao da Cunha dirigiera a la embajada norteamericana en Brasil en respuesta a una consulta sobre la creación de esa fuerza interamericana y a las gestiones de la cancillería brasileña:

> *"En el caso del Uruguay, el gobierno de Brasil no tiene posibilidades de lograr los objetivos acordados y vería con buenos ojos la actuación del gobierno de Estados Unidos. cerca del Gobierno uruguayo y cree que la UTILIZACION DE LOS FACTORES ECONOMICOS podría obtener del Uruguay una posición favorable en relación con la alianza".*

Todo ello está diciendo que la única actitud inmediata para encarar la crisis y defender la soberanía, en relación a las exigencias de la banca extranjera, es ir a la moratoria de la deuda externa.

En los próximos meses, en estrecha relación con las negociaciones sobre la deuda —directa o indirectamente— y en conexión con los graves compromisos que se quieren imponer al Uruguay, estarán en juego dos líneas: una, la de abdicar de la soberanía, la de descargar la crisis sobre el pueblo, entre otras cosas, para cumplir con los acreedores norteamericanos; la de la devaluación, la "austeridad" y la represión; y la otra línea, que es la del movimiento obrero y popular, la del Congreso del Pueblo, la de nuestro Partido y el Frente Izquierda, que enarbolan un programa de medidas inmediatas y de auténticas y radicales soluciones para la crisis que vive el país, por medio de la ruptura con el FMI, el cambio de orientación en el comercio exterior, el comercio con los países socialistas y otras naciones liberadas, la reforma agraria, la nacionalización de la banca privada, una orientación impositiva contra el privilegio y la satisfacción de las justas reclamaciones de los obreros, funcionarios de Entes Autónomos y Administración Central, jubilados y de todos los sectores medios de la población, de la ciudad y del campo, agobiados por la crisis.

LIONEL LENOIL

COMERCIO EXTERIOR DEL URUGUAY

ESPEJO DE DEPENDENCIA Y CRISIS

ES ya un lugar común expresar que somos un país dependiente económicamente hablando. Los economistas modernos han puesto de moda la expresión "país sub-desarrollado".

La primera expresión tiene la virtud de poner de manifiesto cómo los lazos económicos subordinan un país a los intereses de otro; es decir, denuncia ya el fenómeno del imperialismo.

Caracteres de nuestro comercio exterior

La dependencia de nuestra economía se expresa clara y nítidamente en nuestro comercio exterior.

1º) En primer lugar, en el carácter económico monocultural de las exportaciones.

Efectivamente, éstas sustancialmente proceden de la explotación ganadera.

Este carácter, lejos de ir atenuándose con el transcurso del tiempo, ha venido agravándose; el paso de los años lejos de permitir una exportación abierta en abanico en cuanto a la producción, ha ido reduciendo los rubros exportables.

Mientras que en 1930 el 77 ½ % de nuestras exportaciones eran productos de la ganadería, en 1960 el porcentaje subió al 86 ½ %. Y en el primer semestre de 1965 la concentración llegó a ser del 93 ½ %; es decir que sólo el 6 ½ % de nuestras exportaciones pertenecen a rubros no ganaderos.

Hace 35 años en tiempos de verdadera crisis como eran los primeros años de la década del 30, teníamos un 22 ½ % de nuestras exportaciones originarias de rubros no ganaderos: agrícolas, minerales, etc. Hoy sólo el 6 ½ %. *La monocultura se ha intensificado.*

2º) Otra característica de nuestro comercio exterior es la progresiva caída de su volumen económico. Hemos ido exportando cada vez menos.

Y este hecho tiene como causa no sólo la exportación menor en volúmenes físicos (menos toneladas de lana, menos toneladas de carne, menos toneladas de cueros, etc.) sino sobre todo el deterioro de los precios internacionales.

La baja de los precios internacionales, expresados en moneda internacional (en dólares) de los productos vendidos al exterior por nuestro país, ha originado una pérdida cuantiosa para la producción uruguaya [1].

---

(1) Un ejemplo más, bien reciente, del deterioro de los precios de nuestros productos, está dado por las últimas exportaciones de lana.

En el primer semestre del año en curso se exportaron 29.130 toneladas de lanas sucias por un total de U$S 35:120.000. El precio promedio fue de U$S 12.06 los 10 kgs. En igual período de 1964 el precio promedio de la lana sucia exportada fue de U$S 16.08. Diferencia en menos: U$S 4.03 los 10 kgs. Por tanto, en lo exportado en el primer semestre del año actual perdimos por deterioro del precio de la lana sucia más de 12 millones y medio de dólares

En 1953 se registra la exportación record de casi 270 millones de dólares (U$S 269:8). El descenso es inmediato y acelerado: en 1959 se da el record inverso: no se llega a exportar 98 millones de dólares (U$S 97:7).

Las cifras del último quinquenio fueron éstas:

1960	129:4
1961	174:7
1962	153:4
1963	165:2
1964	178:9

El promedio del quinquenio fue de U$S 160:300.000. El promedio del quinquenio inmediato al cese de hostilidades (1946/50) fue de U$S 189 millones; y el siguiente (1951/55) fue de U$S 229:5.

La comparación de las cifras nos exime de todo comentario.

3º) Como consecuencia de todo esto tenemos un tercer rasgo característico de nuestro comercio exterior: es el de los *déficit endémicos de la balanza comercial.*

Si tomamos las cifras a partir de la terminación de la guerra, año a año se han ido acumulando déficit en nuestra balanza comercial que llegan a un total de 554 millones de dólares, hasta 1964 inclusive. Es una cifra monstruosa.

Esta cifra tiene un agravante: los déficit se han *agudizado* a partir de la política impuesta por el Fondo Monetario Internacional en 1959.

Mientras que el promedio de los déficit durante los 13 años que van del 46 al 58 es de 13,8 millones de dólares anuales, el promedio de los últimos 6 años es del orden de los 62,3 millones.

Comercio exterior, reflejo de la producción

Esta situación del comercio exterior es un reflejo directo de la producción nacional; denota el estancamiento de nuestra producción, el bajo rendimiento, la baja productividad del modo de explotación de las riquezas nacionales, y este modo de explotación tiene un nombre: se llama latifundio.

Durante 60 años, de 1908 a la fecha, el stock ganadero del país ha permanecido estancado en cifras prácticamente idénticas. Mientras tanto la población ha aumentado en dos veces y media. El desarrollo industrial y agrícola, que se venía operando en el país a impulsos de las necesidades creadas por la coyuntura de los años 30 y acelerada por la última guerra mundial, choca constantemente con esta estructura económica, creando desde largo tiempo atrás las bases de la crisis de estructura que el país padece.

Pero ésta se ha agudizado por la acción deliberada de una política económica inspirada por el Fondo Monetario Internacional y encarnada como espina dorsal en la ley de reforma cambiaria y monetaria que ha tratado de frenar y liquidar el desarrollo industrial y agrario, *provocando una verdadera involución de la economía* del país para retrotraerla a la concepción de "la gran estancia".

Comercio exterior, vía y evidencia de la dependencia económica

Si el comercio exterior es un reflejo de la producción, no lo es menos de la dependencia del imperialismo.

La hegemonía yanqui en nuestro comercio exterior es un hecho. A partir de la 2ª guerra mundial, U.S.A. fue nuestro fundamental proveedor y comprador. En la inmediata post-guerra, casi el 50 % de nuestro intercambio se realizó con dos países: U.S.A. e Inglaterra.

La balanza comercial particular de nuestro país con los EE. UU. se caracteriza por ser deficitaria permanentemente. He aquí los saldos NEGATIVOS (en millones de dólares) del decenio 1954/63:

1954	13:1
1955	27:2
1956	8:8
1957	43:2
1958	5:8
1959	20:5
1960	45:6
1961	23:0
1962	20:2
1963	8:7

El promedio anual del decenio señala U$S 21:6 como expresión del déficit permanente.

Las cifras expuestas hablan por sí solas de la presión que el mercado yanqui nos hace para imponernos sus mercancías; y nos habla de la falta de reciprocidad sistemática en el comercio yanqui-uruguayo. En realidad la situación es mucho peor que la expresada, porque hay que tener presente el intercambio indirecto que no figura en las estadísticas del comercio Uruguay-U.S.A. Por ejemplo: si bien el petróleo venezolano procede físicamente de los pozos ubicados en Venezuela, sabido es por demás que la propiedad de los mismos pertenecen a los trusts yanquis del petróleo. Y Uruguay ha importado muchos millones de dólares de petróleo venezolano. En el decenio 54/63 las importaciones de Venezuela fueron, en millones de dólares:

1954	17:0
1955	12:3
1956	13:3
1957	8:5
1958	17:9
1959	55:8
1960	37:5
1961	12:0
1962	10:6
1963	8:6

El promedio anual del decenio llega a U$S 19:3. Las ventas a Venezuela fueron prácticamente despreciables.

La succión de nuestras riquezas a través del comercio exterior se completan con las inversiones directas, los empréstitos usurarios, el deterioro de los términos del intercambio (expresión del fenómeno consistente en que mientras descienden los precios de los productos básicos, los de los productos manufacturados aumentan), la ley 480 de excedentes agrícolas, la A.L.A.L.C. y el Fondo Monetario Internacional, verdadero interventor del imperialismo yanqui en la economía de los países dependientes, cuyo estatuto se expresa en las tristemente célebres "Cartas de Intención".

A partir de 1959 la dependencia del imperialismo se ha acrecentado y reforzado a través de esa intervención del F.M.I. que ha impuesto una política económica expresada en la ley de reforma cambiaria y monetaria como espina dorsal, y que ha llevado al país a la catástrofe actual.

La esencia de dicha política ha sido el *progresivo endeudamiento externo* del país que ha puesto en manos de los acreedores los poderes de decisión de la política económica uruguaya a través de la extorsión y el chantaje, abroquelados tras sus derechos creditorios.

La incapacidad o el deliberado propósito de no aclarar las cuentas por parte de los jerarcas del Banco de la República, hace que hoy todavía no exista una cifra concreta que exprese el endeudamiento externo de dicho ente y del país.

En junio de 1963 oficialmente se estableció que el monto de las deudas a corto plazo con el exterior ascendían a U$S 259:900.000. A principios de agosto de 1965 al partir para EE. UU. la "Misión refinanciadora" cifró dicho monto en U$S 400:600.000.

Aun cuando estamos convencidos de que dicho monto es mayor, el guarismo indica la gravedad extrema del fenómeno. Para un país cuya cartera de divisas se nutre casi exclusivamente de su balanza comercial, y que promedialmente exporta 160 millones de dólares al año, esto significa que para pagar 400 millones de dólares de deuda —de los cuales 330 vencen en este año— debe aplicar el total de sus exportaciones durante dos años y medio sin importar un centésimo.

Todavía el panorama es más negro, porque tenemos deudas a largo plazo que se estiman en 240 millones de dólares más. La "Misión" habla de 115 millones. Pero ya en junio del 63 el Ministro de Hacienda de la época las había cifrado en 198 millones de dólares. Y la deuda externa a largo plazo del país no se ha amortizado sino que se ha acrecentado desde entonces a la fecha.

En estos días precisamente la banca yanqui emite su ultimátum: refinanciación de 58 millones de dólares con pago inmediato de 8 millones y medio y prenda de oro en garantía por el equivalente a 50 millones de dólares.

Y además, invasión de "misiones": del F.M.I., del C.I.A.P., del B.I.D., del B.I.R.F., etc.

Comercio exterior y soluciones

En estas circunstancias, la crisis ha llegado a un punto tal que para las masas se evidencia la necesidad de un cambio radical.

¿Qué medidas pueden tomarse desde el sector del comercio exterior que permitan un cambio en la política económica del país de forma que éste se transforme en instrumento de fomento y desarrollo económico?

El primer paso que hay que dar para ello es la ruptura total con el Fondo Monetario Internacional y su politica involucionista.

Y de inmediato, hay que instaurar el contralor efectivo de los cambios internacionales y del comercio exterior, como paso previo a su nacionalización.

En tercer lugar, hay que abrir en abanico los mercados extericres para la colocación de nuestra producción, a fin de quebrantar el monopolio imperialista de nuestro comercio exterior, por el cual succiona nuestras riquezas.

El país ya tuvo en el pasado que recurrir a la apertura de nuevos mercados, y los encontró en el área socialista. Aplicó la política de los convenios bilaterales, con resultados tan positivos que merecieron el encarnizado ataque del F.M.I. hasta su liquidación.

Es hora de cambiar radicalmente la dirección de las corrientes exportadoras e importadoras. Y sin demora. Porque como lo afirmo en un reciente artículo ("La crisis del dólar", Revista de los Viernes del Popular Nº 89 del 6/VIII/65), la crisis está golpeando a las puertas de la economía del mundo capitalista en general, y de los EE. UU. en particular. Tenemos el deber elemental de prevenirnos contra las consecuencias de ese evento.

Comercio con los mercados socialistas

Nuestra mirada se dirige hacia los mercados socialistas, por las ventajas que su comercio significan. Analicémoslas.

1º) El carácter monocultural de nuestras exportaciones ha hecho que nuestra balanza comercial haya sido particularmente sensible a las fluctuaciones del mercado capitalista mundial. El comercio con los estados socialistas nos proporcionará mercados en constante ampliación para nuestras exportaciones tradicionales y de materias primas. Este hecho funcionará como un importante *estabilizador* de nuestra economía por la firma de convenios para el suministro a precio fijo de materias primas que elimina la caída de los precios durante los períodos de declinación de la demanda (depresión en el mercado mundial).

Por otra parte esto que acabamos de decir no es una mera conclusión teórica, está avalada por historia relativamente reciente. Así fue que actuaron estos mercados socialistas para nuestras exportaciones durante el período de vigencia de los convenios bilaterales.

2º) Los mercados socialistas en su intercambio con los países sub-desarrollados propenden a su industrialización, mediante la entrega de bienes de capital a cambio de materias primas.

Es pues un intercambio de medios de producción por saldos exportables (excedentes).

3º) No obstante la importancia de lo anterior, por su solo juego la industrialización se haría a ritmo lento. Para acelerarlo y superar el atraso económico, el mundo socialista ofrece empréstitos de nuevo tipo: a largo plazo, bajo interés (2.5 % anual) pagaderos en productos originarios del país deudor y con pagos que comienzan luego de puesta en funcionamiento la obra. Estos préstamos no están condicionados —como es de uso en el mundo imperialista— ni a "Cartas de Intención", ni a otras imposiciones económicas, financieras, políticas o militares.

Mención especial corresponde hacer respecto al hecho de que, contrariamente a la práctica vigente en la exportación de capitales de las potencias imperialistas, los países socialistas no se convierten jamás en los dueños de las fábricas construidas con los préstamos, los que se dirigen además por lo general al sector público de la economía nacional.

Reforma agraria

No obstante toda la ayuda que pueda recibir la economía nacional a través de una reestructuración de su comercio exterior, es evidente que sólo el aumento de la producción nacional es capaz de transformar la realidad actual.

Para eliminar los déficit endémicos de la balanza comercial, para frenar la caída del volumen económico de las exportaciones primero e iniciar enseguida su continuo y progresivo aumento, para anular la intensificación de la monocultura sufrida en los últimos decenios, hay que provocar una verdadera "explosión" de producción.

Tal "explosión" es posible. Tiene un nombre: REFORMA AGRARIA, que liquide el latifundio, el modo de explotación de la riqueza nacional más improductivo que se conoce.

Sin reforma agraria no habrá ciertamente un cambio radical que asegure la liquidación de la crisis de estructura que corroe a la economía del Uruguay.

HECTOR CERRUTI

LA CONDUCTA DE LOS PARTIDOS ANTE LOS ORGANISMOS DE PREVISION SOCIAL

PARA establecer la importancia de las cajas de jubilaciones diremos que en un país con una población de 2:600.00 habitantes, se encuentran vinculadas a ellas, en forma directa, 1:440.000 personas (1:100.000 afiliados activos y 340.000 pasivos), pero, es necesario agregar, que el número de personas vinculadas o relacionadas con las cajas, si incluimos los familiares de los afiliados, es mucho mayor; los aportes que deben verterse a estos organismos, dinero de la clase trabajadora, constituyen el 35 % del total de sueldos y salarios de los afiliados pasivos de estos organismos, sin embargo, como veremos más adelante, esto queda desvirtuado por el no pago de los aportes legales, lo que imposibilita a las cajas cumplir importantes cometidos sociales por la falta de fondos.

Indudablemente la grave crisis que afecta en todos los aspectos a nuestro país, repercute en forma directa sobre las cajas de jubilaciones. Trataremos en un somero análisis de establecer, por orden cronológico, cómo las clases dominantes han llevado la crisis a las cajas, daremos una breve reseña de mejoras obtenidas en los servicios sociales, a raíz de las luchas de los jubilados y pensionistas, y estableceremos la similitud que existe, en muchos aspectos, entre la situación actual de los organismos de previsión social y su situación durante la crisis de los años 1929-1935 y después de ella.

¿Qué significó la dictadura terrista para las cajas de jubilaciones Civil y Escolar, de Servicios Públicos y de Pensiones a la Vejez?

1º Eliminación de la representación patronal y obrera en la Caja de Servicios Públicos (hoy caja de la Industria y el Comercio) y la creación de un solo Directorio político de los 3 organismos, con el nombre de Instituto Jubilatorio.

2º El promedio jubilatorio, que en aquel entonces era el de los últimos 5 años, pasó a determinarse por los últimos 15 años, lo que significó, en la práctica, una rebaja de la pasividad aproximadamente en un 40 %.

3º Se estableció por primera vez el sistema del Bono de Previsión Social, por el cual, en el pago de la primera liquidación de jubilación o pensión, cualquiera fuera el tiempo de su tramitación, se pagaba en efectivo solamente un mes y el resto en bonos de previsión social. Al jubilado o pensionista, estos bonos, aunque por ellos recibía el 6 % de interés, poco le representaban, ya que, al encontrarse agobiado por las deudas contraídas desde el momento de jubilarse, estaba obligado a venderlos a especuladores por el 50 % de su valor.

4º Se creó en forma oficial el llamado "trámite rápido", por el cual, todo afiliado que quería agilizar el trámite de su pasividad debía inscribirse en dicha sección y al liquidarse su pasividad se le descontaba el 5 % de la retroactividad. Como se ve, un "pronto despacho", pero legalizado y con distinta tasa del actual.

De aquí surge la primera experiencia de los jubilados y pensionistas y la iniciación de sus luchas, que en el correr de los años posibilitara grandes conquistas y que llevara a la formación de un gran movimiento, de profunda gravitación, orientado y dirigido por esa gran Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas, la que, con sus filiales de la capital y el interior, organiza las acciones de los jubilados y pensionistas por sus derechos y por una auténtica y efectiva legislación. Como resultado de esas luchas han obtenido importantes mejoras en su situación, las que se hallan estipuladas en las siguientes leyes:

Ley año 1947: Aumento masivo de $ 15.— para todas las pasividades y elevación de los mínimos.

Ley 29-9-50: Aumento masivo de $ 30.—, sustitución del promedio de los últimos 15 años por el de los últimos 5, mejoras para los futuros jubilados de más de 30 y 40 años de trabajo, e inversión de 4:200.00 anuales, por el término de 10 años, para la construcción de viviendas para los afiliados de las cajas. Este último punto no fue cumplido ya que solamente se invirtieron 6 millones de pesos.

Ley 27-3-53: Aumento masivo de $ 30.— y elevación de los mínimos.

Ley 12-2-57: Aumento masivo de $ 40.— e inclusión del beneficio de retiro. Como resultados de denuncias formuladas, en esta ley se incluyeron disposiciones sobre trámites preferenciales para los imposibilitados, cancerosos y cardíacos mayores de 70 años. Estas disposiciones fueron violadas por los distintos Directorios, ya que las sustituyeron por las célebres órdenes de "pronto despacho".

Ley 23-8-60: Aumento masivo de $ 200.—. Se obtienen importantes conquistas como ser: subsidio por fallecimiento para los afiliados activos y pasivos de las cajas de la Industria y Comercio y Rural, pago de la asignación familiar para los jubilados de estas cajas, una serie de beneficios para los pensionistas, aguinaldo de $ 100.—.

Ley 28-11-61: Aumento mínimo de $ 140.— para los jubilados y $ 120.— para los pensionistas. En esta ley se fija el principio de revaluación de pasividad, más conocido por escala móvil, cuya aplicación es injusta e irracional, por cuanto parte del principio de otorgar mayores aumentos a las más altas pasividades e ínfimos aumentos a la gran mayoría de las mismas, que oscilan entre los $ 250.— y $ 700.— mensuales. Este aumento que se efectúa cada dos años, ya en su primera aplicación demostró sus imperfecciones, por cuanto el costo de vida en este período, según cifras oficiales, aumentó en un 177 %, mientras que el aumento otorgado fue de un 44 %, lo que significó una gran burla a los jubilados y pensionistas de más modestos ingresos.

Ley año 1965: Por ella se lograron, luego de 18 meses de ronda frente al Consejo de Gobierno, aumentos de los mínimos jubilatorios y pensionarios en $ 600.— y $ 500.— respectivamente, con vigencia al 1-1-65.

La crisis actual con la creciente desocupación total y parcial afecta en forma sensible las finanzas de las cajas. El cierre de industrias como la textil, metalúrgica, lana, construcción o las reducciones de personal, el régimen de tenencia de la tierra, con su concentración en manos de 600 familias, significan un rudo golpe para los organismos de previsión social ya que reducen las fuentes de trabajo, crean desocupación y obligan inexorablemente a las personas con más de 10 años de servicio a solicitar la jubilación.

Pero hay otro factor, que incidiendo en forma directa, ha llevado a las cajas al estado de bancarrota en que hoy se encuentran. Este no es otro que el factor político; los llamados partidos tradicionales han utilizado las cajas como un baluarte de su politiquería.

Las deudas con la caja Civil de los distintos organismos del estado, Ministerio de Hacienda, entes autónomos, servicios descentralizados y consejos departamen-

tales, a pesar de haber sido varias veces consolidadas, ascienden a más de dos mil millones de pesos; el Ministerio de Hacienda adeuda a la caja de Industria y Comercio 350 millones de pesos; el Ministerio de Hacienda y el Concejo Departamental adeudan a la caja Rural más de 160 millones de pesos.

De los fondos de los organismos de previsión social, para la compra de títulos de deuda pública, se han extraído más de mil quinientos millones de pesos.

Las deudas de las grandes empresas con la caja de Industria y Comercio ascienden a varios miles de millones de pesos, existiendo una evasión mensual de 70 a 80 millones de pesos.

El latifundio, cuyos aportes ascienden solamente al 10 % de lo cotizado por las empresas, adeuda a la caja Rural del Servicio Doméstico y Pensiones a la Vejez sumas millonarias.

Todo este endeudamiento es lo que provoca las insuficientes pasividades, atraso en los pagos, acumulación de expedientes en trámite, cuya cifra supera los 150 mil, incumplimientos de leyes, aguinaldos irrisorios, el terrible drama de que de cada 4 postulantes uno fallezca antes de percibir su pasividad, etc.

En la situación creada en las cajas es enorme la responsabilidad de los llamados partidos tradicionales y si la situación no es aun más grave, ello se debe a la firme y patriótica actuación del Partido Comunista y del Frente Izquierda de Liberación en defensa de los jubilados y pensionistas y por un justo desarrollo de la previsión social.

Los partidos tradicionales utilizan el directorio con fines solamente políticos y electoreros.

Cada director de las cajas dispone de un promedio de 25 personas, funcionarios y no funcionarios, no para un mejor cumplimiento de sus funciones como tal, sino con la finalidad de hacer "enganche electoral"; la misión es solamente de informe, tomar datos, número de credencial cívica, domicilio, nombre y dar la promesa de un "pronto despacho". La misión de cada director es hacer de la caja un baluarte político que funcione con el dinero del pueblo. La cantidad de secretarios de cada director en años electorales se duplica. Existe asimismo una excesiva burocracia; baste decir que en los últimos siete años se triplicó el personal de las cajas y nunca se han tratado de planificar y racionalizar los servicios.

Los representantes de los partidos "tradicionales" votaron por unanimidad el vergonzante artículo 383, repudiado por todo nuestro pueblo, que le cuesta a la Caja Civil una erogación anual de más de 50 millones de pesos. Ante el reclamo popular la prensa blanca y colorada, tanto *El País, El Plata, El Día,* como *Acción* expresan que hay que derogarlo, pero en el parlamento nacional, con la firma de los colorados Nassim Ache y Paz Aguirre y del blanco Cardozo Broveto se presentan proyectos, no para derogarlo, sino para extender sus beneficios a los Concejos departamentales. En cambio, los legisladores del Frente Izquierda de Liberación presentan proyectos de derogación del artículo 383 y aquéllos de sus dirigentes que tienen derecho a acogerse a los beneficios del mismo, como Luis Pedro Bonavita, Julia Arévalo y Enrique Pastorino, renuncian a él por ser lesivo a la dignidad de nuestro pueblo.

En plena lucha de los jubilados era necesario tratar de dividirlos para paralizar sus grandes movilizaciones: se aprueba entonces, con el voto de todos los sectores políticos, y la única excepción del F. I. de L., la llamada escala móvil, que como la práctica lo demostró, es una burla, dado que en forma realmente injusta otorga los mayores aumentos a las más elevadas pasividades, mientras que para la inmensa mayoría de éstas los aumentos son mezquinos y ridículos.

Recientemente ha sido sancionada la ley de aumentos de topes jubilatorios y aquí también se definen con claridad las distintas concepciones. Se aprueba la elevación de los topes y se niega aumentar los mínimos. Incluso en el caso de afiliados que reconocen 40 años de servicio el tope puede llegar a los doce mil pesos mensuales y también se establece que éstos serán móviles y podrán ser elevados de acuerdo con la ley de revaluación de pasividades, vale decir que estas pasividades, en cada revaluación, aumentarán en miles de pesos, lo que significará que en tres aumentos la jubilación se elevará a $ 36.000.— mensuales. En la exposición de motivos la comisión de legislación social reconoce que en la actualidad el 94 % de los trabajadores no superan una asignación mensual de $ 3.000.—. Entonces cabe preguntarse, si es así, como elevan los topes a $ 12.000.—. La respuesta es clara, en primer término se trata de apuntalar el artículo 383

y en segundo, favorecer a un grupo privilegiado de grandes sueldos, fundamentalmente a los jerarcas y directores de sociedades anónimas.

La posición de la Bancada del F. I. de L. fue clara y precisa: se deben elevar los topes jubilatorios, adecuándolos a las reales necesidades y rever los mismos cada año de acuerdo al costo de vida, pero, simultáneamente, se deben aumentar los mínimos jubilatorios y pensionarios, elevándolos en cada instancia en el 20 % del tope. Esta medida, que es justa, racional y contemplaría los intereses de la inmensa mayoría de los jubilados y pensionistas, fue sin embargo rechazada.

Son por todos conocidas las maniobras que realizan las grandes empresas con los aportes que deben verter a las cajas, que son descontados de los sueldos y salarios de sus empleados y obreros. A pesar de que existen claras disposiciones para aplicar sanciones a las empresas que hacen uso indebido de los aportes de los trabajadores, no solamente estas no se aplican, sino que, por el contrario, entre 1947-1965 se dictaron 10 leyes de exoneración de intereses y recargos, solamente para favorecer a los tramposos, con evidente perjuicio para los intereses de las clases pasivas. Estas leyes contaron siempre con la única oposición de los legisladores del Partido Comunista y del F. I. de L.

En los últimos diez años las únicas bancadas que han planteado interpelaciones, recogiendo el clamor de las clases pasivas y denunciando toda la corrupción imperante, han sido las del Partido Comunista y del F. I. de L. Casi ninguna de estas interpelaciones ha llegado a su fin, ya que las sesiones han sido dejadas sin número por los legisladores de los partidos "tradicionales"; ejemplo de esto es lo ocurrido recientemente, el 23-8-65, en que fue planteada por la bancada del F. I. de L., la interpelación a los ministros de Hacienda e Instrucción Pública y Previsión Social, sobre la posibilidad de un aumento inmediato masivo de $ 500.— a todas las pasividades y del mínimo jubilatorio y pensionario a $ 1.000.— y $ 900.—, respectivamente, y la normalización de los pagos mensuales y de primera liquidación. A pesar de estar en el Palacio Legislativo más de 32 diputados y de no necesitarse más de 25 para continuar la interpelación, la misma no se pudo llevar a cabo porque no entró a sala casi ningún diputado de los partidos blanco y colorado.

Cuando estableciamos cierta similitud entre las medidas aplicadas en 1934 y las que desean aplicar ahora las fuerzas reaccionarias, teníamos en cuenta que no hace mucho tiempo se habló de pagar a los jubilados en "títulos" y que el propio diario *El País* sostuvo que los jubilados debían acostumbrarse a ahorrar, para lo cual sería conveniente pagarles parte de la retroactividad del trámite en Títulos de Deuda Pública. Esta medida contó con la repulsa inmediata de los afectados y fue denunciada con toda fuerza por los parlamentarios del F. I. de L.

En todas sus grandes luchas los jubilados y pensionistas hacen una rica experiencia y fortalecen sus lazos con el pueblo. Expresión de ello es la preferente atención que se dio en el Congreso del Pueblo a los problemas de la previsión social. El Congreso acordó por unanimidad apoyar los 13 puntos [1] que

---

(1) 1º) Las pasividades deben cumplir su misión de seguridad social, determinando el vivir decoroso de Jubilados, Retirados y Pensionistas, en armonía con los costos vitales y las normas de igualdad en el tratamiento, establecidos en la Constitución de la República.

De acuerdo a estos principios, en el año 1965 el mínimo jubilatorio de todas las Cajas y de Rentas Generales, será establecido en mil pesos mensuales ($ 1.000.00) y el pensionario en novecientos ($ 900.00) pesos. Todas las pasividades serán aumentadas hasta llegar a estos mínimos, antes de diciembre de 1965, en el afán patriótico de eludir el año electoral de 1966.

2º) Para tranquilidad de las Clases Pasivas y la seguridad de las Cajas de Jubilaciones, serán derogados, de la ley del 28 de noviembre de 1961, todas las disposiciones que se opongan a los aumentos masivos, con excepción del Art. 5º, que establece el principio de equiparación reclamado por esta Confederación para todos los gremios.

3º) Será establecido el sistema de equiparación al 85 % las Jubilaciones y el 75 % las pensiones, con las asignaciones de la actividad, en armonía con los consejos de salarios de cada gremio y de las leyes presupuestales.

4º) Será implantado, obligatoriamente, el Carnet de Trabajo.

5º) Todos los patronos de la Industria y Comercio y Caja Rural, tendrán que poseer el Carnet de Previsión Social, que acredite la actualización permanente de los aportes jubilatorios.

6º) Los Directorios de las Cajas de Jubilaciones y Pensiones estarán integrados por representantes de trabajadores en actividad, de Jubilados, de Patronos y del Gobierno.

7º) Será creado el Ministerio de Previsión y Seguridad Sociales.

levanta la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas, solicitar la intervención de las cajas por una comisión formada con delegados de los trabajadores, de los jubilados y técnicos nombrados por la Universidad, así como la integración de los directorios con representantes de los trabajadores, jubilados y patrones.

Todos estos problemas, para el bien de nuestro pueblo, cuentan con el total apoyo del F. I. de L. y de nuestro Partido.

8º) Los fondos de las Cajas, serán invertidos ''únicamente'', para la seguridad y la Previsión Sociales, procurando la extensión de los beneficios, de acuerdo con los principios de equiparación preconizados en esta plataforma.

9º) La vivienda propia del jubilado, ha de significar la culminación suprema de toda obra de seguridad y tranquilidad social. Las Cajas de Jubilaciones deben de impulsar este ideal, construyendo y construyendo para sus afiliados.

10º) Cumplimiento riguroso de las leyes jubilatorias, condicionando el pago de los aportes a todas las Cajas con el suministro de energía eléctrica, sanción que llegará hasta el domicilio particular de los infractores, patronos y jerarcas de organismos estatales y municipales.

11º) Será modificado el capítulo III de la ley del 28 de noviembre de 1961, sobre ''revaluación de las pasividades'', estableciendo lo siguiente: 1) Los aumentos tendrán como índice los mínimos establecidos en esta plataforma. 2) Las pasividades serán aumentadas en el mes de enero de cada año en base al aumento de los costos de vida hasta diciembre del año anterior, en cuyo mes se pagará el aguinaldo igualitario de 500 pesos. 3) La Comisión Honoraria Asesora de la Seguridad Social, será integrada por representantes del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo y de las entidades de jubilados con personería jurídica.

12º) Será creado el ''Instituto de Previsión y Seguridad Social del Uruguay'', con un Directorio y Comisiones Asesoras integradas por representantes del Poder Ejecutivo y de los trabajadores y funcionarios en actividad y por jubilados.

13º) Será derogado lisa y llanamente el artículo 383, por tratarse de un privilegio inaudito mantenido como refugio para los políticos que han perdido la confianza de la ciudadanía. Asimismo, serán derogados de las leyes que determinan la elevación de los topes jubilatorios, todo aquello que signifique normas de privilegio al amparo de acumulaciones inauditas.

PROBLEMAS IDEOLOGICOS

RODNEY ARISMENDI

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE LA UNIVERSIDAD CON NUESTRA REVOLUCION

CONVERSACION CON LOS ESTUDIANTES

El día 6 de agosto p.pdo. se realizó en los salones de Casa de Galicia con un público formado integralmente por estudiantes que colmaban el local, una conferencia del Primer Secretario del Partido Comunista, Rodney Arismendi.

Dicho acto, organizado por el Sector Universitario de la Unión de la Juventud Comunista y auspiciado por nuestra revista se efectuó en el marco de las celebraciones del Xº Aniversario de la fundación, en su nueva etapa, de la Juventud Comunista y fue precedido por encuentros y diálogos entre estudiantes de diferentes tendencias, promovidos por los universitarios comunistas; de esas reuniones previas surgió el temario que desarrolló el orador y que a continuación se transcribe:

1. **PREMISAS SOCIALES, POLITICAS E IDEOLOGICAS PARA DETERMINAR UN PAPEL AVANZADO DE LA UNIVERSIDAD EN LAS FUTURAS BATALLAS REVOLUCIONARIAS**; a) Significado de las capas medias en las luchas del pueblo; el estudiantado; b) La revolución socialista define el carácter de nuestra época —Nacionalismo burgués, "tercerismo" o revolución popular avanzada —Desarrollismo o revolución —Blanquismo o lucha de clases. Problema político y problema militar en la revolución según Marx, Engels y Lenin. c) Programa de la clase obrera y el pueblo en el camino de la revolución agraria-antiimperialista —Estudiantado y clase obrera: acuerdos parciales o unidad programática. d) La construcción del Partido Comunista y el movimiento universitario. Proyecciones históricas.

2. **SIGNIFICADO DE DICHAS PREMISAS EN LA UNIVERSIDAD COMO SUPERESTRUCTURA EDUCACIONAL.** El movimiento reformista y el programa cultural de la revolución.

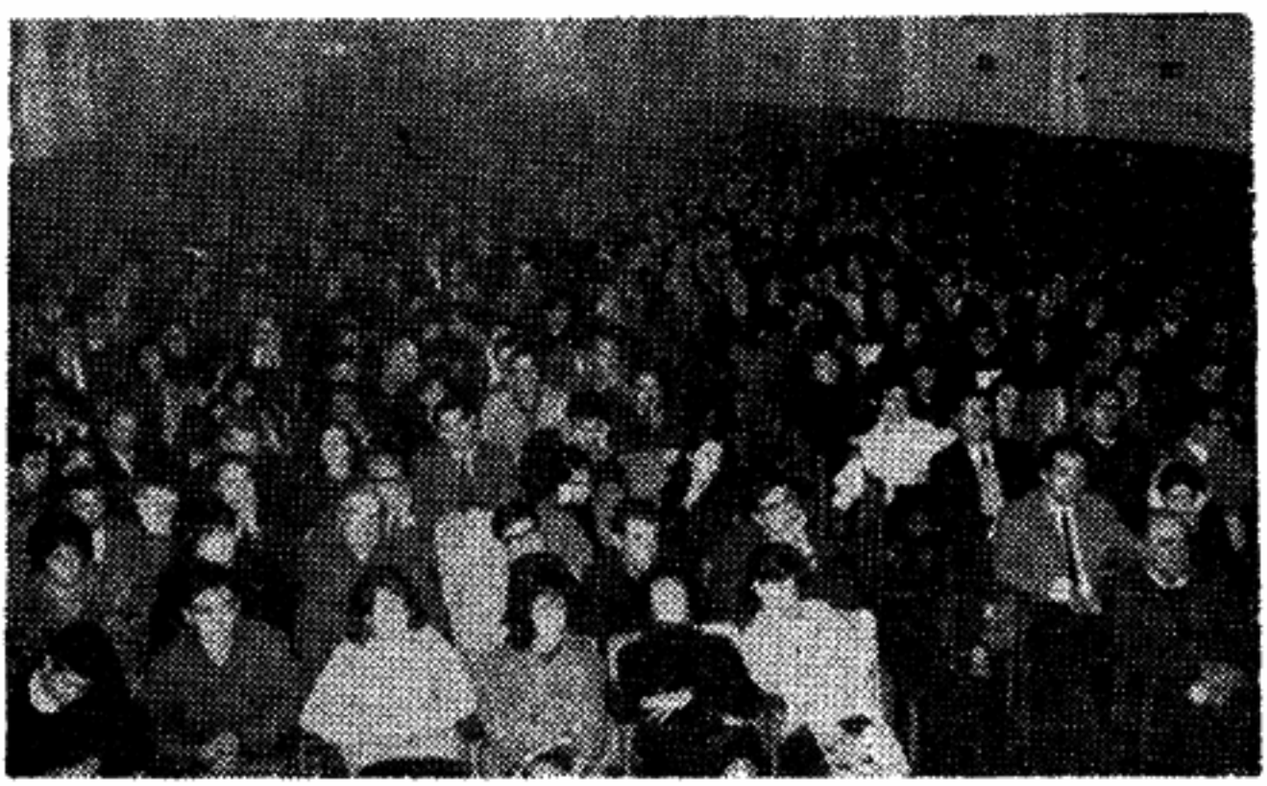
3. **EL PAPEL DE LOS UNIVERSITARIOS EN LA CONFORMACION DE UNA ALTERNATIVA DE PODER A FAVOR DEL PUEBLO.** —Apoliticismo: resabios anarquistas e inconsecuencia en la batalla antioligárquica. —La quiebra de los partidos tradicionales y la Universidad. —El F. I. de L. y las capas medias.

A continuación se transcribe la primera parte de la Conferencia que luego será editada completa en folleto aparte.

COMPAÑEROS:

Los organizadores de esta asamblea —exigentes y osados— me han impuesto la obligación de abarcar un temario por demás ambicioso. Pienso que aun extremando el esfuerzo de síntesis, éste no puede ser examinado durante el tiempo de una sola exposición. Surge de aquí una primera e importante dificultad como es la de cruzar sobre cuestiones hondas y multiformes apenas si a vuelo de pájaro.

Empero, no hemos rehuído su tratamiento. Porque si atribula esta imposibilidad de considerarlas hoy de un modo total, nos sentimos obligados a participar en la dilucidación por su carácter vivo y perentorio. Estos puntos no han sido puestos en el orden del día por una episódica o presuntamente vocacional inquietud estudiantil. Concretan ciertos interrogantes de gente dispuesta a contribuir a la hora revolucionaria. Corresponden a la preocupación avizora de quienes participan de la irrupción de los estudiantes y la intelectualidad avanzada, en la pertinaz brega social y nacional que se derrama por Iberoamérica. Al nivel de nuestros pueblos, estos temas ya no se manejan —¡felizmente!— ensombrecidos por angustias metafísicas o esterilizados por la búsqueda de una mitología a la moda. Por el contrario, traen pegados al cuerpo las huellas de haber estado revolcándose en la tierra —a veces empapada de sangre— de nuestro presente "matinal". Y esto les confiere una desbordante salud; antes que nada son problemas de un quehacer redentor, el "rescate de nuestras patrias" oprimidas y expoliadas. Al establecer esta prevalencia no estamos concediendo nada, en principio, a quie-



nes piensan que el menosprecio de la teoría, las especies del empirismo y el pragmatismo desprestigiados en otros campos, rinden honorarios en el plano de la práctica revolucionaria, o cuando menos, en el terreno circunscripto de la política diaria.

Con Lenin proclamamos que no hay práctica revolucionaria, ni aun en la inmediatez táctica, sin una teoría que la guíe, y sin que se recreen ambas en la inseparable y fértil conexión. Por suerte, nuestro temario que, en cierto sentido, participa del diálogo aséptico de las academias —quito todo significado peyorativo al término— se integra hoy cómodamente en el temblor esperanzado de masas que avanzan hacia la revolución, mejor dicho que la están haciendo en nuestra Iberoamérica.

Es —como gustan decir ustedes— una "problemática" compleja. Caben en ella las preguntas con que la intelectualidad de nuestro continente escruta sin

reposo el destino de estas tierras dramáticas; o sea, el gran tópico de una cultura nacional y popular, tema éste que aquí no puedo siquiera tocar [1].

Es que, compañeros estudiantes, cuando amigos y enemigos vemos que la revolución liberadora no es sólo perspectiva en el continente, sino que es carne de la carne de la hora que cruza fugaz y permanente, del minuto en que somos, las tesis acerca de la Universidad y del desempeño estudiantil, si se piensan a la profundidad del hueso, sólo pueden estimarse en cuanto a las coordenadas de revolución y contrarrevolución. ¡Y nuestro tiempo es revolución! Desde octubre de 1917, la calle principal de la historia fue abierta por la revolución socialista. Lenin nos previno: nadie debía esperar una línea recta como la perspectiva Nevski. Y a esa calle principal han ido desembocando, enroscándose más bien, todas las vías de nuestro tiempo, avenidas y callejuelas, corredores y atajos... Y el viento que Alejandro Block sintiera levantarse renovador sobre el planeta, sopló hasta la tempestad, al sumársele las ondas de la revolución de los pueblos coloniales y dependientes. Nuestra América Latina siente esparcirse por sus tierras este hálito poderoso y conjugado. Cuba lo está probando.

Y, claro está, que cuando rugen a este ritmo las tormentas de la historia, se refrescan las cabezas de muchos catedráticos, la calle invade el aula y se levantan como alas las manos de una muchachada dispuesta a arrancarle al cielo sus estrellas, para poder contar si tienen cinco puntas.

I. EL ESTUDIANTADO, ACTOR DEL DRAMA OPTIMISTA DE IBEROAMERICA

¿Quién puede dudar que en todas las esquinas de nuestra Iberoamérica voces agudas o broncas de una fervorosa mocedad estudiantil resuenan como pregones no sólo de una inquietud universitaria, sino de una revolución nacional liberadora en marcha? Y si es menester limpiarnos de todo mesianismo estudiantil y universitario —concubino muchas veces de la maltrecha teoría generacional que en las últimas cuatro décadas ha estado de turno y, a veces, para todo servicio— sería prueba de una miopía sin remedio no advertir la presencia infaltable de los estudiantes entre los actores destacados de este drama optimista que a partir de Cuba nombramos como la segunda guerra de la independencia.

Esta presencia estudiantil que va llevando tras ella al universitario como capa social, y a la Universidad como escenario de una aguda lucha de clases, se destaca por su pertinacia, se extiende innumerable, se califica y concreta, se supera ideológicamente. Hoy, las teorías generacionales cuelgan en la ropavejería junto al olvidado ensayo de Ortega y Gasset acerca de la "misión de la Universidad", aunque a veces algún superrevolucionario hurgue en ellas, para apuntalar con trastos ideas prematuras.

"Obreros y estudiantes, unidos y adelante"

Los estudiantes y una parte de los universitarios han concretado su antimperialismo, han definido su beligerancia democrática, han resumido en nuestro país en una consigna (*"obreros y estudiantes, unidos y adelante"*) la noción estratégica de la alianza con el proletariado, clase avanzada, protagonista de nuestra época, la clase que encarna por excelencia el sentido profundo de nuestro tiempo, la revolución socialista.

¡Adviértase la proyección de este grito! El alborota al oligarca y encrespa a su hijo el señorito que debe recoger en la Universidad destrezas técnicas y argucias jurídicas para gobernar, o simplemente dar lustre a la presidencia de la sociedad anónima, rural o industrial, con un certificado o un título. Promueve el sobresalto del político de la gran burguesía conciliadora que ve alzarse *esta palabra de orden* como un muro, en su juego doble y habitual de soborno del universitario. Y es lógico que el gorila gruña cuando los vientos revolucionarios de nuestra América esparcen esta frase como un eco augural.

---

(1) Ver H. P. Agosti, "Nación y cultura"... (Ed. Procyón, B. Aires, 1959). "La expresión de los argentinos" en "Cuadernos de Bitácora" (Ed. Lautaro, 1949, B. Aires). "Echeverría" (Ed. Futuro, B. Aires, 1951).

Claro está, su trascendencia no puede escapar a nadie. Formalmente se repite o evoca alguna de las hermosas frases de los reformadores universitarios que, del 18 al 30, hicieron vibrar sus dianas rebeldes en las urbes principales de la América nuestra. Pero esta vez, el contenido es otro, y aun la forma se ha ido precisando hasta bruñirse en una noción estratégica.

Para medir el trasfondo socio-político que hoy representa y por lo tanto su valor como "idea-fuerza" en la transformación nacional y social de nuestros países, además de registrar el escozor alérgico de las clases dominantes, conviene valorar esta consigna (*"Obreros y estudiantes, unidos y adelante"*) a la luz de una referencia más próxima a nosotros aunque más lejana en el tiempo. José Carlos Mariátegui, testigo lúcido de la insurgencia universitaria, luego de apreciar los méritos de este movimiento puesto a andar en 1918 y que se propaga a lo largo de la década del 20 como una marejada, anota que el proceso de agitación universitaria en Argentina, Uruguay, Chile, Perú, etc., "acusa el mismo origen y el mismo impulso". *"La chispa es casi siempre un incidente secundario, pero la fuerza que la propaga y la dirige viene de este estado de ánimo, de esta corriente común..."*. "Los estudiantes de toda América Latina, aunque movidos a la lucha por protestas peculiares de su propia vida, *parecen hablar el mismo lenguaje*". Explica que él se conecta al temporal revolucionario de post-guerra cuyo hecho central es la revolución rusa; tras sus conceptos difusos, el joven siente que se lo convoca a cumplir "una función heroica y realizar una obra histórica". La crisis mundial invitaba a los pueblos latinoamericanos "con insólito apremio a realizar y resolver sus problemas de organización y crecimiento". Y luego verifica: *"La ideología del movimiento estudiantil careció al principio de homogeneidad y autonomía"*. Unicamente —dice Mariátegui— *"a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y la crítica concreta de los intereses sin principio en que se apoya el orden establecido, podían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica"* (2).

Combate y crítica, artífices de la nueva conciencia estudiantil

Esta condición que señeramente Mariátegui le pedía entonces al estudiantado ¿no es justamente el rasgo más interesante del movimiento universitario de nuestros días? En aquella hora quizá aún no se habían creado las premisas para su ocurrencia. Ni el movimiento obrero ni el estudiantil estaban en condiciones para ello. El curso del desarrollo capitalista se acelcraba luego de la guerra; los líderes de la Reforma debían elegir entre ser partícipes del proceso de formación de los partidos comunistas, elevándose a la conciencia marxista-leninista —lo que hicieran Mella, Agosti, González Alberdi (3)— y tantos actuales militantes destacados del movimiento revolucionario comunista o transformarse en ideólogos del reformismo burgués, volverse nacional-reformadores. Haya de la Torre —prescindamos de su pintoresquismo y su vocación zarzuelera— es quizás el ejemplo más típico, inclusive por ser hoy —también típicamente— el personaje venal y grotesco del entreguismo peruano. Cuando Haya rompe con Mariátegui invoca ideológicamente la necesidad de aclimatar el marxismo a los "métodos criollos" y al "caudillismo" iberoamericano. Según él, tácticamente se trataba de "ser prácticos", de encontrar los caminos concretos, propios del país, aislados de la revolución mundial, para definir los objetivos transformadores en grandes partidos de masas. Más tarde buscaría en el Kuomintang la imagen de tal partido.

Su experiencia se parece a la de algunos de nuestros recientes innovadores de los partidos tradicionales. Concluyó donde debía concluir. ¡Pero qué distancia insalvable guardan en nuestra época estos personajes con la mayoría del movimiento universitario!

---

(2) José Carlos Mariátegui, "Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana" (Editorial Universitaria, Lima. Todas las citas corresponden al ensayo acerca del Proceso de Instrucción Pública.

(3) Mariátegui podría incluirse en esta nómina (que ejemplifica y por lo tanto no es total, ni pretende adjudicar precedencias) aunque él mismo dijera en una sintética autobiografía: "...soy un autodidacta. Me matriculé una vez en letras en Lima, pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme nunca a perder mi carácter extrauniversitario". ("Mariátegui y su obra", por Jorge del Prado. Ed. "Nuevos Horizontes", Lima 1946, p. 17).

Es que el grito de guerra de los estudiantes uruguayos —todavía sea o no, conciencia teórica transformadora, lo que supone una praxis revolucionaria socialista— ya está integrado en el proceso activo de la revolución nacional-liberadora. En ella, más que espejo, es hoy uno de los alfareros del futuro. Por eso es un grito desnudo; no condice con la chafalonía política, ni puede ataviarse ya con la oratoria de ocasión. Sigue ofreciendo al historiador o al sociólogo material precioso para ser cronista e intérprete del movimiento uruguayo y continental; pero —¡felizmente!— además de grito es definición: *está señalando que luego de la noción estratégica fundamental de nuestra revolución —la alianza de los obreros y campesinos— la intelectualidad avanzada, y en su primera línea la juventud estudiantil, son un ingrediente indispensable de este plato que está cociendo la "maga historia" en su caldero —gloso palabras de Marx— y cuyo crepitar se oye desde el Caribe hasta nuestro confín austral.*

Condición social y superación ideológica

Es natural pues, que si por un lado, la mayoría de los universitarios como integrantes de las capas sociales intermedias se sienten sacudidos por la crisis de la sociedad y tienden con ardor aunque con hesitación ideológica hacia la revolución; por otro, es también natural que muchos entre ellos rebasen las fronteras mentales de su clase para adherir al socialismo, para elevarse ideológicamente a la condición de revolucionarios de la clase obrera.

¡Y éste es el tiempo de la revolución socialista!

¡Cuántos luchadores de la pequeña burguesía intelectual, particularmente de esa cantera de combatientes y mártires que es el movimiento estudiantil latinoamericano, se han ido incorporando a las filas comunista, al marxismo-leninismo! ¡Y cuántos vendrán aún! Baste recordar el proceso de la revolución cubana. Entre las numerosas originalidades de esta primer revolución socialista en América, se puede verificar no sólo el gran papel que como parte de una capa social desempeñaron los estudiantes, sino el hecho mismo de que su jefe fuera —antes que nada— por militancia y extracción social, un típico estudiante revolucionario de esta sacudida América nuestra. Creo que nuestro amigo Fidel Castro no sentirá disminuir su poderosa personalidad y su condición de jefe comunista porque lo ubiquemos, por origen, en tal torrente de la revolución. Tampoco ello da lugar para que pretenda nadie extraer una conclusión diminutoria del papel hegemónico de la clase obrera en la revolución nacional-liberadora. Es que la historia —ceñida a leyes rigurosas— hace a veces trampas como un fullero de calidad. Entre las numerosas "astucias de la historia" que ofrece la revolución cubana, quizá la más prominente sea esa elevación de Fidel Castro y de muchos de sus compañeros de hazaña, a través de la propia obra victoriosa antimperialista y democrática, a la inteligencia teórica del conjunto del movimiento, a la ideología socialista, tal como lo auguraran en el lejano 1848 Marx y Engels en el Manifiesto Comunista.

Hoy vivimos una hora nueva en el movimiento universitario: su incorporación, desigual y titubeante, pero su incorporación, como un caudal o vertiente del movimiento antimperialista democrático que recorre Iberoamérica. En el fuego de la lucha, en función de la fortaleza de la clase obrera y del vigor militante de su ideología socialista, se torna su aliado valeroso y decidido, e inclusive, sus figuras más destacadas se incorporan a la ideología del proletariado, al marxismo-leninismo.

¿Hay un ciclo fatal que va de la radiante juventud a la madurez traidora o filistea?

Estas afirmaciones —que, en última instancia, recogen los hechos de una realidad iberoamericana en veloz transición— nos están diciendo que cuando hablamos de los universitarios como integrantes —mayoritariamente— de una capa social, no debemos limitarnos a su avanzada estudiantil. En términos generales, los estudiantes —como toda la historia se ha encargado de probarlo, aquí no es menester ya el análisis teórico— son una antena sensible del subterráneo temblor revolucionario. Y hoy se elevan cada vez más, de la situación refleja y de la pretensión populista de ver en el proletariado una especie de gigante ciego que ellos iban a iluminar, a los planos de una militancia más consciente por la

revolución. Pero con ello van arrastrando tras de sí, a otros sectores de la Universidad, a su vez maltratados económica, política y culturalmente por la profunda crisis de las sociedades latinoamericanas.

En consecuencia, tanto si observamos este proceso en curso, como si tomamos en cuenta que en muchos de nuestros países el universitario —genéricamente hablando— es porción de las capas medias, parte de sectores sociales sujetos a la opresión nacional y social del imperialismo y las clases dominantes, con su cuota de frustraciones específicas de índole cultural y profesional ¿podemos hablar sólo del estudiante? ¿Es que cuando señalamos a las capas medias como aliados del proletariado en la revolución, podemos prescindir de que gran parte de los que hoy llamamos *universitarios* pertenecen a esas porciones de la sociedad? ¿O acaso puede considerarse como fatalidad la deserción, cuando el ardor estudiantil se aquieta y el título aleja de la Universidad? ¿O cuando el profesionalismo, inserto en las duras leyes de la sociedad capitalista, y las necesidades económicas personales, elevan a una parte a la condición de contralor del movimiento obrero en la fábrica, a otros al cuadro político-jurídico del ejercicio del poder burgués, o a otros a sufrir la presión de la crisis de estructura y las insatisfacciones de su sueño de profesional o de representante de la cultura o de la técnica, contradichas por un régimen social que es incapaz de resolverlas básicamente? ¿O que apenas les permite evadirse en un presunto aristocratismo intelectual que es también una forma de la alienación?

Pensamos que no. No es fatal que la hora de la insurgencia juvenil sea sustituida por la entrega o por esa mezquindad filistea que captó André Spire (4) en su conocido poema acerca de las estudiantes.

Este verso amargo que toma por tema las estudiantes, podría en realidad documentar la trayectoria de tanto universitario que más allá del fervor estudiantil transitó en la hora del doctorado hacia el carro de los partidos tradicionales, los equipos de las clases dominantes o hacia el olvido de la lucha social en la República.

Pero ¿podemos pensar que esto es fatal? ¿Podemos creer que este temblor que sacude al universitario, que conmueve la Universidad y que más allá de ella desborda y toca una capa social muy vasta, las capas medias y a los intelectuales de estos países, confrontándolos al imperialismo y a las oligarquías dominantes, lleva desde ya el estigma fatídico como un destino, del alejamiento del pueblo y del proletariado, de la traición del profesional y del docente universitario?

¿Pero acaso la Universidad no vive en su seno el drama de la sociedad y el presentido desenlace de la revolución? ¿Qué son los universitarios?

¿Cómo se debe valorar a la Universidad en relación al proceso revolucionario de América Latina y según el pensamiento marxista-leninista que considera la lucha de clases el motor del desarrollo de toda sociedad dividida en clases?

Y aunque por lo dicho nuestra opinión ya es clara y explícita, conviene seguir un poco más esta indagación.

II. ESTIMACION SOCIOLOGICA DEL UNIVERSITARIO

Insistamos en lo primero. Cuando hablamos de los universitarios hay que pensar en categorías dispares, en el estudiante, en el docente, en el profesional.

---

(4) Obrero ¿te acuerdas de las estudiantes
de sus sobrias chaquetas, de sus tocas
de sus ojazos de febril mirada?
¡Cuántas esperanzas en aquellas muchachas valientes pusieron,
en la violencia de sus tesis,
en el calor de sus gritos!
mejoras de jornal, emancipación de su sexo,
amor libre; ¡qué miedo pasaban sus pobres mamás!
Obrero después las he visto, con sus maridos tus patrones;
llevaban vestidos de moda y al pagar hacían regateos sórdidos.
Revientan de trabajo a sus criadas, y dicen:
"el sueldo por franco ¡qué robo!"
y murmuran y se apasionan en sus salones Luis XVI
discutiendo el color y las formas
de un mantelillo de mesa té.

Y bien recientemente, Mario Benedetti [5], en su última novela ha tipificado en un profesor de la Facultad de Derecho, la fallutería de una clase, la traición a la Universidad, al político-negocista "culto", inspirador de las clases dominantes de nuestro país, entre mascullar códigos, dirigir fábricas o enjuagar negociados en los secretos de las cajas negras.

Es decir, hablamos de personas surgidas de las capas sociales medias pero que en su mayoría caen dentro de esa denominación genérica de intelectuales de acuerdo al criterio del marxismo. Esa definición se refiere a capas sociales intermedias, no homogéneas, pero que abarcan no sólo al estudiante sino también al profesor, al profesional universitario, al artista, al escritor. De antemano excluimos de ella toda idea de cohesión social e ideológica; sabemos que hay títulos universitarios en la Asociación y en la Federación Rural, en la Asociación de Bancos y en la OEA, pero sabemos también que la mayoría de los profesionales universitarios y grupos cada vez más significativos de docentes corresponden a la inquietud de las capas medias confrontadas con la crisis de la estructura social, con la dominación imperialista, aferradas por la mano de la inquietud económica, abrumadas por la caricatura o muerte de sus sueños, por la quiebra de las grandes palabras que no soportan la cruda luz de la realidad, por la imagen de un sociedad gobernada por los grandes intereses enlazados a los bancos, los terratenientes, los sectores monopolistas de la industria y los representantes financieros o políticos de los imperialistas, por las camarillas gobernantes.

La mayoría de los estudiantes —especialmente— son hijos de una pequeña burguesía sacudida y en parte radicalizada, que es partícipe potencial de la revolución antimperialista y también potencialmente es fuerza que en su mayoría puede transitar con el proletariado hacia etapas superiores, la revolución socialista. Y si bien los cuadros de los docentes y profesionales universitarios no reflejan aún el tono y las notas vibrantes que las capas más radicales de la pequeña burguesía arrancan del movimiento estudiantil, en gran parte también pertenecen a esas capas medias, y en su actividad cultural o profesional, como lo decíamos, chocan con los marcos de una sociedad corroída por la más profunda crisis.

Del Plan Camelot a la sociología de las "elites circulantes"

No en balde el imperialismo norteamericano dedica hoy una atención especial a la penetración en las universidades de América Latina. Dirige su maniobra desde los sinuosos caminos del plan Camelot y otras "investigaciones", hasta los seminarios que acuñan como valor adquirido la concepción sociológica profundamente reaccionaria acerca de las "elites" como factor determinante de la evolución social. Es el trabajo que le asigna a la OEA para la penetración de las universidades o de los institutos de estudios agrarios, son las becas y el cortejamiento de las autoridades de la enseñanza al amparo de notorias carencias presupuestales, es el intento del soborno y conquista de sectores de la intelectualidad para incorporarlos al carro del dominador. Su trabajo corresponde a la captación que en otro plano se hace de los cuadros militares por la Junta Interamericana de Defensa, o al soborno de sectores de la burguesía nacional a través de la Alianza para el Progreso o al gastado expediente de formar y comprar líderes sindicales en la caduca y decadente ORIT, golpeada por la lucha de clases y el despertar nacional en el Continente.

Teóricamente, frente a la concepción de que los universitarios provienen de capas sociales potencialmente aliadas del proletariado, partes de un frente común antimperialista, antilatifundista y posibles transeúntes hacia etapas superiores como la revolución socialista, la sociología norteamericana pretende que los universitarios y los intelectuales constituyen *una clase social* [6] nueva que va tomando la dirección de la sociedad.

---

(5) M. Benedetti, "Gracias por el fuego". Ed. Alfa, Montevideo, 1965.

(6) Lenin define las CLASES SOCIALES de este modo: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social." ("Una gran iniciativa", Obras Escogidas en tres tomos, t. 3, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 242).

Ya en su época, el vocero de la oligarquía financiera norteamericana J. Burnham, trotskista transformado en tecnócrata y propagandista de la geopolítica, afirmaba que el estado capitalista-imperialista había demostrado la superación de Marx porque había generado la revolución "de los directores", de los "managers". Mucho más claro es el planteamiento bebido en Pareto que se encuentra en la orientación sociológica que domina la Universidad norteamericana, y cuyo más habilidoso y documentado expositor es Sorokin. La sociedad sería un movimiento permanente *de elites;* los cuadros mejores de las clases bajas en un momento determinado transitan hacia las clases altas; se produce un movimiento de dirigentes y dirigidos, no de clases opresoras y clases oprimidas. Los intelectuales, los mejores entre ellos, tendrían la opción en esa sociedad de transformarse en los timoneles de los negocios públicos, en los conductores políticos e ideológicos, en los directores de la técnica, en los presidentes de los consorcios y de los consejos de las sociedades anónimas.

Carl Zimmerman —cuyo prestigio en la Universidad uruguaya desborda sus méritos— al exponer tal idea sociológica ejemplifica con una referencia directa al Uruguay. Habla de una nueva "intelligentzia". Y aclara sus propósitos: "Aquí se estudia la reciente ascensión a la *preeminencia social y a la dirección, de los grupos o clases de personas con educación superior*" (7). Y agrega: "En civilizaciones complejas, técnicamente hablando, tales como las de Europa, EE.UU., muchas colonias europeas, Japón, Méjico, Brasil, *Uruguay*, Argentina, Chile y otros países la "intelligentzia" es *actualmente la clase social más importante, la clase social clave*" (8). "Esta nueva "intelligentzia" es producto de instituciones de enseñanza superior tales como aquéllas que dan los títulos de licenciados, masters, doctores, abogados, maestros, ingenieros y otros" (9).

La lucha de clases tiene algo que ver con la sociología...

Como se advierte, la noción de clase social pierde su contenido concreto-material para transformarse en el resultado de la posesión de determinados conocimientos y destrezas que permiten a algunos egresados de las universidades elevarse al rango que ocupan los dueños de las tierras, las fábricas, los comercios y los bancos de cada país. Aparte de la ausencia de toda medida objetiva para definir lo que es una clase social, confunde la función de unos pocos —ejecutantes de una partitura escrita por los intereses histórico-sociales de las verdaderas clases dominantes— con la posibilidad y la suerte de todo un vasto sector de las capas medias. Resulta luego bien cómodo explicar el proceso social, culpando individualmente a la mayoría de los universitarios de no haber sido capaces de llegar al cielo. ¿Acaso no es esta teoría la traslación para uso del imperialismo, de la gastada leyenda edificante de la "igualdad de oportunidades" ante la vida?

A la concepción de la lucha de clases, a la idea del enfrentamiento entre explotadores y explotados determinado por el lugar que ocupan en la producción, por la posesión o no de los medios fundamentales de producción, oponen la imagen fraudulenta de una nueva clase social, que emergería de la Universidad, de la enseñanza superior y para la cual genéricamente ya está resuelto su destino. A mayor abundamiento, el plato en la mesa y servido...

De esta definición seudo-científica a la práctica brutal pero cretina de los ideólogos de la política imperial yanqui que creen que es posible domar a los pueblos seduciendo a una parte de la intelectualidad, no hay más distancia que la que media entre el proyecto y la realización. Desnudas aparecen la intención y la tarea: sobornar al universitario, llevar el proceso de su captación hasta transformarlo en instrumento de poder del opresor yankui y de las clases dominantes aborígenes. ¡Todo a los acordes del Himno de las Américas o de su nueva versión prosaica la Alianza para el Progreso!

Y ¿cómo no sonreír cuando vemos a un Gino Germani invocar la pureza del conocimiento científico, la prescindencia de toda política o reacción emocio-

---

(7) Boletín Uruguayo de Sociología. Montevideo. Octubre de 1964. Año IV. N.os 6 y 7.

(8) Id., págs. 74-75.

(9) Id., pág. 75.

nal, con vistas a viabilizar estas tendencias principales de la sociología norteamericana- (10).

Se queja de que nacionalistas y marxistas se prevengan contra ella y de paso disparen sus dardos contra el bien rentado patrocinador. ¡Bonita ciencia ésta, la sociología, como para situarla al margen de la política, de las luchas de clase y de la revolución de los pueblos coloniales y dependientes!

Y sobre todo ¡cuándo manejamos categorías sociológicas tan virginales como la definición de clase social, o la impoluta teoría de las "elites"!

Intelectuales y estudiantes, más allá de los que ascienden, o se conservan, o se integran en los equipos de las clases dominantes —los grandes capitalistas y terratenientes— son parte del pueblo en nuestros países y de un pueblo social y nacionalmente oprimido. Dentro de ese pueblo, forman en la gama heterogénea de las capas medias, llamadas a la revolución por la crisis profunda e irrecuperable de toda la sociedad. En esa revolución no pueden cumplir —como capa social— la función dirigente. Esa función le pudo corresponder otrora a la burguesía nacional; hoy sólo el proletariado está en condiciones de ser el conductor, la clase hegemónica de la revolución. En el frente que el proletariado aliado a los campesinos está construyendo, un amplio lugar debe ser ocupado por la intelectualidad, debe ser llenado por los estudiantes. Y es, justamente, el proceso que estamos viviendo. Y esto explica —reiteramos— el acento y el nuevo contenido del grito estudiantil: "Obreros y estudiantes, unidos y adelante".

No sólo *unidos*, sino hacia *adelante;* cumpliendo ahora la fase antimperialista y agraria de la revolución; transitando mañana —en ese movimiento dialéctico de *unidad* y de *lucha* entre el proletariado y sus aliados— hacia el socialismo.

III. UNIVERSIDAD Y LUCHA DE CLASES

Y ya estamos en la segunda parte de nuestra indagación. ¿Cuál es el carácter de la Universidad a la luz de la teoría de la lucha de clases?

La Universidad como los centros de enseñanza en su conjunto, se mueve en el ámbito de la superestructura. Uśtedes recuerdan el planteamiento de Marx, su concepción histórica materialista: la base de la sociedad está dada por sus relaciones de producción; el desarrollo de la sociedad se produce por el choque dialéctico y la necesaria correspondencia entre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Sobre ese modo de producción material se edifican las distintas superestructuras, políticas, jurídicas, ideológicas, que en grados diversos influyen sobre esa base social, que en grados diversos se interrelacionan, que en grados diversos son también teatro de la lucha de clases que se desenvuelve en el seno de toda la sociedad. Este conjunto dinámico de base y superestructura constituye una formación económico-social; la historia de la humanidad es la historia de las diversas formaciones económico-sociales, de su nacimiento, de su desarrollo y de su muerte (11).

La Universidad, por lo tanto, es fruto y expresión de un régimen social determinado y, en última instancia, cumplirá las funciones que las necesidades culturales y técnicas de ese régimen le reclaman. Ideológicamente, más allá de las doctrinas que disputan la orientación de la cátedra, la Universidad siempre tenderá a ser básicamente, en su enseñanza, una exaltación ideal, embellecida, de los principios más generales del régimen que la nutre.

No entendamos esta tesis en forma simplista; no sostenemos el absurdo de que se dedica a trasladar el esquema del grupo político que momentáneamente ocupa el gobierno de un país. Menos aún que todos los profesores enseñan las mismas cosas, cumplen la misma función, se confunden en el mismo sermón regresivo a órdenes inmediatas de las clases dominantes.

---

(10) G. Germani, "La Sociología en la América Latina", Ed. Universitaria, B. Aires.

(11) Es necesario distinguir entre las leyes generales del desarrollo social y aquéllas que son propias de cada formación social. Por ejemplo, la ley de la necesaria correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción o aquélla que señala al modo de producción como el factor determinante del proceso social, son leyes de carácter general. Inclusive la afirmación de Marx y Engels de que la lucha de clases es el motor de la historia posee validez para casi todas las formaciones sociales, salvo el comunismo primitivo o la sociedad en que el socialismo está construido plenamente.

El fenómeno es mucho más complejo. Pero esa complejidad no niega sino que parte de las referidas verdades fundamentales.

Un poco primariamente podemos ir componiendo una definición.

En pos de una definición marxista del proceso universitario

Desde un ángulo que abarca una parte significativa del panorama, se puede afirmar que la Universidad es una institución —en cierto sentido peculiar, un rodaje del aparato estatal— cuya misión es formar técnicos y científicos según las necesidades del desarrollo social, entendiendo éstas de un modo históricamente concreto.

Ya en esta primera aproximación podemos distinguir dos elementos contradictorios.

Por un lado nos encontramos con que la Universidad pertenece a una formación económico-social dada; más todavía, participa de su configuración institucional.

En esta condición, y en una sociedad dividida en clases sociales antagónicas como la nuestra, deberá responder en lo fundamental, al interés y al predominio ideológico de la clase o las clases dominantes. La condición de dominio de esas clases se define por su posesión de los medios fundamentales de producción. Y estas relaciones de propiedad son las más importantes dentro del conjunto complejo de relaciones de producción que —como Marx enseña— constituyen la base o estructura de una sociedad, y que condicionan el orden jurídico-institucional. Lo que no quiere decir que tales o cuales formas políticas cambiantes y circunstanciales del Estado obedezcan automáticamente, como un calco, a las modificaciones que se van procesando en la base económica.

Pero, por otro lado, las urgencias técnicas y científicas que se reflejan en la enseñanza universitaria son promovidas por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, por los apremios y los enigmas que el propio movimiento histórico va suscitando. Los retardos, los desacomodos y las crisis univeritarias, en última instancia, tienen también que ver, *en forma directa o refleja*, con las discordancias en el seno de la sociedad, con la correspondencia o no de las tendencias dinámicas del desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones de producción. Y en consecuencia, con la lucha de las clases sociales, cuyo escenario es toda la sociedad y que se manifiesta peculiarmente en el proceso universitario. Conjuntamente con esta repercusión del drama general, o mejor dicho sobre la base de la contradicción fundamental que desgarra y mueve a la sociedad en su conjunto, se gestan y se desencadenan otras de carácter científico y técnico —y en casos individuales, ideológico— que son privativas de la Universidad por ésa su conexión dual con ambos componentes del modo de producción, las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción que contienen o aceleran ese desarrollo.

Esta complejidad adquiere todavía más relieve si consideramos que a la Universidad —como a todos los centros de enseñanza— le cabe por desempeño específico conservar y trasmitir la herencia cultural, es decir, poner al alcance de las jóvenes generaciones la suma de conocimientos que la humanidad ha venido acumulando a través de su historia. En dicha herencia cultural —como ustedes saben— se enlazan y pugnan entre sí, los conocimientos científicos en perpetuo avance con las limitaciones ideológicas propias de la clase social dominante de cada época. Es así una imagen viva de la unidad dialéctica (absoluto-relativa) del movimiento histórico. Y la Universidad puede ser no sólo conservadora de esa herencia, sino su continuadora, inclusive la promotora de nuevas etapas, en tanto intervenga en el terreno de las investigaciones, anticipe teóricamente el cambio técnico, penetre en el secreto de la materia o cifre en las fórmulas de la llamada ciencia pura, bases para las construcciones del más adelante.

Desde este punto de vista, en la Universidad se entrelazan por un lado los elementos ideológicos perecederos que cada clase social va exigiéndole y va determiándole como norma, con los elementos de un quehacer científico que responde directamente al desarrollo de las fuerzas productivas, y por ende, a la continuación intelectual de la humanidad. La Universidad trasmite así, como una polea, a través de la historia, lo que el hombre ha ido avanzando en el terreno del conocimiento, en el dominio de la naturaleza, en develar el secreto de la materia, en una palabra, en el progreso general de la ciencia, en todas las formas

del conocimiento y la expresión. Recoge acumulativamente los frutos de ese largo itinerario histórico que se confunde con la biografía del hombre; que arranca del instrumento primitivo, de los primeros constructores de herramientas, autoconstructores del hombre mismo, pasando por los teorizadores en general deductivos de Grecia o de la antigüedad, hasta llegar a aquéllos, que en los laboratorios y clínicas, o en la abstracción de las fórmulas matemáticas, impulsan las ciencias naturales o físicas, elaboran la teoría de la relatividad o de los "quantos", dominan la electrónica y la cibernética y nos otorgan actualmente, en medio de una gran revolución técnica, instrumentos fundamentales para lanzar a la humanidad hasta el cosmos, para la extensión y "proyección de la figura humana" por utensilios que hoy son de complejidad infinita; en fin, en la adjudicación al hombre —criatura de la naturaleza y de la sociedad y que éstas condicionan— de un poder transformador que eclipsa las más audaces fábulas milagrosas.

Todo simplismo pues, en esta materia, conduce a callejones sin salida, a la adulteración del pensamiento del marxismo, a ideas primitivas erróneas y mecanicistas, de las cuales bien que se burlaría si pudiese, ese viejo Marx que tanto amaba la dialéctica recogida de las manos de Hegel.

Prosigamos. Como todos los centros de enseñanza, la Universidad se mueve en un ámbito superestructural de muy viva reacción sobre el conjunto de la sociedad. Si por un lado, forma cuadros para la producción, conserva y regenera la tradición técnica y científica, y es hasta una medida del acervo cultural de un país, y tiene que ver —con bastante inmediatez— con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas (que refleja pero de las cuales es, también, de cierto modo, parte integrante) [12], por otro lado, la Universidad es una propagadora y cultivadora de ideologías y una formadora de cuadros para la vida político-social, para la dirección y administración —a través o no del Estado— de los negocios de las clases dominantes. Y como es lógico, dentro de ambos aspectos prepara específicamente a los hombres dedicados a asegurar la continuidad de la enseñanza [13]. En ésta su función, que en buena parte cabe en la conservación o continuidad de la herencia cultural, es donde más típicamente conviven como hermanos mal avenidos, los conocimientos que corresponden al ininterrumpido curso del dominio del hombre sobre la naturaleza, superación práctico-crítica de sus limitaciones e ignorancias a través de toda la historia humana, con la concepción del mundo y las direcciones ideológicas de las clases dominantes, de la sociedad en que vive y enseña. Como Marx lo dijera, la ideología que domina en una formación económico-social siempre es la ideología de su clase dominante. A ello no escapa el ámbito universitario, la "majestad de la cátedra", siquiera la pretendida pureza esencial del razonamiento filosófico. Ni el laboratorio puede evadirse totalmente de este condicionamiento. Pues si bien las ciencias físico-naturales no se definen por un carácter de clase, la concepción del mundo del sabio y el investigador y las fronteras de la sociedad en que actúa, pueden contradecir, limitar y hasta confinar entre paredes de una ganga filosófica conservadora [14] el oro puro de la comprobación científica o —más aún— del descubrimiento. Y ello, sin que hablemos de la utilización social por las clases dominantes para la expoliación o la matanza, de los frutos de las cavilaciones y desvelos del investigador o el constructor.

Quizá estemos ya en condiciones de hacer un resumen: para estudiar nuestra Universidad debemos comenzar por el examen de su naturaleza superestructural, para, en tal sentido, considerarla como una institución del Estado y en su función de propagadora de ideología, de formadora de técnicos y trasmisora de la herencia cultural. Pero no enfocando estos caracteres multiformes de un modo abstracto, sino partiendo del estudio de la sociedad en que se mueve, el grado de desarrollo y las exigencias de la misma, el tipo de sus relaciones económico-sociales y su carácter de clase.

---

(12) La definición de fuerzas productivas comprende a las herramientas y al hombre que las maneja, pero incluye desde los hábitos de trabajo hasta las capacidades técnico-culturales adquiridas.

(13) Sería muy interesante poder comprobar: a) el carácter y la función del docente desde la Edad Media hasta las universidades burguesas; b) cómo crece en función del proceso social, la cantidad de personas dedicadas especialmente a esta función, y que a veces se continúa de padres a hijos.

(14) Empleo la palabra en la acepción de "conservar" un régimen determinado frente a las fuerzas de la revolución.

¿Contradice al materialismo histórico este encuentro creciente de la Universidad con el pueblo?

Todo ello nos conduce a comprobar que su "ideal pedagógico" deberá corresponder a la idea de una clase dominante que desea formar con la "arcilla" del adolescente de hoy, el "hombre típico" de esta sociedad en el mañana.

Pero si esto es así ¿no caemos en contradicción? ¿Cómo comprender que las universidades se transformen cada vez más en un dolor de cabeza para las clases dominantes de estos países, y en uno de los centros espirituales y políticos de la conmoción antimperialista y democrática? Porque nadie alimenta dudas de que hoy se elevan con otros acentos y mayores honduras, con otra violencia y otras esencias, las voces que en 1918 lanzaran los reformadores de Córdoba, aquéllas sus palabras tan evocadoras: *"si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el sagrado derecho de la insurrección. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, la resonancia del corazón nos lo advierte, estamos pisando sobre una revolución"* (15).

En aquel instante los reformadores de Córdoba expresaban el ingreso de las capas medias a la Universidad, el proceso de desarrollo capitalista de estos países y entraban en contradicción con una Universidad que conservaba el pensamiento caduco de las rancias aristocracias, en verdad de las viejas oligarquías vacunas.

Hoy estas frases se cargan de otro contenido; expresan la contradicción de los universitarios, de los intereses avanzados de la educación y la técnica, y, en cierto sentido, de la propia Universidad como institución, con la estructura económico-social en crisis que la constriñe y la somete a la quiebra de un modo implacable, que la acicatea según los intereses del latifundio, la gran burguesía y el imperialismo yanqui, los que no toleran ya siquiera la tradición democrática, laica y nacional-reformadora sobre la cual matrizó la Universidad, en este siglo, el eje de su vida intelectual. Pero esa contradicción se enlaza con otra ideológicamente muy significativa, la que se origina por la radicalización de la pequeña burguesía que si bien choca con las propias fronteras de clase en que se mueve la Universidad conduce a una frecuente contraposición social y política de todo el proceso universitario con el régimen, pequeña burguesía radicalizada que cuestiona el poder como tal de las clases dominantes y transforma la institución —al amparo de las múltiples contradicciones que la corroen— en arena de encendida lucha de clases, y muchas veces en reflejo mediato de un pensamiento que si no es dominante en la Universidad es dominante en nuestra época revolucionaria. Me refiero a las ideas del socialismo científico, del comunismo.

A diferencia de Córdoba, la solución de los problemas de la enseñanza y de la cultura hoy tocan con la mano las directrices programáticas de una revolución nacional-libertadora. Y la propia ideología de las capas medias —especialmente de la intelectualidad avanzada y de la pequeñoburguesía radical— se va coloreando de un tinte socialista. Lenin advirtió en su tiempo el fenómeno de este socialismo subjetivo" en las revoluciones asiáticas (16). Desde este ángulo, si miramos a nuestro país, veremos ello reflejarse en la voz grave del obrero sonando en el Paraninfo, en la enseña de la Cuba socialista proyectando en el aula el ardor de su estrella solitaria, en las ideas de la revolución que encienden su brasa en la blusa de las muchachas, en el pecho del estudiante, o inclusive se cuelan entre cautelosas e irónicas en la intimidad de la cátedra.

Pero veamos mejor esto. Insistamos. ¿No caemos en contradicción? ¿No invalida las ideas de Marx el auge avanzado de los universitarios? ¿Es que se equivocaron Marx y Lenin? ¿Es que ha triunfado la ilusión de trasfondo arielista de una revolución universitaria, de un cambio en la casa de estudios que al transformarse va a transformar luego a la sociedad, de una "Universidad revolucionaria" —quiste socialista en un régimen burguéslatifundista dominado por el imperialismo? ¿Es quizás la prueba por la vida de un posible cambio de la Universidad como postulan algunos muchachos desprendidos del anarquismo que alternan la utopía con la tozudez anticomunista y se empeñan en remar contra

---

(15) Citado según el texto inserto en la conocida recopilación de G. del Mazo: "La Reforma Universitaria" (Círculo de Medicina, B. Aires).

(16) Lenin, "La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo", pág. 70. Ed. Leng. Ext., Moscú.

la corriente de la historia? No, Marx no falló, siquiera Alfredo Palacios que no era Marx y que no deseaba por cierto ser un revolucionario, y que ya lo había advertido en su obra acerca de la reforma universitaria a los portavoces estudiantiles del 18. Palacios escribía entonces: *"Mientras subsista el actual régimen social la reforma no podrá tocar las raíces recónditas del problema educacional..."*.

Claro está, Palacios luego traza las líneas con las cuales la Reforma debía conformarse, y esos objetivos son hoy asaz limitados: "depurar la Universidad de muchos profesores burocratizados", permitir que accedan al profesorado "a todos los capaces de hacerlo, sin excluirlos por sus convicciones", eliminar el chovinismo y estimular la investigación y el sentido de la propia responsabilidad; contribuir a que la Universidad no sea, "como es en rigor en todos los países, como lo fue en la propia Rusia, donde se daba como en cualquier otra parte una intelectualidad avanzada que en la hora de la acción saboteó escandalosamente la revolución y fue una bastilla de la reacción" (17).

Marx no se equivocó

No, Marx no se equivocó. Sólo una revolución social, democrática y nacional, prólogo de la revolución socialista, seguida luego por una revolución cultural, puede cambiar el alma de la Universidad al cambiar la esencia del régimen. Cambiarla en el ideal del hombre a formar, en las tareas culturales fundamentales, en la adecuación definitiva de la Universidad con el pueblo, en el contenido de la enseñanza, en la orientación didáctica, en los métodos pedagógicos, pero fundamentalmente en las fuerzas sociales que poblarán la Universidad como alumnos y profesores. Benditos sean la inquietud y la esperanza estudiantil que sigue enarbolando su ilusión de una Universidad para el pueblo, a fin de que el hijo del obrero asista al aula; pero entre su ilusión y la realidad se interpone la mano de los beneficios, de un régimen dividido en clases sociales, que determina que el hijo del obrero sea educado para obrero y sólo una parte infinitesimal de toda la clase pueda ascender a la Universidad y mucho menos salir de ella. Ninguna "revolución universitaria" traerá masivamente al obrero del Cerro a las facultades y menos aún al hijo actual del peón de tambo, de estancia, del arroz o de la caña. Pero ello no quiere decir que se deba vulgarizar el pensamiento de Marx, quitarle su "alma palpitante" la dialéctica, ajena a todo dogmatismo, y en dicha vulgarización encontrar campo para negar su pensamiento. De todos modos, que haya que ver el proceso universitario como una imagen especular de la clase dominante o más aún, como hacen ciertos trotskistas y adláteres, como una especie de traslación administrativa de las recetas ideológicas de las clases dominantes a cada aula, a cada cátedra, a cada texto universitario.

El planteamiento es simplista en cuanto a la captación de los fenómenos contradictorios, y a veces antagónicos, complejos y multilaterales que ocurren en la Universidad, pero a su vez, es de una tremenda indigencia teórica y táctica en cuanto a valorar el papel de la mayoría de los universitarios en el proceso de la revolución. Reduce la tarea de la revolución a la conquista ideológica de una minoría, en vez de comprender que esta tarea se inserta y se entrelaza con otra: la incorporación de la mayoría de los universitarios integrantes de las capas medias a la fuerza social de la revolución, como aliado del proletariado.

IV. LAS CONTRADICCIONES SON PROPIAS DEL PROCESO UNIVERSITARIO

Para comprender mejor todavía el carácter del proceso universitario es necesario insistir acerca de las profundas contradicciones que mueven y hacen de la Universidad el teatro de una múltiple y ardorosa lucha social, cultural, económica, política, de una ardua lucha de clases.

A "grosso modo", con un riesgo evidente de esquematismo podríamos señalar aquí algunas de las principales contradicciones que minan la Universidad. La principal es visible: entre la línea matriz de su enseñanza, filosóficamente me-

---

(17) Alfredo L. Palacios: "La Reforma Universitaria". Recopilación de trabajos de diversos autores, ya citada.

tafísica e idealista, desde el punto de vista moral, conformista o pragmatista, alternativamente profesionalista o libresca, sideral o *terre à terre*, y las urgencias intelectuales de la población universitaria, principalmente los estudiantes que la reciben, y en menor grado las de los profesores que la dictan o de los profesionales que egresan. Contradicción con la existencia social de toda esta gente que refleja las conmociones de la clase a que pertenecen y de la sociedad en que viven en su inquietud cultural, en sus necesidades económicas, en su expresión ideológica; que desdice en el momento actual del pensamiento de las clases dominantes y la acerca, en medio de confrontaciones ideológicas, al proletariado en el quehacer común de vencer al imperialismo, abatir las viejas oligarquías y alumbrar un mundo nuevo.

Y de este modo se traba en el seno de la Universidad una aguda lucha ideológica que rodea el aula, que empalidece la voz de la cátedra, y que salvo en materias técnicas es más fuerte para la conciencia de cientos de estudiantes que el texto o el apunte de pasar exámenes. Así se insertan en la casa de estudios las corrientes ideológicas que promueven la acción militante y la conmoción espiritual estudiantil, de profesores y otros. Esas corrientes ideológicas reflejan particularmente, la radicalización de las capas medias, el peso creciente de los sectores más avisores de la pequeñoburguesía radical, avanzada de la Universidad, motor de sus conmociones y actualmente la cantera de cuadros que nutre las promociones universitarias más brillantes y combativas.

Un reflejo de la realidad nacional y latinoamericana y del carácter de la época

Esa aguda pugna social e ideológica trasunta la presión de la realidad nacional y latinoamericana, pero también el carácter de nuestra época. Y ello la vuelve tan interesante y a veces, hasta paradojal.

La hondura de la crisis de estructura de la sociedad uruguaya que promueve sus urgencias, sus interrogantes y que maltrata con dura mano el sueño del universitario; el temblor vertebral de la revolución latinoamericana y el impacto cubano que barrió tantas telarañas, que provocó tantos exámenes de conciencia; la irradiación de la revolución socialista mundial y del movimiento de liberación de los pueblos coloniales y dependientes, marcan las grandes coordenadas del debate. Empero, por éste producirse en la Universidad y por ser los contendores o dialogantes, estudiantes, docentes y profesionales —en su mayoría hijos de las capas medias— la pugna cobra proyecciones diversas. En primer término, se manifiesta como hostilidad contra los reductos de la reacción que todavía perviven en las casas de estudio, con vistas a extirparlos; en segundo término, se perfila como la voluntad de oponer la Universidad como tal a los poderes políticos de las clases dominantes burguesas y latifundistas y a su conciliación o entreguismo respecto a los imperialistas; en tercer término, se traduce en insatisfacción, en denuncia y aun en encendida disputa con las directrices ideológicas que aprisionan la enseñanza en las fronteras de lo permitido por el régimen burgués y, en cuarto término, se procesa como lucha ideológica dentro del mismo estudiantado y de algunas zonas de docentes y profesionales, como contradicción entre el pensamiento vacilante y confuso de la pequeña burguesía radical o la ideología nacional-reformadora de la burguesía media, y la concepción marxista-leninista del proletariado, a la cual ya ha ascendido una influyente porción de los universitarios. Esta contradicción abarca desde temas que tienen que ver con la organización de la Universidad y la democratización de la enseñanza, hasta los tópicos candentes —teóricos y tácticos— de la revolución uruguaya y latinoamericana. Esta fricción ideológica es parte del proceso general de "unidad y lucha" entre el proletariado y sus aliados, en el campo general de la revolución democrática de liberación nacional.

Por aquí también se puede hallar alguna explicación a la aparente paradoja de que en muchas universidades latinoamericanas, una de cuyas misiones es producir cuadros para las clases dominantes o intelectuales ideológicamente serviles al régimen, sea tan fuerte la irradiación del marxismo-leninismo y exista tan premioso hervor revolucionario. Es el signo de la época. El sistema socialista timbra el desarrollo histórico; la revolución de los pueblos coloniales y dependientes se consustancia o engrana objetivamente con el tránsito socialista mundial; las naves cósmicas —hoy suprema síntesis de la revolución técnica y

científica— pasean por el cielo a la hoz y el martillo... ¿Quién puede sellar las puertas del aula o enclaustrar la cultura para evitar un contagio de la teoría científica del comunismo?

No se inventará jamás el muro que pueda detener una idea que exprese la dirección del cambio histórico.

La Universidad "infiltrada", estudia poco y mal el marxismo-leninismo

Sin embargo, he aquí la dualidad del fenómeno. Esta teoría que preside la más grande mutación revolucionaria, es a la vez una triunfadora y una desconocida en la Universidad. Escasamente estudiada o tratada sin seriedad en tantas clases, a veces nunca leída en sus propias fuentes por el profesor, empero gana sus batallas en hombros de la vida. Resulta así, que el marxismo-leninismo, proscripto de la cátedra (¡aún hoy en esa Universidad poseída por los demonios rojos — como aúllan sus enemigos macartistas!), se cuela como un resplandor del mediodía por todos los resquicios; que el caricaturizado por el texto de filosofía, economía política y sociología esté presente, o sea testigo clandestino tras la avizora conciencia estudiantil, en cada aula, debate o investigación.

Pero este vigoroso fluir de la vida presionando en el ámbito ideológico no debe ocultarnos la mezquindad de su contracara. Por eso es bueno preguntarnos hasta dónde, a pesar del progreso general de la Universidad en los últimos períodos, de su papel notorio democrático y avanzado, de su desempeño en la vida política y social, se está reflejando todo esto en la cátedra o en la investigación. Yo creo que hay que responder: ¡mínimamente!

Es un vulgar fraude macartista la campaña que acusa a la Universidad de enseñar marxismo-leninismo o propagar comunismo por consecuencia de la famosa "infiltración".

Por el contrario, si un cargo puede hacerse a la Universidad es su atraso en cuanto al estudio responsable de una teoría que no sólo interpreta, sino que está transformando el mundo. Y también a su insuficiente conocimiento acerca de los adelantos científicos y de la revolución cultural producida en un sistema —el socialista— que abarca casi el 36 % de la población de la tierra.

Con esta verificación crítica, no estamos pidiéndole peras al olmo, no le estamos reclamando a la Universidad —como sueñan algunos— que sea socialista, ni siquiera radicalmente popular dentro de un régimen social como el nuestro. Esta vez hablamos de conocimientos efectivos, de obligaciones de elemental probidad intelectual e información científica y de contemporaneidad de la enseñanza. ¿Quién puede pretender una relación verdadera y actual con la cultura, si prescinde del conocimiento del marxismo-leninismo, si renuncia a conocerlo en sus vertientes fundamentales, la filosofía, la economía política y el socialismo.

Por todo ello, nosotros que consideramos utópica la pretensión de una "revolución universitaria", de un cambio socialista de la Universidad, sólo posible a consecuencia de una revolución socialista, sin embargo comprobamos la agudizada contradicción entre la inquietud de la población universitaria y el carácter de la enseñanza impartida. Y esa contradicción —que en un sentido profundo se origina en el insuperable carácter de clase de la institución, se nutre también en un ámbito más restricto, de los retardos y prejuicios que distancian todavía más la enseñanza de los adelantos del desarrollo social y científico. ¡Y esa distancia sí, que puede reducirse! A este respecto, la Universidad por cierto está urgida de reformas y mudanzas.

Proximidad o mediatez de lo político-social en cada Facultad

Hasta me atrevería —consciente de los riesgos a que uno puede resbalar— a ejemplificar con algunas facultades, que por la naturaleza de la enseñanza impartida, exhiben más tajantemente estas contradicciones y discordancias. Y si no se puede hablar de ningún centro de enseñanza ajeno a las grandes y dilemáticas contradicciones que reflejan los desgarramientos actuales de esta sociedad, se puede sí, distinguir entre ellos según la materia que se enseña, es decir, según la mayor o menor inmediatez al problema político. A muy grandes líneas, se podría distinguir por ejemplo, facultades como Ciencias Económicas o Derecho, de muchas otras, donde la cuestión político-social aparece por otros caminos, bas-

tantes veces en relación con las barreras que el interés de clase y la índole capitalista del régimen oponen al conocimiento científico, al avance técnico o la efectiva funcionalidad de las profesiones. En Ciencias Económicas, la sustancia de la enseñanza tiene que ver en el terreno teórico, con la *economía política;* en el plano histórico, con la *historia de la economía.* Derivado de estos grandes rubros, viene el estudio de la *política económica,* el llamado estudio de la "hacienda pública". En un plano más concreto —más estrechamente técnico— se estudia la posible rentabilidad de las empresas capitalistas y de sus costos.

Como ustedes saben, la economía política es la ciencia que estudia las relaciones de producción entre los hombres, las leyes de la producción, del intercambio y de la repartición de productos (Engels). Con razón, hablando de la economía en general, Lenin gustaba retener un concepto de Marx: *la política es "la economía concentrada".*

¿Cómo creer, pues, que no va a manifestarse esta esencia política en las directrices teóricas y en las relaciones prácticas de una facultad cuya enseñanza nutre de cuadros a los ministerios, elabora una línea de pensamiento para tratar la crisis, o en un plano más variado, asesora la contabilidad de empresas (bancos, industrias, comercios, sociedades rurales, etc.) en general ramificadas y a menudo transeúntes sigilosas por los vericuetos de la ley? Aunque también es cierto —por las razones ya apuntadas— que sólo la minoría de sus egresados trepa hasta el "santuario íntimo de los grandes negocios" — como los nominara Robert Brady.

¿Cómo no haber contradicción entre una población estudiantil desplazada hacia la militancia popular y la situación de un centro de enseñanza del cual salen los "hacendistas" del gobierno y los ejecutores de "reformas cambiarias y monetarias" según recetas de FMI? ¿No es profundamente aleccionador desde el punto de vista teórico y político que, por otro lado, el "desarrollismo" se vuelva doctrina oficial y que sean hijos muy destacados de esta Facultad los que registren prolijamente las carencias del país, los guarismos documentales de la crisis de estructura, para arribar empero a conclusiones perfectamente compatibles con las relaciones de producción que originan esa crisis, y por lo tanto, también compatibles con el pensamiento de la burguesía conciliadora? ¿O es un fruto de la casualidad que las más variadas corrientes de la economía política —desde el economismo vulgar hasta el marginalismo u otras concepciones del subjetivismo— sean tratadas con más atención que Marx o que Lenin?

Se podría decir posiblemente lo mismo de la Facultad de Derecho, cuya materia principal consiste justamente en el estudio de las relaciones políticas y jurídicas, en el estudio del Estado y de sus leyes. Pero agreguemos: nuestra Facultad se llama además, de *¡Ciencias Sociales!*

En otras facultades donde la finalidad de la enseñanza es impartir primordialmente conocimientos y destrezas técnicas y especializar en ramas de las ciencias físico-naturales que habiliten para el ejercicio de determinadas profesiones, los problemas se plantean con características propias que agregan algunas contradicciones peculiares. Hemos venido insistiendo acerca de que es necesario distinguir siempre entre los problemas ideológicos y los científico-naturales que no son superestructurales. No pueden calificarse de superestructurales muchos conocimientos y destrezas profesionales del médico, del ingeniero, del arquitecto, del químico, del agrónomo, o del veterinario. Pero, y a simple título de esbozo, ya que no podemos internarnos en esta riquísima porción del tema, las cuestiones ideológicas se confunden y chocan con las otras, tanto en lo referente a las condiciones de la enseñanza, como en cuanto al ejercicio de la profesión dentro de la sociedad capitalista. Estas contradicciones —mejor dicho toda una constelación de contradicciones de índole social e intelectual— pueden señalarse por ejemplo, entre las tendencias técnicas avanzadas y el adelanto permanente en el terreno científico, y la insuficiencia de medios derivada del carácter de las relaciones de producción en un país de deformada economía capitalista y dependiente del imperialismo; entre el conocimiento informativo de las conquistas de la revolución técnica contemporánea y el carácter abstracto en ciertos aspectos de una enseñanza que escasamente puede basarse en la experiencia y en la investigación; entre la elevación relativa de la calificación profesional y una estructura social que la impide ejercer plenamente porque ni la industria, ni el urbanismo, siquiera la lucha contra la enfermedad, pueden escapar a las leyes de una sociedad cuya alma es la carrera por los beneficios; donde la utilización de la ciencia para el progreso social y el enaltecimiento humano están contenidos por la miseria de los más y el interés de clase de una minoría históricamente conde-

nada, dueña de los medios fundamentales de producción. ¡Y ni qué hablar de los veterinarios y agrónomos en un país de latifundio, ganadería extensiva y crónica crisis agraria! (Si rastreáramos por aquí, podríamos hallar también el tema de la falsa plétora profesional, o el del estrechamiento de las posibilidades de trabajo y perfeccionamiento del universitario que egresa, y tras ellos, toda una serie de grandes problemas filosóficos y morales que conducen por un camino al pragmatismo sin escrúpulos y por otro a una ahincada labor profesional, doblada sin embargo por una postura crítica sin salidas, enraizada en amargo individualismo con mucho de desolación intelectual).

Oposiciones entre lo ideológico y lo científico, entre la cultura y el interés de clase, entre la Universidad y lo social, entre el profesional y el hombre...

Es que el conocimiento técnico-científico lucha, se entrevera y contradice con una ideología dominante que sólo puede servir a las clases dominantes, y a la que se puede adecuar sólo una minoría de usufructuarios, de sobornados o corrompidos. Pero también choca con las vacilaciones ideológicas de las capas medias de que provienen, adversas al régimen pero que en última instancia, por sí mismas, no pueden superar las fronteras del capitalismo que condenan. La lucha ideológica no es pues aquí, inmediata y gruesa como en economía o en derecho, pero es profunda y tenaz. Afecta a una concepción del mundo que quita perspectivas a la enseñanza, que dramatiza las posibilidades del mejor ejercicio de las profesiones. Por no superarla, ¡cuántos que egresan con pasión vocacional, con ánimo misionero, concluyen ceñidos por un sentimiento de frustración moral! Se alejan intelectualmente del pueblo, al que sin embargo profesionalmente sirven con responsabilidad, por ejemplo, junto a la cama del hospital. Este desdoblamiento sólo puede ser superado por una actitud crítica revolucionaria frente a las causas que lo genera. La revolución apuntando al cuadro social vigente enfoca a la vez, las raíces del conflicto personal. Es que al final de cuentas, las dimensiones individuales del drama no escapan a la disyuntiva que se afronta al egresar de la casa de estudios: explotador o explotado, ingeniero, dueño de una gran empresa o realizador de un trabajo complejo que lo aproxima al obrero, aunque a veces sea cómplice de su explotador. Podríamos abundar con ejemplos de otras profesiones [18].

Es natural que todas estas diversas contradicciones se engranen y que sus consecuencias se procesen como reacciones en cadena.

Así, las limitaciones ideológicas derivadas del carácter de clase de la institución, traban su función de continuadora de la herencia cultural; las carencias presupuestales y también aquéllas surgidas del insuficiente desarrollo de la economía nacional, afectan las posibilidades de la información y de la investigación, entrando en conflicto con las misiones más específicas de las casas de estudio; pero a su vez, por ambos lados, se rebaja la calidad de la enseñanza, se la está retrasando respecto al progreso científico contemporáneo. Y ello se carga de hondas consecuencias sociales y aun individuales para docentes y para egresados.

---

(18) Agosti, en "Para una política de la cultura" escribe: "Los intelectuales viven en un mundo de contradicciones de clases, y su principal contradicción social (particularmente en ciertas categorías, como los escritores y los artistas, en grado menor los abogados y cada vez menor los ingenieros y los médicos) deriva del carácter individual de su producción, es decir, de su falta de integración en el sistema de producción capitalista. El capitalismo suele hacer de esto un mérito ideológico, una especie de "superioridad" o de "autonomía" social que muchos intelectuales aceptan buenamente, y hasta subliman en expresiones de fastuosidad que los presupone convertidos en miembros de una elite espiritual. Pero si queremos descubrir exactamente nuestro campo y nuestros medios, debemos percibir que entre toda esa literatura se desvanece la nota típica del trabajo intelectual dentro de las relaciones creadas por la economía capitalista. El trabajo intelectual es precisamente una de las categorías sociales que documentan la distinción entre trabajo "productivo" y trabajo "improductivo". La utilidad del trabajo intelectual, o su valor de uso para la comunidad, nada tiene que ver con la productividad que le asigna la sociedad capitalista, y ello constituye una de las monstruosidades antihumanas del régimen social en que vivimos; la productividad comienza en el instante mismo en que el trabajo intelectual produce ganancias al capitalista que lo compra" (pp. 14-15) Ed. Procyón, B. Aires, 1956.

"La Universidad, forma institucional que refleja en todas sus consecuencias la crisis misma de toda la sociedad"

La marcha de la Universidad a destiempo con el adelanto científico contemporáneo —exhibido ostentosamente por la revolución técnica— se conjuga con los retardos que su carácter de clase le imponen en relación a la revolución socialista y aun anticolonialista de nuestra hora. Son problemas que no pueden resolverse en el cuadro de esta Universidad, ni de este régimen social. La actual sociedad uruguaya se yergue como un muro contra el cual choca la inquietud científica, la dignidad del docente, el destino del investigador, la eficiencia de la Universidad en sus tareas fundamentales. Al plantearse en tono de interrogante sin respuesta el progreso de la ciencia y la calidad de la enseñanza, se está cuestionando la existencia misma de una sociedad que promueve tales preguntas pero que imposibilita la respuesta.

Mariátegui advirtió certeramente que *"La Universidad es siempre la forma institucional en la que se refleja en todas sus consecuencias la crisis misma de toda la sociedad, es allí donde consiguientemente tiene que hacerse visible toda la situación real de la sociedad"*.

La crisis de estructura —es decir, el antagonismo cada vez más acentuado entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción— que está exhibiendo crudamente a las clases dominantes como una rémora al adelanto social y como un instrumento de abdicación de la independencia nacional y de la tradición democrática uruguaya, se vuelve crisis ideológica dentro de la Universidad, ya que cuestiona la pervivencia de este régimen no sólo a la luz del futuro, sino también desde el pasado.

La lucha por alumbrar un mundo nuevo se combina con la defensa de lo mejor en la historia nacional. Aquí militan y están presentes las condiciones democrático-burguesas institucionales, los principios del laicismo, del civilismo, inclusive las concepciones nacional-reformadoras propias de la burguesía nacional hoy insoportables para las clases dominantes, acorraladas por la marcha del proceso histórico.

El deber del revolucionario consiste pues, en situar el problema educacional como parte del cambio revolucionario de la sociedad; pero a la vez, bregar por la defensa de la Universidad atacada por la reacción, por la preservación de sus mejores tradiciones, por la defensa de su papel democrático en el proceso nacional, por su adelanto técnico y pedagógico, por la más profunda democratización, en fin, por lo que podríamos llamar una política universitaria.

Por lo demás, cada avance de la Universidad por esta ruta acarreará un aumento de su contradicción con la estructura de esta sociedad y con el interés actual de sus clases dominantes.

JOSE LUIS MASSERA

LOS INEXCUSABLES DEBERES DE LOS COMUNISTAS URGEN LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO

SIEMPRE se ha considerado como la más primaria y elemental regla táctica la que exige la unidad de todos aquéllos que se enfrentan a un mismo enemigo común. Y en el movimiento comunista internacional, desde el "¡Proletarios de todos los países, uníos!" de Marx, hasta la grandiosa concepción leninista de la unidad de la revolución proletaria y de la revolución de liberación nacional en escala mundial, o la línea táctica para combatir el fascismo trazada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, esta simple y profunda verdad ha sido una y otra vez reafirmada, adaptándola a lo concreto de las circunstancias cambiantes.

Parecería pues tonto tener que insistir en cosas tan sencillas. Y, sin embargo, es necesario porque, lamentablemente, ciertos primitivismos políticos e ideológicos siembran confusión en temas que deberían ser diáfanamente claros y obstaculizan las acción conjunta que debería ser un imperativo inexcusable.

¿Cuáles son, en efecto, los rasgos peculiares de la actual situación internacional que deben tenerse en cuenta para determinar la táctica de los comunistas del mundo entero? Particularmente después del asesinato de Kennedy —que integra de una manera no casual el plan estratégico de los grupos más fascistas de los EE. UU.— y de una elección presidencial en que Johnson salió electo como mal menor frente a Goldwater, la política internacional de Washington coincide casi totalmente con la postulada por el derrotado en las elecciones, y se caracteriza por una agresividad recrudecida en todos los frentes: "escalada" hacia la guerra total en el Viet Nam, intervención militar en Santo Domingo, nuevos pasos de estímulo al revanchismo alemán, en particular, en lo que se refiere a la entrega de armamento atómico, ingerencia descarada en los asuntos internos de Brasil, Grecia y otros países para imponer en ellos regímenes reaccionarios, dóciles al mandato yanqui. La peligrosidad de esta política salta a la vista hasta para el menos avisado, tanto en lo que se refiere a la posibilidad de transformación de la guerra en el Viet Nam en una guerra atómica mundial como a los retrocesos —que no por parciales dejan de ser muy dolorosos— que el intervencionismo yanqui pueda imponer, como en Brasil, al movimiento de liberación nacional. Y medir esa peligrosidad por el número de kilómetros —que ya, por otra parte, es de pocas decenas— que separan los cráteres abiertos por las bombas yanquis de alguna frontera, no parece, por cierto, ser el colmo de la sagacidad política, ya que no de la sensibilidad moral ante los sufrimientos de un pueblo hermano.

Sin embargo, esa agresividad no es signo de la fortaleza del imperialismo sino, por el contrario, de la profunda y creciente deterioración de su influencia política y del estrechamiento del cuadro de sus aliados que, como la piel de zapa, se encoge inexorablemente cada día que pasa. Como el Saturno mitológico, en Saigón y en Río de Janeiro el imperialismo se ve obligado a devorar a sus propios hijos; entre sus aliados de la primera hora, las potencias de la OTAN, se acentúan las tendencias centrífugas, y no sería difícil que, al acercarse el fin del plazo inicial del Tratado, algunos lo abandonen definitivamente; los yanquis patalean en el pantano insondable que para ellos es la guerra contra el pueblo del Viet Nam del Sur, y su política allí levanta gigantescas protestas en todo el mundo, incluídos los propios Estados Unidos; otro tanto puede decirse de la piratesca conducta de los yanquis y sus ahijados gorilas en América Latina. Paralelamente, se fortalece sin pausas, en líneas generales, el vasto y abigarrado frente de los pueblos, que abarca al tercio de la humanidad que vive en los países socialistas, al movimiento del proletariado, los campesinos y otros sectores no monopolistas de los países capitalistas desarrollados, y a ingentes masas de Asia, Africa y América Latina, empeñadas en las más diversas formas de la lucha antiimperialista y por el progreso social. Incluso allí donde el movimiento sufre derrotas transitorias, ello se traduce generalmente en el ensanchamiento del marco de las alianzas políticas de las fuerzas populares, a las que se incorporan sectores y personalidades que anteriormente eran más o menos neutrales o aun bases de apoyo político de los yanquis.

Está claro que, en estas circunstancias, es posible "asegurar un giro favorable en la correlación internacional de fuerzas, imponer a los imperialistas la voluntad de las fuerzas liberadoras amantes de la paz, forzarlos a respetar los derechos de los pueblos y la voluntad de toda la humanidad de asegurar una paz duradera", siempre que se logre "la consolidación de todos los destacamentos del frente antiimperialista". (Pravda, 20/6/55).

Las divergencias ideológicas no son un justificativo

¿Y acaso las divergencias ideológicas o de otro orden en el seno del movimiento comunista pueden justificar la desunión? La sabiduría popular ya hace tiempo que contestó este tipo de cuestiones: cuando el peligro arrecia, es de tontos ponerse a discutir si son galgos o podencos quienes nos atacan, en lugar de poner en el primer plano de las preocupaciones la organización de la resistencia común contra los agresores y del contrataque capaz de hacerles morder el polvo de la derrota. No cabe duda, además, de que la responsabilidad principal de una correcta resolución del problema recae sobre los comunistas del mundo entero: por su número —actualmente hay Partidos Comunistas en 88 países con un total de 46 millones 700.000 miembros—, por su carácter de Partidos gobernantes en los poderosos países que integran el sistema socialista mundial, por su influencia muy grande, a menudo decisiva, en los movimientos populares del resto del mundo y, ante todo, en el seno de la clase obrera, la fuerza social más revolucionaria y combativa, personaje central del escenario histórico contemporáneo, los comunistas llevamos sobre nuestros hombros la carga fundamental de aquella responsabilidad, lo que implica un gran honor pero, a la vez, inexcusables deberes. Por eso, cada Partido Comunista, grande o pequeño, al frente del poder estatal o en el llano de las luchas, más o menos duras y sangrientas, contra el imperialismo y la reacción, "para consolidar la unidad, debe elevar su responsabilidad internacional y tomar parte activa en la lucha común contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, en favor de la lucha liberadora de los pueblos, contra la dominación del capital monopolista, por la paz universal y la afirmación de los principios de la coexistencia pacífica entre Estados con sistemas sociales diferentes, por la causa del socialismo y el comunismo." (ibid).

La reunión consultiva celebrada en Moscú en marzo tuvo como uno de sus principales méritos el de haber subrayado incisivamente esa responsabilidad e indicado el camino de la unidad de acción como la vía principal para la superación de las divergencias. Esa posición ha sido apoyada inequívocamente por decenas de Partidos Comunistas —entre ellos, nuestro Partido—, en resoluciones expresas de sus Comités Centrales. El tema fue discutido y profundizado en la Conferencia de los Partidos de los países capitalistas de Europa, en torno a las cuestiones candentes de la lucha contra la agresión al Viet Nam, la seguridad europea, la solidaridad con los pueblos de España y Portugal, la lucha contra

la represión en Grecia y la RFA. En el reciente IX Congreso del Partido Comunista Rumano, al que asistimos como delegado fraternal de nuestro Partido, la aplastante mayoría de los representantes de los 58 Partidos presentes se pronunciaron categórica y enérgicamente a favor de la concertación inmediata de formas concretas de unidad de acción, y aun aquellos Partidos que expresaron reticencias no pudieron rechazar groseramente un camino que aparece impuesto por la propia objetividad de las actuales circunstancias internacionales. En estas condiciones, y frente a la extrema prudencia con que actúan los Partidos que sinceramente buscan el acercamiento de las posiciones y el entendimiento mutuo, resulta tanto más lamentable que, en los últimos tiempos, la prensa china insista en tergiversar los términos reales en que están planteados los problemas y la posición del PCUS y otros Partidos, contra los que no se disimula la hostilidad de los ataques.

En efecto, lo que une a los Partidos Comunistas es mucho más fuerte que lo que hoy, transitoriamente, separa a algunos de ellos, y ese hecho básico tarde o temprano, llevará a que las tendencias a la cohesión se sobrepongan a las tendencias divisionistas. Por otra parte, "mismo si actualmente existen graves divergencias, desde ya existe una posibilidad real y una necesidad imperiosa de alcanzar la unidad en la acción práctica." (ibid). En fin, partiendo inclusive de tesis filosóficas fundamentales del marxismo acerca del papel de la práctica en el descubrimiento y comprobación de las verdades teóricas, es evidente que las acciones comunes prácticas concretas constituyen el mejor terreno para confrontar y comprender los diferentes puntos de vista y la esencia de las diversas posiciones, para superar el enfoque unilateral de determinados problemas y desprender, en el crisol de la lucha política, las conclusiones más justas acerca de las cuestiones en debate.

En los hechos se verifica la firmeza de las posiciones

Entre los motivos de la acción común se destaca como principal la tarea quemante y concreta de detener la agresión yanqui en el Viet Nam; no en vano ella constituyó el centro de las preocupaciones de todos en el Congreso Mundial por la Paz, la Independencia Nacional y el Desarme General recientemente celebrado en Helsinki. Es en los hechos y no en las palabras que se verifica la firmeza de las posiciones antiimperialistas de tal o cual Partido frente a esa tarea. "Ante la agresión imperialista —decía hace poco Mikoyán—, el criterio principal para cada partido, en cuanto a su carácter revolucionario y a su fidelidad al marxismo-leninismo, es la parte activa y directa que toma en la lucha contra el imperialismo." En tal sentido, la foja de servicios del PCUS y de la URSS —y no sólo en relación al problema vietnamita— no puede ser más nutrida y honrosa: a través de la acción diplomática, del suministro de armas, de la ayuda a la creación de ejércitos y marinas nacionales, de la ayuda al desarrollo industrial, sanitario y cultural, de la formación de cuadros locales, etc., ellos prestan un apoyo invalorable al movimiento liberador. Y en el Viet Nam, concretamente, esa ayuda ha ido desde la condenación más enérgica de la agresión yanqui y la promoción de iniciativas diplomáticas tendientes a detener la agresión y a solucionar el problema por vías pacíficas, sobre la base del apoyo incondicional a las condiciones planteadas por el gobierno de Hanoi y el FNL del Sur, hasta la ayuda considerable en los armamentos más modernos (cohetes) y en la instrucción para su utilización, satisfaciendo exacta y puntualmente, pese a las dificultades derivadas de la inmensa distancia entre las fronteras de la URSS y la RDV, todos los pedidos de esta última. Y los aviones piratas yanquis ya tienen bastantes casos como para hacer la experiencia de la tremenda efectividad —que llega casi a la infalibilidad— de la cohetería soviética.

Esa fraternidad práctica en el combate común ha llevado, como no podía ser de otro modo, a disipar casi totalmente los malentendidos que habían surgido entre el Partido de los Trabajadores del Viet Nam y el PCUS. Ello se expresa, entre otras cosas, en el comunicado conjunto con motivo de la visita a la URSS de una delegación del PTV, presidida por su primer secretario, camarada Le Duan, en la que, entre otras cosas, se dice que: "la delegación del Partido y del gobierno de la RDV expresa, en nombre del pueblo vietnamita, del PTV y del gobierno de la RDV, su profundo reconocimiento al hermano pueblo soviético, al PCUS y al gobierno soviético por su gran apoyo y su ayuda frater-

nal..." En términos análogos se ha expresado Nguyen Huu Tho, Presidente del Presidium del CC del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur. La elocuencia de los hechos ha contribuido también decisivamente al considerable mejoramiento de las relaciones entre el PCUS y el Partido del Trabajo de Corea.

Es menester llegar a acuerdos en torno a la cuestión vietnamita

Pero, independientemente de la satisfacción que producen en todos los comunistas esos primeros resultados positivos de la correcta política de unidad de acción, sigue en pie la cuestión fundamental: cómo lograr la unidad de todo el movimiento comunista, sin excepción, por lo menos en el tema limitado, pero esencial, de la cuestión vietnamita. Es evidente que las acciones comunes y concertadas surtirían un efecto considerable, serían probablemente capaces, en el marco de una opinión pública mundial que repudia cada vez con mayor decisión la acción del imperialismo yanqui, de detener la agresión en el Norte y llevar a una solución en el Sur que no podría ser otra que el triunfo total del FNL en su lucha emancipadora. Cualquiera comprende el inmenso alcance mundial que tendría semejante victoria del movimiento liberador y socialista. Tanto más no admite excusas la actitud de quienes, de una u otra manera, se niegan a prestar su concurso a esa necesaria acción conjunta, una actitud que, objetivamente, sólo tiene un beneficiario: el imperialismo yanqui.

Los pueblos latinoamericanos y sus Partidos Comunistas están vitalmente interesados en una rápida solución positiva de las divergencias en el seno del movimiento comunista internacional y en el progreso, sin demoras, de la unidad de acción. No casualmente el tema fue centro de las discusiones en la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina a fines del año pasado. Tampoco es fortuito que se haya logrado una total y firme unanimidad de puntos de vista en ese problema y que ello, unido a iniciativas positivas concretas, no haya dejado de ejercer una influencia nada despreciable en los avances que, en los últimos meses, se han registrado en torno a esta cuestión decisiva. Es que, en las condiciones en que actualmente se desarrollan las luchas en el continente, cuando madura aceleradamente, por una parte, la conciencia revolucionaria de grandes masas y, por otra, se agrava extraordinariamente la crisis económica, se agudizan al límite de lo tolerable las contradicciones con el imperialismo yanqui y se resquebraja, en muchos países, el poder de las clases dominantes, la liquidación de las divergencias en el movimiento comunista y la formación de un frente unido, sin fisuras, contra el imperialismo en escala mundial, darían un fuerte impulso al movimiento revolucionario y conducirían sin duda a victorias considerables de las luchas emancipadoras de nuestros pueblos. En el Congreso del Partido Comunista Rumano fue notoria la impresión que produjeron las intervenciones de todos los delegados fraternales latinoamericanos que, en fogosos discursos, reclamaron ardientemente la unidad como condición para nuevos avances en la lucha antiimperialista en un lugar tan decisivo para los destinos mundiales como es América.

La fuerza de las cosas, de la vida, empuja firmemente hacia la unidad. Pero de la acción combativa de todos los Partidos depende que los obstáculos que todavía se oponen a ella sean superados en el más breve lapso posible. Nuestro Partido, como siempre, presta y está dispuesto a prestar la máxima colaboración de que es capaz en esta cuestión vital del movimiento revolucionario contemporáneo.

ALBERTO RIBAS

ROSTOW Y "EL CAPITULO QUE KEYNES NO ESCRIBIO"

EN el presente artículo nos proponemos comentar algunos aspectos de la conferencia que Walt W. Rostow iba a pronunciar el miércoles 24 de febrero en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y que por la actitud coherente con las mejores tradiciones reformistas, nacionales y anti-imperialistas de nuestro estudiantado debió efectuar en una oficina de la embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, conferencia que fuera reproducida en el Nº 208 de la revista *Análisis* del 1/3/965, texto que hemos utilizado.

No es nuestro propósito referirnos a la personalidad del profesor Rostow, pero frente a la presentación introductoria de la revista *Análisis* que dice: "El es un experto y un gran político en el sentido excelso de la palabra. No representa intereses particulares, sino del gobierno de los Estados Unidos", reproducimos palabras del Consejero estudiantil Enrique Stein, expresadas en la sesión del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Buenos Aires, del 8 de marzo de 1965: "El señor Rostow, que además de jefe de planeamiento del Departamento de Estado de Estados Unidos es y fue asesor de la presidencia de Estados Unidos en la planificación de una guerra que corre el peligro de transformarse en mundial —me refiero al conflicto de Vietnam— ha participado personalmente en la formulación de la llamada "línea dura" dentro del Departamento de Estado, a través del "plan Rostow número seis". Claramente se lee en la revista *Newsweek* de marzo de 1964, el señor Walt W. Rostow, profesor de historia económica, que en estos momentos encabeza la planificación del Departamento de Estado, con el apoyo de algunos oficiales del Pentágono ofreció su plan número seis, cuyo esquema era la gradual respuesta al Vietnam del Norte sobre la base del bloqueo naval, en primer lugar, del bombardeo en segundo lugar, y en tercer lugar, sobre la base de seguir ocasionando todo lo que pueda impedir, lo que ellos llaman la diseminación o por lo menos las acciones concretas de los vietnamitas que en estos momentos tienen absoluto derecho a elegir su propio régimen de gobierno. De modo que el señor Rostow encabeza esta "línea dura" que en el Departamento de Estado se opone a la llamada "línea blanda" cuyos integrantes advierten sobre el pelibro de que esto pueda conducir a una guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética".

"Hay un libro [...] editado en los Estados Unidos por la Random House, titulado *El gobierno invisible*, que resulta ser la Central de Inteligencia de ese país. Y se dice allí que el señor Rostow está subordinado a la Central de Inteligencia de Estados Unidos a través del Instituto Tecnológico de Massachussets" (versión taquigráfica de la sesión de referencia, pág. 24).

La revista *Problemas de Economía* consideró las principales ideas económi-

cas de Walt W. Rostow en su Nº 2 en el artículo de Claudio J. Barreda "La teoría de Rostow sobre las etapas del crecimiento económico", al que remitimos al lector.

El profesor Rostow tituló su conferencia "El capítulo que Keynes nunca escribió" y que por lógica conclusión quedó escrito a partir del 24 de febrero de 1965.

"La revolución keynesiana nos enseñó a todos que el desempleo fue obra del hombre y no de Dios, que estaba a nuestro alcance impedir la tremenda disciplina de la depresión o de la recesión, las cuales representaron un medio de mantener cierto orden en el crecimiento económico durante el siglo XIX [...]. *Pero lo que Keynes no nos enseñó fue cómo se mantiene en una democracia el pleno empleo, la plena ocupación sin inflacción*" (el subrayado es nuestro. — A. R.).

Estamos de acuerdo en que la desocupación no es un producto divino, pero hablar de ésta, como obra de los hombres en general, es situarla fuera de la historia, es referirse al problema del desempleo como un fenómeno de toda etapa histórica, para ocultar que él es, actualmente, un producto de la sociedad capitalista. Carlos Marx al analizar la dinámica de la sociedad capitalista, con el fin de descubrir las leyes que presiden su desarrollo, evolución y cambio, estableció las causas de la "producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva" basándose además en trabajos e investigaciones de economistas anteriores.

En *El Capital*, Marx señaló que "...la *demanda de trabajo* no depende del volumen del capital total, sino solamente del capital variable, *disminuye progresivamente a medida que aumenta el capital total*, en vez de crecer en proporción a éste [...] ...para absorber un determinado número adicional de obreros y aun conservar en sus puestos, dada la metamorfosis constante del capital primitivo, a los que ya trabajan, se requiere una *acumulación cada vez más acelerado del capital total* [...]. Este descenso relativo del capital variable, descenso acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela, de otra parte, invirtiéndose los términos, como un *crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra*. Pero este crecimiento no es constante, sino *relativo*: *la acumulación capitalista* produce constantemente en proporción a su intensidad y a su extensión, una *población obrera excesiva para las necesidades medias de la explotación del capital*, es decir, una población obrera *remanente o sobrante* [...]. ...al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, *los medios para su propio exceso relativo*.(1)

Como queda expresado Marx estableció que el desempleo es producto de la dinámica interna de la sociedad capitalista y que sus flujos estaban sujetos a las variaciones cíclicas y coyunturales del proceso económico.

Marx cita a un antiguo profesor de economía de Oxford que dijo: "...las ganancias de nuestros fabricantes dependen primordialmente de la posibilidad de aprovechar los momentos propicios en que se reaviva la demanda, resarciéndose con ellos de las épocas de paralización. *Esta posibilidad sólo se la garantiza el mando sobre la maquinaria y el trabajo manual.*

Han de contar con brazos disponibles, con medios para cargar o descargar la tensión de sus actividades en la medida que sea necesario, con arreglo a las exigencias del mercado [...].(2)

La experiencia histórica demuestra que el capitalismo no ha podido impedir el fenómeno de la desocupación aun en la etapa del capitalismo monopolista de Estado, salvo en el período de guerra en que la mano de obra sobrante fue absorbida por las necesidades militares tanto del frente como de la provisión armamentista y en etapas muy particulares de la coyuntura. La realidad de los últimos años muestra que a pesar del crecimiento en el producto y en el volumen de la inversión la desocupación no sólo se ha mantenido, sino que ha aumentado, fenómeno que se ha evidenciado especialmente en Estados Unidos.

Sin embargo los picos agudos de desocupación como los que tuvieron su máxima expresión en la década del 30 no se han repetido, siendo su característica actual el mantenimiento de una masa permanente y fluctuante de desocupados. Este fenómeno tiene diversas causas. La clase obrera ha ido perfeccionando su organización, conciencia, solidaridad y combatividad que le ha permitido poner en acción en forma más eficiente los mecanismos de defensa de sus intereses. El mundo asiste a un nuevo fenómeno social: una parte crecien-

---

(1) "El Capital", t. I, págs. 507 y 508. Edit. Cartago. Bs. Aires, 1956.

(2) Ibíd., págs. 510 y 511.

te de la humanidad vive en un mundo sin desocupación, donde con el crecimiento constante de la riqueza se produce al unísono el mejoramiento general de las condiciones de vida de sus pueblos. La crisis de los años 30 que puso al desnudo las contradicciones capitalistas junto al desarrollo del capitalismo monopolista de Estado estructuró una serie de acciones y estímulos anticíclicos a través de la política fiscal, presupuestaria, aduanera, de salarios, armamentista, etc., que si bien han actuado como elementos modificatorios al desarrollo de los procesos cíclicos clásicos han generado otros procesos de crisis no-cíclicas, temporarias y crónicas que desmienten la posibilidad de "impedir la tremenda disciplina de la depresión o de la recesión" como lo afirma el profesor Rostow. Escapa de los límites de este comentario el análisis de este fenómeno para lo cual remitimos al lector a los debates efectuados por economistas marxistas y publicados en la *Revista Internacional*, así como al trabajo del economista alemán Johann Lorenz Schmidt "Manifestaciones cíclicas, no cíclicas, temporarias y crónicas en la economía del capitalismo actual".

Mientras se mantenga actuante la contradicción principal del régimen capitalista, entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción ha de ser vigente para el capitalismo la búsqueda de nuevas fórmulas anticíclicas que actúen sobre los fenómenos generados por las anteriores. Esto ha sido claramente expresado por el ministro de Economía de la República Federal Alemana en una interviú reproducida en el número de julio de 1964 por la revista *German International*, donde a la pregunta de si sus proposiciones a la Comunidad Económica Europea eran de carácter anticíclico, contestó que los métodos tradicionales de combatir el ciclo económico han perdido mucho de su eficacia. De ahí agrega, "la importancia de una política anticíclica común, de una política presupuestaria y fiscal común, así como de la fijación de objetivos de largo plazo".

Dice el profesor Rostow: "Si ya se parte de que una fuerte depresión no es parte de la vida política actual el problema de las democracias económicamente adelantadas actualmente consiste en cómo mantener la plena ocupación sin inflación y sin política que arrancan, se detienen y vuelven a empezar, como por ejemplo la que hemos visto en Inglaterra y la Argentina...". "¿Por qué razón —agrega— los procedimientos democráticos, políticos y económicos tienden a ceder a presiones inflacionistas? La respuesta surge del hecho de que los precios y los salarios están en nuestra sociedad organizados en dos operaciones separadas, ninguna de las cuales se ajusta a la competencia clásica...". Mientras los trabajadores tratan de obtener aumentos de salarios que superen los aumentos del costo de la vida "en una situación inflacionaria el comercio procede a anticipar las alzas de precios y salarios".

La historia económica de los últimos años enseña que la elevación de los precios en moneda corriente siempre se ha adelantado al aumento de los salarios ocasionando su deterioro real.

La inflación es uno de esos fenómenos —efecto— desencadenado por la acción de otras medidas anticíclicas; déficit presupuestarios, política armamentista, emisión monetaria sin el contravalor de bienes materiales, etc., que a su vez actúa y se transforma en causa de nuevos fenómenos, habiendo llegado a un punto en que sus efectos preocupan a los intereses de la burguesía, de la oligarquía y del capital imperialista.

La respuesta que ofrece el profesor Rostow es la celebración de "un contrato social".

¿En qué consiste el "contrato social"? [...] en celebrar efectivamente, una especie de contrato social en la sociedad, por el cual la fijación de los salarios esté disciplinada en términos de productividad, que proteja los fondos reales del trabajador y permita a los trabajadores compartir la productividad, pero que impida a su vez que los salarios vayan más lejos de esa norma; en el cual los precios sean fijados de acuerdo con la situación del costo real y no procure anticipar la inflación y en consecuencia poner en marcha un proceso circular".

La inflación fue el mecanismo que generó en su dinámica la economía capitalista para mantener la porción principal en la distribución del producto bruto a manos de los que detentan los medios de producción. Pero este fenómeno ha llegado a un grado tal que por las tensiones que desencadena pone en peligro las bases del sistema. Por tanto de lo que se trata es de encontrar un mecanismo tal que pretendiendo defender los "ingresos de los trabajadores" permita seguir manteniendo la base de sustentación del régimen capitalista: el dominio de los principales medios de producción y por tanto obtener la porción principal del producto bruto. En tal sentido dice Rostow: "¿cuál es la

parte sustancial de este contrato? En cada país puede resultar muy difícil y complejo negociar, pero en esencia no hay grandes dificultades. *Al trabajador debe dársele confianza en que su salario real está protegido y le permitirá obtener una justa porción del aumento de la productividad"* [...] a su vez para aceptar una ecuación salario-costo, el trabajador tiene que empezar por aceptar el hecho —sabido por todo trabajador serio—, que lo que percibirá en realidad sobre un lapso determinado dependerá de la cantidad de trabajo que rinda, es decir debe aceptar el vínculo entre productividad y salario" (el subrayado es nuestro. — A. R.).

Para Rostow el problema consiste en lo siguiente: como el trabajador es el primer perjudicado por la inflación adoptemos una regla de juego tal que, en lo sucesivo nos comprometamos por un lado los trabajadores a relacionar el salario "en una justa porción" con la productividad y los precios por el otro lado con el costo real. Llevado a términos concretos se trata de eternizar el régimen capitalista; que los trabajadores acepten concientemente la estructura económica en la que por un lado están los dueños de los medios de producción y por el otro lado el trabajador que percibirá un salario en función de la "cantidad de trabajo que "rinda". ¿A qué conclusiones puede mover la lectura de estas opiniones y la afirmación de la revista *Análisis* cuando dice que el profesor Rostow "no representa intereses particulares"?

Lo interesante en la exposición del profesor Rostow es que trata de aparecer en una posición antimonopolista y en defensa de los intereses de los trabajadores incorporando aun anécdotas particulares de sus contactos con los trabajadores, cuando actuaba junto a su padre dueño de una pequeña fábrica. Su conferencia lo pone al desnudo como un típico economista burgués al servicio del capital monopolista.

Aparentemente resulta satisfactorio para el interés de los trabajadores el que su "salario real sea protegido... y obtener una justa porción del aumento de la productividad". Sobre el significado de obtener una justa porción del aumento de la productividad, el economista norteamericano Gabriel Kolko, en su libro *Riqueza y poder en los Estados Unidos* (Fondo de Cultura Económica de México, pág. 13) dice: "Los cambios registrados en la distribución del ingreso según su magnitud por lo general nos dicen poco acerca de la distribución proporcional del ingreso entre la población. *Un aumento en el ingreso real de un grupo no indica por sí mismo un incremento de su porcentaje en el ingreso nacional.* En realidad un grupo de ingresos puede experimentar una ganancia en cuanto a salario real en tanto que simultáneamente padece una pérdida en su porcentaje del ingreso del país" (el subrayado es nuestro. — A. R.).

Gabriel Kolko en su libro, al que remitimos al lector, abunda en el análisis de este fenómeno en los Estados Unidos, desmenuzando los índices de consumo y las participaciones por grupo económico en la distribución de la Renta Nacional. Demuestra ampliamente que los aumentos de productividad —derivados de la aplicación de la técnica moderna— han contribuido a un aumento en el porcentaje de participación de los monopolios en la renta nacional, incrementando los índices de desocupación en relación con la mano de obra ocupada aun cuando el ingreso real de los trabajadores en términos absolutos hayan aumentado.

Por otra parte este tipo de proposición no es nueva en nuestro país.

En 1933 el gobierno desarrolló una gran campaña —que culminó con el Congreso de la Productividad— tendiente al aumento de la productividad, propugnando que los aumentos de salarios lo sean sólo en función de la productividad. ACIEL, la Unión Industrial Argentina, así como otras organizaciones empresarias, al abordar el tema de la inflación señalan reiteradamente como factor desencadenante de la espiral inflacionista los aumentos de salarios, proponiendo como remedio la celebración de un "Contrato Social". Es decir, poner en práctica la teoría de la "conciliación de clases" respetando los intereses de cada clase y capa. Lo fundamental es no modificar las bases de la estructura socio-económica sobre la que se asienta la sociedad capitalista.

Con referencia a la inflación en América Latina dice Rostow que tiene "distinto origen que en Estados Unidos y Europa" señala el "origen monopolista de los precios de las empresas por las medidas proteccionistas" y "después, naturalmente, los gobiernos asumieron la responsabilidad y el funcionamiento de cierto número de industrias que, por su propia índole, eran monopolistas, y esa fue una de las razones de los que opinaron que la nacionalización podía ser socialmente necesaria y justificada. Pero el problema reside en que la tendencia resultante —una tendencia sistemática— es avanzar hacia la inflación.

Y la inflación hace peligrar la modernización de América latina".

Olvida decir el profesor Rostow que el propio desarrollo industrial de Estados Unidos lo fue a través de medidas proteccionistas. Las medidas de protección industrial originadas como consecuencia de la crisis del 30 y la guerra mundial facilitaron el desarrollo de algunas industrias en América Latina. Pero es preciso señalar que, entre las principales beneficiarias, lo fueron las propias industrias de capital imperialista las que, en la actual etapa, están interesadas en la modificación del proceso —dada su consolidación— a fin de debilitar en forma creciente toda manifestación de capital nacional. De ahí el ataque que efectúa Rostow a las empresas del Estado como generadoras de inflación.

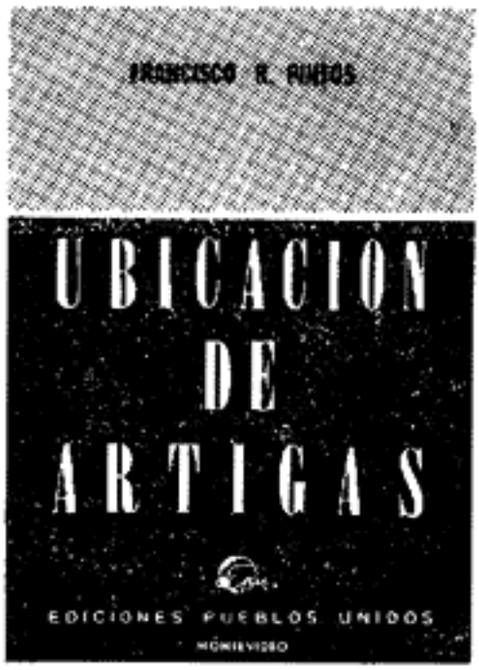
Nos preguntamos ¿por qué el profesor Rostow no apunta a la causa principal desencadenante de la inflación en la mayoría de los países de América Latina y fuente principal de todas las manifestaciones inflacionarias?; el creciente deterioro de los términos del intercambio, que genera déficit crónicos en la balanza comercial y de pagos y desajustes permanentes en los tipos de cambio de las monedas, determinando aumento de costos internos que a su vez ayudan a desajustar en forma creciente las economías de nuestros países.

Evidentemente, encarar estos problemas con rigor científico no concilia con su intención de defender a ultranza el régimen capitalista. No por casualidad su principal obra la subtituló "Un manifiesto no comunista".

(Publicado en PROBLEMAS DE ECONOMIA, Buenos Aires, Año IV, Nº 9/965).

Un nuevo libro de
FRANCISCO R. PINTOS

con prólogo de
VITALI KORIONOV
Candidato a Doctor en Ciencias Históricas
de la Academia de Ciencias de la URSS



CONTENIDO DE LA OBRA:

Formación de la base económica de la Banda Oriental. — Artigas y el campo. — El desarrollo de las fuerzas productivas en América Latina empuja a la realización de cambios económicos y políticos. — Factores que contribuyeron a madurar las condiciones revolucionarias en el Río de la Plata. — La insurrección en la Banda Oriental. — Artigas al frente de la revolución liberadora. — El Exodo del Pueblo Oriental. — De las instrucciones del Año XIII al Reglamento Provisorio. — Hacia la guerra civil. — El Gobierno de Artigas en la Provincia Oriental. — La invasión portuguesa de 1816. Capitulación de la burguesía nacional ante la monarquía lusitana. — El final de la lucha y el ostracismo.

El libro consta de 163 páginas. Formato 13 × 17.
Encuadernación semirrústica con lomo redondo y capitel.

Envíos al interior contrarreembolso

En venta en todas las librerías.

EDITADO POR:

Ediciones Pueblos Unidos
TACUAREMBO y COLONIA
Teléf.: 4 20 94

Precio del ejemplar:
$ 30.00

UN TEMA FILOSOFICO

R. BURGUETE y R. MARTINEZ

EL OBJETO DE LA FILOSOFIA Y SU PAPEL METODOLOGICO EN LAS CIENCIAS

Los autores son colaboradores científicos del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, que se encuentran actualmente en nuestro país trabajando con la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba. — Nota de la Redacción.

LA época histórica en que vivimos —época de profundas transformaciones revolucionarias— se caracteriza por el vertiginoso aumento del papel activo de las masas trabajadoras, que al adquirir conciencia de su papel revolucionario realizan su misión histórica de una forma científicamente fundamentada. La teoría científica en la que encarna la autoconciencia del proletariado es el marxismo-leninismo, o sea, la concepción del mundo que conjuga en un sistema único y coherente las ideas filosóficas, económicas y políticas de la clase trabajadora. Fue precisamente el marxismo-leninismo la teoría que, al prender en las masas, se convirtió en una fuerza material renovadora y creadora.

La conquista más significativa de esta nueva etapa histórica, prevista por los fundadores del marxismo-leninismo, es la creación del sistema socialista mundial, que con la victoria de la revolución cubana ha dado su primer paso en firme en el continente americano, tan preñado de conflictos sociales y material explosivo revolucionario. La revolución cubana abre una etapa nueva en el desarrollo social de este continente, y pone el destino de los pueblos en manos de la clase que tiene en su poder la teoría cintífica del desarrollo social y el método dialéctico de las transformaciones revolucionarias. La revolución cubana, alumbrada por la luz del marxismo-leninismo, ha conseguido serias victorias sobre el imperialismo, ha demostrado su vitalidad y profundo carácter popular.

Por eso hoy, cuando el pueblo de Cuba está cumpliendo la magna tarea de la construcción del socialismo y creando las condiciones para realizar el paso a la sociedad comunista, con más agudeza que antes se plantea la necesidad de abordar y resolver los problemas basándose en la teoría marxista, en el método dialéctico y en los adelantos de la ciencia contemporánea.

La revolución técnica anunciada por Fidel y aceptada con entusiasmo por el pueblo de Cuba es, precisamente, la máxima expresión de la esencia de esta etapa constructiva y creadora de la revolución.

En el régimen socialista donde la ciencia se convierte en una fuerza productora, es absolutamente necesario que el máximo esfuerzo de todos los miembros de la sociedad esté orientado hacia la asimilación no sólo de las ciencias particulares y su aplicación en la esfera de la técnica, sino también de la ciencia que nos enseña a comprender la compleja realidad del mundo en que vivimos y nos descubre la perspectiva de nuestro futuro desarrollo. Esta ciencia es el marxismo-leninismo.

El estudio del marxismo-leninismo requiere un profundo conocimiento de sus partes integrantes y, entre ellas, el materialismo dialéctico, que es su fundamento teórico-filosófico.

El surgimiento del materialismo dialéctico abre una nueva etapa en el desarrollo de la filosofía, pone fin a un largo período de búsquedas e inquietudes, éxitos y fracasos, que coronan, con la conjugación armónica del materialismo y la dialéctica, en una teoría científica que por primera vez explica con unidad de criterio las leyes más generales del desarrollo dialéctico de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Es precisamente con el surgimiento del materialismo dialéctico, cuando la teoría se convierte en una fuerza material empeñada en la transformación revolucionaria del mundo.

Pero la obra llevada a cabo por K. Marx y F. Engels, siendo, por una parte, la negación de la vieja filosofía, recoge en su seno todo lo valioso y progresivo que había ido conquistando la razón humana en el proceso del desarrollo histórico de la sociedad y del conocimiento. Por eso la filosofía marxista es en su esencia, el resultado del desarrollo de la ciencia en general y la filosofía en particular.

El esfuerzo milenario del hombre por conocer científicamente el mundo que lo rodea, cobra, con el surgimiento del materialismo dialéctico, un nuevo impulso y una nueva perspectiva.

Formación histórica del objeto de la filosofía

La filosofía, como una de las formas de la conciencia social, surgió hace más de 2500 años, en el período de desintegración de la sociedad primitiva, aparición de las clases sociales y formación de la sociedad esclavista. Durante el largo tiempo transcurrido desde entonces hasta nuestros días, el objeto de la filosofía ha ido transformándose, se fueron creando paulatinamente las condiciones objetivas del salto cualitativo llevado a cabo con la obra genial de Marx y Engels.

La evolución del objeto de la filosofía en las diferentes etapas históricas se ha realizado en función de dos factores fundamentales: el desarrollo de las formaciones histórico-sociales y el nivel del conocimiento científico natural.

En su origen, el objeto de la filosofía coincide con el objeto de la ciencia en general, entendiendo por ciencia el conjunto de conocimientos lógicamente hilvanados en un sistema que nos proporciona una concepción del mundo, representada por los conceptos, las categorías y las leyes científicas, y teniendo como criterio de la verdad a la práctica, desde el experimento más simple hasta la actividad revolucionaria más compleja.

La filosofía, como la ciencia en general, surgió de la práctica, siendo las necesidades de la producción material su motor fundamental. F. Engels señalaba: "Los filósofos eran impulsados hacia adelante, no sólo precisamente por la fuerza del pensamiento puro, como ellos mismos creían. Por el contrario. En realidad eran empujados hacia adelante primordialmente por el potente, cada vez más rápido y tempestuoso desarrollo de las ciencias naturales y la industria". (Tomo 21, pág. 285, 2ª edic. rusa).

Partiendo de esta estrecha ligazón entre el desarrollo de la filosofía y el desarrollo social, se pueden señalar de una forma científica las etapas fundamentales del movimiento del pensamiento filosófico hacia su forma actual. Durante todas estas etapas, la filosofía se ha ido estructurando a través de una enconada lucha entre sus dos direcciones fundamentales, el materialismo y el idealismo, representados en la historia del pensamiento filosófico por diversas escuelas y corrientes.

El criterio teórico que permite determinar la esencia de cada una de estas escuelas, su pertenencia a una u otra de las direcciones fundamentales, es la solución que dan a la llamada cuestión cardinal de la filosofía, o sea, la forma en que ellas resuelven el problema de la relación entre el espíritu y la materia, el mundo real y el conocimiento humano; solución determinada tanto por factores gnoseológicos, como político-sociales. Así, la historia nos muestra cómo, por regla general, los filósofos y los ideólogos de las clases interesadas en la transformación de las relaciones sociales en el avance de la ciencia y la cultura, están empeñados en investigar objetivamente la realidad, en descubrir las leyes del desarrollo de la naturaleza y la sociedad.

Pero al señalar que la lucha de clases es uno de los factores fundamentales que trazan la línea divisoria entre el materialismo y el idealismo, debemos guardarnos bien de no caer en el sociologismo vulgar tan criticado por Lenin, y tener en cuenta que el contenido concreto de tal o cual sistema filosófico está estrechamente vinculado al nivel de desarrollo de las ciencias naturales, de las ideas políticas, éticas, estéticas, jurídicas y religiosas de la sociedad. Y más aún está estrechamente ligado a las peculiaridades históricas del desarrollo de la filosofía en un país determinado.

En su conjunto, la historia de la filosofía es una manifestación del avance paulatino del pensamiento humano, avance que se realiza pese a que, en determinados períodos, las clases retrógradas sustentan ideas y doctrinas anticientíficas y reaccionarias.

Lenin tenía razón cuando señalaba que la historia de la filosofía refleja, en su esencia, la historia del conocimiento humano en general. Por eso, al estudiar las *Lecciones de Historia de la Filosofía*, de Hegel, Lenin subrayaba aquel pasaje donde este gran filósofo alemán compara la historia de la filosofía con un gran círculo, en la periferia del cual tenemos una serie de pequeños círculos, concretándolo con esta observación: "¡¡Una comparación muy profunda y correcta!! ¡Todos los matices del pensamiento = un círculo sobre el gran círculo (una espiral) del desarrollo del pensamiento humano en general!" (Tomo 38, página 239, Editorial Cartago, B. Aires).

Esto quiere decir que el proceso de desarrollo de las ideas filosóficas, pese a su carácter contradictorio y multifacético, se caracteriza por una sucesión progresiva de sistemas filosóficos que, al elaborar nuevas categorías y conceptos, reflejan cada vez con más exactitud el mundo objetivo.

En este proceso, en el que la línea materialista juega el papel determinante, los sistemas idealistas también contribuyeron en determinados casos al desarrollo positivo de la filosofía.

De aquí la necesidad de tener en cuenta no sólo la significación social de las doctrinas filosóficas, sino su valor cognoscitivo, o sea, su papel en el desarrollo del conocimiento humano.

Concretando las ideas de Hegel sobre el carácter espiral del desarrollo del pensamiento filosófico, Lenin señalaba que los momentos cruciales del desarrollo de la filosofía se caracterizan por la cristalización de una forma determinada del materialismo y por un nuevo paso en la interpretación dialéctica del mundo.

Partiendo de este criterio, la historiografía filosófica marxista señala las siguientes etapas fundamentales en el desarrollo del materialismo y la dialéctica en su lucha contra el idealismo y la metafísica:

1. — El materialismo ingenuo de los pensadores de la antigüedad, en el que encontramos el primer intento de interpretación dialéctica del mundo.

2. — El materialismo metafísico, que dio algunos brotes esporádicos en la edad media (época cuando predomina el idealismo metafísico de la escolástica), pero que se manifiesta con toda plenitud en una serie de pensadores desde el Siglo XVI hasta comienzos de la primera mitad del Siglo XIX. A fines de este período surge la dialéctrica idealista de la filosofía clásica alemana.

3. — El materialismo de los demócratas revolucionarios, que interpretaron

dialécticamente una serie de problemas del desarrollo de la naturaleza, quedando idealistas en la interpretación de la historia.

4. — El materialismo dialéctico de Marx y Engels, desarrollado más tarde por Lenin y por los filósofos marxistas de nuestros días.

En cada una de estas etapas, el objeto de la filosofía se va determinando con más nitidez, adquiriendo definitivamente en el marxismo los rasgos específicos y la estructura de una ciencia.

Si lanzamos una ojeada retrospectiva a la historia del pensamiento, veremos que ya los primeros brotes del saber humano, estrechamente vinculados al proceso laboral, llevan a la creación de los mitos en los que la forma religiosa se encubre con profundo contenido realista. Este contenido, que refleja un conocimiento empírico con ínfimos elementos de pensameinto abstracto, con el surgimiento de la diferenciación social y la independización del trabajo intelectual del trabajo social, crea las premisas necesarias para el surgimiento del pensamiento abstracto.

"Desde este momento, la conciencia puede efectivamente considerar que es algo distinto de la comprensión de la práctica existente, y que *efectivamente* puede representarse algo sin representar algo real; desde este momento, la conciencia está en condición de emanciparse del mundo y pasar a la creación de la teoría «pura», la teología, la filosofía, la moral, etc." (*Marx y F. Engels, Obras*, Tomo 3, pág. 30, 2ª ed. rusa).

Tal es la situación cuando surgen los primeros brotes filosóficos en los estados esclavistas del Lejano Oriente, la India y China, así como en Egipto y Babilonia, proceso que alcanzó su máxima manifestación en los pensadores de la antigua Grecia y Roma.

La importancia histórica de la filosofía antigua estriba fundamentalmente en el hecho de que planteó por primera vez casi todas las cuestiones, que luego, a lo largo de los siglos, se han convertido en el objeto fundamental del pensamiento teórico.

Durante este período, el objeto del pensamiento filosófico y el pensamiento científico general coinciden en lo fundamental, originando sistemas más o menos armónicos del saber. La palabra filosofía (amor a la sabiduría) recoge muy bien esta coincidencia.

Sin embargo, en los marcos de esta unidad están latentes los gérmenes del pensamiento propiamente filosófico y esto nos permite afirmar que las inquietudes filosóficas de la antigüedad, o mejor dicho, el objeto de la filosofía, se centra en la búsqueda de una causa única material de los múltiples fenómenos de la naturaleza, en el intento de explicar el movimiento como una cualidad del mundo material, que se realiza por medio de las contradicciones dialécticas. La filosofía de los antiguos griegos planteó y resolvió en sus dos formas fundamentales —el materialismo y el idealismo— el problema de la relación entre el espíritu y la materia.

La doctrina filosófica de este período en la que el objeto de la filosofía se perfila con más nitidez es la de Aristótcles.

El mérito de Aristóteles consiste no sólo en que supo generalizar el saber científico de su época, sino también en que fue el iniciador del proceso de la diferenciación de la filosofía como una disciplina especial consagrada al estudio de la esencia del mundo y las relaciones entre el ser y la conciencia. A Aristótees se le debe también la cración de la ciencia que trata sobre las formas y las leyes del pensamiento, *la Lógica*.

Resumiendo esta importante etapa en el desarrollo del pensamiento filosófico, es necesario señalar que si bien sus geniales pensadores supieron abarcar con una amplia visión el cuadro general de la naturaleza, no pudieron, dado el bajo nivel del desarrollo de la ciencia, penetrar con profundidad en las peculiaridades de los fenómenos concretos. Faltaba el análisis, y las generalizaciones geniales estaban basadas en un conocimiento objetivo adquirido por medios contemplativos muy limitados.

Esta etapa del pensamiento, a pesar de sembrar los gérmenes y establecer las bases del pensamiento teórico, cedió el paso a otra en la que el estudio de lo particular, limitado en su expresión teórica por el dominio de la concepción religiosa del mundo, frenó el desarrollo del pensamiento teórico hasta mediados del siglo XVI.

Las mayores adquisiciones del pensamiento filosófico en el período cuando prevalecía el método metafísico, las consiguieron, en el ámbito teórico-cognosci-

tivo, los representantes del materialismo metafísico pre-marxista. Dentro de la corriente general del materialismo mecanicista, la solución dada al problema cardinal de la filosofía consistía en considerar que la fuente de nuestras sensaciones es el mundo exterior, cuya existencia no depende de la conciencia, del sujeto cognoscente.

Marx, en su primera tesis sobre Feuerbach, señalaba que los representantes del materialismo metafísico concebían la actividad sensorial sólo en forma contemplativa y no como actividad práctica del hombre. Por eso aconteció que fueron los filósofos idealistas quienes durante este período prestaron atención al aspecto activo del conocimiento, interpretándolo, claro es, de un modo abstracto, pues la concepción idealista no reconoce el papel determinante de la práctica.

En contraste con el materialismo mecanicista —que incluyó al hombre y sus manifestaciones espirituales en un único sistema, fundamentado en la universalización de las leyes del movimiento mecánico— la cuestión de la función activa de la conciencia fue tratada por la filosofía dialéctica idealista alemana de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

La aportación más alta a este respecto desde las posiciones idealistas la hizo Hegel. Para ese gran pensador dialéctico, el desarrollo que se revela en la naturaleza y en la historia no es más que un fiel reflejo del automovimiento del concepto; el movimiento y desarrollo puramente ideal del concepto lleva implícito el atributo de la eternidad y es independiente de la mente humana. Las leyes de la dialéctica expresan el desenvolvimiento de la *Idea absoluta*, engendradora, por transfiguración, del mundo material y de la historia. Hegel absolutizó las facultades creadoras de la conciencia, convirtiéndolas en un principio superior e independiente del hombre y la naturaleza.

Lenin, analizando críticamente la concepción hegeliana de la dialéctica, señala que en síntesis se la puede definir así: "La conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea". (*V. I. Lenin, Obras completas*, Tomo 38, pág. 204, Editorial Cartago, B. Aires).

La prioridad absoluta cognoscitiva adjudicada a la conciencia como entidad inmaterial era, en parte, expresión de los intentos —desde posiciones idealistas— por resolver aquellos problemas que ya planteaba el conocimiento en los umbrales de la nueva etapa de su desarrollo histórico.

En ella se produce el tipo de conexión más complejo e importante entre el hombre y la naturaleza mediante la creciente actividad práctica. La nueva situación creada se caracteriza porque el sujeto cognoscente está incluido en el proceso del desarrollo objetivo del mundo de manera consciente, aunque tiene respecto a la realidad cambiable autonomía relativa. Se ha llegado, pues, a la constitución de una unidad orgánica, donde el hombre, recibiendo influencias del medio telúrico y cósmico, los va transformando, "humanizando", en el decir de Marx.

Dos hechos fundamentales coadyuvaron para producir esa nueva conexión: la rigurosa determinación de los fenómenos y procesos con métodos científicos y la generalización filosófica de las formas y leyes del movimiento histórico del conocimiento.

Durante la primera mitad del Siglo XIX, las ciencias naturales ensancharon su radio de acción, investigando formas del movimiento de la materia que son más complejas que la forma mecánica. Al conocimiento de las leyes mecánicas, válidas para todas las manifestaciones de esta forma del movimiento de la materia, se sumaron conocimientos acerca de las leyes que imperan en las formas física, química y biológica del movimiento. Esto tuvo como consecuencia el completo debilitamiento de las posiciones de la filosofía de la naturaleza y la revelación de muchas limitaciones del método metafísico del pensamiento, que se implantó y extendió en el terreno de las ciencias a lo largo de los siglos XVI-XVIII.

Cuando a mediados del siglo XIX se produce la crisis de la filosofía de la naturaleza, en los círculos científicos comienzan a estar en boga las ideas del materialismo vulgar y la doctrina positivista de Comte. A pesar de que el materialismo vulgar y el positivismo comtiano tienen diferentes fundamentos filosóficos, coinciden en lo tocante al problema de la relación entre la filosofía y las ciencias naturales. Así, la tesis del materialista vulgar alemán Buchner de que la ciencia no es materialista ni idealista, sino naturalista, no se diferencia de la de Comte acerca de que la ciencia es respecto a sí misma filosofía.

El contenido dialéctico de las nuevas adquisiciones del conocimiento científico del siglo XIX quedaba fuera del alcance del imperialismo vulgar. Por esas causas, el materialismo vulgar no pudo ejercer una influencia favorable sobre el desarrollo de la filosofía. A lo más que llegó fue a sustituir la anterior absolutización de las leyes de la mecánica por un concepto hipertrofiado de las leyes y métodos de la biología.

El desarrollo de las ciencias naturales exigía a mediados del siglo XIX estructurar una imagen dialéctico-materialista del mundo, pues ya estaban dadas las premisas teóricas científico-naturales más fundamentales. En primer lugar, las ciencias naturales habían revelado, en rasgos generales, la concatenación universal de los fenómenos. Ante todo, un gran papel jugaron las siguientes ramas del conocimiento científico: a) la biología, con su teoría celular, que mostraba la unidad de la naturaleza viva; b) la física, con la ley de la conservación y transformación de la energía, que agrupó todas las formas existentes del movimiento material y reforzó aún más la influencia del atomismo; c) la química, con la síntesis orgánica demostró la unidad interna de lo inorgánico y lo orgánico.

En segundo lugar, las ciencias naturales también pusieron de manifiesto el carácter histórico del desarrollo de la materia. Esto lo reflejaron las hipótesis cosmogónicas de Kant y Laplace, formuladas en el siglo XVIII; la teoría de Lyell sobre la evolución de la corteza terrestre y la teoría del desarrollo biológico, cuyos representantes más eminentes fueron, primero Lamark, luego Darwin.

En esa nueva situación, las relaciones entre la filosofía y las ciencias naturales tenían que estructurarse sobre una nueva base que especificase rigurosamente el objeto y la función de cada una de esas formas del conocimiento.

A lo precedente es necesario añadir, que fue precisamente el contenido objetivo racional de las ciencias naturales de mediados del siglo XIX y los modos espontáneos dialécticos del pensamiento teórico lo que constituyó una de las principales premisas para el surgimiento de la filosofía marxista. Basada en la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, la filosofía marxista origina un nuevo estado cualitativo en el desarrollo histórico del conocimiento.

El materialismo dialéctico, forma superior del materialismo

El proceso del desarrollo histórico del conocimiento se rige por sus propias leyes, que aunque son un análogo de la realidad, requieren se den condiciones determinadas para poder funcionar. Por eso, sólo en los años 40 del siglo XIX las formas dialécticas de investigación que espontáneamente habían producido el conocimiento en distintas ramas científicas, pudieron ser generalizadas y convertidas en un método de índole cognoscitiva general. Esa elaboración teórica filosófica la realizó Marx. El nuevo método del conocimiento lo aplicó por primera vez para revelar la dialéctica de las relaciones sociales. A partir de este momento, el método dialéctico materialista del conocimiento va ampliando su esfera de aplicación en constante pugna con las estructuras conceptuales, correspondientes a las etapas superadas, y con las interpretaciones idealistas, sustentadas por la ideología de la sociedad capitalista.

El Materialismo Dialéctico es la forma superior del materialismo, que proporciona una explicación dialéctico-materialista a todos los objetos y los fenómenos, tanto de la naturaleza como de la sociedad y el pensamiento. El materialismo dialéctico refleja en sus leyes, categorías y conceptos, el mundo objetivo, función que realizan también todas las demás ciencias. Pero cada rama de la ciencia, cada ciencia particular, estudia un aspecto determinado de éste, una forma concreta del movimiento de la materia, y el objeto de investigación de estas ciencias se limita a los fenómenos y vínculos específicos de un sector determinado de la realidad.

El materialismo dialéctico aborda, de una forma científica, la correlación dialéctica existente entre la materia y la conciencia, a través de la cual se pone de manifiesto el contenido fundamental del objeto de la filosofía marxista.

Pero el objeto de la filosofía marxista no se limita a la solución dialéctico-materialista del problema fundamental de la filosofía, sino que, tomando esta solución como base, estudia las leyes más generales de todo desarrollo y movimiento en la naturaleza, en la sociedad y en el pensamiento, demostrando que las leyes del pensamiento son un reflejo de las leyes del mundo material.

En la interpretación dialéctico-materialista de las leyes objetivas, las cuales, como hemos visto anteriormente, también formaban parte del objeto de la filosofía pre-marxista, encontramos una solución sustancialmente nueva.

Esta solución supera por una parte el subjetivismo de tipo kantiano, y la concepción idealista, objetiva, dialéctica, de Hegel; y por la otra la estrechez de las interpretaciones mecanicistas del materialismo metafísico, que no supo establecer las diferencias entre las leyes particulares y específicas y las leyes universales dialécticas de todo desarrollo.

El materialismo dialéctico ha demostrado que las leyes generales que constituyen el objeto fundamental de su estudio y las leyes específicas estudiadas por las ciencias particulares, no se excluyen mutuamente, sino que existen y actúan, simultáneamente, en los fenómenos del mundo objetivo formando una unidad dialéctica en la que los vínculos específicos se realizan dentro de los marcos de los vínculos más generales, y las leyes generales se manifiestan a través de la acción de las leyes específicas.

El materialismo dialéctico muestra la existencia objetiva, real, de las leyes generales, rechazando las interpretaciones positivas, según las cuales estas leyes no existen en la realidad siendo tan sólo leyes y formas del pensamiento.

De aquí la necesidad de rechazar enérgicamente la tendencia que pretende demostrar que el objeto de la filosofía se debe limitar sólo al estudio del pensamiento teórico.

Como argumento a tales afirmaciones, con frecuencia citan la conocida frase del *Anti-Dühring* de Engels, en la que se señala: "Todo lo que queda en pie de la anterior filosofía, con existencia propia, es la teoría del pensar y de sus leyes: la lógica formal y la lógica dialéctica". *Anti-Dühring*, página 35, Ediciones Pueblos Unidos.

Sin embargo, de estas palabras de Engels de ningún modo se infiere que hay que limitar el objeto de la filosofía a la esfera del pensamiento, pues en ella se plantea la necesidad del estudio de la dialéctica. Y es precisamente en otro pasaje del mismo *Anti-Dühring* donde el propio Engels da la definición clásica de la Dialéctica como "...la ciencia de las leyes generales que rigen la dinámica y el desarrollo de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento". (Obra citada, página 171).

O sea, se subraya que las leyes de la dialéctica rigen no sólo los fenómenos del pensamiento, sino también y primordialmente todos los fenómenos del mundo material.

El estudio del objeto de la filosofía marxista implica la necesidad no sólo de analizar las fórmulas generales, sino de examinar el materialismo dialéctico como un sistema científico de conceptos, categorías, principios y leyes por medio de los cuales se refleja el proceso dialéctico del desarrollo del mundo objetivo.

La unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento

El materialismo dialéctico, como sistema filosófico, representa una unidad indisoluble de sus aspectos fundamentales, o sea, de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento.

La dialéctica, para añadir una apreciación más a las ya expuestas, fue definida por Lenin como "la doctrina del desarrollo en su forma más completa"; es la teoría acerca de cómo se llegan a superar las contradicciones en la esencia misma de los entes materiales.

La *lógica dialéctica*, que es la que precisamente se alude cuando se estudia la mencionada unidad, es el estudio de las leyes y las formas del pensamiento desde el punto de vista del desarrollo del propio pensamiento, tanto en lo que se refiere a la estructura como al contenido.

La *teoría del conocimiento* es la doctrina que estudia la relación entre el pensamiento y el ser, la conciencia y la materia, el espíritu y la naturaleza, lo psíquico y lo físico, lo subjetivo y lo objetivo.

El reconocimiento de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, significa aceptar que en la filosofía marxista todo problema, desde el más específico, debe de ser considerado teniendo en cuenta simultáneamente las exigencias de la dialéctica, de la lógica y de la teoría del conocimiento.

Por eso, no podemos estar de acuerdo con aquéllos que pretenden estructurar la filosofía marxista como una suma de varias ciencias filosóficas: la ciencia del

ser (ontología), la ciencia del conocimiento (gnoseología), la ciencia del pensamiento (lógica), la ciencia de la sociedad (sociología).

Hemos de señalar, ante todo, que la filosofía marxista no se fracciona en ontología y gnoseología, porque el contenido objetivo de nuestro saber acerca del mundo constituye al mismo tiempo el contenido de la propia teoría del conocimiento, y la teoría marxista del conocimiento necesariamente debe tratar sobre el objeto del conocimiento. En una palabra, la filosofía marxista no separa el estudio del proceso del conocimiento del objeto de éste.

Es necesario señalar que actualmente en los círculos filosóficos marxistas no existe una opinión unívoca acerca de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento. Así, por ejemplo, entre los filósofos soviéticos se han sostenido los tres puntos de vista siguientes:

1) La unidad como una articulación mecánica de los tres elementos componentes.

2) La unidad como absoluta identidad o coincidencia de los tres aspectos del materialismo dialéctico.

3) La unidad como conexión dialéctica entre la identidad y la diferencia; ésta presupone igualdad dentro de la diferencia y diferencia en el seno de la igualdad.

Encontramos que el último punto de vista es el que más a tenor se encuentra con las ideas expuestas por Lenin en su obra *El Problema de la Dialéctica* y con los últimos adelantos del pensamiento teórico científico.

Además, este punto de vista no sólo restablece la concepción leninista sobre la dialéctica, sino también critica las tesis de la obra de Stalin *Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico*, que de hecho rompen los vínculos que existen entre la dialéctica materialista y la teoría del conocimiento.

El problema del carácter dialéctico del proceso del conocimiento ha sido, a través de la historia de la filosofía, campo de batalla de escuelas y corrientes filosóficas rivales. Al marxismo le cupo el mérito de dar solución científica a ese problema que le concierne tan de cerca, dado que la dialéctica materialista constituye su fundamento y método.

La filosofía marxista parte del reconocimiento de la existencia de dos tipos de leyes que coinciden en su esencia: las leyes del mundo material y las leyes del conocimiento. Por ese motivo, la dialéctica marxista es, al mismo tiempo, teoría ontológica y gnoseológica. La unidad orgánica, entre esos dos aspectos de la dialéctica materialista, está reflejada en la tesis de Lenin que define a la dialéctica como la lógica y la teoría del conocimiento: "La dialéctica es la teoría del conocimiento de (Hegel y) el marxismo". (*V. I. Lenin, Obras completas*, Tomo 38, pág. 354, Editorial Cartago, B. Aires).

La realidad que circunda al hombre se refleja en su mente por medio de distintas formas del pensamiento. Pero es necesario tener presente que la cognición no es una mera proyección de lo material en la conciencia sino un proceso complejo y contradictorio.

Al tomar en consideración las contradicciones que se dan en el camino de la aprehensión del mundo objetivo, la dialéctica materialista coloca al sujeto lo más cercano posible a la realidad y desecha cualquier tratamiento abstracto del problema del conocimiento.

La dialéctica marxista generalizó el desarrollo histórico real del conocimiento a la luz del descubrimiento de que las leyes objetivas de mundo y del conocimiento, aunque son idénticas respecto al contenido, se diferencian por su forma debido a que la inteligencia humana puede utilizarlas conscientemente, mientras que en la naturaleza se imponen por sí mismas.

Conviene ahora puntualizar algo acerca de cómo se produce el contacto entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible.

El conocimiento de cualquier fenómeno o proceso comienza con la acción de alguna manifestación de su existencia. En el proceso de la aproximación del sujeto al objeto, el conocimiento se va desprendiendo de las limitaciones específicas, ligadas a su forma, hasta superar el subjetivismo de que inevitablemente adolece al comienzo del acto cognoscitivo. Lenin, caracterizando precisamente este aspecto del desenvolvimiento general del conocimiento, señala: "De la idea subjetiva, el hombre avanza hacia la verdad objetiva a través de la "práctica" (y la técnica)". (*V. I. Lenin, Obras completas*, Tomo 38, pág. 193, Ed. cit.).

El grado mayor de subjetividad de las formas del conocimiento se produce en la fase sensorial es decir, cuando tiene lugar el contacto inmediato, directo, entre el sujeto y el objeto. La sensación es la transformación de la energía del estímulo externo en un hecho de conciencia. Por este motivo, la imagen del mundo objetivo reviste un carácter subjetivo. Pero al entrar en función el pensamiento, se establecen las conexiones reales que existen entre los datos empíricos, en correlación con la realidad objetiva. Así, el movimiento del conocimiento transcurre sobre la base de una paulatina separación de los aspectos subjetivos y objetivos que inicialmente están fundidos en un todo indiferenciado. Al final del acto cognoscitivo, se obtiene una imagen conceptual del objeto real, cuyas raíces se encuentran en las sensaciones.

Ahora bien, la práctica es la fuente y el criterio de la veracidad del conocimiento. En ella se originan todos los procesos que constituyen la actividad espiritual del hombre. La filosofía marxista destaca la primacía de la práctica sobre la teoría.

La tesis de la filosofía marxista sobre la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento refleja el desdoblamiento del todo único en sus partes contradictorias. Las manifestaciones más importantes de este desdoblamiento, presentes en dicha tesis, son:

a) el desdoblamiento del todo en la materia y la conciencia por ella engendrada; en el mundo exterior y su reflejo mental; en el objeto del conocimiento, anterior e independiente de la idea y en el proceso del conocimiento; en el sujeto cognoscente y en el objeto cognoscible. Aquí el aspecto gnoseológico se destaca en primer plano. Uno de los contrarios —la materia, el objeto del conocimiento— juega en el seno de la unidad el papel determinante. Por consiguiente, la dialéctica presenta dos dimensiones: la objetiva, correspondiente al movimiento dialéctico de la realidad, y la subjetiva, es decir, la dialéctica del proceso del conocimiento.

b) El desdoblamiento del proceso del conocimiento en el contenido, correlacionado con el ser material y en la forma específica en que se desenvuelve el proceso mismo del conocimiento, de la penetración del pensamiento en la esencia de los fenómenos.

Aquí el desdoblamiento se hace sobre la base de la contraposición del aspecto histórico del conocimiento al aspecto gnoseológico, como teoría del conocimiento. El primer aspecto revela la trayectoria del conocimiento hacia la coincidencia, identidad con el ser. El segundo aspecto resalta cómo se identifica el contenido del pensamiento con el objeto.

Dialéctica y lógica formal

No obstante, hay que señalar que en lo expuesto, la relación entre la dialéctica y la lógica no queda del todo abarcada, ya que existe la lógica formal, cuyos fundamentos y leyes esenciales fueron en su tiempo expuestos de manera sistemática por Aristóteles. Al analizar las formas del pensamiento que constituyen una combinación de contenidos pensables, Aristóteles separó las que no tienen correspondencia con la realidad de las que se refieren al ser o al no ser. Es decir, dejó sentada una premisa para la comprensión materialista de la lógica formal.

Desde el descubrimiento por Aristóteles de las leyes y formas más simples del pensamiento hasta el surgimiento del materialismo dialéctico, el objeto de la lógica formal no era comprendido en su desenvolvimiento histórico específico.

La misma existencia del materialismo dialéctico planteó la necesidad de investigar la relación entre la lógica formal —una de cuyas leyes básicas es la ley de la no contradicción—, y la lógica dialéctica —que estudia el desarrollo de los conceptos a través de la contradicción—.

Un análisis profundo de los juicios dialécticos que conjugan conceptos contradictorios y al mismo tiempo reflejan fielmente la realidad, mostró que, aunque la esencia de esos conceptos no es explicable en el ámbito de la lógica formal, su empleo está supeditado a las leyes lógico-formales. Pero se descubrió, y esto es lo más importante, que esas leyes, en el caso dado, tienen un carácter más complejo.

El examen filosófico de la correlación entre las leyes lógico-formales que rigen el desenvolvimiento de los conceptos y las leyes de la lógica dialéctica, revela que ambas categorías de leyes son intrínsecas del pensamiento, pero mutuamente se excluyen. Si en el proceso de la utilización de unos conceptos determinados se manifiesta la acción de las leyes de la lógica formal, entonces queda excluida la posibilidad de acción de las leyes de la lógica dialéctica sobre esos mismos conceptos. Y, por el contrario, cuando el reflejo conceptual del objeto se rige por las leyes de la lógica dialéctica, queda excluida la posibilidad de acción de las leyes lógico-formales sobre ese mismo concepto.

Esta exclusividad de leyes lógico-formales y lógico-dialécticas está determinada por las condiciones en que ellas actúan. Al cambiar las condiciones se modifican también las mismas leyes.

Por eso, cuando el objeto se examina en condiciones invariables, de constancia cualitativa, el pensamiento funciona regido por las leyes de la lógica-formal en su forma más sencilla. Pero cuando actúan las leyes lógico-formales en su forma más compleja, entonces la acción simultánea de las leyes de la lógica dialéctica no queda excluida. Esto se debe a que las condiciones en que actúan ambas categorías de leyes son idénticas: los contenidos pensables son conceptos que reflejan la naturaleza contradictoria de los objetos.

Así, pues, las leyes de la lógica formal y de la lógica dialéctica no tienen un carácter absoluto, es decir, se correlacionan a través de las condiciones de acción. Engels consideraba que la relación entre ambas lógicas es análoga a la relación que hay entre las matemáticas superiores y la aritmética que opera con magnitudes constantes.

En resumen, la dialéctica y la lógica dialéctica no excluyen a la lógica formal, sino que la presuponen en un sistema determinado de vinculaciones. La dialéctica marxista, como ciencia de las leyes más generales del desarrollo, fundamenta toda la teoría del conocimiento y la ciencia que estudia la estructura del pensamiento, la lógica.

La filosofía marxista y las ciencias particulares

La actitud filosófica que seguimos, o sea, la que dimana de la definición de la filosofía marxista como la ciencia de las leyes más generales que rigen el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, implica que entre ésas y las que investigan las ciencias existe una ligazón indisoluble.

Cuando se afirma que las leyes del materialismo dialéctico se confirman en las leyes descubiertas por las ciencias particulares, esto no significa que las consideramos como la suma de las leyes específicas. La filosofía no es, como la consideraba E. Mach, la unificación de las ciencias particulares en un todo coherente.

La generalización filosófica de los resultados conseguidos por las ciencias naturales es el paso del grado de generalización científico-particular a un grado de mayor extensión: al filosófico. Pero este paso, que se hace sobre la base de la concatenación universal de los fenómenos y procesos, no es un simple aumento cuantitativo de la generalidad, sino el salto a un nuevo estado cualitativo del conocimiento, relacionado con el todo.

La dialéctica materialista no es sólo la ciencia que trata de las conexiones y leyes universales del mundo. Es, además, para las ciencias naturales, la única teoría científica del movimiento y desarrollo, cuyo contenido lo van integrando las generalizaciones, sacadas del análisis de las formas concretas del movimiento de la materia. Como mostró F. Engels, a esto no se limitan las tareas específicas de la filosofía. El desenvolvimiento de la filosofía presupone una investigación de las relaciones entre el pensamiento y el ser material, tanto en el plano de la historia de la ciencia, como también en el mismo proceso del conocimiento.

Y es precisamente el desarrollo del conocimiento científico lo que constituye el fundamento del progreso de la dialéctica materialista, la cual a su vez, gracias al contenido objetivo de las mismas ciencias naturales, se hace para ellas *metodológicamente indispensable*.

Entre los principales problemas de las relaciones metodológicas de la filosofía marxista con las ciencias naturales, figura el de la importancia de la dia-

léctica subjetiva, como teoría científica de las leyes del pensamiento y como forma del pensamiento teórico, para el desarrollo del conocimiento científico.

La filosofía dialéctica materialista como método del pensamiento adquirió una significación extraordinaria cuando las ciencias naturales entraron en la etapa de la generalización teórica. Si hasta las postrimerías del siglo XVIII, e incluso hasta los primeros decenios del siglo XIX, los científicos podían aplicar el método metafísico, en la segunda mitad del siglo XIX esa situación se hace insostenible, ya que el conocimiento científico rebasa los límites de lo mecánico que era concebido como el fondo ontológico de la realidad, para penetrar en la esencia de formas más altas del movimiento de la materia.

"En el desarrollo histórico de las ciencias naturales —señala Engels—, tomó forma primero la teoría del más sencillo cambio de lugar, la mecánica de los cuerpos celestes y de las masas terrestres. A ella sigue la teoría del movimiento molecular, la física, y en seguida, casi a un lado y a veces adelantándose, la ciencia del movimiento de los átomos". (F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, pág. 48, Editorial Orbe, La Habana).

La dialéctica, como forma del pensamiento teórico, exige analizar los conceptos y categorías que surgen sobre la base de las experiencias del conocimiento científico, esclarecer las relaciones de ellos con la realidad objetiva.

En la historia de la filosofía, después de Aristóteles fue Hegel el que de una manera sistemática llevó a cabo un estudio de las formas del pensamiento y de las categorías lógicas. Pero a Engels le debemos el análisis de los adelantos de la física, química y biología que vino a corroborar la validez de la dialéctica como método del pensamiento en un campo más del conocimiento, pues antes Marx ya lo había demostrado en la historia y en la economía política, y a revelar nuevos aspectos de las relaciones entre la filosofía y las ciencias naturales.

El ejemplo más palmario de la importancia del pensamiento teórico dialéctico-materialista para las ciencias de su época lo dio con el análisis crítico de las categorías fundamentales de las matemáticas, de los conceptos "fuerza", "trabajo", "polaridad", del concepto biológico de "lucha por la existencia" y de otros.

No menos importante filosóficamente viene a ser la tesis de Engels sobre la posibilidad que tiene el pensamiento teórico de captar objetos como el átomo, que están despojados de toda cualidad tangible.

La filosofía marxista, como todo el materialismo anterior a ella, reconoce la objetividad del mundo, la prioridad de la materia respecto a la conciencia. Pero el materialismo dialéctico parte de que en el mundo, aunque con fines de examen se abstraigan sus entes parciales, existe la concatenación universal de los fenómenos, el movimiento perenne a través del desenvolvimiento de las contradicciones y una infinidad de modalidades de la materia; de que el conjunto de procesos que forman el mundo, al igual que los reflejos de éstos en la conciencia del hombre, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por las fases de génesis y caducidad. Y son éstos, en términos generales, los requerimientos imprescindibles para la vinculación teórica entre la filosofía marxista y las ciencias naturales.

La tarea de hacer una generalización filosófica de las nuevas conquistas de las ciencias naturales e imprimir una forma más perfecta al materialismo dialéctico, en consonancia con el nivel alcanzado por el conocimiento científico, fue realizada por Lenin en su obra *Materialismo y Empiriocriticismo*. En ella están formuladas las ideas básicas para resolver los problemas que en nuestro siglo se desprenden de las relaciones entre la filosofía y las ciencias naturales. Respecto al estado de crisis que sufrían las ciencias naturales y, en primer lugar la física, Lenin señaló que sería superado, pasando sus representantes a las posiciones de la dialéctica materialista. Pero al mismo tiempo preveía que ese paso sería un proceso erizado de dificultades y abarcaría un largo período.

Ahora es necesario considerar con algún detalle qué papel juega la filosofía marxista en el desarrollo de las ciencias naturales contemporáneas.

Cada forma concreta del movimiento de la materia, cada proceso parcial, no sólo tiene sus propias determinaciones cualitativas, sino existe en conexión con otras formas y procesos. A su vez, esa conexión está condicionada por las propiedades y leyes generales de la totalidad del ser material. Entonces, las propiedades de cada ente particular se caracterizan no sólo por lo que las diferencia de otros, sino también por las propiedades generales que las vinculan al resto de ellos. No cabe la menor duda que el grado de aprehensión de un

proceso específico, conseguible por el investigador, dependerá en mucho de cómo él entienda la universalidad de las propiedades del conjunto en que el proceso dado entra. Debido a que cualquier proceso particular o fenómeno lleva en su seno una porción de las propiedades inherentes a todo el ser, las ideas que el investigador mantenga acerca de las leyes universales del movimiento influirán sobre las conclusiones que vaya sacando del examen de las propiedades específicas de los objetos del conocimiento científico.

Es cierto que la especialización en el terreno de la investigación científico-natural conlleva una enorme fuerza de progreso. Pero la estrecha especialización contiene también la posibilidad gnoseológica de un enfoque unilateral de la realidad objetiva. El conocimiento de las leyes generales del movimiento de la materia que proporciona la filosofía marxista, coopera a evitar errores de unilateralidad, cuando se resuelven problemas concernientes a la acción de leyes específicas y a procesos parciales. Hagamos hincapié en dicha cuestión. El conocimiento de las leyes universales da la pauta general a la investigación de los procesos y fenómenos particulares; permite, desde unas posiciones cognoscitivas preestablecidas, abordar con claridad el estudio de ellos, vislumbrar las etapas fundamentales por las que pasará el análisis de lo específico y llegar a conclusiones científicas de índole precisa, comprobables, y que guardan determinadas relaciones con todo el ser material. Pero la diferencia entre el cuerpo teórico de las ciencias naturales que sirve de base mtodológica para el estudio y descubrimiento de procesos y fenómenos concretos y la filosofia marxista, como ciencia de las leyes universales, radica en que la dialéctica materialista es el método universal de conocimiento, cuyos principios, de un lado, generalizan las leyes objetivas del desarrollo, y de otro lado, formulan el modo dialéctico de indagar sus manifestaciones.

Otro aspecto digno de ser señalado consiste en que los resultados de una investigación concreta científico-natural contienen cierta cantidad de propiedades comunes a la totalidad del ser o determinan las manifestaciones de las leyes universales del movimiento. Por lo tanto, aquel científico que opere con procedimientos teóricos, independientemente de su actividad subjetiva, se relacionará con problemas de carácter filosófico. Por ejemplo, cuando trata de definir el objeto de la rama científica donde trabaja, toca inevitablemente la cuestión de las relaciones entre las diversas formas del movimiento de la materia, o sea, una de las cuestiones que estudia la filosofía. Todo análisis que haga de los fenómenos parcialmente, si no se apoya en la concepción dialéctica materialista, puede llevar a conclusiones erróneas.

Como confirma la historia de la ciencia, cualquier intento por situarse más allá del materialismo o del idealismo al solucionar un problema filosófico de las ciencias naturales es absoutamente estéril.

El materialismo dialéctico como concepción científica filosófica y como método que halla la confirmación de sus postulados en las conquistas científicas, está en armonía con el espíritu de las ciencias naturales. Por eso se explica que las ciencias naturales espontáneamente tiendan hacia el materialismo y la dialéctica.

La filosofía marxista y el pensamiento teórico

Hoy más que ayer, los descubrimientos hechos por las ciencias naturales, sobre todo en el terreno del megacosmos y micromundo, con gran fuerza evidencian la importancia que tiene la forma o estructura mediante la cual se desenvuelve el pensamiento teórico para resolver las interrogantes que surgen al penetrar en los aspectos recónditos del universo.

El conocimiento de las leyes que rigen el pensamiento teórico determina sus formas; no lo proporcionan las ciencias naturales, sino la filosofía dialéctico-materialista. Hegel fue el primero que formuló los principios del pensamiento dialéctico, pero lo hizo sobre una base idealista.

A la luz del materialismo dialéctico, el pensamiento teórico y sus formas no son una propiedad innata de la razón humana, sino el resultado de la evolución del conocimiento; nacen, se desarrollan y se comprueban mediante la práctica experimental y social.

El pensamiento teórico es el pensar riguroso y metódico acerca de los problemas que dimanan del conocimiento objetivo del mundo material y espiritual, realizado por medio de ideas que, al resistir la prueba de la práctica, se convierten en verdades científicas.

"Sólo siguiendo la senda dialéctica —escribe Engels—, no perdiendo jamás de vista las acciones y reacciones generales de la génesis y de la caducidad, los cambios de avance y retroceso, llegamos, pues, a una concepción exacta del universo, de su desarrollo y del desarrollo de la humanidad, así como de la imagen por él proyectada en las cabezas de los hombres". (F. Engels. *Anti-Dühring*, pág. 33. Editora Política, La Habana).

Ahora bien, de acuerdo con lo que sustenta la filosofía marxista acerca del pensamiento teórico dialéctico, el mero conocimiento de los principios de la dialéctica materialista no crea la forma del pensar dialéctico. Para ello es necesario que a ese conocimiento se le agregue la pericia que permite aplicarlos correctamente a los casos y situaciones concretas.

Para el progreso de las ciencias naturales tiene una enorme importancia que sus teorías puedan ser valoradas no sólo con criterio especial, sino también con criterio filosófico. Apreciar el papel que una teoría juega objetivamente en el sistema de la ciencia, significa, entre otras cosas, buscar sus fundamentos, valorarlos críticamente y expresarlos en relación con todo el cúmulo de conocimientos, pero sin que pierda las características que la hacen netamente delimitable.

Entonces, es lícito preguntar: ¿la filosofía marxista nos ofrece algún criterio para averiguar el valor que tienen las teorías científicas como componentes de las ciencias particulares? Ante todo, es necesario señalar que una de las consecuencias del culto a la personalidad en la Unión Soviética en el terreno teórico consistía en tomar por criterio para valorar una teoría científica las ideas filosóficas que profesa el autor. Así, por ejemplo, en aquel período fueron calificadas de erróneas, las hipótesis que emitieron varios destacados bioquímicos acerca de los mecanismos bioquímicos de la herencia, sólo tomando en consideración las faltas de tipo filosófico cometidas por ellos. Algo análogo aconteció con la teoría de la relatividad y con las primeras obras dedicadas a la cibernética. De hecho, se habían dado al olvido los consejos de Lenin. En su obra *Materialismo y Empiriocriticismo* éste mostró convincentemente que no es posible establecer una absoluta identidad entre los conceptos filosóficos y las ideas científico-naturales que mantienen los representantes de las diferentes ramas de las ciencias naturales.

"Pero, cuando se trata de filosofía, no puede ser creída —escribe Lenin— ni una sola palabra de ninguno de esos profesores, capaces de realizar los más valiosos trabajos en los campos especiales de la química, de la historia, de la física. ¿Por qué? Por la misma razón por la que, tan pronto se trata de la teoría general de la Economía Política, no se puede creer ni una sola palabra de ninguno de los profesores de Economía Política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de las investigaciones prácticas especiales". (V. I. Lenin: *Materialismo y Empiriocriticismo*, pág. 383, E. P. U., Montevideo, 1962.

Por consiguiente, para juzgar las teorías que tienen un contenido científico-natural es necesario emplear el criterio de la práctica, de la experimentación, por medio del cual se comprueban las propiedades y regularidades de los fenómenos o procesos, explicados en la teoría dada.

No obstante, eso no significa que la valoración de las teorías desde el ángulo filosófico carece de importancia. La dialéctica materialista, como método del conocimiento, puede utilizarse para juzgar metodológicamente a cualquier teoría científico-natural. Una apreciación unívoca, fundamentada en el discernimiento entre los principios metodológicos usados y el contenido científico concreto, hace posible plantear la cuestión de la influencia que ejerce lo primero sobre lo segundo en los marcos de una misma teoría. Los casos más frecuentes son los siguientes:

a) Los principios metodológicos son dialécticos materialistas y se han realizado correctamente en la investigación y generalización teórica. Hay una influencia positiva.

b) La base metodológica la constituye el materialismo de las ciencias naturales, o sea, la convicción espontánea, no reconocida, difusa, filosóficamente

inconsciente, que la mayoría aplastante de los naturalistas abrigan, en el sentido de que el mundo exterior reflejado por nuestra conciencia es la realidad objetiva. Las limitaciones de esta base metodológica engendran errores cuando los objetos del conocimiento revisten características contradictorias como es, por ejemplo, el dualismo de ondas y corpúsculos.

c) La base metodológica es el supuesto idealista que defiende la existencia de una realidad determinante y contraria a lo material. Todas las modalidades del idealismo filosófico contemporáneo dan una interpretación tergiversada de los descubrimientos científicos, especulan con los aspectos más complejos y contradictorios que actualmente presenta el conocimiento científico. Así, algunos idealistas "físicos" consideran que la transformación mutua del par creado por el electrón y el positrón en radiación gamma es una demostración de la destrucción de la materia; otros identificando los conceptos de materia y energía, de masa y energía, afirman que en el mundo no hay otra cosa salvo energía. Las ideas tanto del idealismo objetivo como subjetivo, aunque estén muy sutilmente adaptadas a las particularidades de la teoría científica, la entorpecen y desvían del conocimiento verdadero.

La dialéctica materialista, metodología general de las ciencias

La correlación entre el método dialéctico materialista y los métodos especiales de investigación es otro de los aspectos más importantes que tienen las relaciones entre la filosofía marxista y las ciencias naturales.

Los clásicos del marxismo han demostrado cuál es la función metodológica de la dialéctica materialista, en qué consisten los vínculos y las diferencias específicas entre el método universal del conocimiento y los métodos que emplean las ciencias particulares.

Como señalamos anteriormente, las ciencias naturales fueron desarrollándose a medida que elaboraban y perfeccionaban sus propios métodos de investigación. Lo mismo que el conocimiento, el método de investigación científico se ha desarrollado históricamente y expresa el grado de dominio alcanzado por el hombre en una parte concreta del mundo objetivo.

Por eso, al afirmar que el método especial constituye una parte imprescindible de cada ciencia, se está señalando también la estrecha relación que existe entre él y el pensamiento teórico.

Los métodos específicos, empleados en cada rama del saber científico, se elaboran a tenor con las mismas propiedades del objeto de conocimiento; son un reflejo más o menos exacto de la estructura y de los elementos esenciales del contenido del objeto que estudia cada ciencia particular.

Por lo tanto, la conexión objetiva del método especial con el objeto de investigación, determina una diferenciación de instrumentos metódicos. Pero, la diferenciación establecida entre los métodos de las disciplinas científicas no significa que todos tienen un campo de aplicación rigurosamente limitado. Los hay, como ocurre en el caso de la matemática, que pueden ser empleados en diversas ramas de las ciencias naturales e incluso sociales.

Ya Marx consideraba posible utilizar el análsis matemático para el estudio de las crisis que engendra el modo de producción capitalista.

Las propiedades esenciales del objeto de conocimiento condicionan también el carácter general de los métodos de investigación. Por ejemplo, para averiguar cuál es la temperatura media anual de una zona geográfica determinada, la climatología utiliza el método de observación, pero no puede emplear el método experimental, tan corriente en otras ramas de las ciencias naturales. Lo mismo le sucede a otras disciplinas científicas que, debido a las propiedades de su objeto, no pueden utilizar el método experimental.

Los métodos especiales de investigación, como consecuencia de la función que cumplen en el proceso del conocimiento científico, no sólo se desarrollan, cambian, sino son sustituidos por otros más perfectos y eficaces.

Pasemos a examinar, en rasgos generales, en qué consiste el método especial como procedimiento riguroso para adquirir conocimientos concretos. En calidad de ejemplo, escogeremos los métodos de la química. Como es sabido, los métodos

fundamentales que emplea esta ciencia son: el de síntesis y el de análisis; el último se subdivide en análisis cualitativo y cuantitativo.

Por medio del método de síntesis se obtienen compuestos químicos, pero para ello ha sido necesario realizar un análisis previo de las propiedades de los elementos que pasan a integrar los compuestos. Las técnicas especiales que hoy se utilizan para hacer el análisis cualitativo son muy variadas y complejas, pues disponen de muchas clases de aparatos y sustancias reactivas.

El análisis cuantitativo tiene por objeto determinar la cantidad de cada uno de los ingredientes que forman el cuerpo químico. Entre los procedimientos más importantes por medio de los cuales se realiza el análisis cuantitativo figuran: *a*) la separación gradual de los componentes; *b*) la medición polarigráfica, electro-química, óptica, etc. Uno de los procedimientos más modernos es la espectroscopia molecular. Por medio de este procedimiento se miden las distancias interatómicas, se descubre la simetría. La estructura de los cuerpos químicos también se investiga por medio del método de resonancia paramagnética.

Actualmente, los científicos emplean en sus investigaciones concretas métodos que son una conjunción de varios procedimientos, pertenecientes a distintas ciencias. A esa clase de métodos pertenece, por ejemplo, el método de la modelación, que reúne en sí la inducción y la deducción, la observación y la experimentación. De hecho, este método es una de las modalidades de analogía. Debido a las ventajas que tiene sobre los demás métodos especiales, encuentra gran aplicación en casi todas las ramas de las ciencias naturales y de la técnica.

La modelación es la investigación de las propiedades de los fenómenos y procesos por medio de modelos. En los casos más elementales, la modelación es la creación de un objeto que tiene cierta semejanza material con el objeto original, pero se diferencia de éste por sus magnitudes, grado de intensidad de los procesos y, a veces, por sus propiedades sustanciales. Los casos complejos son aquéllos en los que el objeto que se modela está reproducido con material distinto al suyo o en los que el modelo no conserva la semejanza geométrica.

Es una de las grandes ventajas del método de modelación el que por medio de él se pueden estudiar procesos y fenómenos inasequibles a los métodos corrientes de investigación. Entre los métodos de modelación va teniendo cada vez mayor aplicación el de la modelación matemática por medio de máquinas electrónicas calculadoras.

Siempre se exige del modelo —independientemente del material de que está hecho o de la forma en que está plasmado— que refleje adecuadamente la estructura y las propiedades esenciales del fenómeno o proceso que representa.

La valoración del método de modelación desde las posiciones del materialismo dialéctico pone de relieve que, si se sobreestiman sus posibilidades reales o se tergiversan sus funciones, eso conduce a una comprensión mecanicista o idealista de las propiedades cognoscitivas del modelo. Tomemos, por ejemplo, la interpretación neopositivista. Según ella, el modelo no es una forma de reflejar la realidad, sino un procedimiento por medio del cual se establecen las reglas semánticas, indispensables para el empleo de los símbolos lingüísticos o científicos.

El conocimiento científico se caracteriza por la unidad existente entre sus distintos componentes. Una de las manifestaciones más importantes de ella es la ligazón de las categorías y conceptos fundamentales con las bases gnoseológicas.

El materialismo dialéctico, como concepción científica del mundo basada en la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, cumple respecto a las ciencias naturales una función metodológica. En rigor, es su metodología general.

Cuando señalamos que la metodología marxista es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al proceso del conocimiento y a la práctica, queremos decir que el materialismo dialéctico no puede desempeñar la función que cumplen los métodos especiales de investigación, pues él examina los fenómenos y procesos del mundo desde el punto de vista de la relación entre el ser y la conciencia, operando con leyes, principios y categorías de índole general.

El estudio de las propiedades y estructuras concretas de los entes materiales y espirituales sólo lo pueden realizar las ciencias particulares con sus procedimientos y métodos especiales.

Por consiguiente, es erróneo pensar que el solo dominio de los principios del materialismo dialéctico garantiza su aplicación metodológica correcta a una

investigación concreta. Junto con el conocimiento de los principios del materialismo dialéctico, es necesario dominar a la perfección las técnicas de investigación y saber bien en qué consiste lo específico de los fenómenos o procesos que constituyen el objeto a examinar.

¿Cuáles son los factores objetivos que determinan la aplicación del materialismo dialéctico en calidad de metodología general?

La universalidad del método dialéctico marxista, la posibilidad de ser utilizado en cualquier campo del conocimiento, está determinada por el hecho de que sus leyes y categorías han sido abstraídas de todas las manifestaciones del ser material.

En lo concerniente a lo general que refleja el método materialista dialéctico, hay que señalar que se trata de lo general, conjugado con lo esencial y necesario, objetivamente existente en todos los fenómenos y procesos.

Los principios del materialismo dialéctico como método del conocimiento son, respecto a su contenido, *un reflejo adecuado* de diferentes aspectos de la dialéctica objetiva de los fenómenos y procesos y, también, del mismo desarrollo dialéctico del conocimiento. Al mismo tiempo, por su forma se presentan en *una serie de exigencias metodológicas*. Es decir, todos los principios y categorías del materialismo dialéctico —como ciencia que estudia las leyes universales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento— tienen el carácter de postulados metodológicos.

La estricta observancia de las exigencias metodológicas del materialismo dialéctico fundamenta el modo de pensar, que permite encarar los fenómenos y procesos materiales e ideales sin ninguna clase de aditamentos extraños.

¿Cuáles son, por lo tanto, los principios metodológicos fundamentales del materialismo dialéctico?

1. — *Objetividad en el examen de las cosas.* Esto significa que las cosas deben ser investigadas no con principios construidos *a priori;* sino con principios inferidos de la realidad a través de los datos sensoriales. Ellos, como señala Engels, sólo tienen razón de ser en cuanto coinciden con la naturaleza y con la historia. Entonces, surge el contacto cognoscitivo, del sujeto con el mundo real, incluyéndose asimismo dentro de esa realidad.

2. — *Análisis multilateral.* Este principio metodológico se basa en que no existen fenómenos o procesos desconectados entre sí, ni independientes unos de otros. Por lo tanto, para llegar a conocerlos hay que examinarlos desde el ángulo de sus interconexiones e interdependencias.

"*La totalidad de todos* los aspectos del fenómeno, de la realidad y de sus *relaciones* (recíprocas)— de eso está compuesta la verdad". (V. I. Lenin, *Obras completas,* T. 38, pág. 189, Editorial Cartago, B. Aires).

Además, exige que del conjunto de vínculos se abstraigan los determinantes, para poder definir al objeto o proceso en relación con su esencia.

3. — *Enfoque concreto.* Este principio metodológico sitúa al conocimiento dentro de los límites impuestos por la misma extensión objetiva del fenómeno o proceso. Exige apoyarse de modo riguroso en los datos concretos de la experiencia, para poder ulteriormente, por medio del pensamiento teórico, captar lo oculto, lo esencial, separándolo de la enredada gama de las manifestaciones externas o de las apariencias.

4. — *Comprensión dinámica del ser.* En esta exigencia metodológica se encuentra incluida la idea de la universalidad del cambio y del desarrollo, del devenir constante, preconizado ya en la antigüedad por Heráclito. A tenor con ella, es necesario estudiar los fenómenos y procesos desde el ángulo de su propio desarrollo, regido por las leyes específicas de las formas concretas del movimiento. Como la causa del desarrollo de todos los fenómenos y procesos radica en sus contradicciones internas, el punto inicial para el conocimiento científico será siempre el descubrimiento de las tendencias contradictorias, de la pugna de los opuestos en el seno de los objetos y procesos. Cualquier proceso o fenómenos de la naturaleza y de la historia contiene muchas contradicciones. Por lo tanto, es necesario determinar cuál es la contradicción principal y qué aspectos esenciales ella engendra.

5. — *La práctica, criterio de la verdad.* La cuestión acerca de la veracidad del pensamiento humano no es teórica, sino práctica. A través de la práctica, el mundo objetivo se refleja en el conocimiento. Este, como acción recíproca

entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible, tiene por base a las distintas actividades prácticas de la humanidad. La práctica es, por lo tanto, no sólo la fuente del conocimiento, sino también el medio para la comprobación de la producción mental.

En las ciencias, tanto en las naturales como en las sociales, las ideas y las hipótesis son problemáticas hasta que la experiencia las confirma, convirtiéndolas en teorías comprobadas, expresión de leyes objetivas. Pero la práctica como el único criterio de la verdad no debe absolutizarse, pues ella misma es un producto histórico; tiene validez como criterio del pensamiento teórico sólo dentro de los límites del período histórico que la engendró.

..."no hay que olvidar aquí —señala Lenin— que el criterio de la práctica no puede nunca, en el fondo, confirmar o refutar completamente una representación humana cualquiera que sea. Este criterio también es lo bastante "impreciso" para no permitir a los conocimientos del hombre convertirse en algo "absoluto". (V. I. Lenin, *Materialismo y Empiriocriticismo*, pág. 150, E. P. U., Montevideo, 1962.

En resumen, podemos señalar que si la dialéctica materialista se aplica en consonancia con las leyes del desarrollo y las características específicas del objeto de conocimiento, ella permite marcar la dirección general de la actividad cognoscitiva; sus principios metodológicos sirven al investigador de puntos de apoyo e iluminan el movimiento del conocimiento hacia el objeto.

Todo estudio riguroso acerca del conocimiento científico implica un estudio de las contradicciones y dificultades gnoseológicas que surgen a lo largo de la trayectoria histórica Para definir los rasgos que hoy día presenta el conocimiento científico, es decir, si lo comparamos con la etapa anterior de su desarrollo, es necesario particularizar y distinguir varios aspectos nuevos, dentro de los problemas básicos.

El eterno problema, tan viejo como joven, de la relación entre la fase sensorial y la fase racional del conocimiento, ha cobrado en la actualidad mayor importancia. Esto se debe, en primer lugar, al surgimiento de nuevos métodos de investigación, de los cuales se destacan los de la física atómica. Además, paralelo a esto, durante los últimos decenios observamos una manera incesante de resolver las incógnitas del conocimiento, partiendo del establecimiento de nuevas posibilidades —a veces expresadas en la antelación de una solución exclusivamente teórica— para el mejoramiento de las propias condiciones de adquisición de verdades científicas.

En la actualidad, pueden señalarse los siguientes nuevos rasgos del conocimiento científico:

1) Los conceptos científicos, resultado de la determinación objetiva de algún fenómeno o proceso, están menos mediatizados por la fase sensorial del conocimiento. Es decir, el paso de la esfera empírica a la sensorial se ha hecho más complejo y contradictorio. Las investigaciones físicas, especializadas en procesos intra-atómicos, ponen de relieve contradicciones entre el fenómeno y la esencia, de mucha más complejidad que las del macromundo. Y, por consecuencia, éstas se reflejan en las contradicciones entre la percepción sensorial y la conceptualización.

Toda una serie de científicos contemporáneos muestran, a través de su obra teórica y experimental, tener honda comprensión de este problema. Así, por ejemplo, M. Planck estimaba que la imagen física del mundo, en lo que respecta a su estructura, está alejada del mundo sensorial; y que la esencia del mundo se difunde en lo abstracto de las construcciones matemáticas, por medio de las cuales las determinaciones cualitativas se pueden reducir a cuantitativas. (M. Planck, *Das Weltbild der neuen Physik*, 1958).

2) La creciente influencia del matematicismo. En las ciencias naturales y también en algunas sociales, se emplea cada vez más intensamente el formalismo matemático. Por medio del método matemático hoy no es raro que los científicos descubran teóricamente la ley que rige el proceso que investigan. La tendencia al empleo de la matemática es muy interesante y complicada en la física contemporánea. La imposibilidad de percibir sensorialmente los microprocesos atómicos, empuja ineludiblemente a estudiarlos por medios abstractos matemáticos. Los modelos de interpretación del micromundo no pueden ser construidos con los conceptos de la física clásica, debido a que las propiedades de los microobjetos son distintas a las de los fenómenos del macromundo; los conceptos de la nueva física tienen un carácter dinámico y relativo.

3) El acrecentamiento del papel del sujeto en el acto del conocimiento. Aunque la relación fundamental entre el sujeto y el objeto permanece invariable, o sea, el objeto es primario respecto a la conciencia, no obstante, la función cognoscitiva del sujeto ha aumentado considerablemente. Esto se debe, de un lado, al perfeccionamiento del aparato mental, cuyo más alto nivel es la aplicación consciente de la dialéctica a la teoría del reflejo y, de otro lado, al desarrollo de las técnicas y de los métodos de investigación.

El materialismo histórico, fundamento metodológico de las ciencias sociales

A la par de la elaboración de la teoría de la dialéctica y el método general del conocimiento, Marx y Engels crearon la interpretación materialista de la historia, es decir, consumaron la estructuración del materialismo.

A veces, el materialismo histórico se considera algo así como la aplicación mecánica de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos sociales. Esta consideración es inexacta y unilateral. En ella se refleja sólo un aspecto del problema, lo que puede crear la ilusión de que el materialismo dialéctico puede existir independientemente del materialismo histórico. Es obvio señalar que sin una profunda elaboración de los principios del materialismo filosófico hubiera sido imposible el surgimiento del materialismo histórico; pero no es menos cierto que sin la interpretación materialista de la historia hubiera sido imposible concluir la edificación del materialismo dialéctico, ya que esto requería la interpretación materialista de los fenómenos sociales.

En la literatura filosófica marxista no es raro encontrar también la afirmación de que el materialismo dialéctico y el materialismo histórico son *dos partes* de la filosofía marxista. Esta afirmación no es correcta y puede llevar a considerar que el materialismo dialéctico refleja tan sólo las leyes más generales de la naturaleza, mientras que el materialismo histórico refleja la manifestación de estas leyes en la esfera del desarrollo social. Pero si a lo que al materialismo histórico se refiere, esto es más o menos admisible, no lo es respecto al materialismo dialéctico, el cual de ningún modo se puede considerar como una de las partes. Los fundadores del marxismo han señalado repetidas veces que el conjunto de sus ideas filosóficas era precisamente el materialismo dialéctico, el cual debía considerarse como el *todo*.

Si esto es así, debemos considerar que el materialismo histórico es, en su esencia, el mismo materialismo dialéctico enfocado hacia la solución de los problemas sociales.

Pero reconocer que el materialismo dialéctico es la ciencia que abarca con sus principios tanto la naturaleza, como la sociedad y el pensamiento, no implica negar que en cada uno de estos dominios del ser, dichos principios adquieren un determinado matiz y ciertas peculiaridades. De ahí la razón de ser del materialismo histórico, algunos problemas del cual trataremos a continuación.

La dialéctica marxista surgió como réplica a las necesidades de la lucha revolucionaria de la clase obrera, como solución a los grandes problemas que planteó el desarrollo de la civilización mundial a mediados del siglo pasado. Hay una ligazón muy íntima entre la maduración de las premisas materiales para la formación de la concepción materialista de la historia y el paso de las ciencias naturales a la nueva fase de su generalización teórica.

De acuerdo con la interpretación materialista de la historia, son las relaciones materiales las que en última instancia determinan el desarrollo de la sociedad. Pero, la superestructura ejerce también su influencia, condicionando la forma en que transcurren los acontecimientos histórico-sociales. Es decir, el materialismo histórico reconoce toda la importancia de las fuerzas motrices ideales e instituciones políticas, pero insiste en la necesidad de analizar las fuentes materiales de las ideologías y formas de la conciencia social.

Actualmente, no se puede enjuiciar correctamente la importancia que tiene el materialismo dialéctico para el análisis de los nuevos fenómenos del movimiento histórico mundial, sin tener presente las relaciones que existen entre la filosofía marxista y las ciencias sociales.

Hasta el surgimiento del marxismo, las ciencias sociales estaban influenciadas por la concepción idealista de la historia. Incluso el mismo materialismo no podía explicar científicamente el proceso social. No obstante, toda la filosofía del período

premarxista era "la expresión trascendental, abstracta, de las relaciones existentes"...

La historia, como desenvolvimiento objetivo, está regida por leyes. A la par, y formando una unidad en los fenómenos y procesos sociales, actúan las leyes generales y las específicas. Debido a esto, lo mismo que existe un fundamento objetivo para la unidad de la filosofía y las ciencias naturales, hay igualmente un fundamento objetivo para la unidad de la filosofía y las ciencias sociales.

La interpretación materialista de la historia fue un gran descubrimiento, en virtud del cual las ciencias que estudian el movimiento social, se situaron sobre bases científicas.

La sociología marxista es la ciencia social que estudia las leyes del desarrollo de las formaciones económico-sociales. El materialismo dialéctico constituye la base metodológica de la sociología científica y de todas las demás ciencias sociales.

Lo mismo que no puede haber una comprensión dialéctico-materialista de las leyes que rigen los procesos y fenómenos de la naturaleza sin investigaciones científico-naturales concretas, tampoco puede existir una comprensión filosófica materialista de las leyes sociales sin investigaciones concretas de índole sociológica. Cada investigación llevada a cabo en un campo concreto de la vida económico-social y cultural, además de las adquisiciones que reporta, constituye, a la vez, una comprobación parcial de la función metodológica del materialismo histórico.

La sociología científica fue creada por Marx y Engels en la época en que el capitalismo, como formación económico-social, aún no había agotado sus posibilidades de ascenso. En la época del capitalismo monopolista, la ciencia social fue desarrollada por Lenin en consonancia con la necesidad de transformar revolucionariamente a la sociedad burguesa. Debido a que la realidad cambia, la ciencia social marxista se desarrolla y enriquece con nuevas ideas y fórmulas. El criterio de la vida, de la práctica, es el criterio fundamental de la metodología marxista.

La concepción dialéctica del desarrollo a través del desenvolvimiento de las contradicciones constituyó el principio metodológico fundamental que permitió a Marx descubrir la tendencia objetiva que empujaba a la sociedad burguesa hacia su desaparición. Pero Marx, como señalaba Lenin, partía de los datos sobre el desarrollo de la sociedad capitalista de su época, fundamentados en la incompatibilidad de intereses entre el proletariado y la burguesía. (V. I. Lenin, *Obras completas,* tomo 25, pág. 453, Editorial Cartago, B. Aires).

La conclusión acerca de la necesidad histórica de la dictadura del proletariado, como instrumento para realizar el paso del capitalismo a la primera fase de la sociedad comunista —el socialismo—, fue una previsión científica, basada en el estudio sociológico del movimiento de la sociedad burguesa; en el análisis del desarrollo económico-social, considerado como un proceso histórico-natural.

Este principio metodológico del materialismo histórico, desarrollado por Lenin en el período de la substitución revolucionaria de las relaciones sociales burguesas por las socialistas, cobra hoy mayor importancia. Ella estriba en que la marcha hacia el comunismo se realiza por un camino de desarrollo complejo, pasando por fases imprescindibles y superando dificultades y contradicciones específicas.

La postura filosófica del marxismo nos advierte contra todo dogmatismo e infundadas deducciones. Por eso, es lícito atender a uno de los principales problemas que hoy día plantea el desarrollo teórico y la investigación sociológica: el problema del objeto de la sociología.

A este respecto, actualmente no existe entre los marxistas una comprensión única. Unos consideran que el marxismo en su conjunto y la sociología científica son una misma cosa; otros identifican la sociología a la teoría del comunismo científico. Hay quienes consideran que entre el materialismo histórico y la sociología científica existe la misma diferencia que la que hay entre el aspecto teórico y el aplicativo de una rama determinada del conocimiento. Pese a esta diversidad de criterios, hay que reconocer que la base objetiva del objeto de la sociología radica en el proceso de diferenciación por el que atraviesan actualmente las ciencias sociales. Por lo tanto, partiendo de la lógica interna del desarrollo del conocimiento científico, sólo la discusión científica fundamentada en el examen de los datos de la investigación sociológica concreta nos conducirá a

conclusiones ciertas. Ahora bien, al señalar el carácter concreto de las investigaciones sociológicas, siempre hemos de tener presente que la ley científica es la expresión de las propiedades y concatenaciones más generales y fundamentales de los fenómenos y procesos existentes. Por consiguiente, las investigaciones sociológicas concretas no deben estudiar los hechos aisladamente, sino en sus íntimas conexiones y movimiento.

En la fase actual del desarrollo teórico del marxismo, ante la investigación sociológica se plantean las siguientes tareas:

1) desarrollar el materialismo histórico, única metodología científica general de las ciencias sociales;

2) perfeccionar las formas y métodos de la investigación concreta sociológica y crear obras dedicadas al estudio de la metodología y procedimientos concretos de la investigación sociológica;

3) fortalecer la alianza y aumentar la cooperación entre los filósofos y los especialistas en ciencias sociales;

4) crear obras en las que se lleve a cabo un análisis crítico de la sociología burguesa contemporánea.

Otra de las tareas que se desprenden de la aplicación del materialismo histórico a las investigaciones sociológicas, a las teorías sociales, es el esclarecimiento del carácter clasista de éstas. Pero sería una tarea harto estéril querer dividir el contenido de las ciencias en dos partes completamente distintas: a) lo ideológico, es decir, lo que tiene un carácter netamente clasista; b) lo rigurosamente científico. Por supuesto, el carácter clasista de las ciencias sociales se explica, no sólo por la influencia que ellas reciben de parte de la ideología, sino también por la naturaleza contradictoria de la realidad social, que forma el objeto de su conocimiento. Aunque todas las ciencias sociales experimentan sobre sí, de uno u otro modo, la influencia de la ideología, esto no significa que se pueda establecer un signo de igualdad entre las adquisiciones de ellas y la ideología. En las ciencias sociales sólo su parte teórica general tiene un cariz ideológico.

Podemos llegar a la conclusión respecto a las tareas y funciones de la metodología dialéctico-materialista en el terreno de las ciencias sociales, de que éstas se encuentran estrechamente ligadas a las exigencias de la misma realidad, a la vinculación de la teoría y la práctica. Esto quiere decir que la aplicación del método dialéctico-materialista a cualquiera de las ramas de la ciencia social —y ocurre lo mismo en las ciencias naturales—, se lleva a cabo a través del método específico de cada ciencia, ya sea la economía política, la historia o la teoría del comunismo científico.

De "CUBA SOCIALISTA", Nº 40/964).

ALFREDO GRAVINA

LOS INTELECTUALES URUGUAYOS ANTE LA CRISIS

El intelectual en nuestra sociedad

ES sabido, pero cabe recordarlo una vez más en esta oportunidad que los intelectuales, salvo muy contadas excepciones, pertenecen a las capas medias de la población; es decir, pertenecen o tienen su origen —que no es lo mismo, pues al adoptar la ideología del proletariado, p. ej., pasan a pertenecer a sus filas— a capas que ni están en el poder ni están históricamente destinadas a dirigir la revolución contra las clases dominantes. Por lo tanto, todo juicio peyorativo sobre el papel que a estas capas les corresponde en la transformación revolucionaria de la sociedad es antojadizo y no se compadece con la necesidad del frente único popular para tales objetivos. Del mismo modo, todo intento de suplantar al proletariado en su papel dirigente de la revolución por parte de grupos radicalizados de la pequeña burguesía es falso y sólo conduce a la confusión y al retardo del proceso revolucionario.

Ahora bien; como las clases no son compartimentos estancos, las capas medias, atraídas por el régimen de vida de las clases pudientes, por el espectáculo del goce y usufructo de los bienes materiales y espirituales por parte de éstas, aspira a elevarse en el escalafón social, aspira a poseer también esos bienes, aunque sea en cierta medida; aspira, sobre todo en un medio cuyo futuro aparece cada vez más incierto, más sombrío, a dejar a sus descendientes una posición material e intelectual que les permita "defenderse en la vida".

A su vez la oligarquía —que procura utilizar al máximo a las capas medias en favor de sus intereses—, al llevar al país a una crisis que viene de lejos y hoy se acentúa violentamente; al estrechar las fuentes de trabajo; al imponer una política de austeridad no sólo para el proletariado sino para todos los que viven de su trabajo, empuja a las capas medias a niveles de vida cada vez más bajos, las empuja hacia la proletarización.

Dentro de este esquema, y obviando los matices, que los hay, se producen las fluctuaciones típicas de las capas medias en el terreno político al inclinarse hacia un lado o hacia otro en los momentos de crisis y de alta tensión sociales. En el Uruguay de estos días, merced al respaldo de una clase obrera con una larga trayectoria de lucha, con una organización sólida, con una van-

guardia política esclarecida y probada, las capas medias, al hacer su experiencia de combate por sus reivindicaciones, van confluyendo en el proceso unitario de las fuerzas que, encabezadas por el proletariado, avanzan hacia la revolución agraria y antiimperialista. Ejemplos muy claros de ello son la participación de esas capas, mediante sus organizaciones sindicales, en el paro del 6 de abril y, sobre todo, en el Congreso del Pueblo.

En general, los intelectuales no escapan a este proceso en tanto componentes de las capas medias, y ello está demostrado por la participación de la C. O. C. (Confederación de Organizaciones Culturales) en el mencionado Congreso. Sin embargo, los intelectuales forman a su vez un grupo social con características especiales que en última instancia determinan un comportamiento político también con rasgos particulares y una ubicación de suma importancia en el cuadro de las fuerzas de avanzada.

Por supuesto, la burguesía trata de convertir a los intelectuales: técnicos, profesionales, educadores, investigadores, artistas, escritores, en servidores de sus intereses, y lo logran en mayor o menor grado, según sea el momento histórico. Si no consigue hacerse servir por ellos, la oligarquía procura neutralizarlos, congelarlos. En la época de desarrollo de la burguesía uruguaya, época en que era natural la colaboración espontánea —y hasta entusiasta— de los cuadros de la cultura con esa burguesía, pues con ella venía el progreso del país, Batlle y Ordóñez supo atraerse a su bando o si no neutralizar a los intelectuales anarquistas rebeldes de la época. De allá acá las cosas han cambiado considerablemente, como todo el mundo sabe. No en balde hemos tenido la guerar de España, el nazismo, la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento del socialismo en el mundo, el fortalecimiento de la U.R.S.S., la Revolución Cubana. No en balde el Partido Comunista del Uruguay se ha enriquecido numérica, política e ideológicamente. No en balde existen el Frente Izquierda de Liberación y, entre las fuerzas que lo componen, el Movimiento de Trabajadores de la Cultura.

Más que nunca aparece hoy el intelectual como un inconformista —en el sentido noble de esta palabra— ante el Estado burgués. Y ello ocurre fundamentalmente por manejarse con los elementos de la cultura, por disponer de un instrumental más amplio y afinado que el común de las gentes para explicarse el mundo que lo rodea, sus injusticias, sus contradicciones y, desde luego, sus soluciones. Este inconformismo, en nuestra época, no es ni puede ser el de un Byron, o el de un Zola, ni tampoco el de un Florencio Sánchez. Es un inconformismo que busca de un modo u otro los cauces del entendimiento y la acción comunes con las fuerzas de la revolución, que conoce o adivina la inoperancia del gesto individual aislado, que ya no puede estar con el Dr. Stockman del drama de Ibsen, que presiente o sabe que, precisamente, el gran gesto individual, enaltecedor, que lo reconcilia consigo mismo y con la sociedad, es el de integrarse a la lucha popular.

Naturalmente, esto no es fácil en todos los casos. Los imperialistas yanquis han inventado el macartismo y otras formas de persecución ideológica y económica. La mentira y la difamación contra los países socialistas, contra la Revolución Cubana, contra los pueblos que batallan por su liberación, contra las ideas verdaderamente redentoras, mentiras y calumnias escoltadas por amenazas, veladas o abiertas, contra la estabilidad económica y hasta la integridad física de la gente —recuérdense las bandas fascistas—, suele erigir obstáculos no siempre sencillos de sortear. Pero estas circunstancias adversas no constituyen por cierto el signo del momento, y esto hay que decirlo con orgullo. Los intelectuales están demostrando que no vivimos en épocas de sortear barreras, sino simplemente de derribarlas masivamente. Tal ha sucedido respecto de la Revolución Cubana con miles de hombres de la cultura en nuestro país.

En el Uruguay actual, pues, los intelectuales, por su manera de reaccionar positivamente ante los problemas que afectan al cuerpo social, por su sentido patriótico al encararlos, por la responsabilidad que sienten ante el pueblo, que con su trabajo creador es en definitiva quien paga la educación de aquél, por su sensibilidad manifiesta frente a la lucha de otros pueblos —Cuba, el Congo, Viet-Nam, Rpca. Dominicana, etc.— es una fuerza de naturaleza transformadora, que urge colocar en tren de batalla con todos sus efectivos. Subrayo esto de "todos sus efectivos" porque si bien en el Partido Comunista y en el Movimiento de Trabajadores de la Cultura del F. I. de L. los adherentes se pueden contar por miles, otros muchos miles hay que ganar en la proyección unificadora de la acción revolucionaria.

Consecuencias de la crisis entre los intelectuales

Para los que tienen sus centros de actuación en las esferas culturales del país la crisis económico-financiera que estamos atravesando configura dos consecuencias graves: una es el deterioro galopante de la economía personal —y aquí se corre parejo con las grandes masas populares— y otra es referida a la actividad específica de los intelectuales.

Inútil sería demostrar que, en mayor o menor medida, los trabajadores de la cultura sufren el impacto de la carestía y la inflación en sus propios bolsillos, en su propia mesa, ya que por regla general son personas con entradas fijas o regulares, en gran parte funcionarios públicos —maestros, profesores, profesionales, artistas, etc. En este aspecto están identificados con la inmensa mayoría del pueblo, experimentan las mismas perturbaciones y carencias que aquél; cuando no, es porque se han visto arrastrados a realizar tareas remuneradas extraordinarias, con el consiguiente desajuste de su tiempo y su vida.

En el aspecto específico, la crisis afecta a los intelectuales por su incidencia en las esferas culturales y técnicas, y los afecta de una manera profunda.

Al tratar este punto es conveniente aclarar que no nos referimos propiamente al fenómeno —en su forma uruguaya— de la crisis cultural del capitalismo, que es una faceta y una consecuencia de su crisis general en esta época caracterizada por el tránsito de formas inferiores de organización social a formas superiores. Este es un fenómeno que requeriría estudio pormenorizado y tiempo para su exposición. No obstante, lo dicho no significa que el tema que estamos tratando esté desligado de aquel fenómeno.

La crisis económica, financiera y política del país se proyecta sobre el campo cultural —considerado éste en un amplio espectro— en forma de carencias y restricciones más acentuadas y más dramáticas que nunca, agravadas por los escamoteos y trampas gubernamentales contra la cultura. La escuela pública, la enseñanza secundaria y superior, la enseñanza técnica, etc., habitualmente provistas de medios muy inferiores a los requeridos, hoy son golpeadas sañudamente, como si se desease que las aulas fuesen convertidas en corrales y campos de pastoreo. (No olvidemos, dicho sea de paso, que a esta altura la oligarquía, al igual que el imperialismo, aspira al estrechamiento de toda base cultural popular y a mantener apenas una cúspide de técnicos de mentalidad reaccionaria que le responda incondicionalmente).

Ante el educador consagrado a formar al ciudadano del mañana y que se ve privado de medios para ello y hostigado permanentemente en su función por la metralla reaccionaria; ante el científico sin los equipos imprescindibles para la investigación, que es su obra ante su pueblo y la humanidad; ante el técnico que no tiene dónde aplicar su saber y muchas veces, con dolor, se ve obligado a emigrar, como está ocurriendo actualmente; ante el artista a quien la crisis y la política de la oligarquía impiden desarrollar su arte, ¿qué es lo se presenta en estos momentos? El fantasma de la frustración, cuando no la frustración misma. Porque si algunos son capaces de superarlo todo y otros de claudicar sin pena ni gloria, la inmensa mayoría sufre esta situación en lo que constituye una de las razones fundamentales de su vida.

No se trata, pues, de las privaciones —penosas y a la larga dañosas, por cierto— en cuanto a los más usuales instrumentos de cultura y goce estético: el libro, el teatro, el cine, etc., que se van sacrificando al imperio de necesidades materiales impostergables. Se trata del destino, de la vocación de los que trabajan de una manera u otra en el área cultural. Se trata de la realización personal, en su trabazón dialéctica con la realización colectiva, de miles de uruguayos que confiaron o tuvieron esperanzas de desarrollar vocaciones y talentos bajo este régimen hoy en crisis irreparable dentro de sus estructuras. De esto se trata. No hablo, por supuesto, de aquéllos que ni siquiera tuvieron oportunidad de hacer conciencia de su vocación y su talento en cualquier rama de la cultura humana por la sencilla razón de que quedaron relegados por la miseria y el analfabetismo en el desempeño de tareas embrutecedoras; no hablo tampoco de los que tuvieron un atisbo de sus condiciones naturales para el arte, la enseñanza, la ciencia, y renunciaron ante la imposibilidad de enfilar su existencia hacia esos rumbos. No hablo, porque no es ésta la ocasión, pero habría que hablar, y mucho, porque en este estilo hay que considerar también el tema de la revolución uruguaya: el rescate de los valores potenciales del pueblo, de la

riqueza creadora encerrada en sus entrañas y que sólo se podrán catear en profundidad y extraer en forma caudalosa a partir de los cambios estructurales que la hora reclama.

La suma de carencias, de resignaciones, de averías y mermas en el instrumental de la cultura, sea la rama que sea, más el horizonte cerrado, conforman el cuadro de la frustración. Esta es la consecuencia peor de la crisis entre los intelectuales. ¿O acaso el arquitecto que ha soñado con levantar escuelas, viviendas, hospitales, edificios públicos bellos y funcionales, puede contentarse con algunas clases de matemáticas o dibujo? El escritor que durante años pergeñó en incontables vigilias el carácter y la peripecia de sus criaturas novelescas o reunió los poemas dolorosamente extraídos de la vida y el idioma, ¿puede contentarse con ver amarillear sus papeles en la gaveta porque el alto costo editorial y la renuencia estatal le impiden dar a luz su obra? ¿O se consolará fumando un cigarrillo el docente de alma que debe impartir enseñanza con las manos vacías? Y por ahí se podría seguir preguntando en la seguridad de que no existen más que dos respuestas: o la frustración, o el combate contra las causas que conducen a ella.

Claro, podría decírsenos que esta afirmación es demasiado radical, que no dejamos lugar a los términos medios. Cierto, pero no hablamos de la excepción, sino que nos estamos refiriendo a las actuales generaciones de intelectuales en general. También se nos podría objetar que la lucha no es garantía contra la frustración, que es posible luchar sindicalmente y políticamente y frustrarse artísticamente, por ejemplo. Cierto. Pero esta eventualidad no es imputable a la lucha sino al cúmulo de factores adversos que venimos señalando. Por lo demás, es bien sabido que la lucha fortifica y esclarece, o sea que da armas contra la frustración, en tanto que la prescindencia y la cavilación son sus buenas amigas.

Tareas comunes y específicas del intelectual

De la misma entraña de la coyuntura crítica que vivimos surgen con claridad las tareas y obligaciones de los intelectuales. Surgen como una necesidad objetiva, histórica, que, naturalmente debe asumir y asume tesituras éticas y normativas. De lo contrario nos resignaríamos a la frustración y con ello, por la pasiva, apoyaríamos a la oligarquía latifundiaria y a la prepotencia colonialista imperial.

¿Cuáles son a nuestro modo de ver las principales tareas y obligaciones de los intelectuales?

Ante todo, combatir junto a su pueblo para la más rápida transmutación de una realidad nacional que ya no da más de sí.

¿Cómo combatir? Evidentemente existen tareas y obligaciones para el intelectual como ciudadano, que son comunes a las tareas y obligaciones que el pueblo se impone y lleva a cabo a través de sus organizaciones sindicales, de masas y políticas, tareas permanentes y transitorias, según. La mayor o menor participación del intelectual en comités populares, en actos y acciones de masas, pronunciamientos, congresos, etc. depende de factores diversos: el medio en que actúa, las condiciones locales —ciudad o barrio—, sus vinculaciones, su profesión, sus inclinaciones personales, las exigencias del momento, etc.

Demás está decir que el contacto directo del intelectual con el pueblo en lucha apareja una experiencia política y humana invalorable. Se produce un intercambio imposible de lograr por otros medios. El intelectual da al pueblo sus mayores conocimientos, provoca en él el deseo de superarse; el pueblo da al intelectual temple y confianza en sus propias fuerzas, corrige su óptica respecto del mismo pueblo, al que deja de ver como una categoría más o menos abstracta para verlo como algo vivo, actuante, dinámico, en cuyo seno se alojan todo el vigor y toda la salud necesarias para las grandes proezas históricas.

Pero los intelectuales tienen tareas específicas, tanto más irrenunciables cuanto más difícil es que puedan ser suplidos en ellas. Por descontado que en lo que tiene que ver con la creación artística, a nadie se le ocurriría decirle a un pintor que no pinte o a un escritor que no escriba: por el contrario, yo diría que aquél que nació con talento artístico y pudo cultivarlo, tiene el deber —a menos que causas ajenas a su voluntad se lo impidan— de usar al máximo ese talento, talento que si bien es personal, es también y fundamentalmente un valor social.

Aclarado este punto, debo referirme a otro tipo de tareas específicas que la hora reclama a gritos. Se trata del estudio de la realidad nacional, de la

revalorización crítica del pasado y de la denuncia de la ideología y los métodos de penetración imperialista.

El estudio de la realidad del Uruguay de nuestros días, el análisis de sus problemas desde los más diversos ángulos —desde los económicos a los artísticos— es tarea necesaria y urgente. Hay que ventilar esos problemas y plantear las soluciones mediante publicaciones en la prensa de izquierda y democrática, espacios radiales, disertaciones, conferencias, folletos, libros y demás formas de divulgación. Esta tarea ofrece una triple importancia: por un lado constituye una contribución preciosa al conocimiento popular de los problemas en modo más amplio y sistematizado; por otra parte dota a las fuerzas patrióticas y de izquierda de elementos nuevos y concretos para la polémica con el imperialismo y la oligarquía, para el combate contra la desinformación y la calumnia; por último, desbroza el camino para cuando llegue el instante de proceder a la edificación de una nueva sociedad.

Compete desde luego a los intelectuales la revalorización crítica del pasado en sus más distintos aspectos. Hay que despojar a nuestro pasado de ciertos mitos erigidos por la reacción de ayer y de hoy y rescatar todo lo válido y genuino, lo que sirva de pilar al presente y al futuro, aquello útil a la formación de una conciencia nacional lúcida y militante, ajena a cualquier tipo de chovinismo.

Paralelamente es de competencia de los intelectuales una vasta labor de denuncia de la ideología del imperialismo y sus métodos de penetración, sobre todo los sutiles, los que traen esa innoble mercancía bajo el poncho. Hay mucho que decir en esta materia respecto de varias ramas de la enseñanza, respecto de institutos científicos, respecto de la misma vida artística del país.

Sin duda las tareas enumeradas y las que imponga la realidad, no son sencillas. Tampoco imposibles. Su cumplimiento redundará en una influencia y una gravitación mayores de los intelectuales sobre las masas populares y acelerará por ende el proceso de los cambios revolucionarios. Tales tareas, a nuestro entender, deben realizarse en el marco de una lucha constante por la unidad política de los hombres y mujeres que trabajan en el terreno cultural y técnico-cultural. Son respetables y dignos de aplauso y apoyo los esfuerzos y ensayos que en ese sentido llevan a cabo personas y grupos. Sin embargo, ¿existirá alguna razón para que no aspiremos a la unidad de todos?

Ahí está el Movimiento de Trabajadores de la Cultura del F. I, de L. con sus mil quinientos adherentes. ¿Cómo han llegado a él esos intelectuales? Por los derroteros de la vergüenza, de la dignidad, del sentimiento del deber, de la reacción ante la injusticia, del patriotismo, de la conciencia política. Llegaron unos y otros por distintas sendas o recorriendo varias, no importa cuáles, si llanas o escarpadas, si cortas o largas. Llegaron unos antes, otros después, tampoco importa. La cuestión es llegar y hacer llegar. Llegar, provengan de donde provengan esos intelectuales: de los partidos políticos tradicionales atomizados y de acción histórica periclitada, de posiciones independientes, de otras tiendas políticas; llegar, sean cuales fueran su orientación filosófica, su credo religioso, sus tendencias artísticas; llegar con la intención, la voluntad de construir un gran Uruguay para todos los uruguayos y para el mundo.

CARLOS A. MOURIGAN

ANTE TEILHARD DE CHARDIN

I

EL enfrentamiento a la difusión del pensamiento de Teilhard de Chardin requiere un planteo que, comprendiéndolo, acote las perspectivas en las que se lo presenta, para establecer su efectivo lugar respecto al marxismo, tanto en el avance del conocimiento como en el desarrollo de la lucha ideológica.

En nuestro medio, tras algunas escaramuzas que han obstado a la difusión de este autor, por parte de los medios más reaccionarios, se ha editado uno de los primeros libros de exposición de su pensamiento en nuestro idioma [1], dando lugar a conferencias fuera del ámbito exclusivamente católico y a publicaciones en la prensa de izquierda, así como a la formación de un club de lectores. Se trata de un esfuerzo de difusión aparentemente independiente, por parte de una autora católica que ha encontrado favorable acogida en el medio religioso y fuera de él.

En un primer examen del libro, respecto a la presentación del pensamiento de T. de Ch., encontramos parcialidad en varios aspectos: oscureciendo sus diferencias con la jerarquía eclesiástica, acentuando más las afinidades que las diferencias con el pensamiento recibido por ésta; a más de insuficiencias críticas, metodológicas e informativas, que vulneran la aparente objetividad del texto, como apuntaremos.

La noticia biográfica inicial es una enumeración de estudios, cargos y méritos, más que una verdadera síntesis de su vida, en la que se omiten sistemáticamente las oposiciones que las autoridades eclesiásticas hicieron a la aceptación por parte de nuestro autor de varios de los cargos mencionados, así como de los traslados de que fuera objeto. En el Cap. I de introducción, la situación de la filosofía y las ciencias a comienzos de siglo, es presentada en un esquema abstracto de sus condiciones, y simplista respecto al sentido del proceso cultural; sobre tal fondo presenta las intenciones de T. de Ch., tomando lo que en éste es problema y ambigüedad por solución. En el Cap. II afirma la intención de T. de Ch. de mantenerse en la ortodoxia y bajo la autoridad; menciona los reparos de ésta pero no entra a exponer las objeciones teóricas y prácticas que ésta opuso, mencionando solamente el evolucionismo, sin entrar al problema tal como lo planteara la iglesia. Al hablar de su método lo califica como nuevo y sin sujeción a una tradición teológica, filosófica y científica; pero en el curso de su libro muestra su conformidad con la teología cristiana, con la filosofía idealista y las interpretaciones correspondientes de la ciencia, y hasta con las alegorizaciones bíblicas en sus planteos más tradicionales. Sin demostraciones declara que supera las filosofías de su tiempo, cosa que no logra mostrar en todo su libro.

---

(1) Beatriz Bayce, "Aproximación a Teilhard de Chardin". Ed. Arca.

En el Cap. III que trata del evolucionismo como punto de partida de T. de Ch., se muestra simplista y poco informada, resultando así un enfoque muy parcial. Desconoce lo que el darvinismo prueba en favor del materialismo dialéctico, así como lo que en su favor prueba el desarrollo general de las ciencias, y los logros de la aplicación del materialismo en biología; pretende atenuar el resultado adverso para la Biblia del avance científico, con los argumentos de la dogmática eclesiástica; presenta una versión del evolucionismo sólo en su vertiente idealista y además sin indicar los intentos de cosmologías afines a los de T. de Ch.

En el Cap. V plantea los problemas de las relaciones entre la ciencia y las concepciones idealistas en filosofía, en abstracción de su contexto histórico, poniendo a ciencia y filosofía como insuficientes, y como si no hubieran existido logros firmes de las tendencias materialistas de las ciencias y como si no contara el materialismo dialéctico. Marginalmente cabe apuntar, que nunca toma en cuenta a las ciencias sociales. Su presentación de la fenomenología es indiscriminativa e insuficiente. Concluye confundiendo, como es típico de la filosofía idealista, la unión de teoría y práctica con la de especulación y vivencia; vivir íntimamente y con intensidad una concepción especulativa no es aunar la teoría a la práctica dialécticamente, es un efugio esteticista, una pretensión mística. En el Cap. VI sobre la filosofía científica, no la expone históricamente; se atiene sólo al planteo idealista metafísico de Heisenberg; pretende asimilar la abstracción científica a las metáforas prelógicas de la Biblia; y trata de identificar lo todavía no conocido con lo sobrenatural.

En el Cap. VII hace una comparación del método de T. de Ch. con la fenomenología, insuficiente por completo y apoyado en nominales afinidades. En el Cap. VIII vuelve a mostrar escaso conocimiento de lo valioso del evolucionismo darvinista y no da idea del estado del problema aun en tiempos de T. de Ch. Muestra la autora incomprensión de Heidegger también, vinculando sus categorías con las de la metafísica cristiana y las científicas, a las que éste directamente se opone. Aun cuando pretende que T. de Ch. supera la alternativa entre materialismo y espiritualismo, a vuelta de página muestra (p. 56) el pansiquismo de su concepción, y el espiritualismo básico de ella, así como luego su personalismo finalista.

En la nota complementaria, con la que cierra el libro, da al evolucionismo por algo que no es necesario defender, hoy que es menester desarrollar el darvinismo y defenderlo de las tergiversaciones idealistas y religiosas. Presenta la interpretación idealista del avance de las ciencias como un logro de las ciencias, y pone a la indagación científica como una búsqueda de trascendencia de fondo religioso, en la que se evapora la realidad material.

En suma se trata de una presentación exegéticamente parcial de T. de Ch., de escaso valor informativo, en lo que aparece adecuado a los intereses de la Iglesia, sin que se destaquen sus aspectos realmente progresivos, y en la que se eluden las implicaciones morales y políticas de múltiples planteos del autor examinado; obras como ésta velan las contradicciones del intento de T. de Ch. tan fecundas en consecuencias.

II

En la confrontación del pensamiento de T. de Ch. con la ciencia y el marxismo, destacaremos, en primer término, las divergencias por los elementos metafísicos que introduce en su concepción del universo, indicando solamente algunos puntos, sin entrar a una confrontación pormenorizada de los sistemas.

En lo referente al mundo físico, es capital para los fundamentos de la visión del mundo de T. de Ch. la entropía. Esta hipótesis, que sería fatal para el materialismo, no se ha verificado; lo que ha quedado en claro a través de la polémica científica en la materia, que se ha dado reiteradas veces en lo que va del siglo, no prueba contra el principio de la conservación y la transformación, todo lo contrario: ha llevado, sí, a importantes análisis y sintetizaciones en el estudio de la realidad[2], que lo han confirmado a mayor profundidad. Es una neta aser-

(2) Shugailin, "Cuestiones Filosóficas de la Física Contemporánea".

ción metafísica también, típica del idealismo religioso, concebir el mundo de manera finalista y como promovido, desde la base de la realidad por una potencia espiritual que se eleva a lo absoluto, esencialmente de naturaleza psíquica [3]. Esto significa adoptar el partido idealista en lo referente a la cuestión capital del conocimiento: la prelación de la conciencia al ser, que reiteradamente declara [4].

En lo referente al surgimiento de la conciencia y del hombre, elabora sus conceptos por confrontación con los extremos positivistas y del materialismo mecanicista así como del epifenomenismo, pero sin considerar la posición marxista al respecto [5]. A pesar de un aparente agnosticismo respecto al comienzo humano y a los orígenes de la conciencia [6], abre entrada a la concepción bíblica e introduce lo sagrado como gestando al alma. Esta introducción la hace a través de las limitaciones del conocimiento científico y por una serie de tergiversaciones y omisiones respecto a sus datos; principalmente, por una consideración dialécticamente imperfecta de la evolución, y por la desconsideración del papel del trabajo y el lenguaje en la formación de la mentalidad humana, así como también por un exceso biologista [7].

En lo atingente a lo social, repetimos, si bien apunta que allí la técnica y el trabajo tienen una fundamental influencia liberadora, numerosos textos muestran que concibe la formación de la reflexión y la conciencia como con prelación a la del trabajo y el lenguaje. La vida social, entendemos, no puede ser explicada en base a categorías principalmente psico-biológicas; el pasaje a lo social, por cierto, como dice T. de Ch., no es un proceso meramente jurídico y accidental, que sólo presente una analogía casual con las construcciones de la Biología; pero no es tampoco un simple cambio de escala y de medio como él mismo dice [8]. Entre lo biológico y lo espiritual está la base social, lo biológico obra sobre lo espiritual a través de las relaciones sociales básicas; a través de las bases materiales del ser social afecta a la conciencia social en lo fundamental. Es que en el surgimiento de lo social se cumple la ley dialéctica de la negación de la negación, y conservándose lo biológico, surge un fenómeno nuevo, por encima de éste, que requiere ser comprendido a partir de su producción misma con categorías específicas, propias, que, en el caso, son las correspondientes al desarrollo de las fuerzas productivas en sus vínculos con las relaciones de producción. Por ello, contra lo que dice T. de Ch., entendemos que la interpretación organicista del hecho social no explica, ni aun con un concepto muy amplio de Biología [9], la marcha de la historia, y menos permite preverla.

Cuando T. de Ch. se aplica a discernir en lo social cuál ha sido su desenvolvimiento histórico, se limita a distinguir en ese desenvolvimiento según los medios y técnicas de producción. Entendemos que la índole real del dinamismo y progreso histórico no la alcanza, por no concebir el desarrollo de las fuerzas productivas (comprendiendo el efectivo papel del trabajo productivo) cabalmente, ni sus vínculos con las relaciones de producción. Por ello no puede llegar a determinar la articulación del proceso histórico en formaciones económico-sociales, ni a captar los fundamentos de la lucha de clases, a la que interpreta éticamente en base a nobles propósitos utópicos. Los cambios de los tiempos son vistos por él, en lo fundamental, como cambios de pensamiento [10].

R. Garaudy ha precisado [11] otras divergencias y las principales coincidencias del pensamiento de T. de Ch. con el marxismo; éstas se dieron indirectamente, en la medida variable en que el pensamiento de nuestro autor se ciñó a la ciencia. A este trabajo nos remitimos para una más detallada confrontación.

---

(3) T. de Ch. Eds. Du Seuil, Vol. 9, págs. 77 y 78.
(4) Idem, Vol. 9, págs. 75 y Vol. 1, pág. 161.
(5) Idem, Vol. 1, págs. 181 a 183.
(6) Idem, Vol. 1, págs. 189 a 206 y Vol. 3, art. 3.
(7) Idem, Vol. 5, pág. 205 y Vol. 1, págs. 248-250.
(8) Idem, Vol. 5, pág. 207.
(9) Idem, Vol. 1, pág. 340.
(10) Idem, Vol. 1, págs. 236-238.
(11) R. Garaudy, "Perspectivas del Hombre".

Respecto a las principales intenciones del pensamiento de T. de Ch. lo cierto es que no está entre ellas hacer un frontal anti-marxismo; verdad es también que sus ocasionales pronunciamientos contra el marxismo y el comunismo, muestran un grueso desconocimiento; y consta que creyó haber superado al materialismo histórico y al idealismo tradicional por una concepción más amplia. Su actitud respecto a las posiciones materialistas no es la de un mero rechazo, sino una acotación de las que entiende que son sus limitaciones, apuntando lo que habría en ellas y lo que faltaría en ellas que induciría a la creencia religiosa; es una actitud persuasiva y abierta al diálogo, con afán de integración. Según las propias declaraciones de T. de Ch, su intento corresponde, en lo central, a la "necesidad de conciliar, en un sistema sólidamente ligado, las concepciones científicas de la Evolución (admitidas como definitivas en su esencia) con la tendencia innata que me ha llevado a buscar lo Divino, no en ruptura con el Mundo físico, sino a través de la Materia, y en unión con ella" (12). Entiendo que en la ciencia, tal como él la interpreta, no ha de verse el peligro de la duda sino una renovación de la fe y una exaltación de los valores humanos. Y a su manera encomia el laborar humano, busca el mejoramiento actual del hombre, encarece su solidaridad, realza el trabajo científico, al que adjudica una finalidad religiosa, reclamando de la autoridad eclesiástica comprensión; por lo demás, se pronuncia en forma genérica por el alivio de la opresión y la realización de los principios democráticos.

Esta actitud, con todas sus ambigüedades es de carácter progresivo, tanto personalmente considerada como vista en el seno de la comunidad cristiana. Pero tanto en una como en otra perspectiva se impone precisar.

Las observaciones recién formuladas, apuntan aspectos en los que científicamente no es una actitud correcta, no es progresiva; muestran que se mantiene dentro de los más recalcitrantes postulados idealistas. En este sentido, cabe agregar que, históricamente hace caudal tanto de las tergiversaciones de las ciencias físicas por las interpretaciones idealistas, como de las modernas variantes de la misma tendencia en la teoría de la evolución. Por eso decimos que su aproximación a la ciencia es ambigua. No obstante, frente a algunas variantes irracionalistas y existencialistas del idealismo, que menosprecian la ciencia, su actitud, en principio y en muchos resultados parciales, es progresiva. Y lo es también frente a aquellas concepciones que niegan el progreso histórico del hombre. Sin embargo, ante el marxismo queda como una visión contradictoria y abstracta en exceso.

Considerar esta actitud en la perspectiva de su Iglesia, es problema más complejo todavía. En cierta manera ella coincide con sus tendencias más progresivas y con las inquietudes de sus más sinceros y profundos creyentes por ponerse al día, por superar el atraso que la Iglesia Católica tiene respecto al mundo moderno y su cultura. Ante esto, es propio de marxistas mantenerse en una actitud comprensiva en el enfrentamiento ideológico radical, luchando prácticamente por el progreso de ese mundo y esa cultura, que acabará finalmente con los motivos de creencia. Pero por otra parte, no se puede omitir que, como hemos mostrado en este caso, esa aproximación de la religión a la ciencia se realiza con desmedro de ésta, y contribuye a reforzar, aunque sea más sutilmente que hasta el presente, la alienación del hombre, y es finalmente un modo de captación de conciencias; lo cual lleva a ahondar el debate ideológico. Empero la aproximación a la ciencia puede ser para el creyente, rectamente hecha, una ocasión de esclarecimiento, de donde la necesidad del diálogo y su posibilidad.

A pesar de esos aspectos negativos, es indudable que la posición de T. de Ch. respecto a la ciencia y lo terreno, respecto al progreso y a la efectiva solidaridad humana en las formas democráticas de convivencia, abren más que el diálogo; son como la prolongación en lo ideológico de los encuentros que en la lucha social práctica se vienen procesando, del común enfrentamiento del creyente sincero y efectivo, con el resto del pueblo, a la opresión del hombre por el hombre.

---

(12) Vol. 9, pág. 72.

El burdo anticlericalismo del liberalismo y de las tendencias reformistas de otrora, no es propio de marxistas. La auténtica conciencia religiosa se ve llevada, como en el caso de T. de Ch., al contacto con la ciencia; y como muchas veces ocurrió en su vida, y ocurre en la lucha diaria de los creyentes que combaten la opresión social, se ve en conflicto con su jerarquía y sus dogmas. La actitud comprensiva del marxista no es meramente instrumental. Su lucha por el ateísmo científico significa justamente la confrontación ideológica, y no la simple negación y el desconocimiento. Su apreciación de las fuerzas en juego se funda en su efectiva situación en la sociedad, en sus clases, teniendo en cuenta las particularidades históricas.

Frente a las tendencias progresivas, la observación de las posiciones actualmente sustentadas por la jerarquía superior de la Iglesia Católica muestra, en lo que va del Concilio, cambios negativos, por predominio de tendencias mundanas (más que teóricas) reaccionarias, que podrían emplear (contra su original sentido) posiciones como la de T. de Ch. para la captación ideológica y la división de las fuerzas progresivas; lo cual reforzaría el aparato opresivo de las clases dominantes. Esto supondría una diferenciación en ese diálogo con los católicos, en lo que tiene que ver con la Iglesia que los agrupa, y una distinción de las tendencias de ella, así como distinciones en la lucha social efectiva; todas las cuales deben hacerse con la máxima firmeza de principios y la mayor atención a las peculiaridades de la lucha de clases.

CARLOS A. MOURIGAN

PARA UNA APRECIACION DE ROBERTO MAERTENS

LA crítica que de este autor se ha hecho, tanto aquí como en la Argentina, salvo las reseñas en "La Prensa" de Noemí Vergara de Bietti y de R. Fernández Castro, no ha pasado de los más aparentes formalismos y las más arbitrarias reacciones subjetivas, no informando ni orientando a nadie. Además de sus valores propios, interesa su obra porque en ella se advierte en un primer plano, una transformación de las tendencias literarias que desde hace un tiempo se viene dando en nuestras letras, y que podría definirse como una superación del subjetivismo de las posiciones existenciales por atención a la realidad social, a la experiencia compartida. Esto no lo han destacado los dos críticos mencionados, aunque el último alguna vez ha señalado cómo se destaca nuestra poesía por su nueva orientación realista.

I

La obra de arte es de una autonomía relativa o, al revés, la determinación del autor y de las influencias son un auxilio relativo, imprescindible aunque insuficiente. Resolver los poemas en el poeta y explicar a éste por lo no poético, es desconocer el valor propio de lo poético; pero lo poético es expresión de un mundo (reiterable por el estado de comprensión que suscita), que en modo alguno es trascendente al del común vivir. La comprensión histórica puede ayudarnos si, conscientes de esto, buscamos, a través de la información bio-bibliográfica, obtener las pautas de conducta para esa reiteración a partir de lo común, señalando la actitud a partir de la cual es posible la participación con lo que dice la obra, indicando el nivel de experiencia necesario para la reiteración. Además, apuntamos con esto a la insuficiencia de las usuales fichas con que se suele presentar a los autores. Y señalamos que el indicado es un camino para poder confrontar las experiencias poéticas con experiencias y exigencias históricas generales.

Roberto Maertens, de sus treinta y cuatro años de edad, ha pasado intermitentemente cuatro en nuestro país, radicándose finalmente en él, justo en estos tiempos difíciles. De sus múltiples actividades la más constante en él ha sido la de escribir y, salvo una interrupción de diez años, se dedica a la poesía preferentemente. Su afincamiento aquí no es un mero plan; esa incorporación ha venido labrándose a través de su trabajo, de formar familia y participar en nuestras luchas, y ya de antes, por medio de su obra de escritor referida a nosotros, además de estar editada en su mayor parte en nuestro país, y cuyos conceptos básicos corresponden a una perspectiva rioplatense desde su primer obra édita.

Nacido en Buenos Aires, en una familia alemana de las capas medias tuvo el privilegio de una cultura amplia que suscitó en él un afán de vida en pro-

fundidad, que lo puso en conflicto con la rutina y el destino familiarmente prefijado, al llegar a la adolscencia; de poco antes y de entonces son sus primeros escritos y las indelebles lecturas de Nietzsche. Y de entonces la aventura también por una autenticidad indeclinable, en la práctica. Esa voluntad de profundidad lo lleva a actitudes combativas, a unirse a las causas populares en las horas confusas del peronismo, eligiendo el riesgo de la vida conforme a su pensamiento antes que las agostantes comodidades del conformismo. Pierde así su empleo bancario; pasa, luego de algunas peripecias, a ser asistente social en las cárceles del sur argentino, de donde debe huir al descubrirse su izquierdismo, afianzado por el testimonio de la represión. Y de entonces el peregrinar, el exilio, la penuria material: hacer corretajes, actuar en teatro, etc., recorriendo Chile hasta poder regresar a su país. Al poco tiempo, las circunstancias y su afán lo llevan a Europa; lo llevan, más que el mito cultural, el trabajo y el deseo de búsqueda en la tierra de sus mayores. Y a donde va se integra. Trabaja como obrero en la R. F. Alemana y, otra vez encuentra la agostante opresión. Tras recorrer algo de Europa vuelve al Plata, alternando entre una y otra orilla. Este peregrinar no fue empero lo más importante, sino que lo fueron sus motivos decisivos: principalmente la fidelidad a lo que creía y en cada momento vivía contra todas las circunstancias y en ese peregrinar hubo una determinante dramática creciente: un afán de solidaridad concreta en la camaradería, en la amistad, en el amor, buscada contra todas las decepciones, indeclinablemente. A través de estas andanzas la escritura fue su manera de "traer a la conciencia la esencia de las cosas".

II

Su actividad literaria mayor es reciente, porque en el retorno y en su progresivo afincamiento ha logrado el detenimiento necesario para realizarla. Como escritor (también se ha aplicado a la plástica y la música), su obra édita no es sino una parte de una abundante labor en varios campos y, apreciarlo desde ella solamente, puede inducir a más de un error.

La enumeraremos para tener una guía en ulteriores apreciaciones de su obra. Lleva, desde 1943, un cuaderno de apuntes de obras, de poemas y de pensamientos ("Cuaderno Negro"). Del año 1947 son sus primeros apuntes de teatro: una obra en tres cuadros criticando al matrimonio burgués; y también de crítica a la existencia aislada de la burguesía, proponiendo una solidaridad verdadera, en su obra siguiente en teatro: "Esa es tu Vida" (de 1954), que ha retomado y corrige. En este lapso, en el cual no cesó de escribir, hizo dieciséis composiciones para piano y un ballet (1947 a 1949). También teatro es "Algo descabellado tal vez" (1956), una tragicomedia en la que trata del encuentro entre los seres y critica sus defecciones, señalando los fracasos que de éstas vienen. "Los Pozos Profundos" es una novela en la que plantea los problemas vitales de la responsabilidad de los propios actos ante los demás, del aprecio a la vida ajena por encima de todo el dolor de la propia.

"De vuelta" (1962, Ed. Alfa, 1963) es un relato en el que se critican todos los modos de inautenticidad de la existencia humana y se pone el bloqueo del subjetivismo moral. "El salto" (1963, a editar en 1965 por Alfa) es un relato dramático, en prosa poética, en el que los temas de la soledad, la comunicación y la entrega amorosa son presentados a través de la confrontación de las experiencias subjetivas de cómo los demás aparecen a cada uno. "He aquí un caballo amarillo" (1963) es un espectáculo teatral acerca de la vejación del hombre por las instituciones religiosas y estatales en tres momentos históricos (inconclusa). De 1963 es su libro de poemas (41) "Esposa perdida de paloma puesta"; de 1963-4 son los poemas (31) de "Hacia sombra de palabras". De 1964 son los siguientes libros de poemas: "Cuando tengas hambre de silencio" (19), "El silencio que me conoce" (31), "Apenas horizontes que se desangran" (29), "Gaviota caída en la piel de la luna" (17), "Vivo la aventura del árbol" (14, publicados en "Hoy en Yo-Tú, Ed. Aquí Poesía), "El polvo que desnuda" (33), "Con clavos de bruma" (15), "Vida, pasión y muerte de la luz" (6), "Mientras el viento tenga su piel verde" (11), "De piedra, de hollín, de hojarasca" (18), "Que me duele el hombre" (5, Pub. en Alfa junto con el siguiente) y "Que América tiene retortijones", "Hoy en Yo-Tú" (11, Ed. Aquí Poesía), "Y luz en la palabra" (12), a publicar por Aquí Poesía, y parte del cual fue escrito en 1965, con el que quizás publicará "De un

desvarío que se nombra" que es también de 1965; entre ambos escribió "Si mi voz llega hasta afuera" (36), "El pan que presiento" (11 sonetos), "Una voz con dos palabras bien puestas" (poemas a publicar en Buenos Aires, con cuatro xilografías del pintor Roberto Duarte y a llevar en afiches a los barrios), y un poemario de homenaje al delegado sindical desaparecido Felipe Vallese a editar en Buenos Aires por Falvo, son poesías de este año también, junto con la farsa "El hombre está barato" en la que satiriza la vejación del hombre por el hombre, igualando la muerte con la falta de rebeldía.

Del año 1964 son su "Ensayo sobre ética y libertad" (inconcluso) y "La duda" pieza teatral en la que replantea el tema de la soledad, la comunicación y la opresión, que actualmente reelabora.

III

En la obra de Maertens hay una elucidación crítica, multifacética, del conflicto entre el aislamiento y la solidaridad, en cuyo planteo pasa gradualmente de los términos subjetivos a los objetivos. Lo positivo de sus primeras obras es la pura vitalidad, que se proyecta luego como afán de realización ética, accediendo a planos colectivos y abriéndose finalmente a la militancia a través de su quehacer específico de escritor.

La influencia del pensamiento existencial, a través de Nietzsche más que de Camus, pero también por concepciones de tal tendencia, difundidas en los medios literarios de Buenos Aires y de Montevideo, en forma más imprecisa pero no menos efectiva de nociones comunes, es obvia en la temática de su obra. A ellas les da una torsión en su intención originaria que también es característica de nuestro desarrollo ideológico. La apuntada influencia prendió en el terreno de un vivaz e inmediato sentido de la injusticia y la solidaridad social, removido por su indeclinable participación en las luchas populares, jugándose realmente en ellas más de una vez. Esta solidaridad efectiva obstó a que el subjetivismo de esas tendencias lo cautivara totalmente. Pero los dilemas de tiempo de confusión —como fueron los del primer peronismo— así como experiencias privadas dolorosas, junto con el aislamiento y dificultades de arraigo en el exilio, impidieron la total superación de dicho subjetivismo, al contrario dieron base para él. Mas al ir superando esas confusiones, esas experiencias íntimas dolorosas, al afincarse nuevamente, al reencontrar las solidaridades y los bandos de la lucha social definidos, la voluntad de objetividad y real participación se ha afianzado en su quehacer literario.

Se ha señalado reiteradamente que las nuevas tendencias del pensamiento europeo a lo concreto, a la singularidad histórica, han invocado la originalidad del pensamiento americano, lo han instado a mirar sus circunstancias. En los primeros momentos esta mirada fue hecha como en ese pensamiento europeo, desde un foco subjetivo, dando una perspectiva distorsionada y parcial de nuestra realidad, en la que sinceramente se abismaron muchos autores (y todavía persisten algunos en ello) por la natural pendiente de sus vacilaciones pequeño-burguesas. Sin embargo, el vigor de los conflictos sociales, los problemas propios de nuestra realidad, se intensificaron en tal forma y cobraron tal amplitud, que quebraron esa perspectiva y mostraron efectivas solidaridades humanas y reales heroísmos que instaban y llaman hoy a un punto de vista objetivo, total, realista. Y en esto se encontraron autores de diferentes promociones, y en esto quedó de manifiesto que ese subjetivismo, no obstante su sinceridad, era un modo de supeditación ideológica ya caduca y hasta negativo de su propio quehacer para los escritores. Y así es que tal subjetivismo sólo lo sustentan los que permanecen al margen de la lucha efectiva en el campo social y político, especulando con sus adhesiones nominales.

IV

La ruptura total de las formas poéticas recibidas tiene razón de ser cuando ellas esclerosan el sentido, cuando no corresponden a lo que se dice, cuando son mengua del decir y reducen sus posibilidades. En lo más auténtico se llegó a su abandono en procura del más pleno aprovechamiento de las posibilidades del lenguaje, del máximo uso de sus poderes expresivos. El subjetivismo y modos

intelectualizados en exceso (que por otra parte jugaron un importante papel en esa ruptura, en el logro del verso libre), acentuando las referencias individuales de los símbolos y el fantaseo romántico, dieron las precarias bases para un primado mal entendido entre lo individual y lo privado, en detrimento de las exigencias objetivas de la comunicación y, antes, de la realidad objetiva del lenguaje y la coherencia del pensamiento, a lo cual no fue ajeno el carácter de "élite" desligada, de los creadores.

La nueva tendencia realista, el afán de superar las limitaciones del subjetivismo, tiene en esas modalidades formales herméticas y en sus extremos arbitrarios, obstáculos que hacen más lento el tránsito; éste es más difícil, además, cuando se da en una cultura clasista, con un alto grado de analfabetismo de las capas populares, con las cuales están en contacto mediato las capas medias que la realizan, máxime cuando éstas hacen esa transición sin una apreciación crítica total de su propia formación, pudiendo recaer ya en un negativismo populista, ya en una reviviscencia de las formas preestablecidas, casos éstos que se han dado.

La obra de Maertens —por su tensión entre lo individual y lo colectivo, que se resuelve ahora por una integración dialéctica— su poesía está ante el apuntado obstáculo, del que paulatinamente ha ido adquiriendo conciencia.

Su poesía es marcadamente alegórica. En ella, al tiempo que los términos de las alegorías se han referido a experiencias más abiertas a la participación, se han acentuado gradualmente las imágenes directas. De una prescindencia total y deliberada de los elementos rítmicos ha pasado a una atención especial a ellos. De la expresión casi incontenida de la reacción subjetiva pasó a la elaboración cuidadosa. La reflexión por estos pasos va estableciendo una coherencia mayor, la que se da a la par con su efectiva solidaridad y el acendramiento de la participación. Claro que este paso no lo ha dado de la manera directa que aquí lo apuntamos, sino de modo oscilante, como aparece en la consideración cronológica de su obra.

"Hoy en Yo-Tú", última obra publicada hasta el presente, consta de cinco poesías compuestas en un orden diferente a aquel en el que han sido presentadas en el texto. La primera composición, que da su título al libro, es de fines de 1964; la segunda, "Esquivando una sombra vuelvo", es de un año antes; las composiciones tercera y cuarta, "Oración al tiempo" y "Qué es lo que yo no tengo", son de la misma época que la primera; pero la última, "Vivo la aventura del árbol", es de seis meses antes. Resulta de esto que, juicios que se han emitido sobre el desarrollo de Maertens tomando este libro como enteramente posterior a "Que me duele el hombre", son, en mucho, inexactos.

El libro que nos ocupa, corresponde, en general a un aspecto de la transición de Maertens de la contradicción entre el individuo y los otros (concebida de manera subjetivista) a la afirmación de la persona en la sociedad a través de la solidaridad. Ese aspecto es el del encuentro directo, el de la participación con los otros superando el subjetivismo al dar el máximo y lo mejor de sí, suscitando en el otro (el lector, por ejemplo) una disposición individual correspondiente. El otro aspecto es el de la coparticipación en la lucha social, buscando un tono épico, ya denunciando la negación y opresión del hombre (como en "Que me duele el hombre"), ya instando a esa lucha y exaltando los valores humanos que en ella esplenden (como en "Una voz con dos palabras bien puestas") (o en "Canto a Santo Domingo"). En ambos aspectos su palabra es una conducta práctica eficaz, y ellos se dan entrelazados, reforzándose.

Esta doble faz del paso a la solidaridad en la superación de la opacidad intimista, es algo que se da aquí en la mejor poesía que se está escribiendo, y que ha tenido sus más altos ejemplos en Vallejo y en Neruda. Por estas dos vertientes la atención a las urgencias de la realidad ha llevado a la superación de las concepciones existenciales de hace algunos años, logrando una poesía de una mayor riqueza e integración vital.

En el libro "Hoy en Yo-Tú" la apuntada superación del intimismo en la primera manera indicada aparece como declaración en el poema "Esquivando una sombra vuelvo"; como una afirmación de sí en la superación del dolor por la participación en "Vivo la aventura del árbol"; como plenitud de la experiencia en "Qué es lo que yo no tengo"; como afán de vida en "Oración al tiempo"; como participación y don de sí, instando a la vida, en "Hoy en Yo-Tú", composición que da el nombre al libro. En ésta, la certeza de sí mismo y la duda

que en el encuentro con otros puede tener el pensamiento, son expuestas como superadas por la verdad de hecho del encuentro entre los hombres que, de alguna manera, las precede; en el segundo poema de esta composición realza las participaciones íntimas; el tercero llama a la plenitud de lo concreto; el cuarto exalta la capacidad de superación de lo que obsta a la participación; el quinto y el sexto dan las condiciones elementales para el encuentro humano; la aspiración y el beneficio de ese encuentro las dice el séptimo; y lo que de sí supone éste dicen el octavo y el noveno; hasta donde resulta la muerte por la intimidad del participante es lo que dice el décimo; canta así "el encuentro que en la palabra tiene su cifra", como dice el poema XI.

La poesía de Maertens, en general, es de índole marcadamente alegórica. La mayoría de las veces estas alegorías, al tiempo que dan figuradamente un concepto, apuntan a provocar una impresión que lo refuerce. En el libro en cuestión, en particular "Vivo la aventura del árbol", es un ejemplo de esto; otro es "Que América tiene retortijones" del libro "Que me duele el hombre". Así ha ido superando cierto simbolismo elíptico, con imágenes cifradas, como en su poema "Esquivando una sombra vuelvo". En la composición "Hoy en Yo-Tú" aparecen imágenes directas que abren para él un camino menos intelectualizado, más difícil. Son las palabras en su valor representativo, en esmeradas combinaciones de imágenes, en tipos de vocabulario, más atendidas por Maertens, que las palabras en sus valores sonoros con todos los recursos auxiliares. Su poesía tiene un ritmo que le viene de la proporción que en forma aproximada guarda en sus versos, y de la reiteración de frases, a las que va imprimiendo estudiadas modificaciones de sentido. Pero por el momento hay un descuido total de lo que es vocalismo, consonantismo, acentuación, así como una deliberada prescindencia de los signos auxiliares de la escritura, etc. La musicalidad propia de la palabra, reivindicada justamente en los comienzos del verso libre, y que es, no sólo una posibilidad estética pura, sino además un complemento del sentido y de la comunicación emocional, la joven poesía suele negligirla sin conocimiento suficiente. Posteriores composiciones de Maertens, inéditas todavía, indicarían algún adelanto en este sentido.

Para que el lector de "Hoy Yo-Tú" tenga una idea de la otra faz de la poesía de Maertens, y para que el lector de "Que me duele el hombre" tenga una idea de como este autor se ha ido encaminando positivamente hacia una poesía épica, de tenor combativo, transcribimos el siguiente poema que el autor, junto con otros, ha leído en actos públicos:

CANTO A SANTO DOMINGO

Santo Domingo es tierra donde un niño nos llama
por el hombre que libre se mide en sólo un gesto.
Santo Domingo es vida, sangre, trabajo, pan...
pero aves de rapiña llegaron desde el Norte!

Los "marines" abrieron las puertas de las casas,
quieren dejar la Muerte que les pesa en las manos,
(tanta Muerte han llevado que su nombre es la Muerte),
quieren robar la estrella donde el azúcar brilla.

Los "marines" avanzan a punta de los dólares,
quieren vestir la América con uniforme y llanto,
(tanto llanto han sembrado que a su nombre se llora),
quieren balear la rosa porque la han visto roja.

Los "marines" recogen la cosecha de plomo,
quieren jugar al Hombre volviéndole la espalda,
(tanta espalda han doblado que su nombre es Miseria),
quieren volar el Mundo porque el sol nace al Este.

Santo Domingo es fiesta donde la aurora canta,
ama el viento y los pájaros que le vuelan las manos,
(tanta Vida regala que su nombre es de Sol),
ama el Sur y las fábricas donde la luz se nutre.

Santo Domingo es Día valiente en su combate,
ama el pan y los músculos del cañaveral frutos,
(tanto fruto transpira que su nombre es descanso),
ama el mar y los pueblos porque los sabe suyos.

Santo Domingo es Hombre marchando hacia su orilla,
ama el son y las lágrimas sentidos en su carne,
(tanto ritmo dancea que a su nombre se mueve),
ama el Mundo y la luna porque tiene poesía.

El poeta te canta ¡Salve Santo Domingo!
Salve Santo Domingo! Salve Santo Domingo!
No pasará un "marines" más allá de tus ojos!
Que el ave de rapiña no vuela a tus Alturas!

América te canta ¡Salve Santo Domingo!
Salve Santo Domingo! Salve Santo Domingo!
No pasará un "marines" más allá de tu aliento!
Que al ave de rapiña la dejaremos muerta!

Montevideo, mayo de 1965.

ROBERTO MAERTENS

UN DIA UNO



A uno lo colocan en la vida
lo suben a la calesita
lo sostienen con la mano
y uno comienza a dar vueltas
y simplemente se deja llevar
y acata
como buen niño aplicado.
Y uno da vueltas
y cuando se detiene
(desorientado)
le dan un empellón
y le dicen: por ahí!
y por no discutir
uno se deja llevar
y persiste
y se esfuerza por hacer
lo que le han mandado
hasta que un día a uno
le rechinan los huesos
le estalla el pecho
lo anegan las lágrimas
y uno ese día
se abrocha el sobretodo
mira hacia otro lado
cruza a contramano
y elige su camino
(porque han de saber
que no todo se cumple
de acuerdo a lo programado).

HUGO GIORDANO.

HUGO GIORDANO nació en Montevideo el 13 de febrero de 1940. Obtuvo el primer premio en el certamen de ensayos, categoría de 21 a 25 años, organizado por la Asociación Cristiana de Jóvenes de la Unión, en 1964. Prepara un volumen de poesía que aparecerá este año: *He dicho BASTA.*

PAGINAS
DE HISTORIA

ALFREDO ARAGONA

A PROPOSITO DEL LIBRO DEL ACADEMICO IVAN MAISKI "QUIEN AYUDO A HITLER"

A propósito del libro del académico Iván Maiski, "Quién ayudó a Hitler". (Editorial Progreso, Moscú, 191 págs.).

EN el número 35 de la revista "ESTUDIOS", nos ocupamos, en un artículo titulado "Algunas enseñanzas actuales de la política de Munich", de la funesta orientación seguida por la clase gobernante de Inglaterra en colaboración estrecha con la de Francia, que facilitó y provocó el desencadenamiento de la segunda guerra mundial por parte del imperialismo alemán personificado en Hitler y el Partido Nacional-Socialista.

Hubimos de hacerlo en la medida de nuestras modestas fuerzas ciñéndonos estrictamente a la documentación mínima necesaria como para fundamentar seriamente la esencia de Munich, y extraer de ello las enseñanzas actuales, sobre todo porque a través de esta postguerra, asistimos a una reedición y a un recrudecimiento de aquella política (dirigida ahora desde Washington) con las variantes propias debidas a las nuevas condiciones creadas después de la derrota de Alemania.

Es natural, pues, que saludemos con gran alegría la aparición de un libro valioso, pequeño de tamaño, pero grande por la riqueza de su contenido: el trabajo del académico e historiador soviético Iván Maiski, quien fue precisamente embajador de la URSS desde 1932 hasta el fin de la guerra en Londres, en ese mismo Londres centro de la gran conspiración munichista contra la paz, que los representantes más reaccionarios de la clase conservadora inglesa, los Chamberlain, los Wilson, los Halifax, identificados con la tristemente célebre camarilla de Cliveden reunida en los salones de Lady Astor, llevaron adelante con tanta perfidia como torpeza.

El solo hecho de que Maiski haya vivido, sentido y palpitado íntimamente la atmósfera política de Londres, alternando con los círculos gobernantes y con otros, conservadores, liberales, laboristas, periodísticos e intelectuales, bastaría para despertar el interés extraordinario del lector, pues promete a éste la posibilidad de captar tanto la esencia de Munich como la plenitud, la concreción y la complejidad de ese fenómeno político tortuoso y siniestro. O sea, en el libro del

académico Maiski se hallará seguramente, en una visión directa y viva, algo así como "el revés de la trama".

El académico Maiski se revela en esta obra como el historiador serio y profundo que sabe combinar el estudio exhaustivo de documentos de la época y posteriores, con la sensibilidad de sus recuerdos y reflexiones personales. Y por virtud de los trazos certeros con que se pinta a los tipos humanos que hacían o se movían alrededor de la política, así como por la expresividad con que se revela la lógica interna que eslabona la conducta de los personajes involucrados, el trabajo de Maiski desborda su condición de gran documento histórico y político para irrumpir en el campo de la dramaturgia y lograr así la cualidad de tremenda tragedia histórica de toda una época, que se lee y se revive apasionadamente.

* * *

De la lectura de este libro surge que, cuando en 1932, el Comisario de Relaciones Exteriores de la URSS, Maxim Litvinov, por indicación del gobierno soviético, confió a Maiski el cargo de embajador en Londres, habíase sopesado muy bien la elección de la personalidad que debía sobrellevar sobre sus hombros la pesada responsabilidad de la misión diplomática más difícil en aquellas circunstancias históricas.

En efecto, Europa, a fines de 1932, mostraba los signos harto inquietantes del ascenso impetuoso del movimiento hitlerista que llevaba dentro de sí el impulso expansionista de los poderosos monopolios imperialistas alemanes. Sólo los ciegos eran incapaces de ver que la República de Weimar agonizaba debido a que su principal sostén, la socialdemocracia, arrastrada por una dirección reformista, capituladora y reaccionaria, agravaba la división de la clase obrera alemana, debilitando y paralizando así a la única clase social capaz de aglutinar a todas las fuerzas democráticas y pacíficas contra el peligro del fascismo y la guerra.

Era de prever por lo tanto, que las inminentes probabilidades de triunfo del nazismo, arrastrando ruidosamente su carro de guerra, provocaría peligrosas consecuencias para la paz y la suerte de Europa y el mundo.

Para los gobernantes soviéticos esta perspectiva era tan factible e inmediata, que les imponía necesariamente cambios dentro de su permanente estrategia general de lucha por el mantenimiento de la paz. Y esos cambios, evidentemente, sólo podían traducirse concretamente en una política exterior inteligente y firme, para unir a **TODAS LAS POTENCIAS NO INTERESADAS EN LA GUERRA Y AMENAZADAS ADEMAS** por los propósitos revanchistas de los monopolios alemanes y su personero político, Hitler.

Frente al reclamo exigente de Hitler por la devolución de las ex-colonias alemanas perdidas en 1918 (lo que afectaba directamente a Inglaterra), frente a sus vociferaciones contra Francia "el enemigo mortal", o ante los llamados delirantes a la "cruzada contra el bolchevismo", todo lo cual mostraba transparentemente las tres direcciones principales hacia donde apuntaba el imperialismo alemán, la lógica más elemental aconsejaba **QUE SOLO LA CONJUNCION DE LA URSS, INGLATERRA Y FRANCIA EN UN SOLIDO FRENTE DEFENSIVO** podía detener la agresión e impedir el desencadenamiento de la guerra.

Esa lógica concordaba tan exactamente con los principios leninistas que guiaban la política exterior soviética de defensa de la paz y de coexistencia pacífica, **QUE SUBRAYA CON FUERZA EXTRAORDINARIA** la sinceridad y la seriedad con que la URSS persiguió durante toda la década del treinta sus propósitos de seguridad colectiva y alianza tripartita defensiva, de modo perseverante, firme, incansable y con una paciencia que el historiador Maiski califica de "casi angelical".

Paciencia casi angelical, sí, porque esa lógica tan elemental fue precisamente lo que faltó en la cúspide gobernante de Inglaterra, lo que revela de pasó la dificilísima misión que le cupo en suerte al embajador Maiski.

Cegados por su odio de clase, los conservadores más reaccionarios de Inglaterra, que desde el nacimiento del Estado soviético fueron los inspiradores y organizadores de todas las intervenciones militares contrarrevolucionarias primero, y de todas las acechanzas, provocaciones y actos de hostilidad contra el País de los Soviets después, **SOLO VEIAN EN HITLER UN ASPECTO DE SU POLITICA EXPANSIONISTA: LA CRUZADA CONTRA EL BOLCHEVISMO.** Delíraban pues, con esa cruzada, y cerraban los ojos torpemente ante las otras direcciones que barajaba astutamente el imperialismo alemán.

De esa raíz que el historiador Maiski muestra con gran acopio de testimonios personales, propios y de otros, y apoyados en seria documentación, habría de surgir la fatal línea munichista que facilitaría a Hitler el desencadenamiento de la guerra más devastadora y criminal.

* * *

Del libro del académico Maiski se desprende también con evidencia que la perseverante acción diplomática del gobierno soviético en el centro londinense de la conspiración munichista no fue en vano, pese a no haberse logrado constituir el frente defensivo tripartito que seguramente habría paralizado el brazo armado del agresor. Gracias a los infatigables esfuerzos del gobierno soviético, a sus renovadas iniciativas, a la firmeza, claridad y sinceridad con que demostraba sus propósitos consecuentes de salvar la paz, todo lo cual la embajada soviética en Londres se encargaba de hacer llegar a todos los círculos que giraban alrededor de la política exterior británica, fue posible que se fuera abriendo paso en el propio seno de la clase dominante conservadora, en la oposición liberal y laborista, y en el pueblo,

la necesidad de la GRAN ALIANZA ANTIHITLERIANA, que aunque tardía para evitar el estallido de la conflagración, sirvió de poderoso fundamento para la victoria final sobre el monstruo nazi.

En esa labor tan encomiable como inteligente de la embajada soviética, los lectores del trabajo del académico Maiski, no dejarán de percibir, pese a la gran modestia del autor, las cualidades modelos de un embajador del Estado obrero y campesino, en medio de ambiente tan reacio y hostil. Se revelan las dotes de una gran personalidad, su responsabilidad, su capacidad y su talento para sostener con flexibilidad, penetración y agudeza y sin mengua de una clara posición principista, el difícil duelo que le impusieron con sutiles acechanzas los "maestros de la diplomacia burguesa". Se revelan también, por otra parte, la cordialidad, la franqueza y la espontaneidad para buscar, abordar y "tocar" a las personalidades políticas más lúcidas y realistas, para convencerlas con honrados planteamientos de la necesidad de la alianza tripartita y de la seriedad máxima con que la encaraba el Gobierno soviético. No en balde el bolchevique Maiski había vivido como exilado político y luego trabajado repetidas veces en Inglaterra durante los veinte años anteriores a su designación como embajador, lo que le permitió conocer íntimamente al pueblo inglés y valorar mejor la cultura de ese país.

Ello le granjeó una simpatía y una popularidad que trascendió de los ámbitos diplomáticos y políticos para llegar al seno mismo del pueblo inglés. Recordamos a este respecto, que en el fragor de la "Batalla de Inglaterra", en 1940, cuando la aviación de Goering causaba terribles estragos, el embajador Maiski hizo una visita a los túneles de los trenes subterráneos utilizados como refugios antiaéreos. La multitud de hombres, mujeres y niños le hizo una acogida calurosísima subrayada con grandes aplausos y numerosos apretones de manos.

* * *

El contenido esencial del libro del académico Maiski, como su título lo indica, reside en mostrar, a través de un minucioso y bien documentado relato, pleno de vivacidad, de reflexiones a veces mordaces, de acentos de indignación y asombro, el papel de cómplice siniestro y estúpido a la vez, en la agresión hitleriana, desempeñado por la camarilla gobernante de Gran Bretaña.

Dentro de ese cuadro general, sobresale una actitud polémica de capital importancia: la refutación de la aviesa leyenda propalada por los munichistas entre 1939 y 1940, de que la Unión Soviética habría hecho un doble juego entre marzo y agosto de 1939, vale decir, mientras los munichistas, pese a la paciencia "casi angelical" de la Unión Soviética, saboteaban descaradamente la conclusión del pacto tripartito y llevaban finalmente las negociaciones a un atolladero el 11 de agosto de 1939. El académico Maiski hace la siguiente precisión al respecto:

> "... como embajador soviético en Londres en aquellos días, fui testigo y partícipe de las negociaciones tripartitas de 1939, entre la URSS, Inglaterra y Francia. De otra parte, como historiador, he tenido posibilidad de estudiar en el período postbélico todo lo escrito y publicado (documentos, memorias, monografías, etc.) después de la segunda guerra mundial acerca de las vísperas de ésta" (pág. 4).

Como con esa leyenda, los munichenses de preguerra, con el propósito de eludir la condena pública de sus culpas, intentaron interpretar arteramente las poderosísimas razones que condujeron a la URSS a firmar, doce días después de haberse atascado definitivamente la negociación tripartita por culpa de Inglaterra y Francia, el pacto de no agresión germano-soviético (al que dedica un detenido y profundo examen Maiski en las págs. 158-160, 173-179, 183-184); y como esa leyenda es renovada cada tanto tiempo hasta nuestros días por los neo-munichistas de postguerra, adquiere extraordinario valor la aplastante refutación que el historiador Maiski hace de los pérfidos infundios, especialmente de la publicación oficial del Departamento de Estado norteamericano en 1948, acerca de las relaciones soviético-alemanas en 1939-1941.

Esa publicación que contiene una selección de documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, capturados por las potencias occidentales, merece un análisis detenido y cuidadoso del historiador Maiski (págs. 161-172). De cuyo análisis resalta en forma contundente el carácter capcioso de la selección, las tergiversaciones malintencionadas y, en resumen, la falsificación histórica amañada por un Departamento de Estado lanzado de lleno ya a la justificación de la guerra fría.

Vinculado a lo anterior, el académico Maiski corona su obra con la reproducción de dos fragmentos escritos por dos hombres pertenecientes a campos opuestos, y que transcribimos a continuación:

> "Es sabido —decía el entonces jefe del gobierno soviético Nikita Jruschov, en nota enviada el 27 de julio de 1958 al presidente Dwight Eisenhower— que los EE. UU., Inglaterra y Francia no llegaron en el acto, ni mucho menos, a la conclusión de que era necesario colaborar con la Unión Soviética para hacer frente a la agresión hitleriana, a pesar de que el gobierno soviético se manifestó constantemente dispuesto a

ello. En las capitales occidentales prevalecieron durante largo tiempo las aspiraciones opuestas...

"Sólo cuando la Alemania fascista, después de echar por tierra los cálculos miopes de los inspiradores de Munich, se volvió contra las potencias occidentales; sólo cuando el ejército hitleriano inició su avance hacia Occidente, aplastando a Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda y precipitándose sobre Francia, los gobiernos de los EE. UU. y de la Gran Bretaña no tuvieron más remedio que reconocer sus errores de cálculo y seguir el camino de organizar conjuntamente con la Unión Soviética la resistencia a la Alemania y la Italia fascistas y al Japón. Si la política de las potencias occidentales hubiera sido más perspicaz, esa colaboración de la Unión Soviética, EE. UU. y Gran Bretaña y Francia podría haberse establecido mucho antes, ya en los primeros años que siguieron a la toma del Poder por Hitler en Alemania, **Y ENTONCES NO HUBIESE HABIDO NI OCUPACION DE FRANCIA, NI DUNKERQUE, NI PEARL HARBOUR** (subrayado por mí. - I. M.). Entonces hubiera sido posible conservar los millones de vidas humanas entregados por los pueblos de la Unión Soviética, Polonia, Yugoslavia, Francia, Inglaterra, Checoslovaquia, EE. UU., Grecia, Noruega y otros países para dominar a los agresores" (págs. 186 y 187).

Por su parte, Winston Churchill, dice en el volumen primero, págs. 325-328, de su obra "Second World War":

"No puede caber duda, incluso a la luz de la perspectiva histórica, de que Gran Bretaña y Francia deberían haber aceptado la propuesta rusa ...Pero mister Chamberlain y el Foreign Office parecían encantados por el enigma de la esfinge. Cuando los acontecimientos se desarrollan con tal rapidez y abundancia como ocurrió en aquel tiempo, lo más acertado es dar consecuentemente un paso tras otro. La alianza de Inglaterra, Francia y Rusia habría despertado la más profunda alarma en el corazón de Alemania, **Y NADIE PUEDE PROBAR QUE LA GUERRA NO HABERIA SIDO EVITADA ENTONCES** (subrayado por mí. - I. M.). El paso siguiente podría haber sido emprendido existiendo superioridad de fuerzas a favor de los aliados. La diplomacia habría reconquistado la iniciativa. Hitler no podría haberse permitido ni embarcarse en una guerra en dos frentes, que con tanta fuerza condenó siempre él mismo, ni permitir un fracaso. Es una lástima que no fuera colocado en tan difícil situación que podría haberle costado la vida... Si, por ejemplo, mister Chamberlain hubiese dicho al recibir la propuesta rusa: "Sí, unámonos los tres y retorzamos el cuello a Hitler", u otras palabras por el estilo, el Parlamento las habría aprobado, Stalin lo habría comprendido y la historia podría haber seguido un curso diferente. En lugar de eso, siguió (en respuesta a la proposición rusa. - I. M.) un largo silencio y, mientras tanto, se prepararon distintas semimedidas y compromisos artificiosos" (pág. 187).

Estas dos opiniones coincidentes de dos personalidades tan profundamente antagónicas políticamente, hablan con tal elocuencia que huelgan mayores comentarios.

No nos resistimos a poner punto final a esta apreciación crítica de las valiosas páginas de historia del académico Maiski, sin reproducir unos breves pasajes de su prefacio que también hablan por sí solos elocuentemente:

"Cuando se escuchan ahora los discursos de los líderes actuales del capitalismo, se piensa con frecuencia: lo mismo decían Chamberlain y Daladier en los años 30. Por lo visto, los hijos no han aprendido nada de la experiencia de los padres."

.....

"'... es útil recordar lo que ocurrió en vísperas de la segunda conflagración universal. Importa sobre todo, mostrar la fenomenal ceguera histórica de los gobiernos de las potencias occidentales de aquellos tiempos, que no vieron ni quisieron ver el abismo a que arrastraban a la humanidad. El cuadro vivo de esa ceguera —derivada de su odio al comunismo, al Estado soviético— y de sus funestas consecuencias puede ayudar a los elementos más sensatos del campo capitalista de nuestros días a asimilar las enseñanzas del pasado reciente, y, con ello, facilitar la victoria de la paz sobre las fuerzas de la guerra" (páginas 5 y 6).

EN BUSCA DE NOSOTROS MISMOS

LA OBRA DE BENEDETTI

Al obtener el Premio Six Barral, Mario Benedetti confirma internacionalmente méritos que con largueza le ha reconocido nuestro público, señalándolo reiteradamente el autor compatriota predilecto del lector uruguayo.

Su obra a lo largo de veinte años de producción, ha precisado un centro de interés, el núcleo de personajes y temas, la manera expresiva que hoy la caracteriza. La primera producción estuvo influída por moldes muy intelectualizados de origen europeo, abandonados progresivamente por una temática y estilo localistas, de donde arranca su éxito.

Mario Benedetti frecuenta géneros muy diversos: teatro, ensayo, poesía, novela, con aciertos dispares, a través de cuyas realizaciones seguimos el tanteo de ideas y precisiones que aparecen y reaparecen de una obra en otra: el sociólogo de "El país de la cola de paja" dicta las apreciaciones de Ramón Budiño en "Gracias por el fuego", "El cielo del jubilado" de los Poemas de la oficina" forma parte de las meditaciones del protagonista de "La tregua", etc. Bajo formas distintas y hallazgos de desigual interés, encontramos una materia constante: el propio autor en sus búsquedas intelectuales y humanas, mimetizado en los distintos personajes y situaciones.

En virtud de esta tensa comunicación del autor con su creación, la obra es testimonio vital de muy variados aspectos, desde los más personales e irrepetibles de una individualidad dada, a los sociales, que la determinan. No sólo clave de un hombre, también de su generación (o un ala de su generación) y su sociedad.

La preocupación por lo autóctono, localista o costumbrista, asoma tímidamente y por excepción, en algún cuento de la primera época, "Insomnio" por ejemplo, donde la óptica realista y la temática de los hombres de campo de limitados y poderosos impulsos, recoge una tradición prestigiosa de nuestras letras. Lejos estamos todavía de la personal visión del autor y mucho más, de sus búsquedas actuales que contactan con nuestra tradición literaria en el interés por lo nacional (en él fruto de un proceso y no un intencionado punto de arranque) aunque el término tiene una significación elástica. Nuestro país dividido antagónicamente en ciudad y campo no puede tener una manera unitaria de representación, personajes ni lenguaje íntegramente representativos.

Benedetti hombre de su mundo, habitante ciudadano, capta lo nacional en la masa urbana, con grandes núcleos burocráticos y de clase media, elaboradora de característicos medios expresivos a los que él brinda una atenta fidelidad de escucha.

En "Idilio" y "El presupuesto", cuentos de 1949, se anuncia la visión humana y el estilo que hoy ha logrado. La realidad cotidiana, los modos peculiares de conducta y pensamiento de una capa social, la creación de arquetipos sociológicos o ejemplares muy genéricos de un modo de vida, condensan el aporte de sus obras más importantes.

"Aquí y ahora" es el lema que fija la ubicación de sus criaturas y también el perímetro de los conflictos del escritor, su contribución ideológica.

En este sentido hablaremos del "compromiso" de Benedetti, que es hondo y sincero con su visión de la realidad, aunque sus presupuestos teóricos queden por debajo de esa sinceridad y entrega; la explicación de la realidad, aproximada con calor y humanismo, está trabada sin embargo por esquemas interpretativos superados a nuestro entender por la vida.

Nos reconocemos en sus relatos; pero este reconocimiento es de amplia latitud, caben en él muchas singularidades y en buena medida se basa en caracteres secundarios promediales. Hábil manejador de vivencias comunes, encuentra en el idioma vulgar un molde suficientemente general, suficientemente individual, como para que cada uno reconozca el propio mecanismo de pensamiento pero no necesariamente su identidad humana. En una instantánea que no agota el conocimiento del uruguayo pero lo aproxima, capta nuestras exterioridades más reconocibles. Cierto que verismo no es veracidad y que la acumulación de rasgos comunes difícilmente nutre per-

sonajes con vida independiente al margen de un gran lugar común.

En los "Poemas de la oficina" recreó el sentimiento de desazón y hastío de buena parte de la población montevideana: empleados, burócratas. Protesta por la vida chata y gris, sin totalidad, del individuo, incrustado en un sistema que lo desfibra y tritura. El tema del hombre deshecho por el engranaje burocrático tiene antecedentes literarios ilustres, ("El sobretodo" de Gogol, "El proceso" de Kafka, por citar algunos). Su mérito consiste en haber puesto el drama (que su pluma nunca deriva a tragedia) en los términos de nuestra colectividad.

Rabia y protesta y no la rebeldía, una libertad pequeña que se consuela con el ejercicio de gestos menores, la seguridad endiosada, son otros tantos valores de un sector o capa social, que sin embargo en este libro se erigen en rasgos de cualquier uruguayo sin discriminación.

Benedetti oscila entre el reconocimiento desalentado de estas características (que ya digo, generaliza) y la actitud crítica, diríamos militante, con la que pretende sacudir el marasmo, a la postre quebrada también ella, por ese estigma congénito que nos impediría salir de la trampa a la que nos lleva el fatalismo de nuestra flojera.

Algunas imágenes costumbristas (en "Los novios", verbigracia) recuerdan los estampones de Barradas, obviamente inspirados en un mismo material folklórico y tal vez con igual intención episódica. Sin embargo esto es lo menos, la mayoría de los "Cuentos montevideanos" descubren una fauna humana de mediocres, frustrados, resentidos, contracara agria y apenada de la versión oficialista de "como el Uruguay no hay". Un abismo separa a estos hombres (¿nosotros?) blandos, flojos, entregados, de aquéllos que hizo vivir Acevedo Díaz pongamos por caso. Y no sólo por la distancia histórica. En Benedetti el sordo alentar de la conciencia revolucionaria es apenas un temblor sin culminación.

En "Gracias por el fuego" su última obra y la de mayor aliento, se explicitan las premisas de una filosofía social que tuvo en su momento expresión en el tercerismo y hoy tiñen de melancolía estas páginas.

Según ellas el mayor mal que pesa sobre el país es el de una crisis moral para la que difícilmente encontraremos fuerzas de superación. Junto al desastre económico y la bancarrota, ponemos una condición humana (sin vínculo con aquéllas en su versión) desprovista de perspectivas, nutrida de renuncias, en la que no cuajan impulsos qu edeben ser a la vez destructores y creadores.

El famoso espíritu crítico, paradigma de algunos intelectuales, viene a ser así la forma consciente de esta incapacidad que pesa inexorable sobre nosotros.

En definitiva la frustración parece ser nuestro signo y sino.

Tales puntos de vista se manifiestan conciente e inconscientemente en Benedetti bajo la forma de razonamientos expresos, o en la elección de imágenes expresivas. El suicidio de Ramón Budiño no es el desenlace de un nudo argumental, acto imbricado en la esencia del personaje, si no determinación del contexto ideológico de quien escribe, y de allí su carácter simbólico, significativo: muestra por un lado una parálisis del ánimo, insoslayable, proyectada subjetivamente del personaje a la nación; pero a la vez al propio autor comprometido en dicha parálisis, incapaz de concebir soluciones que rompan la postración fatal.

Sí, "Gracias por el fuego" es una obra autobiográfica en un amplio sentido. Al margen de las idas y venidas del protagonista con quien la vida de Benedetti posiblemente tenga poco que ver, y además no importa, adivinamos una comunidad ideológica, por otra parte confirmada a texto expreso en otros libros (mencionamos ya "El país de la cola de paja"). No creemos ir muy lejos al afirmar que los juicios de R. Budiño son en gran medida los del autor.

Resulta significativo que Ramón vea la solución de sus problemas y los del país en la eliminación del padre, representante (no muy exacto) de la oligarquía nacional; y más todavía que ese impulso que debiera ser valiente, termine en la autoeliminación, incapaz de lograr su objetivo.

Más de una vez se ha hablado de la generación de los parricidas, ésta del 45, para referirse a una juventud que buscaba desligarse de las trabas del pasado, pero que no supo articular una ideología de signo positivo, además de las negatividades pseudo radicales de primera hora.

No podemos establecer con qué grado de auto-conciencia Benedetti plasmó estas imágenes que objetivan una filosofía; de cualquier modo dan la pauta de un fracaso confeso, la comprobación definitiva de la inoperancia de ciertos puntos de vista.

A través de la historia de los Budiño se pretende plantear los conflictos de tres generaciones sucesivas, centrándose la acción en el personaje intermedio, hijo y padre a la vez, dependiente moral y económico del pasado, inhibido de comprender y crear el futuro. Los caminos del porvenir no están dados. ¿Cómo explicarse si no que el joven (los jóvenes de hoy) sea un personaje apenas esbozado en quien obviamente deben estar y están las claves del futuro? Tal vez porque no están esclarecidas suficientemente las razones que deben impulsar a la desaparición del pasado. En la novela, el parricidio proyectado ¿es realmente una actitud crítica, una solución positiva, se la considere social o individualmente? Pensamos que es un modo de acallar la conciencia, no una solución. La solución estaba efectivamente en romper los lazos que unían a Ramón con su padre y transformar su vida. ¡Cuántos argumentos sin embargo para convencerse de que cualquier cosa que hiciera era una partida perdida de antemano!

El asesinato del padre tiene para Ramón (y también para el autor) un valor probatorio del coraje, inencontrado, que pueda asegurarnos un futuro digno. Somos un país de muertos ha dicho alguien, un país sin fondo repiten los personajes; para salir a flote habría que arrancarse a la muerte, habría que nacer de nuevo y escapar al círculo vicioso que encierra nuestra debilidad y nuestra miseria. ¿Y dónde en-

contrar la fuerza si no está en nosotros mismos?

A veces es menos descreído. Su sentimiento antimperialista arraigado y fuerte se expresa bien en los artículos periodísticos de jocundo humor firmados con el seudónimo de Damocles. En amplios sectores de la pequeña burguesía y la intelectualidad la repulsa del imperialismo yanqui nutre los mejores impulsos no siempre expresados con una ideología correcta. La obra de Benedetti ilustra los procesos de concientización de ese sector que enfoca críticamente la realidad del país, que acierta a menudo en la denuncia, pero que no acaba de cortar el cordón umbilical que lo une a un sistema de cosas que perece. Madurados por la experiencia cubana y antimperialista, sin embargo, saben que el camino existe aunque muchas veces tomen la ruta errada de un callejón sin salida.

Hasta ahora hemos dejado de lado el aspecto propiamente literario. La observación de tipos dominantes y promediales, lo lleva al cultivo de la lengua a la manera del hombre corriente. Cuando el uso del habla vulgar como en este caso, responde a una elección intencionada, expresiva, podemos hablar de ella como vehículo literario. Hay en el aparente desaliño un ejercicio de imitación intencionada que valoriza el lenguaje común.

..La vena humorística que se cuela hasta en los momentos más serios, destruyendo a veces efectos de tensión dramática, se emparenta con un estilo ameno, liviano, sin dificultades, ni de vocabulario ni de giros, que empuja la lectura de sus libros de una vez. Un buen narrador sin duda con el atractivo fuerte de la ausencia de escollos, con la debilidad tal vez, de esta sencillez.

A nuestro ver Benedetti es ya un creador formado, con elementos expresivos propios, con un bagaje de ideas bastante armónico. El conjunto adolece de una medianía, creemos voluntaria; el tono menor, se niega a grandes arranques del sentimiento y de la idea, indirecta insistencia sobre el tema de nuestra indefinición.

La última palabra pensamos la tiene la realidad uruguaya, a la que ha mirado con atención y amor. En ella residen las reservas capaces de encontrar las vías aún no halladas por el escritor. Mientras se mantenga fiel a este mundo real podrá descubrir los canales de las grandes realizaciones que presiente y desea, aunque se descorazona y sufre.

M. V.

Francisco R. Pintos

UBICACION DE ARTIGAS

Montevideo, E. P. U., 1965. 163 págs.

Hace exactamente un año yo visitaba, en Moscú, la Casa de la Amistad con todos los pueblos. Hacía ya seis semanas que había dejado el Uruguay, la nostalgia por la patria lejana se hacía cada vez más tenaz pese a que no me daba tregua mi avidez por conocer la fascinante realidad soviética. Sobre todo me mantenían en vilo los combates que nuestro pueblo libraba en las calles de Montevideo contra la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba. La prensa soviética dedicaba amplio espacio a estas acciones de protesta, día por día, hora por hora, mi pensamiento volvía a mi pueblo, a su valiente lucha solidaria. Me inquietaba la suerte de los compañeros queridos, me preguntaba qué visicitudes habrían corrido ante la represión policial desatada en las calles, el cerco a la Universidad, la suerte de mis hijos, a quienes me imaginaba con orgullo, partícipes de esos gallardos entreveros. Estando tan lejos, nunca me sentí tan cerca de mi patria, tan profundamente consustanciado con su pasado, su presente, su porvenir.

Y fue precisamente en esos momentos que los camaradas soviéticos de la Casa de la Amistad me entregaron un pequeño libro que la emoción hizo vibrar en mis manos. La familiar imagen de Artigas, el de la Puerta de la Ciudadela pintada por Blanes. A duras penas pude descifrar los caracteres cirílicos: "Pintos" "Artigas". Del texto, nada supe leer. Pero, qué entrañables me eran esas indescifrables letras rusas. Cuánto decían —una vez más— de la vieja, indestructible amistad, de la Unión Soviética con nuestro Uruguay. Lanzada hacía pocas semanas ya se había agotado la edición, de varios miles de ejemplares. No fue fácil conseguirme uno; me cedió el suyo una dirigente de la Casa de la Amistad. Pocas semanas antes se había realizado en Moscú la exposición artiguista con motivo de cumplirse el segundo centenario del nacimiento del

Protector de los Pueblos Libres, cumpliendo el llamado del Comité Mundial de Partidarios de la Paz. Esta edición rusa del libro de Pintos también respondía a esa conmemoración. Pocos días después visitaba el Museo Tolstoy y su director me obsequió con un folleto sobre el gran novelista y América Latina. En él encontré numerosas referencias del Uruguay, a escritores compatriotas del pasado y del presente. Y allí, en Moscú, me reencontré con un ferviente amigo de nuestro país, autor del prólogo del libro de Pintos, que no hacía mucho habíamos visitado. Todos estos, son algunos de los numerosos testimonios que me tocó vivir, del cariño, de la solidaridad de la Unión Soviética con nuestro país.

Ahora ese libro de Pintos que hace un año no pude leer, está en mis manos, en español. Escrito originariamente para el Instituto de América Latina, filial de la Academia de Ciencias de la URSS, fue concebido como una visión sintética de Artigas, destinado a un público no familiarizado como es natural, con el tema. Se trata, pues, de un trabajo de divulgación, tarea ardua que obligó al autor a embretar en un centenar y pico de páginas, tópicos tan arduos y tan complejos como la Revolución Latinoamericana, un momento tan convulsionado como el del período que va de la Revolución de Mayo a 1820, sus antecedentes, sus consecuencias, la vida, la acción, el pensamiento artiguista. Y, claro está, las proyecciones de todo ello en nuestra época, desentrañando lo que la gesta y las ideas de Artigas tienen, aún de perdurables, en el cuadro de las nuevas realidades que vivimos, de la lucha antiimperialista, de la crisis de estructura que enfrentamos, del ascenso impetuoso de las masas, de la existencia de un Partido Comunista fuertemente cohesionado, con un programa justo y amplio, promotor infatigable de la unidad popular.

La aparición de esta nueva obra de Pintos tiene lugar muy oportunamente, en momentos en que se conmemora el 150 aniversario del Reglamento provisorio de la Provincia Oriental de 1815. Reglamento que no fue solamente teórico, sino que tuvo un comienzo de aplicación —más amplio de lo sospechado— como han logrado documentar fehacientemente los jóvenes historiadores, Lucía Sala de Touron, Julio C. Rodríguez y Nelson de la Torre.

Como dice Korionov en el Prólogo del libro de Pintos, refiriéndose a las "Instrucciones" y al "Reglamento", "el espíritu revolucionario creador impregna estos documentos. Como un hilo rojo, los recorre la idea de crear las condiciones políticas y administrativas para el desarrollo del país por la vía democrático-burguesa. Para ello, pensaba Artigas, era necesario liberar la patria del yugo colonial extranjero y realizar una auténtica reforma agraria. Comprendía que la revolución uruguaya se desarrollaría con éxito sólo en el caso de que lograra una sólida base social, y en aquel período esa base podía estar constituida sólo por los campesinos que hubieran recibido lotes de tierra, y los pobres de las ciudades y pueblos. Por ello se explica la atención tan grande de Artigas por el problema de la reforma agraria.

En el Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental, proclamado por Artigas el 1º de setiembre de 1815, con el fin de desarrollar la industria rural y garantizar los derechos de los campesinos se ordenaba repartir las tierras y facilitar la población de la campaña con hombres aptos para el trabajo, «los más infelices serán los más privilegiados». En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres: todos podían ser agraciados con tierras si con su trabajo y virtudes contribuían a su felicidad y a la de la provincia. Era éste un paso radical, de largo alcance, que poseía particular significación en el período de consolidación de las victorias de la revolución, conquistadas por el pueblo en dura lucha.

Con esta UBICACION DE ARTIGAS, Francisco R. Pintos agrega un nuevo título a los cinco que ya escribiera sobre nuestra historia. Pionero de la historiografía marxista en nuestro país, esta pequeña obra fue escrita cuando el autor cumplía 75 años de edad. La claridad, la frescura, la fluidez e inspiración de su estilo nos lo muestran en pleno vigor intelectual, ejemplo de tesón, de laboriosidad, de amor profundo por nuestro pueblo. Obras como ésta contribuyen, sobre todo en horas tan decisivas como las que vivimos, a robustecer nuestra fe en nuestro destino, en el destino de América, cuando el gorilaje, hechura del imperialismo yanqui, amenaza retrotraernos a una nueva Provincia Cisplatina. Por eso hoy estas palabras pronunciadas por Artigas en 1815, suenan con más elocuencia que nunca: "Nada hay que temer excepto el peligro de olvidar los sentimientos que inspiran el honor, la razón y la suerte de América".

M. G. P.

Mario Benedetti

GRACIAS POR EL FUEGO

Montevideo, Alfa, 1965: 301 págs.

Existe en el panorama intelectual uruguayo una clara tendencia a esquematizar, a generalizar con lapidaria y absoluta facilidad a partir de situaciones netamente particulares, a rotular bajo el pomposo y grandilocuente título de movimientos, generaciones o "literaturas de", aquello que sólo fue o es una aislada aportación de algunos intelectuales a la cultura nacional. La causa de esta fácil y apresurada tendencia es, a primera vista, un desconocimiento filosófico, sociológico e histórico-literario que impide tomar la necesaria perspectiva crítica para observar el hecho literario y elucidarlo. La consecuencia es que la acumulación de este sedimento negativo, producto de la erosión de un fantasma generacional, crea en la inmadura conciencia del joven intelectual un verdadero trauma que pesa tanto en su actitud crítica como en su vocación creadora y que le hace actuar de manera tal como si a sus espaldas pesara la gigantesca figura de un Homero, de un Dante, de un Cervantes. Ejemplo de esta tendencia sería la tan gastada y equivocada expresión de "Generación del 45", que no fue más que un conjunto de individualidades que aisladamente, o algunos de ellos agrupados en revistas o semanarios, renovaron en cierta medida nuestro panorama intelectual, pero que, en última instancia, eran sólo piezas ejecutoras de un inmenso ajedrez histórico. Eran jóvenes brillantes, surgidos en los albores de la segunda post-guerra mundial en un Uruguay aparentemente enriquecido y evidentemente inflado en el plano económico que, de acuerdo a su posición socio-económica, exigía cambios en el aspecto cultural, y así fueron surgiendo estos jóvenes al plano intelectual con una actitud fundamentalmente crítica. Semejaban un movimiento monolítico y coherente porque en ese momento los enemigos eran demasiado grandes como para actuar frente a ellos con ambigüedades y así conformaron un sistemático agrupamiento.

En lo político los une su antifascismo; en lo creador reaccionan contra una literatura de ambientación campesina que se limitaba a reiterar moldes superficiales de nuestros clásicos y a dar una narrativa decadente y pobre en la que sobrevivía solamente (y distorsionado) un lenguaje, pero en la que faltaba la dimensión trágica y la motivación social que la determinaba; y contra una poesía exacerbadamente lírica en la que quedaban los resabios del modernismo, la vacuidad, la ausencia de creación auténtica; en lo crítico reaccionan contra el fácil halago, la falta de penetración, la escasa erudición. Surge, entonces, una preocupación seria por lo nacional (más estrictamente, por lo montevideano), la introducción de la ciudad y sus hombres como personajes fundamentales en la creación literaria, una poesía que cambia su lenguaje y se resuelve con una desconocida autenticidad, y se imponen y traducen autores europeos y norteamericanos hasta llevarlos al sitial de libros de cabecera. En este panorama fundamentalmente crítico hasta hace pocos años, aparece Mario Benedetti que será uno de los más importantes cruzados contra las "gacelas y corzas" que hasta ese momento proliferaban y contra el ya mencionado anquilosamiento vernáculo. Será también uno de los más prolíferos del grupo y también el más polifacético ya que su creación abarca el cuento y la novela, la crítica (literaria, teatral, cinematográfica), la dramaturgia, la poesía y el ensayo periodístico de tono costumbrista. Esta condición de polifacético ha sido también, a nuestro entender, su peor enemigo ya que muchas veces ha mellado en su obra en lo que se refiere al plano estilístico, lo estrictamente literario. Un claro ejemplo de su estilo, de su visión y de esta limitación que señaláramos, es su segunda novela que acaba de aparecer: **GRACIAS POR EL FUEGO**. En ella Benedetti intenta formular una diagnosis de nuestra realidad nacional en lo político, en lo social y, fundamentalmente, en lo moral, formulación inserta en una ambientación montevideana.

La novela se abre con un capítulo que sirve de prólogo o introducción y donde se muestra una variada gama de prototipos, representantes de un arribismo novelesco, sino que es el duende-instalados en un ambiente norteamericano que les sirve para proclamar su amor por el "american way of life". Se cierra con el abatimiento lastimero y cínico de un símbolo del entreguismo nacional, en una demostración final de su real vulnerabilidad. El resto de la novela es el elemento fundamental de que se sirve el autor para enjuiciar críticamente la realidad que le circunda y es, además, el único personaje de la obra, el único que está dado enteramente, el único que heroicamente trasciende los reiterados límites de la arquetipia. Lo vemos en sus relaciones familiares, comerciales, humanas; lo vemos en oposición a un mundo que lo condiciona y lo mina en sus fuerzas de compleja rebeldía (su padre); lo vemos en la incomprensión de un mundo que lo trasciende (su hijo); lo vemos hurgando minuciosamente en su

inapelable condición de hombre; lo vemos recorriendo un pasado que le sirva para justificar y entender su presente y lo vemos vacilando frente a un futuro sin alternativas optimistas o heroicas: en última instancia estamos frente a la presencia de un ''voyeur'', indeciso y ambiguo. El resto de los personajes que lo rodean y que, de una u otra manera lo hacen reaccionar y manifestarse, están dominados por un defecto fundamental: carecen de humanidad, de autenticidad vital, de esa necesaria contradicción que está ausente en el arquetipo y que es condición ''sine qua non'' del hombre. Esta ausencia de personajes logrados se debe, primordialmente, a dos causas: a la falta de desarrollo de muchos de ellos (p. ej.: el hijo, la esposa, la cuñada), y a la exagerada pintura del prototipo, estilo recurrente y reiterativo en Benedetti, debido a esa molesta interferencia del ensayista o del periodista de costumbres en el narrador. Uno de los tantos ejemplos que aparece en el libro y que sirve para argumentar nuestra afirmación: ''Pobre Secretaria, para ella es una suerte ser tan boba y tener novio que la masajee, no pensar en nada que no sean las cartas que le dictó y las obligatorias calenturas de lunes, miércoles y viernes en la madrugada del zaguán, porque ni ella ni el novio tienen cara de liberación, sino de vivir su cotidiana y católica tortura de pulcro relajo y contención horrible'', (pág. 259).

Las situaciones muchas veces también están orquestadas en el ámbito de la arquetipia por esa abusiva conformación de periodista y de costumbrista agudo e ingenioso que existe en el autor y que aparece constantemente, deslizándose en su narrativa. Otra limitación importante a destacar en esta novela es su estilo, de un realismo que ve sólo la superficie y, en última instancia, la apariencia de los elementos y de las situaciones en juego. Un estilo en que el escritor se limita a nombrar, enumerar, inventariar, sin desentrañar el absurdo y la esencia de la realidad, sin buscar motivaciones y, sobre todo, sin crear referencias para que el lector pueda colaborar en un juego dialéctico y pueda percibir la esencia de las realidades últimas. Las cosas no están elevadas de su cotidianeidad más gris, no nos muestran lo aparente, contradictorio e irreal que es la misma realidad. Por eso, a veces, parece que estuviéramos enfrentados a un estilo periodístico y en algunos momentos, la novela se convierte en un apurado ensayo de costumbres: ''Nuestro heroico sentido del ridículo nos mantiene inexorablemente alejados de todos los placeres que sean públicos, espontáneos y baratos. Nuestra máxima distensión es cantar la Despedida de los Asaltantes'', (pág. 214); ''También aquí los negros son los únicos que se divierten con ganas. El resto del folklore es quiniela, fútbol, contrabando hormiga, punga, tripletas, coima, las Tres Tareas de la Buena Voluntad'', pág. 215). El humor (otro ingrediente de Benedetti, a veces efectivo) ejemplificado en el chiste, no responde a una necesidad literaria ni a la estructura novelesca, sino que es el duendecillo de ''Damocles'' que se cuela inoportunamente y, en el mejor de los casos, como un fin en sí mismo.

Entre los aspectos positivos de esta obra debemos mencionar la sinceridad y, a veces, exasperación, con que desarrolla un tema que realmente es su problemática a lo largo de toda la novela y que intenta llevarlo a sus grados últimos en un verdadero esfuerzo creacional. Se advierte a través de toda la obra estos dos aspectos y se debe destacar porque es un paso adelante con respecto a LA TREGUA (su primera novela) en la que se notaba claramente la ineficacia de un dispositivo creador de un mundo novelesco y en la que, incluso, utilizaba un género literario como recurso técnico imprescindible para llevar adelante su trama con un tema gris y estirado, que no alcanzaba el vigor y dinamismo de este último.

Hay también una evidente búsqueda de problemáticas más hondas, de temas trascendentes y universales que nacen de una preocupación sincera y auténtica pero que, en muchos casos, no están logrados literariamente y están presentados sutilmente, casi con timidez: el tema de la muerte deslizado a través de todo el pensamiento indeciso y contradictorio del personaje y expresado en el magnífico ''racconto'' en que, después del acto sexual, el personaje-adolescente queda atrapado en las vías del ferrocarril ante el inminente paso de un tren; el tema de la fugacidad del amor visto en un diálogo con su esposa y estructurado, casi, cinematográficamente; el tema de la soledad y de la incomunicación esbozado en un ''racconto'' en que el personaje, recorriendo una plaza, se ve ignorado frente a un mundo senil y vencido que también se ignora, o frente a un grupo de jóvenes que bailan cada uno en su ritmo, cada uno en su mundo (ver págs. 249 y 250). Hay también una búsqueda sutil y desesperada de un Dios que sirva de justificación última para la admisión de esa multitud de abyecciones que hay detrás del hombre.

Pero el tema fundamental es esa terca oposición frente a ese símbolo negativo y vigente (el padre del personaje) y el descubrimiento de su odio que es en definitiva un odio a todo un sistema que lo produce, y la consecuente búsqueda de causalidades finales en su pasado más lejano, donde se intenta localizar la traumatización (por medio del ''racconto'') o en su presente inmediato (por medio del monólogo interior). En esa lucha interior, en esa corrupción que, lentamente, el protagonista va descubriendo y con la que se siente muy comprometido, en esos tópicos trascendentes que lo van atrapando, está lo mejor de la novela. El ''racconto'', además, está bien realizado y es en él donde se encuentra el rastreo más exasperante del protagonista y siendo aquí donde el realismo peca menos de los vicios estilísticos ya señalados (son ejemplares en ese sentido, en estructuración, frescura y calidez humana, el de la iniciación sexual del protagonista y el que lo retrotrae a un episodio escolar). El monólogo interior suena más falso e inauténtico, carece de esa sistemática irracionalidad y de esa

fuerza demoniaca interior que le son indispensables, (ej.: El monólogo interior de Dolly en su momento de mayor dolor nos produce un pálido y sintetizado recuerdo de la inquietante Mrs. Bloom, como si encima del personaje hubiera, apenas, un lamentable disfraz de humanidad). En este rubro, en ningún momento se llega a la altura de aquel hermosísimo monólogo interior que fue su excelente cuento PUNTERO IZQUIERDO.

Por último (y esto entra en una visión más personal y menos crítica), hubiéramos deseado que el hijo del protagonista estuviera más desarrollado como personaje y que pudiéramos percibir en él el germen de una salida más edificante que la que nos propone su padre y que, por último, no estuviera afectado por ese vicio generacional, como lo considera su abuelo en unas palabras que entiendo importante transcribir por las grandes posibilidades de peligrosa verdad que hay en ellas: "El problema no es que ustedes sean de izquierda y ellos de derecha. El problema es que unos y otros pertenecen a una generación debilucha, novelera, frívola, habituada solamente a repetir frases hechas, incapaz de pensar por su cuenta"). Esta aseveración, que no se circunscribe a lo político sino a toda una actitud vital, el no desarrollo como posibilidad de este personaje sirve para confirmar esa visión dolida y fatalista del escritor, lo que estaría en correspondencia con el suicidio del protagonista.

Un arqueo final permite comprobar que estamos frente a una novela despareja, con aciertos parciales, que denota un ambicioso esfuerzo creacional pero que, limitaciones estilísticas, vicios do lenguaje, un humorismo frecuentemente gratuito, le impiden concretarse como una obra cabal. Hay evidente preocupación en lo temático, tanto en esta realidad que nos atañe como en ese promisorio trascendentalismo que recorre las páginas, hay también riqueza técnica en la utilización del "racconto", pero todo esto no es más que un valor parcial y aislado, una calidad esbozada en una obra donde falta la fuerza del novelista en constante conflicto con el agudo periodista y el ingenioso inveterado. Finalmente, creemos oportuno decir que lo mejor de la literatura de Benedetti está en sus cuentos, género literario donde muchas veces éste es brillante, y que es en ese género donde se halla su verdadera temperatura de creador. Sin tomar esto como una afirmación limitadora, esperamos que sirva como pauta para dar la real y necesaria perspectiva frente a esta novela ambiciosa, esforzada y frustrada a la vez.

N. M.